

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre **Cuerpos, Emociones y Sociedad**

Nº 15, Año 6



**“Pasiones, vivencialidades y sensibilidades:
una oportunidad para la crítica social”**

Agosto 2014 - Noviembre 2014
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad



www.relaces.com.ar

Director:

Adrián Scribano

Consejo Editorial

Adrián Scribano | *IIGG-UBA, CIES, Argentina*
Begonya Enguix Grau | *Universitat Oberta de Catalunya, España*
Claudio Martiniuk | *Univerisdad de Buenos Aires, Argentina*
Dora Barrancos | *Inv. principal y Directorio CONICET, Argentina*
Flabián Nieves | *Univ. de Buenos Aires, IIGG, Argentina*
José Luis Grosso | *Doc. en Humanidades, FFyL, UNCa, Argentina*
Luiz Gustavo Correia | *GREM, Univ. Federal da Paraíba, Brasil*
María Emilia Tijoux | *Dpto. Sociología, Universidad de Chile, Chile*
Mónica Gabriela Moreno Figueroa | *Cambridge University*
Pablo Alabarces | *UBA / CONICET, Argentina*
Miguel Ferreyra | *Universidad Complutense de Madrid, España*
Patricia Collado | *CONICET-INCIHUSA-Unid de Est. Soc, Argentina*
Zandra Pedraza | *Universidad de los Andes, Colombia*

Alicia Lindón | *UAM, Campus Iztapalapa, México*
Carlos Figari | *CONICET / UNCa / UBA, Argentina*
David Le Breton | *Univ. Marc Bloch de Strasbourg, Francia*
Enrique Pastor Seller | *Universidad de Murcia, España*
Liuba Kogan | *Universidad del Pacífico, Perú*
María Eugenia Boito | *CIECS CONICET / UNC, Argentina*
Mauro Koury | *GREM / GREI / UFPB, Brasil*
María Esther Epele | *UBA / CONICET, Argentina*
Paulo Henrique Martins | *UFPE- CFCH, Brasil*
Roseni Pinheiro | *Univ. do Estado do Rio de Janeiro, Brasil*
Rogelio Luna Zamora | *Universidad de Guadalajara, México*

Edición y coordinación general:

Rebeca Cena, CONICET Argentina

Responsable del número:

Adrián Scribano y Rebeca Cena

Equipo editorial:

Ana Lucía Cervio | *CIES, Argentina*
Martín Eynard | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Victoria D'hers | *IIGG - UBA, Argentina*
Lucas Aimar | *UNVM, Argentina*

Emilio Seveso | *CIECS CONICET UNC, Argentina*
Carolina Ferrante | *IIGG - UBA, Argentina*
Pedro Lisdero | *CIECS CONICET UNC, Argentina*

Arte de tapa: "Narciso y yo", Cía. Mil Leguas. Danza contemporánea, fotografía de María Laura Avendaño

"Pasiones, vivencialidades y sensibilidades: una oportunidad para la crítica social"

Nº 15, Año 6, Agosto 2014 - Noviembre 2014

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos
Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación	
Por Adrián Scribano y Rebeca Cena	4
. Artículos	
. El creciente campo de los Estudios Sensoriales	
<i>The Expanding Field of Sensory Studies</i>	
Por David Howes (Canadá)	10
. Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)	
<i>Senses, Feelings and Sensitivities (1880-1930)</i>	
Por Dora Barrancos (Argentina)	27
. Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio	
<i>Putting Habitus in its Place: Rejoinder to the Symposium</i>	
Por Loïc Wacquant (Estados Unidos)	40
. La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción. Microfísica de la envidia.	
<i>Envy at Work: between Competition and Destruction. Microphysics of Envy.</i>	
Por Elisabetta Della Corte (Italia)	53
. Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?	
<i>Compensatory Consumption: A New Way of Building Sensibilities from the State?</i>	
Por Angélica De Sena y Adrián Scribano (Argentina)	65
. Securitization of Migration: an Australian case study of global trends	
<i>El aseguramiento contra la migración: Un estudio de las tendencias globales a partir del caso australiano</i>	
Por Michael Humphrey (Australia)	83
. Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach	
<i>Emociones y Cognición en las relaciones sociales: un enfoque desde la neurosociología</i>	
Por Yulia S. Shkurko y Alexander V. Shkurko (Rusia)	99
. Reseñas bibliográficas	
. Las formas de ser y sentir desde las políticas sociales	
Por Sordini, María Victoria (Argentina)	111
. La sumisión de la interioridad en el capitalismo neoliberal	
Por Valeria N. Bula (Argentina)	114
. Novedades.....	117

Pasiones, vivencialidades y sensibilidades: una oportunidad para la crítica social

Por Adrián Scribano (director) y Rebeca Cena (edición y coordinación general)

Con gran satisfacción, compartimos con nuestros lectores el Número 15 de la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Esta edición resulta particularmente significativa, porque materializa, en primer lugar, seis años ininterrumpidos de publicación electrónica. Desde el año 2009 y de manera cuatrimestral RELACES ha concentrado diferentes artículos de investigadores que han reflexionado acerca de los cuerpos, las emociones y la sociedad. Con gran orgullo presentamos hoy el décimo quinto número de la revista con artículos de investigadores de Italia, Estados Unidos, Canadá, Australia, Rusia y Argentina que, a modo de festejo –al igual que en los números 5 y 10–, representan la diversidad de perspectivas que, desde la editorial, se impulsan para renovar nuestro esfuerzo por seguir abriendo espacios de discusión y colaboración.

Los procesos históricos de constitución de las sensibilidades, la encarnación de los habitus, el análisis de las políticas de los sentidos, las tramas entre estado y emociones, las operatorias de las pasiones, las violencias de las racializaciones y la exploración de las conexiones configuración social/cerebro nos convocan a seguir pensando cómo los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones pueden ser un aporte fundamental para comprender y transformar lo social.

La publicación de RELACES desde su fundación hasta la actualidad apoya y contribuye a la circulación y difusión del conocimiento científico a través de su formato electrónico libre y gratuito. En este sentido, agradecemos a todas aquellas personas que deciden publicar sus reflexiones en nuestra revista y a aquellas que aceptan participar evaluando ad honorem, a través del mecanismo doble ciego, las producciones que nos acercan los autores.

Es justamente un sentimiento de alegría y agradecimiento el que nos inspira a invitar a los lectores

para retomar los aportes del presente número justamente desde donde siempre hemos intentado construir nuestro campo disciplinar: explorar a través de lo conocido los horizontes aún no vislumbrados, pintar de colores lo que se presenta como monocromático y reforzar la tarea de formularnos preguntas más que de elaborar esquemas cerrados.

En este número el paisaje de los sentidos y las sensibilidades, los resultados iniciales de la llamada “neurosociología”, las concurrencias históricas de las múltiples bandas mobesianas de los sentimientos, las políticas de los cuerpos estructuradas en las prácticas de securitización, las pasiones tristes como ejes de las formas sociales de la aceptación del mal, las redefiniciones posibles de los habitus como historia hecha carne y el consumo compensatorio como práctica estatal nos convocan a seguir elaborando el carácter incómodo de las ciencias sociales.

El artículo de **David Howes “El creciente campo de los Estudios Sensoriales”** resalta el protagonismo que han adquirido los estudios sensoriales en la investigación social contemporánea. Para ello propone una interesante historización de la antropología de los sentidos, haciendo especial hincapié en el desarrollo histórico y la aparición de este campo de estudios. La división social e histórica de los sentidos (gusto, vista, audición, olfato y tacto) pueden ser reconstruidos, según el autor, en tanto compuestos de la cultura. En esos mismos términos indaga las relaciones entre el orden de lo sensorial y lo social.

Dora Barrancos, ha reflexionado en su artículo **“Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)”** los modos en que las sensibilidades sociales pueden ser rastreadas entre las clases sociales y, transversalmente, en las relaciones de género. Abarcando el período que va desde 1880 a 1930, se concentra en el análisis de tres segmentos sociales: las clases dominantes, las clases medias capitalinas y las clases po-

pulares. Propone que en el orden complejo de las sensaciones, emociones y sensibilidades se registran las marcas de una imposible identificación de los diferentes segmentos sociales y los géneros.

Loïc Wacquant, en su artículo *“Poniendo al habitus en su lugar: Réplica del Simposio”* propone pasar desde una sociología del cuerpo como un objeto socialmente construido hacia una sociología desde el cuerpo como un vector de conocimiento, poder y práctica en construcción social. Para ello, especifica y revisa la noción de habitus a partir de tres cuestiones fundamentales: rechazando las interpretaciones teológicas que rígidamente encierran al *habitus* en el contexto de Bourdieu; evitando confundir las propiedades formales de la noción con sus características concretas en contextos y casos específicos; y, por último, distinguiendo entre la invocación retórica de sus conceptos (“hablando bourdesianamente”) y la eficacia de su despliegue en la construcción del objeto empírico. Tal como lo expone en su presentación *“con su capacidad de corporizarse e incrustarse, el habitus aporta temporalidad, profundidad, y deseo al epicentro analítico. Nos recuerda que el mundo social no es transparente, abierto e instantáneo, sino dotado de gravedad, opacidad, y asimetría. Tratar al organismo sensible y hábil como fuente de inteligencia social y perspicacia sociológica puede ayudar a la ciencia social histórica a conectarse con una psicología enactiva y recuperar la carnalidad de la acción que los reportes convencionales de la vida social borran rutinariamente”*.

Elisabetta Della Corte comparte con nosotros su artículo *“La envidia en el trabajo: entre la competencia y destrucción. Microfísica de la envidia”*. Allí, a través de la reflexión sobre los primeros resultados de su investigación, expone que las pasiones tristes en el trabajo cognitivo han constituido un componente central en la disolución de las acciones colectivas y los movimientos sociales. De esta forma, los conflictos sociales se han visto afectados por las pasiones tristes en un contexto donde la embestida individualista ha impactado con fuerza.

Angélica De Sena y Adrián Scribano en su escrito titulado *“Consumo compensatorio: ¿una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”* problematizan el abordaje de la cuestión social desde el Estado a partir de un enfoque sustentado en la sociología del cuerpo y las emociones. Las políticas sociales son analizadas como parte central de los Estados capitalistas al garantizar e incentivar mayores niveles de consumo y endeudamiento en las poblaciones. El consumo compensatorio se posiciona así

como la política social por antonomasia de los Estados capitalistas actuales.

Michael Humphrey nos invita a reflexionar acerca de la migración, la seguridad y la gestión de los riesgos transnacionales a partir de su artículo *“Securitization of Migration: an Australian case study of global trends”*. A través del análisis del “giro de la seguridad”, reflexiona sobre las formas en que el llamado aseguramiento contra la migración significa pasar desde la producción de un orden nacional a la gestión de un orden global producto de la fusión de estrategias nacionales e internacionales en un mundo globalizado. Para ello el autor trabaja con dos conceptos centrales: i) gobernanza, como actividad nacional y transnacional, implica examinar la domesticación y aseguramiento contra los musulmanes y el Islam en los Estados Occidentales; y ii) “hipergobernanza” como la capacidad de la que dispone un Estado de intervenir y moldear a otros Estados a partir de su *“proyecto neo-imperial a través de la acción militar, la ayuda humanitaria, ONGs religiosas y seculares, la ayuda económica, la asistencia para el desarrollo, la educación, el evangelismo religioso y el radicalismo”*.

El artículo propuesto por **Yulia S. Shkurko y Alexander V. Shkurko** *“Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach”* problematiza los aportes de la neurosociología como enfoque integrador de las ciencias sociales y biológicas. Para ello, tomando la perspectiva teórica de Alan Fiske (1992), vinculan las emociones grupales, los estudios sociológicos de los grupos y los alcances de la neurociencia con el fin de comprender las relaciones sociales. Sostienen que determinadas situaciones sociales pueden ser vinculadas a la generación de lo que denominan emociones básicas (como la alegría, la ira, la tristeza y el miedo).

Por último, este número a seleccionado dos reseñas vinculadas a la temática.

La primera de ellas titulada *“Las formas de ser y sentir desde las políticas sociales”*, fue realizada por **Victoria Sordini**. El escrito concentra una serie de reflexiones alrededor de una reciente publicación compilada por **Angélica De Sena** (2014) bajo el título de *“Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales”* Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial Científica Universitaria. El escrito ofrece un abordaje de las políticas sociales a partir de indagar cómo construyen, conforman y consolidan formas de vivir en sociedad. El texto invita a problematizar a lo largo de sus capítulos, la incorporación de la domina-

ción hecha cuerpo. Es decir, cómo los procesos de estructuración social bajo el régimen de acumulación capitalistas son in-corporados. En palabras de la autora *“La riqueza de este libro reside en las múltiples perspectivas que ofrece para abordar y comprender el lugar estratégico que ocupan las políticas sociales en el régimen de acumulación capitalista. Desde la sociología del cuerpo/emociones se interpretan las políticas sociales, en su rol de políticas compensatorias de las desigualdades, contenedoras de los conflictos sociales y como productoras de los procesos de estructuración social, creando subjetividades y estructurando sensibilidades en los cuerpos”*.

La segunda de ellas, realizada por **Valeria Bula** bajo el título *“La sumisión de la interioridad en el capitalismo neoliberal”*, reseña el libro de **Lordon, Frédéric** (2010), *“Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza”*, editorial: La Fabrique. Mayenne, Francia. Retomando autores como Marx y Spinoza el texto problematiza la evolución del capitalismo. La antropología de las pasiones de Spinoza complementa la teoría marxista del capital-trabajo mostrando otras vertientes a partir de las cuales analizar el capitalismo. A partir de la producción e imposición social de los deseos, el capitalismo logra producirse y reproducirse. Es a partir del manejo de los deseos que *“algunos hombres llamados patrones pueden arrastrar a otros muchos a entrar en su deseo y a activarse por y para ellos”*. En palabras de la autora *“las empresas neoliberales encontraron que, a través de los afectos, se puede manipular y llegar a los fines de acumulación del capital y, más precisamente, a través del afecto felicidad, se*

puede convertir a los individuos en naranjas mecánicas totalmente coalineadas a los deseos del patrón y deseosas de determinados “bienes””.

Para finalizar, debemos reiterar nuestro agrado pues es en este número que comenzamos a publicar artículos en inglés. La decisión (difícil por cierto) se fundó en tres razones: a) creemos necesario que nuestras revistas sean espacios donde todas y todos los investigadores del mundo quieran y puedan publicar, b) así como reclamamos (y seguiremos reclamando) en distintos foros el uso del español y el portugués como nuestras lenguas regionales también comprendemos que escuchar otras voces demanda apelar al inglés como instrumento de comunicación. Es por este motivo que comenzaremos a recibir hasta dos artículos en inglés por número; y c) esperamos que la incorporación de autores de latitudes otras permita también a quienes escribimos en español ser leídos, compartidos y criticados más ampliamente.

Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Passions, Experiences and Sensitivities: a chance for social criticism

Adrián Scribano (director) and Rebeca Cena (editor and general coordination)

With great satisfaction, we share with our readers the 15th issue of *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*. This issue is particularly significant because it materializes six uninterrupted years of electronic publication. Since 2009 and four-monthly, RELACES has gathered together researchers' articles which have reflected upon the bodies, emotions and society. Today, with great pride, we present this journal's 15th issue with articles by Italian, American, Canadian, Australian, Russian and Argentinian authors which, as a way of celebrating –just like in the 5th and 10th issues–, implies renewing our effort for opening spaces for discussion and collaboration.

The historical processes in the formation of sensitivities, the embodiment of habitus, the analysis of sense policies, the plots between state and emotions, the operation of passions, the violence in racialization and the exploration of the social/brain-setting up connections call on us to keep thinking about how social studies of bodies and emotions can be a contribution to understand and transform the social world.

Since its foundation and up to the present, the publication of RELACES has supported and contributed to the spreading of scientific knowledge through its open and free electronic format. Therefore, we thank all those people who decide to publish their thoughts in our journal and those who agree to participate in the *ad honorem* double-blind assessment of our authors' productions.

Joy and gratefulness inspire us to invite readers to pick up the contributions in this issue right from where we have always tried to build our disciplinary field: exploring through the familiar the unseen horizons, colouring what is seen as monochromatic and intensifying the task of asking questions, more than building closed schemes.

In this issue, the landscape of senses and sen-

sitivities, the initial outcomes of the so-called “neurosociology”, the historical concurrence of the multiple moebius strips of feelings, body policies structured in securitization practices, sad passions at the center of social forms of evil acceptance, possible redefinitions of habitus as history made flesh and compensatory consumption as state practice call on us to keep elaborating the uncomfortable character of social sciences.

David Howes' article “*El creciente campo de los Estudios Sensoriales*” (*The growing field of Sensory Studies*) highlights the prominence acquired by sensory studies in contemporary social research. For this, he proposes an interesting historization of the senses anthropology, laying special emphasis in the historic development and the appearance of this field of study. The social and historical division of senses (taste, sight, hearing, smell and touch) can be rebuilt, according to the author, as culture compounds. In these terms, he investigates the relationship between sensory and social orders.

Dora Barrancos, in her article “*Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)*” (*Senses, Feelings and Sensitivities*), reflected upon the ways in which social sensitivities can be traced among social classes and, cross-sectionally, in gender relations. She covers the period from 1880 to 1930 and focuses on the analysis of three social segments: dominant classes, middle classes from the capital and working classes. She states that in the complex order of sensations, emotions and sensitivities we find the marks of an impossible identification of different social segments and genders.

Loïc Wacquant shares with us the article named “*Poniendo al habitus en su lugar: Réplica del Simposio*” (*Putting habitus on its place: replication of the symposium*). There, he proposes moving away from the sociology of the body as a socially-built ob-

ject and towards a sociology from the body as a knowledge, power and practice vector under social construction. For this, he specifies and revises the notion of habitus from three fundamental aspects: he rejects the theological interpretations that strictly put *habitus* in Bourdieu's context; he avoids confusing the formal properties of notion with its concrete characteristics in specific contexts and cases; and, finally, he makes a distinction between the rhetorical citing of his concepts ("speaking Bourdieu-like") and the effectiveness of their display in the construction of the empirical object. As expressed in his presentation: *"with its ability to embody and embed itself, habitus adds temporality, depth and desire to the analytical epicenter. It reminds us that the social world is not transparent, open and instantaneous, but endowed with gravity, opacity and asymmetry. Treating the sensitive and skilled organism as a source of social intelligence and sociological perspicacity can help the historical social science to get connected to an enactive psychology and recover the carnality of action which conventional reports of social life erase routinely."*

Elisabetta Della Corte shares with us her article *"La envidia en el trabajo: entre la competencia y destrucción. Microfísica de la envidia"* (*Envy at work: between competence and destruction. Microphysics of envy*). Here, by reflecting on the first results of her research, she states that sad passions in cognitive work have become a central element in the breaking up of collective actions and social movements. In this way, social conflicts have been affected by sad passions in a context where individualistic attacks have had a strong impact.

Angélica De Sena and Adrián Scribano, in their paper called *"Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?"* (*Compensatory consumption: A new way of the State to build sensitivities?*), focus on how the social aspect is dealt with by the State from the point of view of the sociology of the body and emotions. Social policies are analyzed as a central part of capitalist States since they guarantee and encourage higher levels of consumption and debt in populations. Compensatory consumption is therefore seen as the social policy par excellence in present capitalist States.

Michael Humphrey invites us to think about migration, security and transnational risk management in his article *"Securitization of Migration: an Australian case study of global trends."* Through the analysis of the "security turn", he reflects upon the ways in which the so-called securitization of migration means

moving from the production of a national order to the management of a global order which is the result of the merge of national and international strategies in a globalized world. For this, the author deals with two main concepts: i) governance, as national and transnational activity, and which implies studying the domestication and securitization of Muslims and Islam in Western states; and ii) "hypergovernance" as the ability of some states to intervene in and shape other states as a *"neo-imperial project through military action, humanitarian relief, religious and secular NGOs, economic aid, development assistance, education, religious evangelism and radicalism."*

The article proposed by **Yulia S. Shkurko and Alexander V. Shkurko**, *"Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach"*, expands on the contributions of neurosociology as an approach which incorporates social and biological sciences. To do this, and from Alan Fiske's (1992) theoretical perspective, the authors link group emotions, sociological group studies and the scope of neuroscience with the aim of understanding social relations. They state that certain social situations can be linked to the generation of basic emotions (such as happiness, anger, sadness and fear).

Lastly, this issue has chosen two reviews linked to the topic.

The first one, *"Las formas de ser y sentir desde las políticas sociales"* (*Ways of being and feeling from social policies*), was written by **Victoria Sordini**. The text contains a series of thoughts about a recent compiled publication by **Angélica De Sena** (2014) entitled *"Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales"* (*Policies that became body and the social aspect which became emotion. Sociological readings of social policies*) by Estudios Sociológicos Editora and Universitas Editorial Científica Universitaria. The text offers an analysis of social policies that derives from finding out how they build, form and consolidate ways of living in society. It invites us to study, along its chapters, the incorporation of dominance which became body. In other words, how the social structuration processes under the regime of capitalist accumulation are incorporated. In the author's words *"The wealth of this book lays in the multiple perspectives it offers to deal with and understand the strategic place that social policies occupy in the regime of capitalist accumulation. From the sociology of the body and emotions, social policies are interpreted in their role as compensatory policies of inequalities, containers of social conflicts"*

and producers of social structuration processes, creating subjectivities and structuring sensitivities in bodies.”

The second review was written by **Valeria Bula** and was entitled **“La sumisión de la interioridad en el capitalismo neoliberal”** (*The submission of interiority to neoliberal capitalism*) and it analyses the book **“Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza”**, by **Lordon, Frédéric (2010)**, publishing company: La Fabrique. Mayenne, France. By reintroducing authors such as Marx and Spinoza, the text expands on the evolution of capitalism. The anthropology of passions by Spinoza complements the Marxist theory of capital/work showing other aspects from which capitalism can be analyzed. From the production and social imposition of wishes, capitalism is able to produce and reproduce itself. And it is due to this desire management that *“some men called masters can drag many others into their desire and to be activated by and for them.”* In the author’s words, *“neoliberal companies discovered that, through affection, they can manipulate and get to the accumulation ends of capital and, more precisely, through happiness they can turn individuals into clockwork oranges absolutely aligned to the desires of their master and willing to obtain certain “goods”.”*

To conclude, we are pleased to say that in this issue we begin the publication of articles written in English. The decision to do it (which, by the way, was difficult) is based on three reasons: a) we consider it necessary that our journals become places where all world researchers want to and are able to publish; b) since we demand, and will keep on demanding, in different forums that the Spanish and Portuguese languages are used because they are our native languages, we understand that hearing other voices implies using English as a communication tool. For this reason, from now on we have decided to accept up to two articles written in English per issue; and c) we hope that the incorporation of authors from other parts of the world gives the chance to Spanish-speaking authors to be read, shared and criticized more widely.

As we have been stating for some time, all of RELACES’ editorial team and editorial council believe it is necessary to take each one of our articles as a node that allows us to continue in the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task in order to attain a freer and more autonomous society. Therefore, we would like to thank all those who see us as a vehicle to open the aforementioned dialogue.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 10-26.

El creciente campo de los Estudios Sensoriales*

The Expanding Field of Sensory Studies

David Howes**

Centre for Sensory Studies, Concordia University, Montreal.
david.howes@concordia.ca

Resumen

Este ensayo presenta una breve descripción acerca del giro sensorial en la investigación contemporánea, y propone algunas perspectivas de trabajo para futuras investigaciones. Esta labor no pretende ser exhaustiva y, más bien, busca indicar las principales tendencias en este campo. El ensayo, en su primera parte, ofrece una mirada general sobre la aparición y el desarrollo de la historia y la antropología de los sentidos. En la segunda parte, la atención se concentra en cómo el campo de los estudios sensoriales puede ser, de otro lado, conceptualizado como compuesto de cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olfato, cultura del gusto y cultura del tacto. Se ofrece una explicación acerca de la génesis de estas divisiones. Posteriormente, se presenta una visión general de algunas cuestiones claves en los estudios sensoriales, como la pregunta por el número de los sentidos y la relación entre orden sensorial y orden social. El ensayo concluye con ocho proposiciones para los estudios sensoriales.

Palabras clave: Estudios Sensoriales; Giro Sensorial; Sentidos; Historia de los Sentidos; Antropología de los Sentidos.

Abstract

This essay presents a brief survey of the sensory turn in contemporary scholarship, and points to some directions for future research. It makes no claims to be comprehensive, but rather aims to indicate major trends in the field. The essay starts with an overview of the emergence and development of the history and anthropology of the senses. In Part II, the focus shifts to how the field of sensory studies can otherwise be conceptualized as made up of visual culture, auditory culture (or sound studies), smell culture, taste culture and the culture of touch. An account is given of the genesis of these divisions. There follows an overview of some key issues in sensory studies, such as the question of the number of the senses, and the relationship of sensory order to social order. The essay concludes with eight propositions for sensory studies.

Keywords: Sensory Studies; Sensory Turn; Senses; History of the Senses; Anthropology of the Senses.

* Traducción del inglés: Rafael Andrés Sánchez Aguirre. Revisión técnica: Florencia Chahbenderian.

** Profesor de Antropología en Concordia University y Director del Concordia Sensoria Research Team (CONSERT). Editor general de la serie *Sensory Formations* y editor fundador de la revista *The Senses and Society*.

El creciente campo de los Estudios Sensoriales

“The sensorium is a fascinating focus for cultural studies”

Walter J. Ong, “The Shifting Sensorium” (1991)

Introducción

Los estudios sensoriales conllevan una aproximación cultural al estudio de los sentidos al igual que una aproximación sensorial sobre el estudio de la cultura. Tal condición desafía el monopolio que la psicología ha ejercido por mucho tiempo sobre el estudio de los sentidos y de la percepción sensible en aras de resaltar la sociabilidad de la sensación. La historia y la antropología son las disciplinas fundacionales de este campo. Sin embargo, los estudios sensoriales también abarcan muchas otras disciplinas y enfoques investigativos de las humanidades y las ciencias sociales que han vuelto su atención, a lo largo de las últimas décadas, hacia los fenómenos de la sensibilidad.

Este ensayo presenta una breve descripción acerca del giro sensorial en la investigación contemporánea, y propone algunas perspectivas de trabajo para futuras investigaciones. Esta labor no pretende ser exhaustiva y, más bien, busca indicar las principales tendencias en este campo. El ensayo, en su primera parte, ofrece una mirada general sobre la aparición y el desarrollo de la historia y la antropología de los sentidos. En la segunda parte, la atención se concentra en cómo el campo de los estudios sensoriales puede ser, de otro lado, conceptualizado como compuesto de cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olfato, cultura del gusto y cultura del tacto. Se ofrece una explicación acerca de la génesis de estas divisiones. Posteriormente, se presenta una visión general de algunas cuestiones clave en los estudios sensoriales, como la pregunta por el número de los sentidos y la relación entre orden sensorial y orden so-

cial. El ensayo concluye con ocho proposiciones para los estudios sensoriales.

Antropología e Historia Sensorial

El giro sensorial en la historia y la antropología data de la década iniciada en 1980, aunque hubo varios acercamientos a los sentidos en la literatura antropológica e histórica de las décadas anteriores. Por ejemplo, en *The Savage Mind*, Claude Lévi-Strauss ([1962] 1966) introdujo la noción de una “ciencia de lo concreto” -es decir, una ciencia de “cualidades tangibles” característica de los sistemas de clasificación de las sociedades tradicionales, en contraste con las abstracciones de la física moderna. En *The Raw and the Cooked* ([1964] 1970) él trató de descifrar los “códigos sensoriales” del mito amerindio. El análisis de las imágenes sensoriales también fue parte integral de la aproximación de Margaret Mead y Rhoda Métraux (1957) en su estudio de la cultura (ver Howes, 2003: cap. 1).

En el caso de la historia, los precursores del giro sensorial incluyen a Johan Huizinga y a Lucien Febvre. En *The Autumn of the Middle Ages*, Huizinga ([1919] 1996) buscaba transmitir no sólo la “experiencia histórica” sino la “sensación histórica” de finales del período medieval. Este autor se inspiró en un género literario neerlandés denominado Sensitivismo (Ankersmit, 2005: 119-39). Hacia el final de su obra clásica sobre la mentalidad de la Francia del siglo XVI, Febvre ([1942] 1982) observó que el siglo XVI era más atento a los olores y a los sonidos que a las miradas, y llegó a sugerir que “podría hacerse una fascinante serie de estudios acerca de las bases sensoriales del pensamiento en diferentes períodos” (407)¹.

¹ Véase más en Classen (2001).

Antropología de los Sentidos

Sound and Sentiment, de Steven Feld ([1982] 1990), podría ser considerado un texto temprano en la antropología de los sentidos. Allí se describió el universo acústico del pueblo Kaluli de las Southern Highlands de Papúa Nueva Guinea, y se subrayó la sonoridad fundamental de los modos de percepción y expresión cultural Kaluli. Este trabajo tuvo eco dos años más tarde en el texto de Paul Stoller *Sound in Songhay Cultural Experience* ([1984] 1989: caps. 6 y 7). Ambos trabajos contenían advertencias relativas al “visualismo” del pensamiento y la cultura Occidental. Los dos hicieron hincapié en la importancia de trascender este sesgo con el fin de conectar con la experiencia cultural de los sujetos no occidentales (ver Fabian, 1983). La antropología de los sentidos estuvo entonces inicialmente inspirada por un cierto anti-visualismo ligado al deseo de explorar modos de experiencia insuficientemente investigados. Esta inclinación llamaría más tarde la atención sobre las diversas maneras en que la mirada se ha configurado en diferentes culturas (Howes, 1991: caps. 13, 16, 17 y 2003: cap. 5; Eck, 1998), incluyendo las culturas occidentales (Grasseni, 2007; Goodwin, 1994). La antropología sensorial, por lo tanto, no supone cerrar nuestros ojos, aunque si requiere generalmente enfocarlos de manera diferente.

En sus etapas iniciales, la antropología sensorial también estuvo animada por una crítica al “verbocentrismo” y al “textualismo” de la entonces teoría antropológica dominante. La antropología había sido siempre “una disciplina de las palabras” (Grimshaw, 2001) en la medida en que los antropólogos se basaron en entrevistas para recopilar datos, elaborar monografías y artículos de revistas para difundir sus hallazgos. Sin embargo, esta tendencia se vio agravada con la antropología de la década de los años 80 y su énfasis en el “texto” –culturas “como textos” o “discurso”, la etnografía como “textualización”, y así sucesivamente. El enfoque sobre la “interpretación” y la “cultura escrita” (Clifford y Marcus, 1986) distrajo la atención acerca del sentir las culturas. Un número creciente de antropólogos consideró que este último aspecto debía tener prioridad (Jackson, 1989: cap. 3; Stoller, 1997; Howes, 2003: cap. 2).

La introducción del “embodiment” como paradigma de la antropología (Csordas, 1990, 1994), junto con la noción de “mímesis sensoriales” (Taussig, 1993), la idea de Constance Classen de “modelos sensoriales” alternativos (1990, 1993) y lo que Paul Stoller

llama “investigación sensual” (1997), ayudaron a impulsar el giro sensorial sintonizando a los antropólogos, de una forma mucho más precisa, respecto a cómo podrían utilizar su propio cuerpo y sus sentidos como medios del análisis etnográfico, y luego escribir sobre su experiencia (Desjarlais, 1992, 2003; Roseman, 1993; Seremetakis, 1994; Ingold, 2000; Sutton, 2001; Geurts, 2002; Farquhar, 2002; Howes, 2003; Pink, 2004; Downey, 2005; Hahn, 2007; Hinton et al, 2008; Romberg, 2009; Holtzman, 2009; Throop, 2010; Barcan, 2010; Trnka et al, 2013).

Diversos dispositivos electrónicos, tales como grabadoras de audio y de vídeo, igualmente llegaron a figurar cada vez más en el centro de la práctica de la etnografía en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI. Este desarrollo trajo un nuevo conjunto de tendencias al conocimiento antropológico, proveyéndole una forma audiovisual (aunque esto no es muy admitido), y asestó un nuevo golpe al lenguaje –y a los modelos y métodos basados en el texto de las décadas anteriores. Tuvo que reconocerse que le damos sentido al mundo no sólo a través del lenguaje, no sólo por hablar del mundo, sino a través de todos nuestros sentidos y sus extensiones en forma de diversos medios (Taylor, 1994; Seremetakis, 1994; Finnegan, 2002; MacDougall, 2006). Asimismo, podemos decir que existen algunos lugares y algunos asuntos a los cuales los sentidos, como los medios de comunicación basados en los sentidos, logran acceder mientras que las palabras no pueden hacerlo.

El efecto liberador de este reconocimiento es evidente en la subsiguiente explosión del interés investigativo sobre el “campo sensorial” (Robben y Slukka, 2007: Parte VIII) o la “etnografía sensorial” (Pink, 2009), como también se le conoce. La etnografía sensorial experimenta con múltiples medios para el registro y la comunicación de hechos y teorías culturales. Hay un animado debate interno sobre los límites y potencialidades de, por ejemplo, el filme como medio comparado con el de la escritura (MacDougall, 2005: 52; Howes, 2003: 57-8 y 2012: 637-42), el arte de instalación comparado con la exposición etnográfica convencional (Grimshaw, 2007; Schneider y Wright, 2010), el medio de la performance comparado con la lectura pública (Schechner, 2001), y así sucesivamente.

El término “etnografía sensorial” ha llegado a cubrir un amplio espectro de prácticas de investigación y de comunicación. Éste aparece en el nombre de un laboratorio de cine etnográfico en la Universidad de Harvard, dirigido por Lucien Castaing-Taylor,

espacio comprometido con ampliar las fronteras de la antropología de los medios. También aparece en el título de un manual escrito por Sarah Pink (2009), acerca de la práctica del trabajo de campo, quien aboga por el uso intensivo de los medios audiovisuales e igualmente reconoce la utilidad de los sentidos sin más. El mismo término es aplicado por Kathryn Geurts (2002) en un estudio etnográfico en profundidad, sobre la enculturación de los sentidos entre los Anlo-Ewe de Ghana. El término “etnografía sensorial” asimismo podría reconocerse en la prosa intensamente perceptiva de Kathleen Stewart, en su libro *Ordinary Affects* (2007), que evoca imágenes multi-sensoriales de los “acontecimientos” de la vida cotidiana que parecen (casi) despegarse de sus páginas. En el trabajo de Stewart, como en el de Nadia Serematakis (1994), representación y sensación se mezclan.

A partir de los diferentes trabajos mencionados anteriormente, las normas de la etnografía han cambiado. Tener un “estilo experimental” (Clifford y Marcus, 1986) está muy bien, pero una buena etnografía es vista, cada vez más, como un avanzar más allá de la poética y tomar en cuenta a los sentidos (Stoller, 1997; Herzfeld, 2000: cap. 11; Pink, 2006).

A propósito, un nuevo enfoque para tener en cuenta y que complementa el crecimiento de la etnografía sensorial ha emergido en los círculos de los museos. Éste enfoque podría ser llamado museología sensorial y hace hincapié en la *presencia* de objetos. Está orientado para que curadores y visitantes “experimenten las propiedades de las cosas” de forma directa, por ejemplo, permitiendo la manipulación y absteniéndose de las etiquetas, o bien, mediante el fomento de lo que podría llamarse “sensibilidad asistida” -es decir, a través de la difusión de perfumes especiales, sonidos, luces de colores y otros estímulos que sirven para acentuar diferentes dimensiones sensoriales y los significados del objeto u objetos en exhibición (Dudley, 2010: caps. 1, 4, 10, 13, 15, y 2012: caps. 1, 3, 14, 21; Edwards et al, 2006).

En mi propio trabajo, desde *The Varieties of Sensory Experience* (1991), he hecho hincapié en la adopción de un enfoque relacional para el estudio de los sentidos, utilizando el método comparativo para resaltar los contrastes entre los órdenes sensibles de diferentes culturas, desarrollando el poder del lenguaje para analizar y expresar matices sensoriales, criticando el esencialismo de la fenomenología, y constantemente desafiando a los dictados y las hipótesis de la psicología y la neurociencia sensorial Occidental. Otros antropólogos sensoriales han adoptado

la fenomenología o buscado explicaciones para las prácticas culturales en la neurociencia (ver Pink y Howes, 2010; Ingold y Howes, 2011; Lende y Downey, 2012). Algunos han optado por el cine y las grabaciones de sonido en lugar de la escritura, o han elegido concentrarse en un sentido específico, como por ejemplo el sonido/escucha o “lo visual”, en lugar de las relaciones entre los sentidos. Además, algunos antropólogos sensoriales prefieren una etnografía *single* o *multi-site*² para hacer efectivo un método comparativo. Existe, entonces, un amplio espectro de enfoques dentro de la antropología de los sentidos que continúa multiplicándose. Esta pluralidad de modos sensoriales de abordaje investigativo, y la vivacidad de las discusiones sobre sus méritos respectivos, son signos de la pujanza metodológica y epistemológica del giro sensorial en la antropología.

Historia de los Sentidos

Los escritos de Alain Corbin son fundamentales para el giro sensorial en la historia. Rompiendo con el foco en las “mentalidades” de la obra de Febvre y de la Escuela de los *Annales*, y con el énfasis en el “discurso” por parte de Foucault y los postestructuralistas, Corbin se propuso escribir una historia de la “sensibilidad” (Corbin y Heuré, 2000). El término “sensible”³ puede ser vagamente traducido al inglés como “lo sensitivo” o “lo perceptible”.

El texto de Corbin, *The Foul and the Fragrant* ([1982] 1986), exploró la vida social del olor en la Francia del siglo XIX. Le siguió, una década después, *Village Bells: Sounds and Meanings in the 19th Century French Countryside* ([1994] 1998). En el ínterin, Corbin inició un diálogo con la antropología a través de un trabajo llamado *Histoire et anthropologie sensorielle* ([1990] 2005). Este último ensayo contiene interesantes precisiones respecto a la metodología de los estudios sensoriales. Por ejemplo, Corbin nos insta a “tener en cuenta el *habitus* que determina la frontera entre lo percibido y lo no percibido, y, aún más, las normas que decretan aquello de lo que se habla y de lo que queda sin decir”; también pone de relieve los peligros de “confundir la realidad del empleo de los sentidos y la imagen de este empleo decretado por los observadores” (2005: 135, 133). En otras palabras,

² En el original, sin cursiva: “single -or multi-site ethnography” (Nota del traductor).

³ Término de la lengua francesa (N. del T.).

la clave para escribir la historia de los sentidos reposa en el sentir que se aloja entre las líneas de las fuentes escritas.

El trabajo pionero de la historiadora cultural canadiense Constance Classen ayudó a definir, no sólo el campo de la antropología de los sentidos, sino el de la historia de los sentidos. En *Inca Cosmology and the Human Body* (1993a) investigó cómo los Incas generaron sentidos del mundo, a través de metáforas y prácticas corporales y sensoriales, en el momento de la conquista española. Ella se adentró en la exploración de una serie de modelos y prácticas sensoriales en obras como *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures* (1993b), *The Color of Angels: Cosmology, Gender and the Aesthetic Imagination* (1998) y *Aroma: The Cultural History of Smell* (Classen et al, 1994). Durante el mismo período de tiempo, Classen fue la encargada de escribir textos fundacionales para la antropología de los sentidos (1997) y la historia de los sentidos (2001). En sus trabajos posteriores, ella ha continuado sus esfuerzos sobre este campo, llevando a cabo, por ejemplo, una investigación sobre cómo cambiaron las prácticas y percepciones táctiles que dieron forma a la transición de una cultura premoderna hacia una cultura moderna (2005, 2012).

El historiador social británico, Roy Porter, fue uno de los primeros simpatizantes de la historia sensorial. Él jugó un papel decisivo en la traducción de la obra de Corbin al inglés, coeditó *Medicine and the Five Senses* (Bynum y Porter, 1993) y estuvo trabajando en *Flesh in the Age of Reason* (2003) -una profunda contribución a la historia de la sensibilidad- en el momento de su muerte prematura en 2002. Porter también fue responsable de acuñar el término “antropología cultural de los sentidos”, que utilizó en su prólogo al texto de Corbin *The Foul and the Fragrant*.

Un texto temprano e influyente en la historia sensorial es *Sweetness and Power* del antropólogo Sidney Mintz (1985). Este libro delineó los impactos sociales, políticos y económicos de un gusto, a saber, la sacarosa. Mintz mostró cómo el capitalismo prosperó con el comercio del azúcar, causando paralelamente la miseria de los esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones; explicó cómo el azúcar se insinuó en los ritmos de la jornada laboral británica a través de su uso en el té y el café, y cómo finalmente llegó a ser clasificado como un riesgo para la salud (un giro irónico, puesto que el azúcar fue vendida inicialmente como una cura para todo). *Sweetness and Power* abrió un espacio, dentro del naciente campo

de la historia sensorial, para investigar y escribir sobre la historia de las sensaciones *particulares* o de las sustancias sensoriales. Este subcampo se ha multiplicado de forma impresionante en las décadas siguientes, incluyendo temas como la historia social de las especias (Schivelbusch, 1992), de la sal (Kurlansky, [2002] 2010), del chocolate (Off, 2006), de los colores (Findlay, 2002; Pleij, 2004), del perfume (Dugan, 2011) y de otros estimulantes. Una tendencia relacionada ha sido la aparición de lo que podría llamarse la historia cultural de lo efímero, aquí encontramos la historia de la oscuridad y la luz (Schivelbusch, 1998), del ruido (Schwartz, 2011), del hedor (Barnes, 2006) y del polvo (Amato, 2001), así como respuestas viscerales, tal como la historia del asco (Miller, 1997: caps. 1, 4).

En cuanto a los Estados Unidos, el desarrollo de una historia de los sentidos estuvo constituido por los escritos de varios estudiosos americanos, así como por las obras mencionadas anteriormente. George Roeder Jr. es a menudo reconocido como el primero entre los que se pueden llamar historiadores estadounidenses de los sentidos. En un artículo de revisión de 1994, Roeder describió los resultados de su análisis del contenido sensorial de dieciséis libros de historia estadounidense publicados cuarenta años atrás. Encontró poco uso de referencias o materiales sensoriales (como las fotografías) en los textos más tempranos, pero observó un ligero aumento de la atención prestada a “la dimensión sensorial de la historia” en los textos más recientes, e instó a que esta tendencia continuara, ya que: “cuando escribimos acerca de los sentidos con la misma profundidad y precisión que nosotros mismos exigimos al hablar de política, filosofía o movimientos sociales, *ampliamos nuestra audiencia, nuestro campo de estudio y la comprensión del pasado*” (Roeder 1994: 1122 énfasis añadido).

El campo de la historia sensorial americana definitivamente ha logrado mayor importancia a partir de la convocatoria de Roeder, y gracias a las contribuciones de Leigh Schmidt (2000), Donna Gabaccia (2000) Emily Thompson (2002), Peter Charles Hoffer (2005), Sally Promey y, sobre todo, Mark M. Smith (2001, 2006, 2007a, 2007b). Al tratar la “sensibilidad” (Smith, 2007b) en sus exploraciones de los procesos sociales, estos estudiosos han reconfigurado la *forma* en que el pasado de Estados Unidos es entendido. Así, Hoffer sostuvo, en *Sensory Worlds in Early America* (2005), que la sensación y la percepción jugaron un “papel causal” en los conflictos entre los indios y los colonos. Schmidt se adentró en los acalorados debates sobre el significado de los signos divinos y la racio-

nalización de la escucha en la Ilustración americana. Gabbaccia detalló cómo el “cruzar los límites del gusto” y del saborear (así como experimentar con) la cocina del “otro” devino en la norma de las relaciones interétnicas a finales de siglo XIX y XX en Estados Unidos, dando un nuevo significado a la idea de América como crisol de razas. Thompson demostró cómo el silencio que resultó de la “búsqueda de la tranquilidad”, y que derivó en la invención de diversos materiales aislantes del sonido durante las primeras décadas del siglo XX, fue luego ocupado por los sonidos de la radio que a su vez produjeron una nueva “cultura de la escucha” y la conciencia nacional.

El primer trabajo de Smith se refería también al sonido -específicamente al choque entre los paisajes sonoros del norte (industrial) y el sur (tranquilo, pastoral) estadounidense, considerando el rol que tal contraste pudo haber jugado en los momentos previos a la Guerra Civil (2001). Este investigador continuó después con *How Race is Made* (2006) buscando exponer las dinámicas sensoriales de los procesos de racialización en el sur de Estados Unidos; concluyó que los problemas raciales nunca fueron un simple asunto de blanco y negro, sino que implicaron una serie de emocionalidades –cargadas de estereotipos sensoriales– que requieren de un análisis y de una deconstrucción. Además de estos estudios puntuales, Smith propuso un estatuto para la historia sensorial en *Sensing the Past* (2007b), una completa introducción a la investigación reciente en el campo. Él también es editor de una serie de libros denominada *Studies in Sensory History* de la University of Illinois Press, donde se hace un esfuerzo para lidiar “no sólo con los modos en que la gente pensaba acerca de los sentidos, sino también con los contextos sociales y culturales de las experiencias [sensoriales] en su totalidad” (tomado de la página web de la serie)⁴.

Mientras que la historia sensorial ha sido normalmente organizada a través de enfoques nacionales y sensoriales específicos, existe un creciente interés en desarrollar un trabajo de forma más sintética, multisensorial, y entender comparativa o transnacionalmente a la sensibilidad como una formación histórica. Los primeros indicios de este enfoque integrador se encuentran en obras como *The Five Senses* de Louise Vinge (1975), *Worlds of Sense* y *The Color of Angels* de Classen (1993, 1998), así como en *Passing Strange and Wonderful* de Yi-Fu Tuan (1995) y *I See a Voice* de

Jonathan Rée (1999). Esta tendencia se intensificó con el libro *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace* de Robert Jutte (2005) y *Sensing the Past* de Mark Smith (2007b). Cabe destacar en esta línea el proyecto *Cultural History of the Senses* que actualmente se encuentra en prensa. Esta obra, bajo la dirección de Constance Classen, consiste en seis volúmenes que exploran los sentidos en la Antigüedad (Toner, de próxima publicación), la Edad Media (Newhauser, de próxima publicación), el Renacimiento (Roodenburg, de próxima publicación), la Ilustración (Vila, de próxima publicación), el siglo XIX (Classen, de próxima publicación), y el siglo XX (Howes, de próxima publicación). Cada volumen se divide en nueve capítulos, cada uno de los cuales trata un dominio cultural particular: los medios de comunicación, la literatura, las artes, la religión, la filosofía y la ciencia, la medicina, el mercado, la ciudad, y la vida social de los sentidos en general. La aproximación basada en cada dominio mencionado hace posible desarrollar, de una manera completa, la elaboración diferencial y la interacción de los sentidos dentro de cada periodo cubierto -y a través de todos ellos.

Un complemento total de los sentidos

En las últimas dos décadas, los estudiosos de muchas otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades han vuelto su atención sobre la sensibilidad. Gracias al “giro sensorial” ahora encontramos una geografía de los sentidos (Rodaway, 1994, Pateron, 2009), una sociología de los sentidos (Synnott, 1993; Vannini, et al. 2012), una arqueología de los sentidos (Skeates, 2010), y así sucesivamente. Pero hay otra forma con la que es posible conceptualizar el campo de los estudios sensoriales, además de la ruta disciplinaria que hemos estado rastreando hasta ahora. También se puede analizar a lo largo de líneas sensoriales. Así, los estudios sensoriales se pueden dividir en: cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olor, cultura del gusto y cultura del tacto. Este esquema quintuple proporcionó el modelo para la serie *Sensory Formations* de Berg, que incluyó, por orden de publicación, *The Auditory Culture Reader* (Bull y Back, 1993), *The Book of Touch* (Classen, 2005), *The Taste Culture Reader* (Korsmeyer, 2005), *The Smell Culture Reader* (Drobnick, 2006) y *Visual Sense: A Cultural Reader* (Edwards y Bhaumik, 2008), así como otros dos volúmenes (y prontamente otros más). Cada antología de la serie *Sensory Forma-*

⁴ http://www.press.uillinois.edu/books/find_books.php?type=series&search=ssh

tions se centró en un sentido distinto pero desde una perspectiva multidisciplinar.

La buena acogida de la serie *Sensory Formations* da testimonio de la observación hecha por Walter Ong en el epígrafe de este artículo: la sensibilidad es un tópico interesante para el análisis cultural – desde cualquier punto de vista. La idea de Ong queda corroborada por el rico aumento de nuevos lectores, manuales e introducciones, incremento iniciado a finales de los años 90s y que no ha disminuido. Así, la publicación de *Visual Culture: The Reader* (Evans y Hall, 1999) inició una tendencia que recientemente dio a luz los textos *The Handbook of Visual Culture* (Heywood y Sandywell, 2012) y *Global Visual Cultures: An Anthology* (Kocur, 2011). La aparición de *The Auditory Culture Reader* (Bull y Back, 2003) abrió el camino para la publicación de *The Oxford Handbook of Sound Studies* (Pinch y Bijsterveld, 2012) y *The Sound Studies Reader* (Sterne, 2012).

Rastrear la genealogía de cada subcampo sensible dentro de los estudios sensoriales facilita evidenciar nuevos trabajos fundacionales. Por ejemplo, el origen de los estudios sobre cultura visual se suele remontar a John Berger y su libro *Ways of Seeing* (1972), igualmente al trabajo *Painting and Experience in 15th Century Italy* de Michael Baxandall (1972) o al texto *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century* de Svetlana Alpers (1983) (Sturken y Cartwright, 2009; M. Smith, 2008). Desde sus inicios en la historia del arte, la cultura visual se extendió rápidamente hasta abarcar al cine, la televisión, la moda, la publicidad y la arquitectura. En el caso del subcampo de los estudios del sonido se podría considerar su origen en vínculo con la noción de “paisaje sonoro [soundscape]” acuñada por R. Murray Schafer a principios de los años 70s (Schafer, 1977; Kelman, 2010). El olfato fue constituido, por primera vez, en un objeto de investigación multidisciplinar en *Aroma: The Cultural History of Smell* (Classen et al, 1994). *Aroma* dedicó el mismo espacio a la historia, la antropología y la sociología de la olfacción. Es más difícil establecer claramente un texto fundador para el dominio de estudios de la cultura del gusto, aunque *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste* de Pierre Bourdieu ([1979] 1984) y *In the Active Voice* de Mary Douglas (1982) ocuparían sin duda un lugar destacado en dicha dirección (Sutton, 2010). El campo de la cultura táctil también es demasiado amplio para localizar uno o dos trabajos seminales durante el siglo XX, sin embargo, *Touching: The Human Significance of the Skin* de Ashley Montagu ([1971]

1986) puede ser citado como una posible fuente de inspiración.

Esta genealogía es provisional. Se requerirá una mayor elaboración. Sin embargo, incluso en esta forma provisional plantea preguntas interesantes. ¿Por qué la desigualdad en el desarrollo de estos subcampos?, es decir, ¿por qué algunos sentidos (por ejemplo, la vista, el oído) están mejor representados que otros (por ejemplo, el olfato, el tacto)? ¿Cuál es el papel de las instituciones en el mantenimiento y/o cambio de la actual “división de lo sensible” (Rancière, 2004)? ¿De qué otra forma podría la sensibilidad ser dividida para los efectos del análisis cultural? O, más apremiante, mientras que sigue siendo habitual hablar de “giros” al describir estas aberturas –como en “el giro de la imagen” (Mitchell, 1992; Curtiss, 2010), “el giro auditivo” (Kahn, 2002), y así sucesivamente– ¿podría ser el momento de pensar en esta vivificación de los sentidos, que se ha vuelto tan generalizada, más bien como el carácter de una revolución (Howes, 2006)?

Si bien solamente es posible reconocer en retrospectiva a la cultura visual, la cultura del gusto, los estudios del sonido, y así sucesivamente, como corrientes de los estudios sensoriales (ya que el término “estudios sensoriales” no existía o no se utilizó de esta manera antes de 2006), no es menos evidente que estas corrientes que anteriormente eran independientes ahora forman un vasto río que fluye rápidamente. De hecho, se podría decir que el giro sensorial –o, mejor, la revolución– ahora rivaliza con el giro lingüístico de la década de 1960, en términos de su impacto en la investigación dentro de las humanidades y las ciencias sociales.

Más allá de los cinco sentidos

La cuestión de la clasificación de los sentidos es un asunto que ha llamado mayor atención en los últimos tiempos. Se dice que el sistema sensorial de los cinco sentidos fue inventado por Aristóteles, aunque en su lugar otros consideran que fue Demócrito quien lo inventó (Jutte, 2005). La clasificación de Aristóteles gozó de gran autoridad, pero esto no impidió que fuese cuestionada por aquellos que buscaron el reconocimiento de otros sentidos, tales como los órganos genitales, el corazón, el sentido de la belleza, el sentido muscular o la cinestesia, y el órgano vomeronasal (también conocido como órgano de Jacobson), por mencionar sólo unos pocos (Classen, 1993: 1-4; Jütte,

2005: caps. 2, 3; Kivy, 2003; Wade, 2009; Watson, 1999). La lista continúa (www.sixthsensereader.org).

De acuerdo a las últimas estimaciones científicas, hay por lo menos diez sentidos y posiblemente hasta treinta y tres (Howes, 2009: 22-25). Pero no hay una razón necesaria para preferir las clasificaciones científicas sobre cualquier otra, pues la experiencia sensorial está cultural y físicamente ordenada; además la ciencia de la sensación, como cualquier rama de la ciencia, está en sí misma sujeta a revisión constante (Rivlin y Gravelle, 1984; Geurts, 2002: 7-10). Lo más importante está más bien en reconocer (y aceptar) la contingencia histórica y cultural de *cualquier* taxonomía de los sentidos (ver McHugh, 2012; Howes y Classen, 1991).

Esto se hace evidente cuando la ventana sobre el pasado se abre para incluir las representaciones populares de los sentidos (en lugar de concentrarse exclusivamente en el discurso de los filósofos y científicos).

“La noción de facultades sensoriales individuales... tomó tiempo para establecerse a través de las sociedades occidentales. En el inglés Antiguo, por ejemplo, no encontramos la división de los cinco sentidos a la que estamos tan acostumbrados hoy en día. La palabra *smec*, por ejemplo, fue aceptada tanto para el olfato como para el gusto. En el poema medieval *Piers Ploughman* los cinco “sentidos” son presentados como “Señores Buen Ver, Buen Oír, Buen Decir, Buen Tacto, y Godofredo Buen Caminar”. La noción de los cinco sentidos que abarcan la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto fue “una idea romana aprendida”, y traducirla planteó dificultades para los escritores medievales ingleses que intentaron transmitir su sentido en las palabras de una cultura que no había desarrollado esta particular división de la experiencia...” (Howes y Classen, 2013: 171).

La contingencia cultural de las taxonomías sensoriales se hace aún más evidente cuando la sabiduría de otras tradiciones es incluida en el debate sobre la categorización. Por ejemplo, los hausa de Nigeria distinguen entre *gani* o “vista” y *ji*, que incluye “escuchar, oler, gustar y palpar, entender y sentir emocional, como si todas estas funciones formasen parte de un todo único” (Ritchie, 1991: 194). En la filosofía clásica de la India (el *Bhavadaranyaka Upanishad*), se sugiere una lista de ocho sentidos: “(1) *prana* (órgano de respiración, i.e., la nariz; también “aliento de vida”); (2)

el órgano del habla; (3) lengua (sabor); (4) ojo (color); (5) oído (sonidos); (6) *mana* (pensamiento, mente, órgano interno); (7) manos (trabajo); y (8) piel (sentido del tacto)” (Elberfeld, 2003: 483).

Es significativo que en esta clasificación el órgano olfativo aparezca en primer lugar. Esto está ligado a la importancia atribuida a la respiración en las diversas tradiciones meditativas de la India, como en el yoga. Parece que la respiración es el sentido de la reflexión en la India como la vista es el sentido de la reflexión en Occidente.

Llama la atención que la mente también se encuentre en la lista. La idea de la mente como un sentido entre otros va en contra de la profunda y arraigada división, en el pensamiento Occidental, entre mente/cuerpo (este último abarcando a los sentidos). Sin embargo, se trata de un aspecto común para una serie de filosofías Orientales, incluyendo el Budismo (ver Klima, 2002). La tradición Occidental parecería estar lejos de lo normal al encontrarse fuera de esta concepción.

Que el discurso debiera ser considerado como un sentido puede parecer curioso a primera vista, aunque esta clasificación no resulta del todo extraña para la tradición Occidental, como vimos en el caso de *Piers Ploughman*. En la misma dirección, un ejemplo particularmente convincente proviene de la obra *Lingua*, que data del siglo XVII. En *Lingua*, el lenguaje sostiene que él debe ser contado entre los sentidos, y no sólo eso, sino que él (el lenguaje) debe ser reconocido como supremo (Classen, 1993: 4; Mazzio, 2005). El argumento no tuvo éxito a fin de cuentas, pero la noción del discurso como un sexto sentido nunca ha desaparecido completamente y continúa surgiendo de vez en cuando (Howes, 2009: 5).

Los otros cuatro (o cinco) sentidos en la lista presente en el *Bhavadaranyaka Upanishad* -vista, oído, gusto y tacto (que está dividido internamente en las manos y la piel)- resultan más reconocibles. Sin embargo, ellos mantienen diferentes relaciones entre sí (siendo parte de un esquema óctuple en contraste con un esquema quintuple) de tal modo que no hay una correspondencia uno-a-uno. Por esta razón, la cuestión de la interpretación de los sentidos no puede ser definida de antemano. Se necesita paciencia y un constante retroceder y avanzar a través de las culturas que estudiamos. Puede ayudar si imaginamos la sensibilidad como si fuese un caleidoscopio con cada cultura representando un movimiento diferente del cilindro. Sin embargo, la analogía puede ser limitada ya que el caleidoscopio opera a partir de un principio de reflexión múltiple,

mientras que la sensación múltiple es diferente. El truco, como se discute en otra parte (Howes, 2003: cap. 1), consiste en desarrollar la capacidad de “ser de dos sensibilidades [de dos sistemas sensoriales]”.

La Política de la Percepción

Existe un debate dentro de la filosofía analítica contemporánea Occidental sobre si los cinco sentidos pueden considerarse como clases naturales (Macpherson, 2010). La noción de los sentidos como clases naturales está evidentemente contradicha con el registro etnográfico. Así también, la idea de una “historia natural de los sentidos” (Ackerman, 1991) debió ser rechazada por ser demasiado simplista, ya que cuando examinamos los significados y usos atribuidos a los sentidos en diferentes culturas y períodos históricos, “nos encontramos con una gran fuente de potente simbolismo sensorial. La vista puede estar vinculada con la razón o la brujería, el gusto puede ser utilizado como una metáfora de la diferenciación estética o la experiencia sexual, un olor puede significar la santidad o el pecado, el poder político o la exclusión social” (Classen 1997: 402).

Classen avanza al situar tales observaciones dentro de su contexto social:

Juntos, estos significados y valores sensoriales forman el *modelo sensorial* adoptado por una sociedad, según el cual los miembros de esa sociedad ‘logran sentido’ del mundo, o pueden traducir las percepciones y conceptos sensoriales en una particular ‘visión del mundo’. Es probable que haya desafíos para este modelo dentro de cada sociedad -de personas y grupos que difieren en ciertos valores sensoriales- sin embargo este modelo proporcionará el paradigma perceptual básico a ser seguido o resistido. (Classen, 1997: 402).

En otras palabras, cada orden de los sentidos es al mismo tiempo un orden social. Ignorar este hecho al postular una “historia natural de los sentidos” es arriesgarse a naturalizar un orden sensorial y social particular (Taussig, 1993). A modo de ejemplo, veamos cómo el modelo tradicional Occidental de “los cinco sentidos” se utilizó para categorizar (y valorar) “las cinco razas de Hombre”, a principios del siglo XIX, en la gran taxonomía propuesta por el historiador natural alemán Lorenz Oken. Este autor planteó las siguientes equivalencias:

- 1.-El hombre-piel es el negro, africano
- 2.-El hombre-lengua es el marrón, australiano-malayo
- 3.-El hombre-nariz es el rojo, americano
- 4.-El hombre-oído es el hombre amarillo, asiático-mongol
- 5.-El hombre-ojo es el blanco, europeo (Howes, 2009: 10).

La escala ascendente de la “perfección sensorial” en el “Hombre” de Oken (con el hombre-ojo europeo en el extremo superior) no se basó en ninguna propensión intrínseca de las personas a las que se refiere, sino más bien en su rango social dentro de la imaginación imperial europea. Su categorización ostensiblemente biológica de los sentidos y de los pueblos se difundió a través de los valores sociales.

“Las relaciones sensoriales son relaciones sociales” (Howes, 2003). Esto lo podemos ver en la forma de clasificación de los sentidos que a menudo se encuentra ligada con la clasificación de los grupos sociales, ya sea teniendo como base: la raza (tal cual vimos antes), el género, la clase o la edad. Por ejemplo, la tradicional asociación que en Occidente se hace del sexo masculino con los “mejores” sentidos -la vista y el oído- apoyó la idea de que los hombres están naturalmente mejor equipados para actividades como explorar, juzgar, estudiar o escribir; mientras que la asociación del sexo femenino con los sentidos del olfato, el gusto y el tacto, relegó a las mujeres al hogar, haciéndolas señoras de la cocina, del cuarto de los niños y del dormitorio. Tal fue el poder de esta categorización que aquellas mujeres que desafiaron la división sensorial del trabajo (por ejemplo, mediante la escritura o la pintura, en vez de cocinar y coser) enfrentaron una considerable deshonra social hasta bien entrado el siglo XX (Classen, 1998).

En cuanto a la clase social, la usual asociación de las clases más bajas con el trabajo manual es reveladora. Los trabajadores, de hecho, son referenciados simplemente como “mano de obra”, un término que redujo su ser social a un solo sentido. En *Hard Times*, Dickens diría de los trabajadores que eran “una raza que habría encontrado un mayor favor de otras personas [es decir, la clase dominante], si la Providencia hubiese considerado conveniente hacer de ellos sólo las manos” (citado en Howes y Classen, 2013: 67). Mientras tanto, los niveles más altos de la sociedad británica se distinguían por su visibilidad, así como por el supuesto “gusto” refinado y exigente que tenían para la música, la pintura, la literatura, etcétera.

Como lo señaló Classen (anteriormente), grupos marginales de cada sociedad pueden ejercer resistencia frente al modelo sensorial dominante. Por ejemplo,

Una técnica frecuentemente usada para alterar las jerarquías sensoriales y sociales en la modernidad [ha sido] la de la asignación de valores positivos a los rasgos que han sido considerados de forma negativa. Podemos ver esto en el movimiento “Black is beautiful” que contradijo los estereotipos de los cuerpos africanos como poco atractivos, o en la caracterización positiva de las clases trabajadoras como “down-to-earth” –expresión que refiere a ser honestas y prácticas- en lugar de humildes y sucias. Estas reversiones de los valores asociados a marcadores sensoriales funcionaron no sólo para impulsar la imagen que tenían de sí mismos los integrantes del grupo marginado, sino que allí [tuvieron] una oportunidad para mejorar su imagen pública. (Howes y Classen, 2013: 77).

Cuando consideramos cada cultura encontramos un sin fin de formas en que los órdenes sensoriales están entrelazados con los ordenamientos sociales. Por ejemplo, en el cosmos térmico del Tzotzil de México, tanto el mundo físico como el social son conceptualizados en términos de gradaciones de la temperatura: Oriente es la región del “calor emergente”, mientras que el Occidente es la región del calor menguante; el sol es tratado como “Nuestro Cálido Padre”; los hombres se vuelven más cálidos con la edad, mientras que las mujeres y los recién nacidos son clasificados como frescos (Classen, 1993).

Entre los Suyà de Brasil, los niños y las niñas púberes son vestidos con discos-en-las-orejas durante sus respectivas ceremonias de iniciación, pero sólo a los hombres mayores se les permite estar adornados con discos-en-los-labios. Estas modificaciones del cuerpo expresan la importancia concedida en la cultura Suyà a las facultades de oír y hablar. Tales discos funcionan de la misma manera que las extensiones tecnológicas de los sentidos –como el teléfono y el microscopio funcionan para canalizar la percepción a lo largo de líneas de modalidad específica. Los jefes masculinos son distinguidos además por su capacidad de escucha y sus voces estridentes, mientras se dice que las brujas (que tienden a ser mujeres) tienen buen oído, que tienden a murmurar, y se les atribuye poderes extraordinarios de la visión –como ser capaces de ver a la distancia, desde el lugar en que se encuentren.

Los Suyà no decoran sus ojos porque para ellos la visión es una facultad antisocial. Cabe destacar que la totalidad de sus principales ceremonias tienen lugar en la noche, un momento de visibilidad disminuida y de mayor carácter auditivo (Howes, 1991: 175-77).

En otro lugar (Howes 2003), he descrito el orden sensorial y social de los Kwoma, que habitan la región de Washkuk Hills en la Provincia Oriental de Sepik, Papúa Nueva Guinea. Me gustaría hablar un poco más sobre el caso de los Kwoma, ya que contiene algunas lecciones importantes en cuanto a la intersensorialidad y la diversidad intracultural.

En la sociedad Kwoma, los hombres controlan los medios para comunicarse con los espíritus. Son ellos quienes hacen las esculturas de madera y las pinturas de los espíritus con las que adornan las vigas y los techos de sus casas; se dice que estas obras “protegen” a la comunidad. (A ninguna mujer se le está permitido ver estos objetos sagrados y los hombres los deben mantener al margen de ellas durante su creación: de lo contrario las efigies e imágenes se agrietarán y la pintura no contará con el brillo deseado). Son los hombres quienes guardan las grandes flautas de bambú, las bramaderas y otros instrumentos que hacen evidente la presencia de los espíritus en la ceremonia anual de la cosecha de ñame. El estruendo creado por estos instrumentos es ensordecedor y desconcertante, está destinado a ser especialmente aterrador para aquellos –a saber, las mujeres y los (no iniciados) hombres jóvenes- a quienes se les impide ver la fuente sonora debido a las vallas que se instalan alrededor de la casa de los hombres (dentro de la cual ellos tocan los instrumentos). Las mujeres y los jóvenes consideran como verdadero aquello que escuchan. Ellos (públicamente) suponen que los sonidos impresionantes son las voces de los espíritus. Los hombres en el interior de la valla no se dejan engañar: tienen un mayor conocimiento porque pueden “ver”.

Sin embargo, las cosas no fueron siempre así. El Mito del Origen de las Flautas relata cómo, un día, un grupo de mujeres se topó con estos instrumentos cuando salieron a pescar. Al reconocer que eran espíritus ellas decidieron mantener su descubrimiento en secreto. Durante los días siguientes les dijeron a sus maridos que iban a pescar, pero en realidad se dirigían a una casa ceremonial que habían construido en lo alto de las ramas de un árbol muy fuerte. Allí ellas tocarían las flautas. Esta situación hizo que los hombres tuvieran que realizar los trabajos de jardinería y del cuidado de los niños. Con el tiempo, las mujeres empezaron a

pedir a los hombres que cocinaran y que les trajesen la comida para que ellas pudieran continuar con sus ceremonias. Cuando los hombres llegaban a la base del árbol con la comida, ignorando lo que sucedía en las ceremonias, podían escuchar los sonidos de los instrumentos sin saber quién o qué los estaba produciendo. Entonces, un día, después de que un hombre fuese golpeado por su esposa al no seguir sus órdenes, los hombres se asociaron con un escarabajo barrenador que comió parte del tronco haciendo que la casa del árbol se viniese abajo. Los hombres atacaron a las mujeres a medida que caían, se apropiaron de las flautas, y desde ese momento mantuvieron los instrumentos en secreto de las mujeres y de los no iniciados.

Este mito ofrece una normativa sensorial y social clara. La desigualdad de género es tomada como un hecho, pero, a diferencia de la mayoría de las sociedades, no se racionaliza en términos esencialistas. Los hombres no se presentan como “naturalmente” más fuertes o superiores a las mujeres de algún modo. Más bien, el mito retrata el dominio social como enteramente dependiente, cualquiera que sea el sexo, del control de los medios de comunicación con los espíritus. Los hombres disfrutaban de la ventaja porque así tienen completo control sobre los medios de la vista y el sonido. El mito reconoce, además, que este dominio es el resultado de un acto de traición (los hombres haciendo equipo con el escarabajo barrenador) y de los continuos actos de duplicidad (la personificación de los espíritus a través de medios auditivos en las ceremonias de la cosecha del ñame). En la naturaleza de los hombres no está determinado que sean la autoridad, solo en sus acciones.

Una de las áreas, además de la pesca, la cocina y el cuidado de los niños, en la que se considera que la mujer ha de sobresalir y de la cual quedan excluidos los hombres, es el tejido de *bilums* (netbags)⁵. Las técnicas de bucle que las mujeres emplean son altamente complejas. El tejido resultante es extremadamente flexible, y la textura de las bolsas es bastante singular. Éstas se utilizan para llevar casi todo: productos de la huerta, pertenencias personales, incluso a los niños. (De hecho, el término para las bolsas-en-red también significa útero). Así, las bolsas facilitan el transporte, hacen posible un mejor movimiento. En este sentido, son expresivas acerca del destino de la mujer en la sociedad Kwoma, puesto que las mujeres están obligadas a casarse fuera de su localidad de origen, mientras que los hombres se quedan.

⁵ Bolsas-en-red, mochilas (N. del T.).

Dando un paso atrás, podemos ver que mientras los hombres se han atribuido a sí mismos el ver y el sonar, las mujeres se han hecho mucho más del tacto. Para ellas ese es su campo de especialización, aun cuando sea un sentido secundario. Y cuando tejen una bolsa para un familiar o un cónyuge, y se la presentan a este último, ellas están tejiendo de forma literal a esta sociedad visualmente fragmentada y altamente inestable. En otras palabras, el tacto de la mujer es integrador mientras que la visión de los hombres aísla. La división sensorial del trabajo provee a la sociedad Kwoma de su estructura y su dinámica.

Ocho proposiciones para los Estudios Sensoriales

A modo de cierre, quisiera proponer un conjunto de ocho proposiciones para los estudios sensoriales (inspirado en Heywood y Sandywell, 2012: cap. 29). Las primeras proposiciones están expresadas negativamente para subrayar el grado en que ellas se apartan de la opinión generalizada acerca de los sentidos (y el lenguaje) en la filosofía y la cultura occidental. Las últimas proposiciones están expresadas de una forma más afirmativa. Éstas facilitan la reflexión sobre la sociabilidad de las sensaciones, y ponen de relieve una serie de temas para futuras investigaciones en el creciente campo de los estudios sensoriales.

Los sentidos no son simplemente receptores pasivos. Ellos son *interactivos*, tanto con el mundo como con las otras personas.

La percepción no es únicamente un fenómeno mental o fisiológico. “La percepción es *cultural y política*” (Bull et al, 2006: 5).

Los límites del lenguaje de uno no son los límites del mundo de uno, *pace* Wittgenstein (1922), pues los sentidos vienen antes del lenguaje y también se extienden más allá de él.

Los sentidos colaboran, pero también pueden entrar en conflicto. La unidad de los sentidos no debe presuponerse, *pace* Merleau-Ponty (1962).

Los sentidos son comúnmente jerarquizados, por ejemplo, cuando los grupos mejor posicionados continúan siendo asociados con unos sentidos “superiores” y con las que son consideradas unas sensaciones refinadas (o neutras).

Ninguna descripción de los sentidos en una sociedad puede ser completa sin haber hecho mención sobre la diferenciación sensorial, por ejemplo, en razón del género, la clase, la etnia.

“Los sentidos están en todas partes” (Bull et al, 2006: 5). Ellos median en la relación entre la idea y el objeto, la mente y el cuerpo, el yo y la sociedad, la cultura y el medio ambiente.

Cada cultura elabora sus propias formas de entender y usar los sentidos. Ningún modelo sensorial se adecuará para todos.

Bibliografía

ACKERMAN, D. (1991) *A Natural History of the Senses*. New York: Random House.

ALPERS, S. (1983) *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.

ANKERSMIT, F. (2005) *Sublime Historical Experience*. Stanford: Stanford University Press.

AMATO, J. (2001) *Dust: A History of the Small and the Invisible*. Berkeley: University of California Press.

BAXANDALL, M. (1972) *Painting and Experience in 15th Century Italy*. Oxford: Oxford University Press.

BERGER, J. (1972) *Ways of Seeing*. London: BBC.

BULL, M. y BACK, L. (eds) (1993) *The Auditory Culture Reader*. Oxford: Berg.

BULL, M., GILROY, P., HOWES, D., y KAHN, D. (2006) “Introducing sensory studies”, *The Senses and Society* 1(1); 5-7.

BYNUM, W.F. y PORTER, R. (eds) (1993) *Medicine and the Five Senses*. Cambridge: Cambridge University Press.

CLASSEN, C. (1990). “Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon,” *American Ethnologist* 17(4).

_____ (1993a) *Inca Cosmology and the Human Body*. Salt Lake City: University of Utah Press.

_____ (1993b) *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*. London: Routledge.

_____ (1997) “Foundations for an anthropology of the senses”, *International Social Science Journal* 153: 401-12.

_____ (1998) *The Color of Angels: Cosmology, Gender and the Aesthetic Imagination*. London: Routledge.

_____ (2001) “The senses”, in P. Stearns (ed.), *Encyclopedia of European Social History*, vol. IV. New York: Charles Scribner’s Sons.

_____ (ed.) (2005) *The Book of Touch*. Oxford: Berg.

_____ (2012) *The Deepest Sense: A Cultural History of Touch*. Champaign: University of Illinois Press.

_____ (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Age of Empire, 1800-1920*. London: Bloomsbury.

CLASSEN, C. HOWES, D. y SYNNOTT, A. (1994) *Aroma: The Cultural History of Smell*. London: Routledge.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (eds) (1986) *Writing Culture: The Politics and Poetics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.

CORBIN, A. ([1982] 1986) *The Foul and the Fragrant: Odor and the French Social Imagination*, trans. M.L. Kochan, R. Porter, C. Prendergast. Cambridge: Harvard University Press.

_____ ([1990] 2005) “Charting the cultural history of the senses”, in D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*. Oxford: Berg.

_____ ([1994] 1998) *Village Bells: Sound and Meaning in the 19th-century French Countryside*. New York: Columbia University Press.

CORBIN, A., y HEURÉ, G. (2000) *Alain Corbin. Historien du sensible. Entretiens avec Gilles Heuré*. Paris: Editions la Découverte.

- CSORDAS, T. (1990) "Embodiment as a paradigm for anthropology", *Ethos*, 18: 5-5-47.
- _____ (ed.) (1994) *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOUGLAS, M. (1982) *In the Active Voice*. London: Routledge.
- DOWNEY, G. (2005) *Learning Capoeira*. Oxford: Oxford University Press.
- DROBNICK, J. (ed.) (2006) *The Smell Culture Reader*. Oxford: Berg.
- ECK, D. (1998) *Darsan: Seeing the Divine Image in India*, 3rd ed. New York: Columbia University Press.
- EDWARDS, E. y BHAUMIK, K. (2008) *Visual Sense: A Cultural Reader*. Oxford: Berg.
- EDWARDS, E., GOSDEN, C. y PHILLIPS, R. (ed.) (2006) *Sensible Objects: Colonialism, Museums and Material Culture*. Oxford: Berg.
- ELBERFELD, R. (2003) "Sensory dimensions in intercultural perspective and the problem of modern media and technology", en P. Herschok, M. Stepaniants y R. Ames (eds.) *Technology and Cultural Values*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- EVANS, J. y HALL, S. (eds) (1999) *Visual Culture: The Reader*. London: Sage.
- FEBVRE, L. ([1942] 1982) *The Problem of Unbelief in the Sixteenth Century: The Religion of Rabelais*, trans. B. Gottlieb. Cambridge: Harvard University Press.
- FELD, S. ([1982] 1990) *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics and Song in Kaluli Expression*, 2nd edition. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- FINDLAY, V. (2002) *Colour: Travels through the Paintbox*. London: Hodder and Stoughton.
- FINNEGAN, R. (2002) *Communicating: The Multiple Modes of Human Interconnection*. London: Routledge.
- GABBACIA, D.R. (2000) *We Are What We Eat: Ethnic Food and the Making of Americans*. Cambridge: Harvard University Press.
- GEURTS, K.L. (2002) *Culture and the Senses: Bodily Ways of Knowing in an African Community*. Berkeley: University of California Press.
- GOODWIN, C. (1994) "Professional vision", *American Anthropologist* 96(3).
- GRASSENI, C. (ed.) (2007) *Skilled Visions: Between Apprenticeship and Standards*. Oxford: Berghahn Books.
- GRIMSHAW, A. (2001) *The Ethnographer's Eye: Ways of Seeing in Modern Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2007) "Reconfiguring the ground: art and the visualization of anthropology", en M. Westermann (ed.) *Anthropologies of Art*. Williamstown: Sterling and Francine Clark Art Institute.
- HAHN, T. (2007) *Sensational Knowledge: Embodying Culture Through Japanese Dance*. Middletown: Wesleyan University Press.
- HEYWOOD, I. y SANDYWELL, B. (eds.) *The Handbook of Visual Culture*. Oxford: Berg.
- HERZFELD, M. (2000) *Anthropology: Theoretical Practice in Culture and Society*. Oxford: Blackwell.
- HINTON, D. HOWES, D. y KIRMAYER, L. (2008) Medical Anthropology of Sensations, *Transcultural Psychiatry* 45(2) special issue.
- HOFFER, P.C. (2005) *Sensory Worlds in Early America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HOLTZMAN, J. (2009) *Uncertain Tastes: Memory, Ambivalence and the Politics of Eating in Samburu, Northern Kenya*. Berkeley: University of California Press.
- HOWES, D. (ed.) (1991) *The Varieties of Sensory Experience*. Toronto: University of Toronto Press.
- _____ (2003). *Sensual Relations: engaging the senses in culture and social theory*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- _____ (ed.) (2005). *Empire of the Senses: the sensual culture reader*. Oxford: Berg.
- _____ (ed.) (2009). *The Sixth Sense Reader*. Oxford: Berg.
- _____ (2006) "Charting the sensorial revolution", *The Senses and Society*, 1(1): 113-28
- _____ (2008) "Can these dry bones live? An anthropological approach to the history of the senses", *Journal of American History*, 95(2): 442-51
- _____ (2012) "Re-visualizing anthropology through the lens of the Ethnographer's Eye", en I. Heywood and B. Sandywell (eds.) *The Handbook of Visual Culture*, Oxford: Berg.
- _____ (ed) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Modern Age, 1920-2000*. London: Bloomsbury.
- HOWES, D. y CLASSEN, C. (1991) "Sounding sensory profiles" in D. Howes (ed.) *The Varieties of Sensory Experience*. Toronto: University of Toronto Press.
- _____ (2013) *Ways of sensing: Understanding the senses in society*. London: Routledge.
- HUIZINGA, J. ([1919] 1996) *The Autumn of the Middle Ages*, trans. R. Payton y U. Mammitzsch. Chicago: University of Chicago Press.
- INGOLD, T. (2000) *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. London: Routledge.
- INGOLD, T y HOWES, D. (2011) "Worlds of sense and sensing the world", *Social Anthropology* 19(3): 313-31.
- JACKSON, M. ([1983] 1989) *Paths toward a Clearing: Radical Empiricism and Ethnographic Inquiry*. Bloomington: Indiana University Press.
- JACKSON, P. (2004) *Inside Clubbing: Sensual Experiments in the Art of Being Human*. Oxford: Berg.
- JAY, M. (1993) *Downcast Eyes: The Denigration of Vision in Contemporary French Thought*. Berkeley: University of California Press.
- _____ (2012) "In the realm of the senses: an introduction", *The American Historical Review* 116(2).
- JÜTTE, R. (2005) *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace*. Cambridge: Polity Press.
- KAHN, D. (1999) *Noise Water Meat: A History of Sound in the Arts*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- _____ (2002) "Digits on the historical pulse", Pulse Field, http://cara.gsu.edu/pulsefield/kahn_essay.html - accessed 15 January 2013
- KIVY, P. (2003) *The Seventh Sense: Frances Hutcheson and Eighteenth Century British Aesthetics*. Oxford: Oxford University Press.
- KOCUR, Z. (2011) *Global Visual Cultures: An Anthology*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- KORSMEYER, C. (1999) *Making Sense of Taste: Food and Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- _____ (ed.) (2005) *The Taste Culture Reader: Experiencing Food and Drink*. Oxford: Berg.
- KURLANSKY, M. ([2002] 2010) *Salt: A World History*. New York: Bloomsbury.
- LENDE, Daniel H y DOWNEY, G. (eds.) (2012). *The Encultured Brain: An Introduction to Neuroanthropology*. Cambridge: The MIT Press.
- LÉVI-STRAUSS, C. ([1962] 1966) *The Savage Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ ([1964] 1970) *The Raw and the Cooked: Introduction to a Science of Mythology*, vol. 1, trans. J. y D. Weightman, New York: Harper and Row.
- MACDOUGALL, D. 2005. *The Corporeal Image: Film, Ethnography, and the Senses*. Princeton: Princeton University Press.
- MCHUGH, J. (2012) *Sandalwood and Carrion: Smell in Indian Religion and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- MACPHERSON, F. (2010) *The Senses: Classic and Contemporary Philosophical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

- MAILLET, A. (2004) *The Claude Glass: Use and Meaning of the Black Mirror in Western Art*. Cambridge: The MIT Press.
- MARCHAND, T. (2008) "Muscles, morals and mind: craft apprenticeship and the formation of person," *British Journal of Educational Studies* 56(3): 245-71.
- MAZZIO, C. (2005) "The senses divided: organs, objects and media in Early Modern England", en D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*. Oxford: Berg.
- MEAD, M. y MÉTRAUX, R. (eds) (1957) *The Study of Culture at a Distance*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- MERLEAU-PONTY, M. (1962) *The Phenomenology of Perception*. London: Routledge and Kegan Paul.
- MILLER, W.I. (1997) *The Anatomy of Disgust*. Cambridge: Harvard University Press.
- MINTZ, S. (1985) *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Harmondsworth: Penguin.
- MORGAN, D. (2007) *The Lure of Images: A History of Religion and Visual Media in America*. Berkeley: University of California Press.
- NEUHAUSER, R. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Middle Ages, 1000-1400*. London: Bloomsbury.
- OFF, C. (2006) *Bitter Sweet: Investigating the Dark Side of the World's Most Seductive Sweet*. Toronto: Random House.
- ONG, W.J. "The shifting sensorium," in D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*, Oxford: Berg.
- PATERSON, M. (2009) "Haptic geographies: ethnography, haptic knowledges and sensuous dispositions", *Progress in Human Geography*, 33(6): 766-88.
- PINCH, T. y BIJSTERVELD, K. (2012) "New keys to the world of sound", en T. Pinch y K. Bijsterveld (eds.) *The Oxford Handbook of Sound Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- PINK, S. (2004) *Home Truths: Gender, Domestic Objects and Everyday Life*. Oxford: Berg.
- _____, (2006). *The Future of Visual Anthropology: Engaging the Senses*. London: Taylor and Francis.
- _____, (2009) *Doing Sensory Ethnography*. London: Sage.
- PINK, S. y HOWES, D. "The future of sensory anthropology/the anthropology of the senses", *Social Anthropology* 18(1).
- PLEIJ, H. (2004) *Colors Demonic and Divine: Shades of Meaning in the Middle Ages and After*. New York: Columbia University Press.
- PORTER, R. (2003) *Flesh in the Age of Reason*. New York: W.W. Norton and Co.
- PROMÉY, S. (2006) "Taste cultures and the visual practice of Liberal Protestantism, 1940-1965," en L. Maffly-Kipp, L. Schmidt y M. Vakeri (eds) *Practicing Protestants: Histories of the Christian Life in America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- RANCIÈRE, J. (2004) *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*. London: Continuum.
- RÉE, J. (1999) *I See a Voice: A Philosophical History of Language, Deafness and the Senses*. London: Flamingo.
- RIVLIN, R. y GRAVELLE, K. (1985) *Deciphering the Senses: The Expanding World of Human Perception*. New York: Simon and Schuster.
- ROBBEN, A. y SLUKKA, J. (eds) (2007) *Ethnographic Fieldwork: An Anthropological Reader*. Oxford: Blackwell Publishing.
- RODAWAY, P. (1994) *Sensuous Geographies: Body, Sense, and Place*. London: Routledge.
- ROEDER, G.H. (1994) "Coming to Our Senses", *Journal of American History* 81: 1112-1122.
- ROODENBURG, H. (ed) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Renaissance, 1400-1650*. London: Bloomsbury.
- ROSEMAN, M. (1993) *Healing Sounds from the Malaysian Rainforest*. Berkeley: University of California Press.

- ROMBERG, R. (2009) *Healing Dramas: Divination and Magic in Modern Puerto Rico*, Austin: University of Texas Press.
- SCHAFER, R.M. (1977) *The Tuning of the World*. Toronto: McClelland and Stewart.
- SCHIVELBUSCH, W. (1988) *Disenchanted Night: The Industrialization of Light in the Nineteenth Century*. Berkeley: University of California Press.
- _____, (1992) *Tastes of Paradise: A Social History of Spices, Stimulants and Intoxicants*. New York: Pantheon.
- SCHMIDT, L. (2000) *Hearing Things: Religion, Illusion and the American Enlightenment*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCHWARTZ, H. (2011) *Making Noise: From Babel to the Big Bang and Beyond*. Cambridge: The MIT Press.
- SENNETT, R. (1994) *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. New York: W.W. Norton.
- SEREMETAKIS, C.N. (ed.) (1994) *The Senses Still: Memory and Perception as Material Culture in Modernity*. Boulder: Westview.
- SKEATES, R. (2010) *An Archeology of the Senses*. Oxford: Oxford University Press.
- SMITH, B.R. (2004) "How sound is sound history?", en M.M. Smith (ed.) *Hearing History: A Reader*. Athens: University of Georgia Press.
- _____, (1999) *The Acoustic World of Early Modern England*, Chicago: University of Chicago Press.
- SMITH, M.M. (2001) *Listening to Nineteenth Century America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- _____, (ed.) (2004) *Hearing History: A Reader*. Athens: University of Georgia Press.
- _____, (2006) *How Race Is Made: Slavery, Segregation and the Senses*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- _____, (2007a) "Producing sense, consuming sense, making sense: perils and prospects for sensory history", *Journal of Social History* 40: 841-58.
- _____, (2007b) *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting and Touching History*. Berkeley: University of California Press.
- SMITH, Marquard (ed.). (2008) *Visual Culture Studies: Interviews with Key Thinkers*. London: Sage.
- STAHL, A.B. (2008) "Colonial entanglements and the practices of taste: an alternative to logocentric approaches", *American Anthropologist* 104(3): 827-45.
- STEWART, K. (2007) *Ordinary Affects*. Durham, NC: Duke University Press.
- STOLLER, P. ([1984] 1989) *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- _____, (1997) *Sensuous Scholarship*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SUTTON, D. (2001) *Remembrance of Repasts: An Anthropology of Food and Memory*. Oxford: Berg.
- _____, (2010) "Food and the senses", *Annual Reviews of Anthropology* 39(1) 209-233.
- SYNNOTT, A. (1993) *The Body Social*. London: Routledge.
- STURKEN y CARTWRIGHT. (2009) *Practices of Looking: An Introduction to Visual Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- TAUSSIG, M. (1993) *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. London: Routledge.
- TAYLOR, L. (1994) *Visualizing Theory*. London: Routledge.
- TEFFER, N. (2010) "Sounding out vision: entwining the senses", *The Senses and Society* 5(2): 173-88.
- THOMPSON, E. (2002) *The Soundscape of Modernity: Architectural Acoustics and the Culture of Listening in America, 1900-1933*. Cambridge: MIT Press.
- TONER, J.P. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of*

the Senses in Antiquity, 500 BC-1000 AD. London: Bloomsbury.

VANNINI, D., WASKUL, D. y GOTTSCHALK, S. (2012) *The Senses in Self, Society and Culture: A Sociology of the Senses*. London: Routledge.

VILA, A. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Age of Enlightenment, 1650-1800*. London: Bloomsbury.

VINGE, L. (1975) *The Five Senses: Studies in a Literary Tradition*. Lund: The Royal Society of the Humanities at Lund.

WADE, N. (2009) "The search for the sixth sense" in D. Howes (ed.) *The Sixth Sense Reader*. Oxford: Berg.

WATSON, L. (1999) *Jacobson's Organ and the Remarkable Nature of Smell*. Harmondsworth: Penguin.

WITTGENSTEIN, L. (1922) *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge and Kegan Paul.

ZARDINI, M. (ed.) (2005) *Sense of the City: An Alternate Approach to Urbanism*. Montreal: Canadian Centre for Architecture.

Citado.

HOWES, David (2014) "El creciente campo de los Estudios Sensoriales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 10-26. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/330>

Plazos.

Recibido: 17/07/2014. Aceptado: 28/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 27-39.

Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)

Senses, Feelings and Sensitivities (1880-1930)

Dora Barrancos*

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Quilmes/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
barrancosconicet@gmail.com

Resumen

Este artículo problematiza los modos en que sentidos, sentimientos y sensibilidades pueden ser analizados en Argentina en el período 1880-1930. Particularmente los modos en que las sensibilidades sociales pueden ser rastreadas entre las clases sociales y, transversalmente, en las relaciones de género. Para ello se centra en tres segmentos sociales: en primer lugar, en las clases dominantes cuyo poder se asentaba sobre todo en la propiedad de la tierra, en segundo lugar, en las clases medias capitalinas que comenzaron a delinearse desde fines del XIX y, en tercer lugar, en las clases populares incorporadas a la producción y los servicios. Conjuntamente se distingue lo que se corresponde más estrictamente a la diferencia de géneros. Se concluye que resulta indiscutible que varones y mujeres no son asimilables, es justamente en el orden complejo de las sensaciones, emociones y sensibilidades donde se registran las marcas de una imposible identificación de los géneros.

Palabras clave: Sensibilidades; Modernidad; Segmentos Sociales; Género.

Abstract

This article problematizes the ways in which senses, feelings and sensitivities can be analyzed in Argentina in the period 1880-1930. Particularly, the ways in which social sensibilities can be traced between social classes and in gender relations. This focuses on three social segments: first, the dominant classes whose power was based primarily on the large landed property; secondly, to the capital's middle class began to emerge in the late nineteenth; and third instead, the popular classes into production and services. Together, it distinguishes the gender difference. We conclude that it is indisputable that men and women are not comparable, it is precisely in the complex order of sensations, emotions and sensitivities which marks an impossible identification of the genera.

Keywords: Sensitivities; Modernity; Social Segments; Gender.

* Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Master en Educación, en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Doctora en Ciencias Humanas. Universidad Estadual de Campinas, Brasil.

Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)

Introducción

La tríada sentimientos-sensibilidades-percepciones no se impone linealmente; los términos no son antecedente/consecuente uno del otro en el orden enunciado. Los sentimientos a menudo mapean los sentidos y se invisten de un efecto de plausibilidad, como si se tratara de un trabajo “real” de lo somático, de la vista, el olfato, el tacto, el gusto, la audición. Las percepciones, ya se sabe, no son prístinas sino que se revelan tiznadas por las afecciones. Por su parte las sensibilidades orientan los sentimientos y hasta constituyen su modo eficiente de manifestación, en cuyo caso las sensaciones suelen ser vicarias de las emociones. Toda época se distingue, sobre todo, porque pone a los sujetos en situaciones experienciales peculiares, en juegos determinados de percepciones y emociones, en tramas significativas de vinculaciones entre materialidades y espiritualidades. Cada época habilita racionalidades y sensibilidades diferentes, moldea nociones cuya eficacia se disuelve en la otra estación temporal. La discontinuidad conceptual confirma los cambios temperamentales de los agentes sociales; las pasiones suscitadas en un periodo se amansan en otro, o se descarnan. Las “configuraciones sociales”, en términos de Norbert Elias, deben su creciente complejidad a las sublimaciones sucesivas, a las conversiones de las emociones crispadas en manifestaciones de sensibilidad temperada. Los sentidos se educan, son permeables a los contextos (Gay, 1979). Pero los cambios no implican el agotamiento de las viejas afecciones sino lo contrario: el ciclo puede renovarse con la aparición de nuevas tensiones, por la obediencia que suscitan nuevos regímenes nocionales, una verdadera alteración de los patrones de sensibilidad. Pero parece innegable que ha sido el proceso de la “modernidad” lo que ha permitido una sensibilidad profunda del *sí mismo* precedida por el

auscultamiento subjetivo encarado por el romanticismo (Said, 2005).

El periodo que visito fue especialmente detractor de sensibilidades arcaicas, que ya no pudieron heredarse, y forjador de expresiones renovadas. Fue un periodo de cambios acelerados e insistiré – más allá de la polisemia que alguna parte de la academia discute– que esas cinco décadas se desplegaron como una locomotora del “progreso”, como una “era de modernización”. Y no digo *modernidad* puesto que a menudo el ímpetu modernizante refiere sólo a aspectos materiales y carece de reverberos subjetivos consonantes: puede haber modernización sin modernidad, como ha ilustrado García Canclini (1990).

Me referiré especialmente a tres segmentos sociales, a saber: a las clases dominantes cuyo poder se asentaba sobre todo en la propiedad de la tierra, a las clases medias capitalinas que comenzaron a delinearse desde fines del XIX y a las clases populares incorporadas a la producción y los servicios. Tal vez sea innecesario prevenir acerca de la exigüidad con que abordaré las notas relativas a sensibilidades y sentimientos de esos tres segmentos sociales, se trata apenas de esbozar los grandes trazos, de efectuar las pinceladas gruesas. Pero en todos los casos intentaré distinguir lo que se corresponde más estrictamente a la diferencia de géneros por razones que me eximo de discernir. Creo que resulta indiscutible que varones y mujeres no son asimilables, es justamente en el orden complejo de las sensaciones, emociones y sensibilidades donde se registran las marcas de una imposible identificación de los géneros.

Pero antes de incursionar en el análisis de los tres grupos se impone la impresión general acerca de los “climas de época”, una construcción imaginaria que nos ha posibilitado el desarrollo de una importante historiografía dedicada al periodo.

Creo que el plural “climas” es adecuado porque

más allá de las sensibilidades que resultan hegemónicas, hay disparidades en un mismo periodo y desde luego son incontestables las evoluciones habidas en esos cuarenta años. Hasta el fin de la primera guerra, las posiciones liberales laicas y secularizantes se imponen en los grandes centros urbanos del litoral – en el centro y norte del país debe matizarse la afirmación –, aunque no se trate de posturas radicalizadas a ultranza. Los sentimientos que hacen que nuestros liberales produzcan “afinidades electivas” vinculando varias canteras ideológicas, no disputan la preeminencia de las devociones de la fe en el orden privado, no es ese su cometido, más bien lo contrario. He sostenido que la voluntad institucional y formalmente republicana con que se inviste lo público, retira a la Iglesia su potestad sobre todo en dos dimensiones públicas: la educación y la higiene. La educación fundamental obligatoria, gratuita y laica que, como es bien sabido, es la empresa mayor de nuestros liberales – y que marca distancias con los países latinoamericanos con la única excepción del Uruguay –, es acompañada por la urgencia implantadora en materia sanitaria e *higiénica* que se expresa como un despliegue modernizador en varios sentidos. La reforma médica, en orden a la nueva profesionalización – y que marca un antes y un después en materia de concepciones nosológicas pues se articula en torno de nuevos estatutos científicos en los que es regente la fisiología –, se une a las intervenciones técnicas para obtener la potabilización del agua y desarrollar la red de su distribución, bien como el adecuado tratamiento de derivación de los detritos en las grandes ciudades. Estas modificaciones realizadas sobre todo en Buenos Aires y Rosario se parangonan con las intervenciones del periodo en ciudades europeas y norteamericanas.

Además de estas dos grandes dimensiones públicas, se registra un aspecto sustantivo del movimiento de laicización que afecta el derecho privado con la sanción de la ley de matrimonio civil (1888). El poder político confronta con la Iglesia (aunque una vez más es necesario insistir que con menos virulencia que en otros países, debido a la mayor prudencia de nuestros liberales), mientras se produce un hiato tajante entre la esfera privada y pública en las grandes urbes. En efecto, el límite puesto a lo sagrado coincide con la separación drástica de estos dos grandes escenarios que tipifican las actitudes y los comportamientos, las expectativas diferenciales de los agentes de la interacción.

Es bien sabido que las sensibilidades dominantes se ajustan al canon modernizante (más allá de al-

gunas objeciones que se escuchan en nuestra academia), a las autorizaciones letradas que adhieren a grandes trazos a las ideas evolucionistas y al transformismo – se imponen finalmente las tesis de Darwin en los circuitos autorizantes y sobre todo las de su seguidor por antonomasia Haeckel –, y se esgrimen fórmulas condenatorias de los grupos humanos racialmente atrasados, comenzando por los aborígenes del territorio contra los que se ha dirigido la acción militar bajo el pretexto de la definitiva ocupación del estado. La denominada “conquista del desierto” primero, y la investida contra las poblaciones del noreste más tarde, son reveladoras de la renovada inferiorización y del sometimiento de determinados conjuntos en nombre del proceso civilizatorio.

Hay por doquier efectos del sentimiento letrado que se contraponen a la barbarización, y esto es una impregnación generalizada de la época. Aunque muchos autores sean leídos de “segunda mano”, con citas que sugieren ser genuinas, los diferentes círculos que disputan el dominio de los contenidos positivoevolucionistas, presentan el denominador común de la *reforma*, de la alteración del estado de cosas, aunque un hilado fino permite desentrañar que el término es polisémico y que hay diferencias aun entre quienes apuestan a conmovir el sistema político. Las sensibilidades pro reforma suelen ser de gran ambigüedad: hay manifestaciones a favor de la mayor inclusión puesto que una buena parte de la población está excluida del régimen, y hay manifestaciones reactivas que abogan por ampliar su participación pero no tanto “(...) Las conflagraciones serán inevitables en una atmósfera contradictoria que desea atemperar el olor a pólvora pero que se manifiesta todavía de manera violenta, pues no hay duda de que la política se hace de modo violento en ese tránsito modernizante” (Sábado, 2008).

Sin duda, el cambio institucional de la ley Saénz Peña de 1912 marca el fin de un periodo y no me detendré sobre su conocido significado político pues huye de los objetivos de estas reflexiones, aunque retomaré más adelante cómo pudo afectar la transformación de los sentimientos de los grupos sociales menos favorecidos.

Si he sido cautelosa con el concepto de hegemonía atribuido a las sensibilidades proclives a la laicidad – que en una buena traducción significa mantener la fe en la trascendencia divina y la confesionalidad en el orden privado y de ninguna manera su pérdida –, es porque siempre permanecieron muy activos los núcleos anti seculares en nuestra sociedad.

Además de las manifestaciones católicas de las figuras medulares que disputaron con los liberales el avance laico en la educación, de las diferentes capillas conservadoras en las que gravitaban los clérigos y de la fuerza con que se hacían oír diversos sectores caracterizados por la identificación con la fe católica, debe situarse la ambigüedad de nuestros liberales. Ya me he manifestado sobre el límite de sus convicciones en materia de soberanía plena de los individuos (Barrancos, 2006), la distancia que pusieron para consagrar derechos subjetivos y garantizar el libre albedrío, y en no pocos el temor reverencial a las sanciones de los altos prelados. Escenarios privilegiados para otear la inexistencia de vetas jacobinas en nuestros liberales legisladores son las oportunidades en que se debatió el divorcio en nuestro Parlamento, en 1902 y en 1932. Sus limitaciones se contraponen, para citar algunos ejemplos, a las presentadas por los tribunos equivalentes del Uruguay, integrantes del ala batllista del Partido Colorado, y de los liberales colombianos en los que siempre hubo manifestaciones de cariz radicalizado, una especie que no conocieron los propios de la Argentina. Si nuestros liberales tuvieron sensibilidades conservadoras, poniendo de manifiesto sentimientos religiosos aún en las regiones más dinámicas en las que se producían los cambios, el liberalismo interiorano era mucho más pacato aún y reacio a las conversiones seculares, con excepción de determinados grupos. Las muestras correspondientes a lo privado y lo público se estrechaban hasta confundirse, y las exhibiciones simbólicas del catolicismo no tenían pudor en ostentarse en las instituciones de la gubernamentalidad. Todavía estamos bajo esas referencias sensibles arcaicas con crucifijos en los estrados judiciales (cantera “residual” en término de Williams, 1996).

No obstante, me parece irrefutable que la atmósfera general en los medios urbanos hasta después de terminada la guerra exhalaba un tufo laico, que la discursividad dominante y cierto orden de representaciones inclinaba el plano hacia la secularización. Desde luego, algunas agencias con indudable proyección como la masonería, y sobre todo el anarquismo y el socialismo, se caracterizaron por el más decidido hostigamiento a la Iglesia y a sus pretensiones de dominio. Los sentimientos anti religiosos destacaron a aquellas expresiones y aunque no faltaron los conflictos en el Partido Socialista por la persistencia de las conductas testimoniantes de la adhesión católica en ciertos adherentes – algunos de singular proyección –, la fuerza política se destacó especialmente por su

constancia en reclamar la laicidad del Estado y de la esfera pública mientras exigía a su membresía que se abstuviera de actos privados religiosos.

El propio proceso inmigratorio resultó un acelerador de la laicidad puesto que si se registró el arribo masivo de inmigrantes provenientes de países católicos - Italia y España -, llegó al país un buen número de personas de ascendencia judía y aunque en menor cantidad, también hubo contingentes protestantes e islámicos, circunstancia que debió atenderse frente al objetivo de la universalidad ciudadana. La secularización del matrimonio también tuvo que ver con esa evidencia y basta recordar la intervención liberal en la provincia de Santa Fe a propósito de la imposibilidad de matrimoniarse formalmente que recaía sobre los colonos de origen protestante.

Pero después de 1918, la Iglesia consiguió un lento pero decidido reempinamiento, aumentando la captación de almas y la influencia política de la institución (Di Stefano y Mallimaci, 2001). En Buenos Aires llegó a proyectarse en lugares donde su gravitación había sido menguada, como es el paradigmático caso de la Boca a donde apenas constaba su presencia a fines del siglo XIX. Durante la década de 1920 se constituyó en un actor con peso, sus prelados ganaron influencia y no hay dudas de que se extendieron sus realizaciones educativas y barriales. Los sentimientos religiosos ganaron más expresión entre algunos segmentos medios y ocurrió un fenómeno de sensibilidad que no puede desatenderse: hubo un cambio de hábitos entre los contrayentes de las clases medias que prefirieron unir la ceremonia religiosa a la civil, tal como lo muestran las estadísticas de la ciudad de Buenos Aires. Aunque es cierto también que durante esa década y 1931 se expandieron notablemente los casamientos de argentinos y de residentes en nuestro país en Montevideo, tal como surge de la investigación que estoy realizando y que sugiere la idea de que apetencias de mayor libertad personal, en razón de la posibilidad de contar con el divorcio vincular en la vecina orilla, estuvieron asociadas a ese fenómeno.

En resumen: *si pudo progresar una atmósfera propiciadora de mayor secularización de la vida pública, que provocó la laicidad de determinadas conductas privadas como el matrimonio, no puede ocultarse el límite de las propias convicciones liberales. No hubo impulsos radicales sostenidos en sus filas durante el periodo, y esto posibilitó que durante la década de 1920 resurgieran los sentimientos religiosos junto con canteras ideológicas conservadoras.*

Sensibilidades patriarcales

Me detendré ahora en ciertos ángulos de las nuevas sensibilidades que afloraron en el lapso propuesto a consideración. Comencemos por el primer grupo que fue uno de los que mostró notables modificaciones tanto de la conducta pública como de la privada. Los varones “patrimoniales” - me refiero al abuso de metáforas posesivas con que pudieron manifestarse aún más a raíz de las prerrogativas concedidas por el Código Civil sancionado en 1869 y puesto en ejecución en 1871- de las denominadas “clases decentes” pudieron ilustrarse más que en el periodo anterior a la institucionalización de la República. Debe concluirse que en gran medida se liberaron de la posibilidad de ser marcados para la vida religiosa, un cambio decisivo en la nueva fase. Sin duda, se incrementó el número de bachilleres durante todo el periodo ya que basta constatar el elevado número de alumnos que asistía a los colegios nacionales en el censo de 1914, aunque su origen de clase ya era variado. En las familias más antiguas del interior del país pudo sobrevivir la idea de hacer algún cura entre el vasto número de sus hijos, pero tal vez fue más interesante para esas familias que algunos se convirtieran en militares si los muchachos no se mostraban muy entregados a la causa letrada. Ya no fue compatible la buena administración de fondos con la inopia educativa, y también se manifestó, en la mayoría de las familias de alcurnia, que era muy ventajoso un título universitario en la lucha por la vida y que este era importante, sobre todo, para participar en las lides políticas. Esta afición por la funcionalidad del camino letrado constituyó una muestra de los cambios de los sentimientos paternos, aunque no debe descartarse que gran parte de las madres encontraran también mucho más interesante la ilustración de los varones. Había además, un aspecto decididamente nuevo: la mejor educación de los varones los hacía competentes en el mercado sexual interno y externo. No deben descartarse las fantasías de que los viajes al exterior, con estadías tan largas en ciudades como París (sin duda la predilecta), podrían deparar encuentros amorosos con muchachas provenientes de familias apropiadas, esto es, con linaje verdaderamente aristocrático, y que no bastaba ostentar el atributo de propietario de gran cantidad de tierras que no daban título nobiliario.

En las grandes ciudades hubo dos grandes instituciones para tornarlos socialmente competentes y varonilmente aptos: los clubes exclusivos y las casas de tolerancia. Sobre la sociabilidad en los clubes, se

han descrito los largos significados simbólicos de la interacción, pero especialmente, lo que confiere como identificación esa pertenencia (Losada, 2009). Si instituciones educativas como el Colegio Nacional Buenos Aires o el Monserrat de Córdoba dotaban a los jóvenes de una identidad que podía *olerse* – recordaré el uso del sentido del olfato de quienes han descrito la representación que suscitaban quienes habían pasado por L'École Normal Supérieure en París –, esta carga simbólica encuentra su valor agregado en la cofradía de clase que sostienen instituciones como el Club del Progreso, el Jockey Club o el Circulo de Armas capitulinos, o el exclusivísimo Club 20 de Febrero salteño. La admisión no se franquea fácilmente, se efectúa luego de analizar las presentaciones de socios reconocidos, aunque hay *rastacueros* y *parvenus* que de manera fortuita han podido sortear los obstáculos y han ingresado a la selecta membresía. Pero se les recordará el hito, perdurará la evocación más allá de los ascensos, de la buena fortuna y del encumbramiento político.

A partir de la década de 1870 ciudades como Buenos Aires y Rosario reglamentan la prostitución y los burdeles constituirán una escuela para la formación del carácter masculino. Padres, parientes y tutores se encargan de encaminar rápidamente a adolescentes a las casas de tolerancia pues es necesario que aprendan las lides de la sexualidad, pero sobre todo para disuadir acerca de la práctica del vicio solitario y rectificar cualquier posibilidad de que las experiencias homoeróticas se conviertan en caminos sin retorno. Los prostíbulos florecieron ampliamente a lo largo del periodo y los hubo de muy diferente estirpe, condición y posibilidad de estar más inspeccionados (Guy, 1994; Mugica, 2001). Es probable que sólo una muy baja proporción de aquellos que experimentaban prácticas sexuales *a piacere*, con meretrices expertas, pudiera transferirlas a los intercambios con sus esposas: la moral sexual del periodo cercenaba por completo la posibilidad del goce irrestricto de estas, y tal norma regía aún en medios menos atados a las tradiciones. La doble moral patriarcal se impuso sin ambages: en la casa señorial se imponían las reglas rígidas que impedían tratos carnales a las hijas solteras, pero los varones podían ejercer el derecho de acceder a las niñas que servían, o a las muchachas de la peonada, o de quien fuere si el deseo así lo demandaba.

Los jóvenes dispusieron de ámbitos ampliados de sociabilidad, los lugares públicos se multiplicaron y cafés, confiterías y restaurantes sumaron su competencia para posibilitar chácharas y jolgorios como lo hacían los cabarets de mejor categoría emplazados

no tan discretamente en las grandes ciudades (Gayol, 2001). La ociosidad moderna de los muchachos de la elite, sus vicios y deformaciones del carácter incomodaba a personalidades cortadas en moldes ascéticos como Manuel Gálvez que pudo retratarlo sobre todo en *Hombres en soledad*. Se trataba de una auténtica preocupación por el futuro, cuyas riendas se hallaban peligrosamente amenazadas por la pérdida de “sentido” de los estamentos dirigentes de la sociedad.

Una nueva sensibilidad se puso en evidencia cuando el tango fue adoptado por estos varones, y más aún cuando autorizaron también una cuota módica de aceptación por parte de las muchachas de su clase. El gusto por el tango – género casi único al marcar la impronta de una ciudad – fue un auténtico pliegue de las sensibilidades que en este caso adoptaba una experiencia estética popular.

Las jóvenes de las familias más encumbradas pudieron disponer de mayores estímulos para educarse y refinarse, especialmente mediante la educación artística y el aprendizaje de las lenguas extranjeras, tanto como experimentar emociones en viajes, distraerse con un mayor número de espectáculos y practicar deportes, pero todas esas manifestaciones no alteraron el patrón moral; la moral sexual femenina fue completamente restrictiva durante la mayor parte del periodo. Pero algo pudo cambiar desde fines del XIX: entre las principales familias terratenientes fue siendo más común alterar un tanto el propósito del casamiento estratégico - esto es por interés exclusivo de los progenitores-, habilitando el modo sucedáneo de facilitarles a las muchachas la elección entre un mayor número de “partidos”. Las convenciones se corrieron bastante y a inicios del siglo pasado las jóvenes pudieron “escoger” un marido entre un cierto número de candidatos y no atarse al elegido por la familia; el filtro estuvo más prerrogado y los cambios de amores – circunstancia que un narrador contemporáneo llamaba “estacional” – pudieron aceptarse. Pero la “libre elección” no garantizó que pudieran usufructuar felicidad conyugal. No deja de llamar la atención que algunos viajeros repararan en la diferencia que había entre las jóvenes solteras dicharacheras, alegres, animadas, de la clase alta porteña y sus congéneres casadas: aún las más jóvenes entre estas tenían un aire sombrío, a veces distraído y distante, con notas melancólicas que las hacían parecer no felices.

Los consumos de mujeres y varones de las clases altas cambiaron extraordinariamente a fines del XIX: una nueva sensibilidad tomó lugar y el gusto por

la exhibición de lo que se poseía marcó los nuevos tiempos aristocráticos. Las ropas femeninas cambiaban drásticamente según las horas del día y el significado de la ocasión. Predominaba el lujo y la ostentación, la distinción estaba regida por el deseo de ser reconocido/a de modo exclamativo. Esos años separaron de modo contundente los diferentes conjuntos de mujeres, se interpusieron distancias insondables entre las jóvenes de las familias de alcurnia y sus servidoras. Pocas veces hubo a lo largo de nuestra historia un momento en el que los grupos sociales estuvieron tan estamentalmente separados como en el ciclo 1880-1920 y eso rubricó las distancias entre las personas del mismo sexo, sobre todo entre las mujeres. Es que los consumos, los objetos y las formas de uso establecieron marcos de costumbres muy diferenciadas. Entre una joven que asistía a solazarse en el hipódromo porteño y la adolescente de origen indígena que la asistía en el hogar – como resultado de la “conquista del desierto” numerosas mujeres, niñas, adolescentes y hasta adultas resultaron brutalmente desarraigadas y entregadas a familias pudientes -, los contrastes resultaron abismales.

Un elemento de movilización resultó paradigmático entre los sectores altos de la sociedad: el empleo del carruaje tirado por soberbios caballos. Hasta la llegada del automóvil a inicios del XX, que marcó un hito en materia de transformaciones tecnológicas modernas, tener o no tener una buena carroza marcaba peldaños decisivos en el estatus social. Este medio de transporte era un símbolo que condensaba el perfil de clase de sus poseedores, y los paseos con carruajes una marca mayor del estilo aventajado en materia de gustos y refinamiento.

Los años impusieron, junto con la costumbre de los desplazamientos a Europa, las estaciones veraniegas, primero en las quintas vecinas a las ciudades de residencia, luego en estancias, las sierras o el mar. Este último concitó una expresiva preferencia de nuestras elites a medida que se ingresaba en los años 1900. Fue una nota de clase estacionarse durante los meses de verano en casas importantes en la región marítima, cuyo mobiliario revelaba tanto lujo como el de las casas principales, y Mar del Plata fue la seleccionada para estos nuevos disfrutes (Pastoriza, 2009). La nueva ciudad era exponencial entre nuestras “ferias de vanidades”, con experimentación de snobismos y también de nuevas emociones.

En verano es más chic, más snob, más smart, venir a Mar del Plata. Encerrarse en un pequeño

cuarto de hotel muy caro. Vestirse de etiqueta para cenar manjares siempre fríos. Ponerse en pose ante pintores de latita y de lengua. Mirar de lejos frescas olas del tranquilo mar. Bañarse en el hotel con agua tibia. Madrugar á las 12 (...) Y dirigir la propaganda de los comités, conferenciando con hombres y con damas. O si no, con camareros y con fichas...¹

Las vestimentas fueron cambiando desde los inicios del siglo hasta los años 1930 de manera notable, y la mutación significó que los cuerpos se exhibieran con mayor osadía, que los trajes de baño y los empleados para las diferentes horas del día, permitieran cuotas de sensualidad con brazos descubiertos, escotes pronunciados y acortamiento de las faldas. El pantalón fue una vestimenta casi reglamentaria para el “sport”, toda una novedad como el corte de los cabellos a la garçon, una ruptura completa del antiguo modelo de imagen femenina. Los deportes se sugirieron fuertemente como parte de la formación de las jóvenes, y fue evidente que el cuerpo, literalmente de la cabeza a los pies, debía quedar más libre. En los años 1920 la enorme mayoría de las agencias sociales recomendaban, junto con la formación general del carácter femenino en el acendrado cultivo de las labores “propias del género” y el valor preclaro de la maternidad, la gimnasia sana y el deporte adecuado. Con cierta lentitud sobrevinieron también los cambios relacionados con la moral sexual; fue dejando de ser tajante la condena de la que, se sabía, tenía amores con otro que no era el marido. Los secretos tenían una filtración pública, y desde luego a algunas se les justificaba más que a otras, sobre todo cuando ya se sabía de sus “veleidades” de autonomía que casi siempre eran modos más firmes de tomar decisiones.

Algo, sin embargo, no se modificó entre las mujeres de la elite argentina de esos años: el mandato maternal prolífico, la obligación de parir un gran número de hijos. La cantidad se imponía como fórmula inmanente para sustanciar valores cardinales en orden a la clase y los géneros: para los varones estaba en juego un arrogante sentido de la potencia masculina, para las mujeres, el acatamiento obligado al deber ser por naturaleza.

¹ Entrevista a Emilio Mitre por Juan José Soiza Reilly, Año XI, N° 490, 22 de Febrero de 1908 (citado por Kaczan, Gisela (2010). “Representaciones de cuerpos femeninos vestidos. Códigos visuales en los mecanismos de producción de exclusión, emulación y distinción social. Mar del Plata 1900-1930” Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.).

Transformaciones de los sentimientos en las clases medias

Las clases medias florecieron con lentitud y sus perfiles aparecen menos dibujados hasta inicios de los años '20 (Adamovsky, 2009), pero no hay dudas de que entre 1895 y 1914 los profesionales liberales se incrementaron, los pequeños y medianos propietarios de bienes raíces se expandieron, y surgieron grupos de asalariados de “cuello blanco” diseminados en los servicios públicos y privados, en el comercio y también como cuadros administrativos y técnicos en un amplio conjunto de empresas. La sola expansión del magisterio revela una nutriente firme de la “medianización” producida en nuestra estructura social.

Si una parte sustantiva de los inmigrantes de ultramar fueron captados como fuerza de trabajo en la manufactura y en la incipiente industria, alguna proporción pudo establecerse de manera más autónoma y ascender en la pirámide social. Hubo ocupaciones más prósperas que permitieron abrir negocios de cierta envergadura. Es necesario contar, además, con ciertos núcleos rurales en las colonias más desarrolladas de Santa Fe, Córdoba y La Pampa que pudieron sortear las conocidas dificultades de todo orden, haciéndose de un cierto bienestar a medida que corría la década.

Redundaré en afirmar que ese crecimiento sostenido de las clases medias tuvo mucho que ver con las oportunidades educativas que brindaba nuestro país. Entre las expectativas que empujaban a muchos inmigrantes se hallaba la de encontrar el beneficio de la educación para sus hijos, algo que estaba lejos de su alcance en Italia o España (Devoto, 2002). Esa sensibilidad hacia lo letrado como horizonte de una nueva oportunidad de existencia tuvo fuerte impregnación entre los que abandonaban terruños y cruzaban el Atlántico. En los contingentes de origen judío, por ejemplo, la avidez por la educación y ciertos dispositivos culturales, fueron remarcables, y como entre los miembros de esta comunidad se desarrollaron actividades económicas que tendían a la autonomía, hubo una sinergia entre la mayor gravitación educativa y las mejores posibilidades económicas que obró como impulso para hacer de sus hijos jóvenes universitarios.

Aún en las pequeñas localidades del interior se fueron extendiendo las capas medias. Cuando en 1918 estalló en Córdoba la revuelta estudiantil – que desde mi perspectiva es un momento inaugural de la agencia de los sectores medios -, se vio que el viejo

régimen que pretendía todavía hacer selectivos los medios letrados superiores, inició un proceso de desmoronamiento. Córdoba era un símbolo de las sensibilidades tradicionales, como es bien sabido, y al mismo tiempo un lugar de concentración de expresiones generacionales y también de clase nuevas: una buena parte de los estudiantes de la Universidad provenía de otras provincias, de grupos que ya no eran la elite y que trabaron vínculos con jóvenes locales que no provenían mayoritariamente de ramas patricias. Como fuere, algo nuevo se proyectaba en torno de los grupos sociales que se distanciaban de los viejos troncos oligárquicos.

Durante los años 1920 las clases medias de las grandes ciudades sin duda adoptaron buena parte de los estilos kitsch que podían remedar los modos suntuarios de los grupos “bien” de la sociedad. Se instaló entre ellas el hábito de procurar estándares de vivienda propios, con la mira puesta en ser propietarios, y reglas de consumo que pudieran fungir como alternativa a la imposibilidad de imitar por completo a aquellos grupos. Fue singular su sensibilidad por el teatro y el cine, y con relación a este último medio, compitió con los sectores populares mejores situados, que a menudo se asimilaban como “clases medias bajas”. Muchas familias, sobre todo de origen extranjero, asistían a las veladas del Teatro Colón, compraban abonos en los sectores más económicos de nuestro “primer Coliseo” y promovían el cultivo de las artes entre sus hijas.

Pero si algo distinguió los nuevos sentimientos y sensibilidades de las capas medias urbanas argentinas fue la reducción drástica de la fecundidad, para alarma de las figuras que animaban el pronatalismo como es el caso de Bunge. Al referirme a las mujeres de este segmento me extenderé sobre el largo significado que las clases medias impregnaron al proceso de la “transición demográfica”.

Me referiré a cierto orden de sentimientos que animaba a los varones de las clases medias capitalinas hasta inicios de la década de 1930. Conjeturo sobre un conjunto de aspiraciones que a menudo resultaron frustrantes pues no había capacidad monetaria para alcanzar ciertas metas, como el ideal de la propiedad individual en zonas ennoblecidas que sólo dispuso una proporción menguada. Pero muchos pudieron comprarse lotes en los barrios nuevos y finalmente edificaron viviendas más modestas.

Otra aspiración, para quienes habían accedido a la universidad, se cifrada en la mayor autonomía. En rigor, la formación universitaria que los hacía médicos

y abogados, prometía que no se dependería de nadie, pero las denominadas “profesiones liberales” también implicaban alguna dependencia. Los médicos, por ejemplo, podían ejercer en consultorios privados, pero el propio régimen de la profesionalización establecía la necesaria pertenencia a algún nosocomio y en condiciones que hoy llamaríamos “precarias” pues por largo tiempo no había reconocimiento monetario. Otro tanto podría asegurarse que ocurría con los abogados que a menudo ejercían en “bufetes” que no les pertenecían y en donde de hecho fungían como empleados, para no mencionar las incorporaciones a ciertos cargos públicos que solían preferirlos.

La tentación de *querer siempre más* parece haber caracterizado a ciertos grupos medios, pero también la de haber desarrollado una cierta sublimación de la frustración convertida en resentimiento. El estilo soberbio – que en verdad imitaba a las clases altas – pudo manifestarse cuando se estaba en real situación de poder y dominio. Una parte de los varones de las clases medias desarrolló fuertes sentimientos individualistas, fraguó modos de conducta intolerantes con los de abajo y asimiló tesis reaccionarias que contribuyeron a cierta radicalidad antipopular durante los años 1930. El molde autoritario que adoptaron figuras de la elite también se sostuvo con las identificaciones de *parvenus* que recelaron de la democratización política y del estado “universal” de ciudadanía. No pocos adictos al fascismo fueron miembros de las clases medias.

En contraposición, algunos segmentos de la clase, se avinieron a manifestar simpatías con el proletariado. Entre las formaciones estudiantiles, especialmente, se crearon lazos fraternos con las organizaciones de trabajadores y esto ocurrió desde bastante antes del estallido de 1918. El derrame de la cultura letrada entre las clases obreras fue posible gracias a la conjunción de sentimientos proactivos de esa juventud que aspiraba a mejorar su condición y contribuir a dignificarlas. Si José Ingenieros pudo escribir *Las fuerzas morales* es porque tenía en mente su propio significado como intelectual comprometido, parte de un grupo socialmente favorecido, y la actitud confraterna de esas nuevas generaciones de clases medias que no tenían, en efecto, “complicidad con el pasado”. Las alianzas de clase estuvieron a la orden del día en la formación de los partidos identificados con la causa proletaria, desde el surgimiento del Socialismo en 1896 hasta la aparición del Partido Comunista a inicios de los 20 – un desprendimiento de aquel –, de modo que sólo esto ya da cuenta de los

sentimientos que abandonaban el cálculo individualista en algunos segmentos medios.

Pero más allá de las posiciones “progresistas” de tales segmentos, que incluía una percepción menos conservadora de la condición femenina, el canon moral patriarcal arcaico siguió presidiendo en gran medida las relaciones de género entre las diversas clases medias capitalinas.

Las mujeres también expresaron disimilitudes. Hubo un grupo proporcionalmente muy expresivo que se dedicó de modo casi exclusivo a la vida doméstica, a atender al cónyuge y a criar a los hijos. Ya he señalado como circunstancia medular de la experiencia de la clase media la limitación del número de nacimientos. Nuestra “transición demográfica” se debe sobre todo a los sentimientos femeninos frente a la maternidad, pero, sin hesitación, fueron sobre todo los surgidos entre las mujeres de aquel segmento social. Ni las mujeres de la elite ni las ubicadas en los grupos socialmente más bajos pudieron adherir a una nueva subjetividad que sostuvo la maternidad no forzosa. De donde las técnicas anticonceptivas y la decisión de abortar fueron moneda corriente en su experiencia. Y lo notable es que esto prescindió de las identificaciones con carreras laborales pues no eran la mayoría de este grupo las que trabajaban fuera del hogar. Sin duda, una nueva relación con la filialidad tomó cuenta de los espíritus, el deseo de evitar sufrimientos a los vástagos y de asegurarles un porvenir, y también de sortear las posibilidades de aflicción propia, subyacen en este singular cambio de conducta.

Un segundo grupo, más acotado, dividió tareas hogareñas con desempeños laborales. Durante los años 20, se ampliaron los contingentes juveniles que pudieron incorporarse a la docencia – de lejos la más reconocida de las tareas –, al comercio, a los servicios. Los trabajos femeninos extradomésticos comenzaron a ser atractivos en procura de independencia económica, de afianzamiento de la autonomía, y a veces resultaron estimulados por las propias familias (Lobato, 2008). Si la enseñanza universitaria había estado vedada a las mujeres, el ingreso capilar rindió las primeras médicas, y más tarde filósofas, expertas en letras, abogadas y en los años 1920 hubo más químicas, farmacéuticas, arquitectas. Pero algunas se desempeñaban como periodistas, fotógrafas, representantes de casas comerciales, y también tuvieron a su cargo los negocios familiares y hasta empresas propias. Desde luego, las mujeres casadas de todas las clases sociales eran jurídicamente inferiores y por lo tanto debían contar con el consentimiento del cónyuge (y con el ge-

renciamiento a su cargo de los bienes). Pero en 1926, la situación se modificó y se liberaron de esa tutela al menos para educarse y trabajar.

Las modas cambiaron drásticamente en los '20, como ya he dicho, y los cuerpos femeninos también en este grupo pudieron exhibir algo más de la verdadera anatomía. Los reclamos publicitarios, el cine, confirmaban la especie de una moral menos sujeta, y aunque hubo señales de apertura a las nuevas fórmulas, las franquías alcanzaron sólo a las más decididas porque la moral inculcada a las niñas, en el seno de la familia conyugal, pudo ser aún más exigente que la instalada en las clases dominantes. Una sensibilidad recorrió todos los estratos de nuestras clases medias con nítidas notas generizadas en las que no estaban ausentes los destellos de alcurnia: las niñas debían ejecutar el piano. Aún en las familias menos acomodadas, en los centros grandes y en las pequeñas localidades adonde había algún buen aficionado al menos, se tornó un imperativo la destreza del piano.

No puedo cerrar este acápite sin mencionar un emergente singular, entre los sentimientos acerca *de sí misma* que alcanzó a ciertos grupos de mujeres: el feminismo. Entre las letradas, aunque no exclusivamente entre estas, que se identificaron con el librepensamiento y sobre todo con el socialismo, se radicó una sensibilidad que transformó no pocas vidas tornándolas militantes por los derechos propios. Y la saga alcanzó también a ciertas mujeres de las clases altas en los años 1920, especialmente a aquellas que habían podido ser auxiliadas por padres y maridos más “aggiornados”, o que deliberadamente habían roto las amarras patriarcales.

Sensaciones y sensibilidades populares

Finalmente, trataré a grandes trazos las sensibilidades que afloraron entre las clases populares. Sin duda, los sub grupos que estas representan fueron muchos y no podré dar cuenta de todos ellos habida cuenta su diversa identidad, los contextos referenciales provinciales, las inserciones urbanas y rurales y las formas complejas de sobrevivencia material. Distinguiré especialmente a los sectores de trabajadores que se desempeñaron en la manufactura y la industria en los grandes centros urbanos. Es bien sabido que estos sectores se ensancharon merced a los flujos migratorios cuya máxima expansión se dio en 1913, con una recuperación posterior a la guerra que no alcanzó en absoluto los niveles anteriores.

Sin duda, la nueva experiencia sometió a no pocos varones, que en buena cantidad habían venido solos (hubo un gran número de casados cuya familia quedó en el país de origen y sólo una proporción pudo reunirse nuevamente en nuestro suelo), a conductas de anomia. Este fenómeno del desarraigo probablemente condujo a la búsqueda de sociabilidades en diversos ambientes y también a una mayor exposición a los intercambios violentos, y no pocas veces a saldar las sensaciones amenazantes de la pérdida de identidad con apelaciones al honor (Gayol, 2001, 2008). Aunque no era, en absoluto, exclusivo de estos sectores, la criminalidad se les asignaba en mayor proporción; la delincuencia formaba parte de un horizonte de signos que tenía mayor contaminante según los orígenes sociales y culturales (Caimari, 2004, 2009).

Lo cotidiano, hostil por tantas razones - desde la baja remuneración hasta la habitación en los conventillos - pudo adquirir un significado colectivo, transformado en sentimientos de clase, que llevó a interpelar el orden social y político. Muchos trabajadores adhirieron al credo anarquista, menos por el convencimiento de la inteligibilidad consciente que por la fuerza de sentimientos suscitados por la humillación y la injusticia (Suriano, 2001). El anarquismo se ofreció como un gran refugio que garantizaba diversas formas de fraternidad, un sentimiento propio del periodo que podía dar sentido a la resistencia y que tornaba optimista el porvenir. Sensibilidades fraternas resultaron fuertemente estimuladas por quienes predicaban la transformación radical y ponían en práctica fórmulas redentoras, tales como la educación propia, sin injerencia de los poderes sujetadores. Sin duda, se trataba de una sensibilidad que tomaba aspectos centrales del Iluminismo. El anarquismo atrajo a muchos simpatizantes que cultivaron sensibilidades letradas, que se asomaron a la ciencia y que pudieron discutir, con la aptitud de los entendidos, una mirada de cuestiones.

Otros grupos, por cierto mejor situados en orden a la calificación y la respetabilidad, se vieron mejor representados por el socialismo que se circunscribía menos restrictamente a la clase puesto que ofrecía un programa que superaba sus límites. En efecto, al impulsar reformas del orden social injusto, promovía sobre todo el estado de ciudadanía, lo que sonaba como equiparación de los individuos. Estos eran más importantes que la clase. Para muchos asalariados que no tenían la identidad de los obreros y que en alguna medida se acercaban a los sectores me-

dios, el socialismo ofrecía la mejor de las opciones contestatarias. El cultivo letrado que ofrecieron los aparatos socialistas fue una marca fuerte de su expresión; sus bibliotecas se proyectaron aún más con las formas orales de la comunicación, y sostuvieron una fe inquebrantable en el progreso que infundía confianza en los seguidores.

Pero las intervenciones de estas dos grandes fuerzas ideológicas, que destilaban fórmulas "normativo edificantes", no podían "corregir" los desvíos e inadecuaciones de los sujetos. Constantemente se oyeron quejas en el sentido de la aquiescencia que tenían las expresiones más toscas de la cultura popular: se denunciaban las costumbres que atenuaban la conciencia, los estímulos al cultivo de los vicios y las prácticas deportivas que ya abandonaban a paso firme la práctica *amateur* - en el caso de los socialistas -, y acusaban el fracaso de los esfuerzos letrados puesto que se consumía una literatura poco edificante. En efecto, durante los años 1920 las sensibilidades de las diversas clases populares urbanas fueron estimuladas por un gran repertorio de posibilidades de entretenimiento y las "vistas" concitaron una enorme adhesión. El fútbol ya era un espectáculo de masas y aunque los socialistas crearon hasta clubes propios, al llegar los años 30 tales manifestaciones superaron los marcos exigüos de las culturas en cotos partidarias.

El comunismo fue la otra alternativa ideológica que se abrió paso durante los 20 sin conseguir entonces el impacto que había tenido el anarquismo, y aunque también ensayó fórmulas de superación de la *descarriada* cultura de masas, esos intentos fueron vanos. El mundo de los sectores trabajadores no hay dudas de que se transformó a partir de esa década - los modos de representación obrera abandonaron "los oficios" entre otras cosas-, y las sensibilidades cambiaron, pero no se modificó la actitud hacia las mujeres. No hubo reconocimiento expreso de la jerarquía de géneros, aunque no faltaron reclamos por las condiciones de trabajo femenino.

La condición femenina en los sectores menos favorecidos pudo significar el ejercicio menos condicionado de la sexualidad, pues allí las reglas patriarcales fueron más retóricas que pragmáticas, lo que no sugiere autonomía; deberíamos descartar posiciones subjetivas profundamente libres en la mayor parte de los casos. Pero no hay dudas de que había distancias enormes entre las conductas sexuales de estas muchachas y las de las clases medias. La necesidad de recursos familiares las condujo a conchabarse en diferentes trabajos extra domésticos con nítido pre-

dominio de los servicios domésticos o típicamente reproductivos (Lobato, 2007), pero una proporción destacada ingresó a fábricas y talleres. Las solteras y las inmigrantes representaron una parte significativa de las “fabriqueras” que abandonaban sus casas a horas tempranas y regresaban tras largas jornadas, recibiendo pagas envilecidas que solían ser el cincuenta por ciento de lo percibido por los compañeros varones. A diferencia de las mujeres de la elite y de las clases medias, era difícil que miembros de las familias pudieran acompañarlas – esa era la regla para las mujeres *decentes* al menos durante los años 1910 -, y no sólo en los trayectos (a veces amenazantes debido a las precariedades de las barriadas) que debían recorrer para acceder a los empleos. Los epítetos defenes-tradores de la moral fueron moneda corriente, y no sólo en los años 1910 y 1920, pues es bien sabido que no hubo legitimidad para el trabajo de las mujeres fuera del hogar, con excepción de las dedicadas a la docencia, hasta la segunda mitad del siglo. Pese a todo, muchas desarrollaron sensibilidades relacionadas con la expectativa de la libertad, la autoafirmación y autovalía. La incorporación a ambientes laborales rudos, sofocantes por las condiciones medioambientales, tantas veces humillantes y acosadores – por parte de patrones, capataces y compañeros -, pudo moldear caracteres determinados y también pudo predisponerlas para la búsqueda de mejores oportunidades. Entre las mujeres que vivieron la experiencia del trabajo productivo hubo también decisiones *contraconcepcionales* que las ligaron a las congéneres de las clases medias en expansión.

Las empleadas de las grandes tiendas y del comercio, las que se desempeñaron en los servicios como la telefonía, sin duda tuvieron oportunidades de sociabilidad que abrieron las compuertas y las animaron a experiencias interpersonales más osadas (Barrancos, 1999). No hay duda de que la ampliación de la alfabetización permitió el acceso a libros, folletines y revistas que promovieron apetencias y aumentaron los sentimientos y las sensaciones en los que bullían especialmente los deseos de experimentar y gozar. La cinematografía y sus heroínas constituyeron un estímulo poderoso que se unía a la imaginaria producida por la lectura. Si casarse era la obligación común para todas las congéneres no pocas lo hicieron con quienes realmente querían o que las habían satisfecho sexualmente, aunque la empresa cotidiana deshiciera las ensoñaciones. Para no pocas, la separación de maridos inconvenientes, por violentos o insensibles, fue una salida, aunque tamaña decisión promoviera es-

cándalos. Había que ser muy corajudo en los años 1920 para plantarse y abandonar la vida conyugal, se corría el riesgo de tornarse una auténtica paria. Pero muchas probablemente no se arredraron – y esto ocurrió en todas las clases sociales –, desafiaron con entereza las coercitivas tenazas patriarcales, inmarcesibles en el periodo analizado.

Conclusiones

El periodo que va desde 1880 a 1930 fue fecundo en transformaciones materiales gracias al torbellino de la modernización técnica, y aunque avanzaron los propósito civilistas y laicos, la hegemonía de la cultura liberal fue incompleta respecto de los derechos individuales personalísimos. Subsistieron las sensibilidades conservadoras y los sentimientos reactivos a los cambios de conducta, sobre todo tratándose de las mujeres que padecían inferioridad jurídica debido al ordenamiento civil de 1869. A diferencia de la corriente liberal radicalizada de Uruguay, que sancionó el divorcio vincular y que condujo a la conquista del voto femenino en 1933, los liberales argentinos prefirieron formas moderadas del civilismo y la Iglesia volvió a empinarse durante los años 1920 reforzando su canon moral. Los grupos sociales se complejizaron, aunque el dominio económico siguiera en manos de los sectores oligárquicos, y asomaron sensibilidades propias de las clases medias por una parte y del proletariado industrial- en gran medida de origen ultramarino-, por otro. Algunos grupos medios asimilaron gustos, modas y expectativas de las clases dominantes, y no debe extrañar su adhesión a imaginarios autoritarios, que se sentían amenazados por las clases trabajadoras que disponían de los beneficios de la educación. La “democracia letrada” asomaba como una polea prometedoras de equiparaciones, y también lo era la franquía de los consumos culturales, el teatro, el cine, la lectura de diarios, folletines y aún de la literatura más consagrada gracias a la acción de las agencias ideológicas y políticas afines. La moral sexual que imperaba sobre las mujeres y que limitaba formas más osadas de autonomía, fue una constante, aunque se abrieron cada vez más las excepciones y no pocas quebraban vínculos infelices, pero se trató de una severa interrupción. Sin duda cambiaron las sensibilidades, los sentimientos y las sensaciones, pero el dominio patriarcal que atravesaba a todos los grupos y a todas las clases, apenas se conmovió en ese casi medio siglo de transformaciones.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, E. (2009) *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta.
- BARRANCOS, D. (1999) "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período entre guerras" en Fernando Devoto y Marta Madero (Directores) *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Taurus.
- _____ (2006) "Problematic Modernity: Gender, Sexuality and Reproduction in Argentina in XXth Century Argentina", *Journal of Women's History*, nº 16, Summer.
- _____ (2007) *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CAIMARI, L. (2009) *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires. 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana.
- _____ (2004) *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DEVOTO, F. (2002) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- DISTÉFANO, R. y MALLIMACI, F. (2001) "Los grupos religiosos frente a un mundo que se derrumba. Los imaginarios cristianos de la década del treinta", introducción al volumen *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Editorial Manantial.
- GAY, D. (1994) *El sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires (1875-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GAY, P. (1979) *La experiencia burguesa de Victoria a Freud* – 2 tomos, México-Buenos Aires, FCE.
- GAYOL, S. (2001) *Sociabilidad en Buenos Aires. Hom-*
- bres, honor y cafés 1862 – 1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- _____ (2008) *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARCÍA CACLINI, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, CNCA.
- KACZAN, G. (2010). "Representaciones de cuerpos femeninos vestidos. Códigos visuales en los mecanismos de producción de exclusión, emulación y distinción social. Mar del Plata 1900-1930" Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- LOBATO, M. (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa.
- LOSADA, L. (2009) *Historia de las elites en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MUGICA, M. L. (2001) *Sexo bajo control. La prostitución reglamentada: un escabroso asunto de política municipal. Rosario entre 1900 y 1912*, Rosario, UNER.
- PASTORIZA, E. (2009) (Ed) *Un mar de memoria. Historia e imágenes de Mar del Plata*. Buenos Aires, Edhasa.
- SÁBATO, H. (2008) *Buenos Aires en armas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SAID, E. (2005) "Cultura, identidad e historia", en G. Schröder y H. Breuninger (comp) *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, FCE.
- SURIANO, J. (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1880-1910*, Buenos Aires, Manantial.
- WILLIAMS, R. (1996) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Citado.

BARRANCOS, Dora (2014) "Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 27-39. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/331>

Plazos.

Recibido: 06/06/2014. Aceptado: 20/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 40-52.

Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio*

Putting Habitus in its Place: Rejoinder to the Symposium

Loïc Wacquant**

University of California, Berkeley / Centre européen de sociologie et de science politique, París

loicwacquant.net

Resumen

En respuesta a mis críticos, amplí la clarificación conceptual y la estipulación metodológica del habitus emprendida en "Homines in Extremis" para ayudarnos a movernos desde una sociología *del* cuerpo con un objeto socialmente construido a una sociología desde el cuerpo como un vector de conocimiento, poder y práctica que está construyéndose socialmente. La especificación del habitus según la pertenencia a colectivos, la vinculación con instituciones, y el propósito analítico hace que sea una noción multi-escalar flexible con la cual construir el individuo epistémico y dar cuenta de la reproducción y el cambio, el conformismo y la creatividad, así como también una auto-revisión. Para esto, debemos rechazar las interpretaciones teológicas que rígidamente encierran al habitus en el contexto de Bourdieu; evitar confundir las propiedades formales de la noción con sus características concretas en contextos y casos específicos; y distinguir entre la invocación retórica de sus conceptos ("hablando bourdesianamente") y la eficacia de su despliegue en la construcción del objeto empírico. Con su capacidad de corporizarse e incrustarse, el habitus aporta temporalidad, profundidad, y deseo al epicentro analítico. Nos recuerda que el mundo social no es transparente, abierto e instantáneo, sino dotado de gravedad, opacidad, y asimetría. Tratar al organismo sensible y hábil como fuente de inteligencia social y perspicacia sociológica puede ayudar a la ciencia social histórica a conectarse con una psicología enactiva y recuperar la carnalidad de la acción que los reportes convencionales de la vida social borran rutinariamente.

Palabras clave: Habitus; Bourdieu; Cuerpo; Gravedad Social; Individuo Epistémico; Etnografía Enactiva; Sociología Carnal.

Abstract

In this response to my critics, I amplify the conceptual clarification and methodological stipulation of habitus begun in "Homines in Extremis" to help us move from a sociology of the body as socially constructed object to a sociology *from* the body as socially constructing vector of knowledge, power, and practice. The specification of habitus by membership in collectives, attachment to institutions, and analytic purpose makes it a flexible multiscale notion with which to construct the epistemic individual and account for both, reproduction and change, conformity and creativity, as well as self-revision. For this, we must reject theological interpretations that rigidly lock habitus into Bourdieu's framework; avoid conflating the formal properties of the notion with its concrete features in specific settings and cases; and distinguish between the rhetorical invocation of his concepts ("speaking Bourdieuese") and their effective deployment in the construction of the empirical object. As embodied and embedded capacity, habitus brings temporality, depth, and desire to the analytic epicenter. It reminds us that the social world is not transparent, open-ended, and instantaneous, but endowed with gravity, opacity, and asymmetry. Treating the sentient and skilled organism as fount of both social intelligence and sociological acumen can help historical social science connect with enactive psychology and recover the carnality of action that conventional accounts of social life routinely erase.

Keywords: Habitus; Bourdieu; Body; Social Gravity; Epistemic Individual; Enactive Ethnography; Carnal Sociology.

* A publicarse en *Cuerpo & Sociedad*, respuesta al Simposio "Homines in extremis", Verano 2014. Traducción del inglés: Diego Roldán y Florencia Chahbenderian.

** Profesor de Sociología en la Universidad de California, Berkeley, e Investigador en el Centre européen de sociologie et de science politique, París. Su investigación incluye la relegación urbana, la dominación etnoracial, el estado penal, la "incarnación", y la teoría social y las políticas de la razón. Sus libros, que han sido traducidos a alrededor de veinte idiomas, incluyen *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador* (2006), y la trilogía *Los condenados de la ciudad* (2006), *Castigar a los pobres* (2009), y *Deadly Symbiosis* (2013), así como también *Las dos caras de un gueto* (2009) y *Las Cárceles de la miseria* (new edition, 2012). Para más información, ver loicwacquant.net

Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio

Introducción

Agradezco a los que contribuyeron a este simposio por sus estimulantes comentarios, que me dieron la oportunidad de clarificar, especificar y amplificar los argumentos propuestos en “Homines in Extremis” (Wacquant, 2014a). Permítanme repetir brevemente los tres objetivos principales de ese ensayo. Utilizo una serie de estudios basados en aprendizajes de las prácticas de deportes de combate y artes marciales inspirados en mi libro sobre boxeo profesional, *Entre las cuerdas*, como un trampolín empírico 1) para corregir los errores prevalecientes y los malentendidos sobre el habitus; 2) para caracterizar sus tres componentes, cognitivo, conativo y emotivo, y resaltar sus diversos modos de adquisición y maleabilidad; y 3) para bosquejar la gran misión y la promesa de la sociología carnal como un modo distintivo de indagación que fructíferamente despliega el habitus como objeto y medio de investigación. Mi artículo es un ejercicio de especificación conceptual, invitación metodológica y petición teórica que pretende ayudarnos a movernos desde una ciencia social *del* cuerpo como un objeto socialmente constru-*ido* a una ciencia social *desde* el cuerpo como un vector de conocimiento, poder y práctica que está construyén-*dose* socialmente: la fuente tanto de la *inteligencia social* y *de sagacidad sociológica* que los investigadores deberían movilizar prácticamente más que negar ritualmente y paralizar discursivamente.

Mis cuatro comentaristas no están tan en desacuerdo con mis objetivos como con los medios que recomiendo para llevarlos a cabo. Respondo a sus preocupaciones principales y críticas *in seriatim*, y les devuelvo algunas de sus preguntas, con el fin de mejorar nuestra comprensión colectiva del habitus, en el doble sentido de comprensión intelectual y manejo práctico. Un hilo común atravesará mis respuestas:

más que con cualquier otro “teórico”, uno debe estu-
diosamente *evitar lecturas teoricistas de los conceptos de Bourdieu* y en cambio asistir su *desarrollo pragmático en la investigación empírica*. La mayoría de los problemas que los académicos experimentan con el habitus se evaporarán instantáneamente o quedarán gradualmente resueltos en cuanto abandonen la *postura escolástica* que adoptan típicamente¹.

Parámetros de la especificación del habitus

Mientras simpatiza con un enfoque al que ha contribuido tanto teórica como empíricamente (ver, en particular, Crossley, 1996, 2001a y 2006), Crossley (2014: 107) está preocupado porque el habitus se ha vuelto “confundible y confuso, dada su complejidad interna y su rango de aplicación”. Pero la complejidad y el rango no necesitan reproducir confusión. El hecho de que el habitus es en efecto un *concepto multi-escalar* que uno puede emplear en diferentes niveles de la actividad social (desde el individual al civilizatorio), y a través de grados y tipos de agregación (situaciones, colectivos, instituciones) dependiendo de la pregunta de investigación, es precisamente lo que nos permite dejar en claro las distinciones, así como también las conexiones entre estos.

¹ Las advertencias constantes y urgentes de Bourdieu sobre los peligrosos delirios de la concepción logocéntrica de la acción asociada con la postura del espectador académico se aplica directamente a los (des)usos sociales de su trabajo en la academia. “Las Tres Formas de la Falacia Escolástica” (Bourdieu, 1997/2000: capítulo 4) es una lectura obligatoria en este punto para cualquier persona que desee apropiarse de su trabajo con fines distintos de la erudición profesoral y rutinización pedagógica (como se muestra, por ejemplo, al recitar diálogos ficticios entre Bourdieu y otros teóricos). (Agradezco a Tom Medvetz por sus agudos comentarios en este artículo que me hicieron ver este punto lo suficientemente claro como para expresarlo).

Hay un habitus *individual*, el producto idiosincrático de una trayectoria social singular y de un conjunto de experiencias de vida (incluso los gemelos monocigóticos siempre difieren en su relación con sus padres y en las reacciones entre sí) que es nada menos que la combinación de los componentes compartidos. Esto es lo que hace posible una sociología clínica, el estudio sociológico de personalidades particulares y sus problemas (Bourdieu y Maître, 1994). Estas experiencias individuales son seleccionadas y etiquetadas según su pertenencia a *colectivos* y su adhesión a *instituciones*. Del lado de los colectivos, encontramos los mayores principios de visión y división social, en particular aquellos que se anclan en estrategias grupales (Bourdieu, 1987/1989; Wacquant, 2013). Por lo tanto, hay un habitus genérico ya que todos los humanos están formados y en sintonía con el binomio masculino/femenino, incluso aquellos que desafían sus implicaciones o cruzan sus fronteras. Igualmente, hay un habitus de clase pues todos los agentes son ubicados en una distribución jerárquica de las formas del capital en base a derivados de la estructura económica; este habitus de clase se puede desglosar aún más por fracciones de clase (Bourdieu, 1979/1984). Hay un habitus étnico (local, regional, etnolingüístico, etnoreligioso, etnoracial, nacional, civilizatorio, etc.) pues cada uno de estos “contenedores” prevalecientes de la acción social, haciendo pretensión del honor colectivo, tienden a producir maneras conjuntas de pensar, sentir y actuar, y conjuntos comunes de expectativas. Y así sucesivamente con otros marcadores operativos de clasificación social y estratificación. Del lado de las instituciones, tenemos paquetes de disposiciones duraderas específicas para definir a las organizaciones (fraternidades, prisiones, empresas, partidos políticos, etc.) y microcosmos especializados o campos: académico, artístico, político, pugilístico, judicial, científico, etc. escenarios que inculcan, cultivan y recompensan conjuntos distintos pero trasladables de categorías, habilidades, y deseos entre sus participantes que pueden ser fructíferamente analizados como sitios de producción y operación del habitus (Bourdieu, 1989/1998 y 1999).

La doble especificación del habitus, por la arena de producción-activación y por el propósito analítico, aclara ambigüedades y evita confusiones. Similarmente, el uso del latín, habitus (pasado participio de *habere*, poseer y estar en un cierto estado) no tiene por qué preocupar a Crossley (2014). Es una ayuda y no un obstáculo, a medida que empuja al lector a interrumpir el tren del pensamiento convencional y a

reflejar el significado y las características de la noción —esta es la virtud del lenguaje extranjero cuando no está intervenido para mostrarse—. Nos recuerda que debemos cuidarnos de enamorarnos del realismo ilusorio de la persona concreta o *individuo empírico*, y de la fraseología ingenua del “actor” y las metáforas relacionadas extraídas del teatro, como “roles”, “guiones” y “equipamientos” (Bourdieu, 1984/1988 y 2013). Habitus es una vacuna aprobada contra estas enfermedades comunes ya que nos invita a construir el *individuo epistémico*, caracterizado por esas propiedades (incluyendo disposiciones) activas en el escenario bajo investigación y pertinentes a la pregunta perseguida².

El Latín también establece una clara ruptura con la noción de hábito, de la cual habitus fue separada en su nacimiento unos veintitrés siglos atrás: la palabra griega para habitar en Aristóteles, el originador del habitus como *hexis*, es *ethos*; el término latino para habitar en el trabajo de Tomás de Aquino y la escolástica medieval es *consuetudo*. No solo la noción de habitus acarrea toda la sedimentada (y contemporánea) historia social, individual y colectiva del agente, permitiéndonos así construir el cuerpo como una “realización práctica permanente” (para usar el lenguaje de Garfinkel) y una matriz envolvente de capacidad, que la noción de hábito no logra. Como un sistema dinámico que articula múltiples disposiciones, es un principio de *invención* a través de la transferencia de los esquemas y la búsqueda sesgada de coherencia práctica en bruto, cosa que el hábito no es. Y puede generar diferentes, inclusive opuestas, prácticas, dependiendo de las solicitudes y posibilidades que el espacio social encuentra, que el hábito no puede, como Crossley (2013) concede oblicuamente en su discusión comparativa de estas dos nociones.

De ello se sigue que es incorrecto afirmar que “el habitus no se revisa a sí mismo, sin embargo, y no puede ser considerado como una fuente de creatividad” (Crossley, 2014: 108). Todo lo contrario: el habitus de los grandes innovadores en arte, música, ciencia, o política es precisamente la precipitación de

² Bourdieu (2004/2008) proporciona un modelo compacto para este movimiento analítico en su *Esbozo para un Auto-Análisis*, donde no hay vivisección de la persona privada Pierre Bourdieu en sus innumerables idiosincrasias (las comidas que saborea, los novelistas que lee, el color de sus camisas, sus relaciones con sus hijos y el mecánico de su auto, etc.) pero la información sobre esas propiedades sociales provienen de su infancia, de su formación intelectual y la posición académica que en conjunto representan la estructura y proclividades de su habitus científico —y por esa parte de su ser social por sí solo.

su maestría en la gama de posibilidades estratégicas en su campo y el principio de su capacidad de actualizar opciones involucradas en él – como Bourdieu (2013) lo demuestra en gran detalle en el caso de la “revolución simbólica” de Manet en el dibujo, el mismo razonamiento puede aplicarse al propio Bourdieu en el campo del análisis social. Por otra parte, en el nivel que incorpora disposiciones reflexivas (nutridas por los microcosmos escolásticos como el campo religioso o académico) y en la medida en que estas disposiciones son aplicadas a los propios pensamientos, sentimientos, acciones y entorno del agente, el habitus puede guiar una forma de *auto-trabajo*. En efecto, las ascesis religiosas y el psicoanálisis pueden ser considerados como dos trabajos profesionalmente asistidos por una revisión del habitus, y el propio Bourdieu claramente asigna dicha misión sabiamente inducida a su marca de socioanálisis³. Generalmente, sostiene que el habitus puede ser una fuente de creatividad siempre que esté compuesto de disposiciones dispares en tensión o contradicción entre sí; siempre que encuentren escenarios que desafíen su propensión activa; y cuando los agentes entran en mundos racionalizados que fomentan el rediseño metodológico de sus disposiciones en conformidad con los dictados de “instituciones codiciosas” (Coser, 1974). Así, la misma teoría disposicional de la acción es lo suficientemente amplia para dar cuenta de la regularidad y la desviación, de la conformidad y la innovación, de la reproducción y el cambio⁴.

Por último, debo discrepar con la lectura de Crossley (2014) de mi trabajo como divergente de Bourdieu para tender un puente con la Escuela de Chicago. Si bien hice mi investigación doctoral en Chicago y me volví bastante familiar con el particular campo de investigación tradicional asociado con ella (no es una escuela en ningún sentido significativo del término), no fui entrenado *por Chicago*, por la simple

razón de que nadie estaba enseñando esa veta en ese momento. He registrado mis serias reservas con respecto a los defectos contruidos por el “empiricismo moral” del estilo Chicago en *Merodeando las calles* (Wacquant, 2012), entre ellas, la adopción ingenua de conceptos populares, la inhabilidad constitutiva para enraizar la acción y la cognición en estructuras sociales, la elisión de la historia corporizada y objetivada, y la necia ceguera respecto al poder. Una sola preocupación es suficiente para delimitar mi aproximación a partir de la codificada por E. C. Hughes e ilustrada por sus antiguos alumnos: para diseñar la estructura forjada y situada que fluye del *deseo* pugilístico, una noción de habitus epicentral e incompatible con la visión de Chicago del agente como un *animal symbolicum* incorpóreo (a pesar de las brillantes ideas de George Herbert Mead sobre el “individuo biológico”). Mi trabajo encaja perfectamente en el linaje del racionalismo francés, que va desde Condorcet y Comte a Durkheim y Lévi-Strauss, a Mauss y Bourdieu, e introduce al agente encarnado como sufriendo y deseando estar en la intersección entre las estructuras históricas y la interacción situada⁵.

Ahora, Crossley (2014) tiene razón al señalar los peligros de la rigidez, cosificación y antropomorfización del concepto, pero esta advertencia se aplica para cada construcción científico social. Esto es válido tanto para el habitus como para, digamos, la pequeña burguesía, el estado y las contra transferencias patriarcales. Cada concepto es susceptible de ser deformado, mal usado, e incluso abusado, pues los conceptos son nuestros instrumentos de razonamiento y observación: el trabajo que hacen depende de cómo trabajamos con ellos, esto es, *qué les hacemos hacer* en nuestros análisis. Lo que hago en *Entre las cuerdas* (Wacquant, 2004a) es aplicar el habitus como método para utilizar la fundición del habitus pugilístico como objeto. El aprendizaje es el medio técnico, no de un retorno solipsista al sujeto que conoce (la persona del sociólogo), sino de un medio para acercarnos al fenómeno y probar su maquillaje inmanente. La diferencia

³ La logoterapia o socio-terapia asistida dirigida a alterar las estructuras y proclividades del inconsciente (social) corporizado puede ser considerada como una versión mejorada de la estrategia difundida por los filósofos del siglo XVII para manejar las pasiones, liderados por Baruch Spinoza: usa a uno frente a los demás y así alcanzar la felicidad. Para una lectura spinociana provocativa de la teoría de la acción de Bourdieu, ver Lordon (2006).

⁴ Numerosas críticas de Bourdieu, desde Sewell (1992) y King (2000) a Crossley (2001b), Dalton (2004), y Hammoudi (2007), han pretendido complementar la alegada “teoría de la reproducción” con una teoría de la acción creativa. Pero esto resuelve el problema que ellos artificialmente crearon truncando las capacidades del habitus y retratándolo como una réplica en miniatura de una sola estructura social coherente condenada a perpetuar su patrón mecánicamente.

⁵ Contrariamente a la visión de Crossley (2014: 111), no hay oposición entre relaciones “reales” y “empíricas” en Bourdieu. Como demuestro en otro lugar (Wacquant, 2014b), sus conceptos nos permiten viajar con facilidad a través de escalas para capturar en un único y mismo marco analítico las más íntimas micro-experiencias (por ejemplo, el olor y el ruido de estar en la cárcel), las capacidades socialmente determinadas y proclividades de los agentes (boxeadores, convictos, vagabundos), contenedores de la acción a un meso-nivel (el ghetto), y las más grandes de las macroestructuras (el Estado penal como componente del proyecto político etiquetado como neoliberalismo).

con la auto-etnografía es muy clara: el analista es *uno entre varios sensatos, sufrientes y situados agentes que atraviesan un “experimento” particular*, a saber, el injerto y el engranaje de los esquemas pugilísticos de la cognición, la investidura y la acción (para una elaboración, ver Wacquant, 2005: esp. 469-471). La sociología del habitus nos permite nadar en la corriente de la acción y filtrar su composición, en vez de enfocarla desde el banco. Nos impulsa a atravesar las múltiples capas que se engranan en el tejido de la vida cotidiana del mundo —el *forte* de la fenomenología promovida por Husserl y Merleau-Ponty— y nos lleva a atrapar la *carnalidad de la acción* que la ciencia social ordinaria —incluyendo la Escuela de Chicago— borra firmemente de sus consideraciones.

Una cápsula desmontable para una teoría disposicional de la acción

Como Crossley, Paradis (2014: 101) se sitúa dentro del enfoque de Bourdieu pero afirma que mi “tratamiento del habitus” no es “relacional”. Ella objeta que “deprecio” ese enfoque e incluso “oscurezco” su poder heurístico por no maniobrar con el trío conceptual completo (no “trilogía”) de “habitus, capital, y campo”. En suma, no soy lo suficientemente bourdesiano para su gusto. Esta es la primera vez que me encuentro con este argumento y me resulta desconcertante —aún más cuando Paradis cita mi trabajo repetidamente para ilustrar lo que ella estima que es un próspero manejo de la noción. Este error se deriva desde una lectura teológica y superficial de Bourdieu; esta lectura es bastante común, especialmente entre estudiosos del cuerpo, y debemos luchar para evitarla.

En primer lugar, como cada concepto participa de un marco analítico flexible y abierto, y el de Bourdieu no es otra cosa sino eso, el habitus puede ser perfectamente separado de las otras nociones que componen ese marco, provisionalmente o incluso permanentemente. De hecho, el propio Bourdieu usó cada una de estas nociones independientemente en numerosas ocasiones. Una primera ilustración: debido a la mínima diferenciación entre la autoridad económica, política y religiosa, no había campos en las comunidades campesinas de la Argelia colonial tardía que Bourdieu estudiaba en sus jóvenes incursiones sobre el parentesco, el honor y poder, pero sin embargo revisité esta concepción utilizándola como un campo de prueba para su tardía teoría de la dominación masculina como paradigma de la violencia sim-

bólica (Bourdieu y Sayad, 1964; Bourdieu, 1977/1979, 2008/2013 y 1998/2001). Y todavía es sobre este mismo terreno que primero introdujo y luego perfeccionó el concepto de habitus. Segunda ilustración: muchos, si no la mayoría, de los escenarios sociales, fuerzas, o prácticas en sociedades avanzadas no forman campos en el sentido de Bourdieu. Por ejemplo, no existe tal cosa como un “campo sexual” o un “campo racial” por la simple razón de que deseo y racialización (como la naturalización de las graduaciones estatutarias del honor) pueden invadir e invaden e impregnan múltiples dominios de la acción social. Todavía uno definitivamente puede, en algunas sociedades y por algún propósito analítico, hablar de habitus sexual y habitus racial (ver Adkins y Skeggs, 2004; Sallaz, 2010 y Hancock, 2013)⁶. La escena social de un hogar estigmatizado en la periferia urbana francesa y el balcón del hipergueto americano no son campos; sin embargo, esto no impide el despliegue de la noción de “habitus roto” para dar cuenta de las estrategias contradictorias y las representaciones de los hombres jóvenes subproletarios que los recorren o residen allí (Bourdieu, 1993/1998; Wacquant, 1993/1998). Tercera ilustración: uno de los más avanzados estudios de campo llevados a cabo por Bourdieu retraza “Una revolución conservadora en la edición” (Bourdieu, 1999/2008) y no hace uso del habitus al centrarse en la evolución de la morfología de las posiciones y el encaje de ese sector de producción cultural en un campo más amplio de poder. El habitus es una cápsula para una teoría disposicional de la acción destacando que el agente carga interiormente con su historia y moldea activamente su mundo a través de instrumentos socialmente construidos; puede ser adoptado, elaborado y criticado de forma bastante independiente respecto a otros conceptos de Bourdieu abarcando estructura, poder, e historia⁷.

⁶ Para una crítica fuerte de la estéril multiplicación de los “campos”, ver: Érik Neveu (2013) “Should the Social Sciences Accumulate Capitals?”. Para un estudio estimulante sobre la producción de habitus racial de negros y blancos en el sur de EE.UU. entre 1890 y 1950, ver: Ritterhouse (2006) *Growing Up Jim Crow*. Ritterhouse no alcanza el kilometraje teórico que su trabajo de archivo promete debido a la confusión analítica introducida por su impreciso uso de “etiqueta”, “código”, y “guión” que el concepto de habitus habría aclarado (ver especialmente pp. 3-6, 239-241).

⁷ Por ejemplo, se puede combinar el habitus con una concepción ecológica de la estructura social o con una visión basada en las redes del mundo social, o incluso acoplarse con una visión economicista de la historia. Si esta es una decisión óptima desde un punto de vista científico es una cuestión diferente de si es factible o deseable y, en última instancia, puede ser resuelta sólo empíricamente a través de una serie de objetos y en el largo plazo.

En general, la propia proclividad de Bourdieu a tomar conceptos de corrientes teóricas antagónicas y a re-trabajar nociones selectivamente desde paradigmas que encuentra deficientes (formalismo neo-Kantiano y fenomenología, filosofía del lenguaje ordinario y psicoanálisis, etc.) revela su arraigada indiferencia por las convenciones escolásticas y su disgusto por santificar lecturas de autores canónicos. Él fue un defensor incansable de un *eclecticismo epistemológicamente disciplinado* cuando se trata de la teoría y debemos adoptar la misma actitud hacia sus escritos, en vez de caer en un tipo de “academicismo” que él fustigaba regularmente. Paradis (2014) obedientemente recita el catecismo establecido académicamente, pero la fórmula [(habitus) x (capital)] + campo = práctica que Bourdieu deliberadamente esconde en una nota de página de *Distinción*, para que no se note, cosifica una receta mágica para el análisis social, patinando en la superficie de su sociología. Esta fórmula está colocada para ser aprovechada como un dispositivo nemotécnico y no como una ecuación algebraica. En efecto, la tríada convencional de “habitus, capital, campo” que ella invoca más bien mecánicamente – pero así es como Bourdieu es pensado y usado de un modo libresco– es una interpretación simplificada de su marco conceptual. Una lectura más profunda de la *oeuvre* de Bourdieu sugiere que ésta descansa no en tres sino en seis pilares conceptuales (la tríada más doxa, poder simbólico y reflexividad), que pueden en cambio ser derivadas del más fundamental *dúo de espacio social y poder simbólico*⁸.

El comentario de Paradis enarbola un peligro frecuente: la reducción de la teoría de Bourdieu a lo que Kenneth Burke llamó “logología”, un juego de palabras sobre palabras, si no una *logomachy* (argumentos sobre palabras). Incontables invocaciones de habitus (campo, capital, doxa, etc.), que han proliferado a una velocidad deslumbrante en el despertar de la canonización académica de Bourdieu a fines de 1990, son meramente *retóricas y no juegan un papel importante en la construcción científica del objeto*. Demasiados autores son fluidos “habladores de Bourdieu” pero rutinariamente olvidan efectuar las operaciones técnicas de investigación que estos conceptos demandan; como resultado, llevan a cabo el

mismo análisis empírico que harían sin él. O borran la distinción de los conceptos de Bourdieu al descansar en interpretaciones secundarias (terciarias, cuaternarias, etc.) que reducen sus ángulos analíticos y los tornan sinónimos blandos para nociones estándar de la sociología vernacular⁹. Entonces, en su estudio de un club de full-contact box femenino en San Francisco, Paradis (2012) confunde campo con “contexto social” y la propiedad pugilística del campo –esto es, el tejido invisible de posiciones ocupadas por agentes compitiendo por autoridad pugilística y valor– con el escenario concreto del gimnasio en el cual los boxeadores despliegan su astucia. Paradis combina las interacciones visibles entre miembros del club con las relaciones objetivas de poder entre los poseedores de las diferentes formas de capital operativo en un espacio pugilístico (muchos de los cuales simplemente no están presentes en el escenario del gimnasio) de modo que, mientras la *palabra* “campo” aparece 76 veces en su artículo, el *concepto* está ausente de su análisis. Por la misma razón, ella confunde histéresis, que es una propiedad constitutiva de cada habitus en referencia al rezago construido entre el tiempo en que es forjado y el momento en que es activado (una brecha temporal entre causa y efecto basada en la corporización remanente) con una empírica “desalineación entre habitus y doxa que hace que los agentes se sientan fuera de lugar y fuera de sincronización” (Paradis, 2012: 84). Debemos hacer hincapié en que la mención de un concepto en un texto no es garantía de que ejerza algún efecto en la investigación. Sin embargo, para Bourdieu como sus maestros en filosofía de la ciencia, Gaston Bachelard y Georges Canguilhem, los conceptos no son talismanes sino herramientas; no son términos que cierran el debate frente a una autoridad oratoria sino consejos prácticos que guían y transitan la indagación a lo largo de las vías empíricas definidas.

La segunda preocupación de Paradis (2014) es que la diferenciación de las capas cognitiva, conativa y emotiva del habitus encierran “un proceso de socialización asocial” donde el “aprendizaje es multifacé-

⁸ Puesto crudamente, el capital y el campo se superponen y en parte redundan; el espacio social es la categoría principal de la cual el campo no es más que una especificación histórico-analítica; y en el epicentro de la vida y obra de Bourdieu se encuentra el poder simbólico, del cual una manifestación es el habitus.

⁹ Este problema es especialmente prominente para el concepto de campo de Bourdieu, que ha dado lugar a numerosos derivados, imitaciones y estafas, de “campo organizacional” a “campo de acción estratégica” a “campo global” y una serie de términos relacionados (mundo, juego etc.). Para equiparar campo con una “arena de la acción” o espacio modelado de actividades focalizadas mutuamente animadas por luchas o intereses sin mayor especificación es robar al concepto de *champ* su poder (aquí es donde mantener el término original en francés habría sido útil).

tico pero solidario". Pero una teoría disposicional de la acción por definición no puede ser solipsista pues integra (hacia atrás) y proyecta (hacia adelante) una secuencia de experiencias comunes basadas en lazos sociales. Como fue mostrado en *Entre las cuerdas* para los boxeadores profesionales, o por Lehmann (2002) para músicos en una orquesta sinfónica, por Desmond (2007) para los bomberos forestales, y por el mismo Bourdieu (1984/1988 y 2013) para los profesores y pintores, cada componente involucrado en el forjado del habitus es esencialmente colectivo: las categorías de percepción son discernidas y pensadas a través de actividades conjuntas; las habilidades son aprendidas observando y perfeccionando el actuar en conjunto de sus miembros; los deseos son avivados y canalizados a través de sus propios objetos en repetida interacción con otros participantes compartiendo la *ilusión* específica del universo estudiado. Y la soldadura de los componentes perceptuales, cinemáticos y catéticos del habitus en un ensamble de trabajo coherente también es llevada a cabo colectivamente en la práctica a través de la mimesis y la ósmosis.

Libido científica

Las reacciones de Downey (2014) y Mialet (2014) difieren de las de Crossley y Paradis en que ambos se acercan a la cuestión de la corporización y sus usos como herramienta de investigación desde perspectivas alternativas: la teoría de la cultura y la neuro-antropología para la primera, la teoría del actor-red de Latour y la filosofía empírica para el último. Responder plenamente requeriría de una discusión más amplia acerca de los méritos y limitaciones de estos dos paradigmas relativos a los de Bourdieu de la que puede ofrecerse aquí. Entonces déjenme enarbolar algunos puntos seleccionados de divergencia y convergencia.

Como Crossley, Downey exagera la brecha entre el uso de habitus de Bourdieu y el mío. Debe hacerlo para enarbolar la lectura estándar que se ha encrudecido a lo largo de los años según la cual, para Bourdieu, "el habitus es uniforme dentro de un grupo, inmutable, e impermeable a la conciencia y la discusión explícita" (Downey, 2014: 114). Esta visión, reiterada en el libro de Downey *Aprendiendo Capoeira* y en publicaciones recientes relacionadas (Downey, 2005 y 2010), debe ser revisada a la luz de los varios textos en donde Bourdieu documenta lo opuesto. Recuerden que el sociólogo francés introdujo la noción

en sus primeros estudios de dos momentos socio-históricos disruptivos a ambos lados del Mediterráneo¹⁰: la destrucción de los campesinos, la migración masiva forzada, y la emergencia de una clase trabajadora urbana en la Argelia colonial tardía; y la muerte lenta de la correlativa sociedad aldeana con el aumento del celibato en la región rural de su hogar Béarn. Del lado argeliano, Bourdieu rastrea y subraya cómo las *variaciones* en la estructura social y la trayectoria campesina, vinculada a la profunda y lenta penetración de las autoridades coloniales y a las relaciones monetarias, se traducen en variaciones de las concepciones subjetivas del tiempo, el trabajo, y el valor, i.e., *variaciones de habitus* que determinan una oposición, *dentro del mismo grupo*, entre "campesinos campesinizados" y "campesinos descampesinizados", así como la emergente división entre el proletariado y el subproletariado en la ciudad. Esta división claramente muestra que el habitus evoluciona a medida que ellos encuentran nuevos condicionantes externos y nuevas condiciones sociales de actualización —aquí Bourdieu (1977/1979: 96-114F) pone gran énfasis en el rol de la vivienda (su estabilidad, calidad, locación) como determinante de la reorganización de la economía doméstica y su articulación con la economía salarial. La dominación imperial también fomenta la difusión de habitus *híbridos* impulsando conductas fragmentadas, expectativas, y aspiraciones, que crean una apertura para la formación deliberada de la conciencia en la acción política, a la que Bourdieu trató de contribuir a través de sus investigaciones (Bourdieu y Sayad, 1964/2005; Bourdieu, 1977/1979; Bourdieu, 2004)¹¹. Del lado del Béarn, Bourdieu (2002/2008, originalmente 1963) encuentra que el quiebre de la reproducción social en la comunidad rural en la cual creció se

¹⁰ Ver Wacquant (2004b) sobre el estado fundacional de los trabajos de campo a ambos lados del Mediterráneo y toda la edición especial de Etnografía dedicado a "Pierre Bourdieu en el Campo" (volumen 5, núm. 4, Diciembre 2004) documentando su mezcla existencial y unidad analítica.

¹¹ Una cita es suficiente para dar una idea de cómo el habitus colonial viene a corporizar la heterogeneidad e inestabilidad del los planes cognitivos, conativos y afectivos: "En todos los ámbitos de la existencia, en todos los niveles de experiencia, se encuentran las mismas contradicciones, sucesivas o simultáneas, las mismas ambigüedades. Los patrones de comportamiento y la ética económica importada por la colonización coexisten dentro de cada sujeto con los patrones y el espíritu heredado de la tradición ancestral. De ello se desprende que los comportamientos, actitudes, u opiniones aparecen como fragmentos de un lenguaje desconocido, tan incomprensible para alguien que no conoce el lenguaje cultural de la tradición como para alguien que se refiere sólo al lenguaje cultural de la colonización" (Bourdieu y Sayad, 1964/2004: 464).

deriva de la creciente separación entre el habitus de los hombres y el habitus de las mujeres *de la misma clase y localidad*, debido a su sensibilidad diferencial y capacidad para manejar los patrones culturales propios de la ciudad.

En estos dos estudios fundacionales, Bourdieu señala que los habitus son –o, para ser más preciso, pueden ser– heterogéneos, cambiantes y abiertos a la manipulación simbólica –bajo condiciones históricas a ser especificadas. Y retorna a esos temas en varios momentos en sus investigaciones sobre educación, arte, poder académico, desposesión urbana, inequidad de género, y el estado, siempre que la realidad lo justifique. Entonces, ¿qué explica el poder de permanencia de la visión convencional que enfatiza lo contrario? Observo dos razones para ello. Primero, la mayoría de los estudiosos se acercan al habitus de un *modo teoricista*, leyendo el tratamiento de Bourdieu de la acción *a través* de sus declaraciones más abstractas y compactas –en *Outline of Theory of Practice* para antropólogos, *La Distinción* para sociólogos, *Las reglas del arte* para estudiantes de humanidades y *La Reproducción* para estudiantes de educación –en vez de considerar lo que Bourdieu *hace* con la noción en sus extendidos y variados análisis empíricos. Esto conlleva a confundir las propiedades formales del concepto con sus manifestaciones concretas en un escenario y caso dados. Luego, en el nivel más abstracto, Bourdieu señala la *tendencia* de los habitus a volverse estables, coherentes, congruentes con su medio operante y relativamente resistentes a la manipulación continua, y por una buena razón: existen poderosos mecanismos de selección, tanto del lado del agente como del lado del mundo social, que trabajan para asegurar la mínima coherencia, congruencia y persistencia de las disposiciones (Wacquant 2014c). Dicho brevemente, las instituciones rechazan a los agentes que no adoptan las categorías de percepción, evaluación y acción requeridas; los individuos se alejan de los valores que no gratifican su libido social y gravitan alrededor de los escenarios que sí lo hacen, donde se congregan con los demás es más probable que se asemejen a ellos en su maquillaje disposicional y por lo tanto refuerzan sus propensiones.

Con esto también disiento. He registrado un punto mayor de acuerdo con Downey (2014: 129): debemos tomar el habitus debajo del manto empírico y prohibir estrictamente empuñarlo como “un escudo teórico para prevenir artificialmente un enredo analítico de la materialidad y la subjetividad”. Conuerdo con él en que mezclar las lógicas prácticas de la acción

requerirá abrir un diálogo con los “campos emergentes como la neurociencia cultural” y ramas afines de la biología. El propio Bourdieu (1997/2000: 136) nos señala esa dirección en *Meditaciones Pascalianas*, nota que la adquisición de disposiciones vía aprendizajes implica: “la transformación selectiva y durable del cuerpo que opera vía el fortalecimiento o debilitamiento de las conexiones sinápticas”. En este punto, se refiere al trabajo del referente de la neurobiología Jean-Pierre Changeux (2006), su colega del *Collège de France*, quien más tarde recogió ese razonamiento en un artículo interesante sobre “Las Bases Neuronales del Habitus.”

Pero voy a extender esa colaboración más allá y centrarla en las variadas corrientes de la ciencia cognitiva que han negociado un áspero “retorno al cuerpo” durante la última década (ver Wilson, 2002; Shapiro, 2007; Clark, 2008; Noë, 2009). El trabajo empírico y los argumentos teóricos de académicos como Francisco Varela, George Lakoff, Antonio Damasio, Andy Clark, Esther Thelen y Alva Noë tienen un significado directo y muestran hasta dónde los estudiosos del habitus están desplazando la desencarnada filosofía de la acción que ha regulado la investigación social desde la revolución cartesiana y elaborado un modelo monista de la danza enredada del cuerpo, el cerebro, el yo y el ambiente en la práctica (para un panorama extendido, ver Shapiro, 2014)¹². Déjenme notar aquí, reconectando con la tradición del racionalismo histórico, que esta nueva “ciencia cognitiva corporizada” y “psicología enactiva” está efectivamente entrenando sus visiones y herramientas técnicas tras la agenda dada por Marcel Mauss (1974) en una serie de trabajos de 1930 sobre las conexiones entre psicología y sociología. Se descomprime y se convierte en un rompecabezas experimental del esbozo fascinante de Mauss del “hombre total”, como un “engranaje vivo” de un cuerpo, una mente individual y una conciencia colectiva que requiere la colaboración activa de la biología, la psicología y la sociología¹³.

Estoy encantado de que Hélène Mialet se haya unido a esta discusión porque su provocativo campo de estudio del trabajo diario de un ganador de premio a la ciencia, *Hawking Incorporado* (Mialet, 2012), no

¹² Los sociólogos ya han avanzado con vigor en este frente, como lo atestiguan Ignatow (2007), Lizardo (2009), Vaisey (2009), Cerulo (2010), y Martin (2011: capítulos 3 y 4), y por las contribuciones al simposio sobre mi reelaboración de habitus publicados en *Teoría & Psicología* (Diciembre 2009 y en prensa).

¹³ Si difiero de Bourdieu, como Downey desearía, es en el uso del habitus *como método*: yo confío en las virtudes de la “observación

sólo inyecta un organismo vivo-en-acción en una investigación donde generalmente el cuerpo muy a menudo aparece solo bajo el disfraz de otro texto aguardando a su *lector*. Esta investigadora alcanza muchas de las mismas conclusiones analíticas que yo incluso con un objeto, un diseño de investigación, una postura epistemológica y unas herramientas teóricas que son de alguna manera diametralmente opuestas, aseguro en mi trabajo. Ella siguió a un vencedor carismático, Stephen Hawking, en un esfuerzo mental competitivo que es culturalmente prestigioso, valorado socialmente y materialmente protegido; yo me esforcé siguiendo a los profesionales anónimos con una vocación plebeya perseguidos por la miseria extrema y en la mercedamente considerada “la zona roja del deporte”. Ella sale del piso y del científico hacia el exterior trazando anillos de intercambios a lo largo de las redes lábiles que conectan las partes que actúan y sus accesorios; yo parto de las macroestructuras de la desigualdad de clases, la subordinación racial y la arrogancia masculina, materializada en el hiperguetto, para profundizar en la red de relaciones sociales y materiales constitutivas del gimnasio como forjador socio-moral aislado, y luego descender aún más en la subjetividad carnal de los boxeadores. Nuestras conclusiones comunes: la competencia social es corporizada y tácita; el conocimiento se acrecienta como una forma de acción sensitiva en y sobre el mundo; el cuerpo es el crisol que suelda continuamente la pasión y la razón (como Damasio (2003) demuestra desde la neurobiología); la permanencia se basa en los cimientos de la creencia colectiva y el deseo corporizado. Pero luego nos separamos en varios momentos, en los que señalo breves preguntas expresando mis reparos sobre el modo de análisis hegemónico en los estudios científicos y tecnológicos actuales¹⁴.

Primero, Mialet fue una observadora de la escena, y no su participante hecha y derecha: ¿cuáles son las capas adicionales de la acción que ella se perdió por no bucear en su curso? ¿Qué roles podría

participante” y soy optimista de la promesa del “aprendizaje armado” como un camino al conocimiento analítico del conocimiento práctico, mientras que Bourdieu (2002) era más bien escéptico de ellos.

¹⁴ Este no es el lugar para abordar los supuestos epistémicos problemáticos de la Teoría del Actor-Red. Baste señalar que son similares a los que afligen a la etnometodología, otro paradigma hiper-subjetivista que Latour (2005: 12) y sus colaboradores parecen interesados en reinventar, ya que obedientemente “siguen a los actores ellos mismos”, esto es, tratan de ponerse al día con sus innovaciones a menudo salvajes con el fin de aprender de ellas

haber asumido en la escena (escribiente, asistente personal, asistente de laboratorio, portera) que pudieran haberla acercado a uno de los múltiples puntos de producción del científico principal y le hubieran permitido propagar el punto de vista del espectador que resurge esporádicamente en su narración? Segundo, pareciera que su “sujeto centrado en la distribución” (Mialet, 2012: 9), la materialización carnal del “actante” de Latour, puede ser recombinada en cada momento y se encuentra en un estado de flujo perpetuo, como si las redes de personas, objetos y símbolos tuvieran algunos límites duros, pequeña estructura, y carecieran de vectores de subordinación —llamativamente, la palabra poder no aparece ni una sola vez en su libro. Por el contrario, el habitus estipula una distinción analítica clara entre el agente y el mundo, entonces podemos estudiar su formación empírica, el encuentro y la interpretación; e inyectar un fuerte sentido de estructura y dominación en el epicentro del análisis social. Lo hace, y este es mi tercer punto de divergencia, evitando el giro hacia una visión instantaneísta de la acción, en el que todo está determinado aquí y ahora, y todos los factores relevantes están a la mano y al descubierto. Como la historia hecha cuerpo, el habitus no solo introduce la temporalidad; también insiste en que el mundo no es transparente para los agentes sociales; sino que ellos han seguido una trayectoria y ocupado un lugar en una distribución flexible de los recursos eficientes independientemente de su voluntad y consciencia. Mientras que el mundo de “redes de actores compuesto de humanos y no-humanos”, fluye en un eterno movimiento Browniano carente de gravedad social, opacidad y asimetría, el habitus aboga por ubicarse en el tiempo social y en el espacio social —o en la serie de microcosmos anidados pertinentemente para la fabricación de la práctica estudiada: en el caso de Hawking, el campo científico dentro del campo académico dentro del campo burocrático dentro del campo de poder (Bourdieu, 2001/2004), todo el cual está más allá del alcance analítico de la teoría del actor-red.

Es por ello que, para señalar una última diferencia, no estoy “atrapado en la clásica definición de ciencia”, como a Mialet (2014: 96) parece preocuparle; estoy *comprometido a ello*, ampliamente atento y con plena consciencia de la promesa, las li-

lo que la existencia colectiva se ha convertido en sus manos” (un estrecho parafraseo de la agenda de Harold Garfinkel, por el uso de “métodos” y “cuentas” en la siguiente oración), como si los “actores” fueran omnipotentes y omniscientes, y vivieran en un mundo indeterminado a nivel local.

mitaciones, e incluso las perversiones de la ciencia como un empeño histórico e ideal colectivo. Ernst Cassirer (1944) muestra, en su clásico *Ensayo sobre el hombre* recapitulando veinticinco siglos de producción de conocimiento, que la ciencia sigue siendo el más potente de todos los sistemas simbólicos que hayan inventado los seres humanos para dar sentido a su mundo y a las posibilidades de moldearlo. No veo razón para tirar al bebé de la ciencia social histórica con el agua del positivismo y seguir a Latour en desechar el objetivo de la explicación social por la mera descripción de las asociaciones –menos aún con el motivo engañoso de que habríamos entrado en un mundo en el que “las cosas se aceleran, las innovaciones proliferan, y las entidades se multiplican” (Latour, 2005: 12)¹⁵. Suscribo a la científicidad como un punto de partida establecido por el despliegue de la razón y la observación empírica, y así es necesario que lo haga todo estudioso de la ciencia y la tecnología

que desee que su trabajo sea leído como algo más que poesía.

¿La aspiración de objetividad implica que una científica social carnal “se niegue a estar completamente afectada, movida o cambiada por el campo de trabajo que ha elegido” (Mialet, 2014: 97)? Por el contrario, el propósito mismo de la *etnografía enactiva* es someterse a la gravedad social especial y al magnetismo sensual del fenómeno, precisamente para provocar esos cambios y utilizarlos como datos cruciales grabados con la propia carne y sangre.¹⁶ La socióloga carnal sabe muy bien que ella no emergerá lo mismo en el otro extremo del experimento y ella intuye que la próxima auto-transformación no está exenta de riesgos y costos. Pero tal es la potencia maravillosa de la *libido científica* –para aquellos que la poseen o están poseídos por ella– que va a lanzarse a sí mismo en cuerpo y alma en la obra.

Bibliografía

ADKINS, L. y SKEGGS, B. (eds.) (2004) *Feminism after Bourdieu*. Oxford: Blackwell.

BOURDIEU, P. (1977/1979) *Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles*, Paris, Editions de Minuit. [(2006) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI]

_____ (1979/1984) *La Distinction: Critique sociale du jugement*. Paris: Les Éditions de Minuit.

_____ (1980/1990) *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit. [(2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI]

_____ (1984/1988) *Homo Academicus*. Paris: Les Éditions de Minuit. [(2008) *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI]

_____ (1987/1989) Espace social et pouvoir symbolique, in *Choses dites*, Paris: Les Éditions de Minuit, pp. 147-166 [(1993) “Espacio social y poder simbólico” en: *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa]

_____ (1989/1998) *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. Paris: Les Éditions de Minuit [(2008) *Nobleza de Estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI]

_____ (1993/1999) “Les contradictions de l'héritage”, in *La misère du monde*, Seuil (pp.711-718). [(1999) *Miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica]

_____ (1997/2000) *Méditations pascaliennes*, Paris, Editions du Seuil. [(2000) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama]

_____ (1998/2001) *La domination masculine*. Paris: Seuil. [(2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama]

_____ (1999) “Le fonctionnement du champ intellectuel” (Lecture course of 8 November 1995). Regards sociologiques (Strasbourg) 17-18, p. 5-27.

¹⁵ “Lo que se llama ‘explicación social’ se ha convertido en una forma contraproducente de interrumpir el movimiento de las asociaciones en lugar de reanudarlos” (Latour, 2005: 8).

¹⁶ Aquí retomamos las preocupaciones y las enseñanzas de George Devereux (1968) en *Desde la Ansiedad al Método en las Ciencias del Comportamiento*, especialmente su recomendación a considerar los disturbios causados por la superposición entre el sujeto y el objeto como información vital y no como ruido.

- _____ (1999/2008) "Une révolution conservatrice dans l'édition" Actes de la recherche en sciences sociales. Volumen 126 Número 1 pp. 3-28 [(1999) "Una revolución conservadora en la edición", en: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba]
- _____ (2001/2004) *Science de la science et réflexivité*. Paris : Raisons d'agir éditions [(2003) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama]
- _____ (2002/2008) *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*. Paris: Le Seuil [(2004) *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama]
- _____ (2002/2003) "L'objectivation participante", Actes de la recherche en sciences sociales, no 150: 43-57. [(2006) "La objetivación participante." Apuntes de Investigación, vol. 10, núm. 11]
- _____ (2004) "Algerian Landing." *Ethnography* 5, n. 4, p. 415-442.
- _____ (2004/2008) *Esquisse pour une auto-analyse*. Liber Raisons D'Agir.
- _____ (2013) *Manet. Une révolution symbolique*. Paris: Seuil/Raisons d'agir Éditions.
- _____ (2008/2014) *Esquisses algériennes*. Paris, Seuil.
- BOURDIEU, P. y MAITRE, J. (1994) "Préface dialoguée" en: *L'Autobiographie d'un paranoïaque. L'Abbé Berry (1878-1947) et le roman de Bill, Introïbo*. Paris: Anthropos.
- BOURDIEU, P. y SAYAD, A. (1964) *Le Déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. Paris: Minuit.
- _____ (1964/2004) "Colonial Rule and Cultural Sabir." *Ethnography* 5, n. 4, p. 445-486.
- CASSIRER, E. (1944) *An Essay on Man: An Introduction to a Philosophy of Human Culture*. New Haven: Yale University Press.
- CERULO, K. A. (2010) "Mining the intersections of cognitive sociology and neuroscience." *Poetics* 38, no. 2, p. 115-132.
- CHANGEUX, J. (2005) "Les bases neuronales de l'habitus" en: Fussman, G. (ed.) *Croyance, raison et déraison*. Paris: Odile Jacob.
- CLARK, A. (2008) *Supersizing the Mind: Embodiment, Action, and Cognitive Extension*. Oxford: Oxford University Press.
- COSER, L. A. (1974) *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. New York: Free Press. [(1978) *Instituciones Voraces*. México: Fondo de Cultura Económica]
- CROSSLEY, N. (1996) *Intersubjectivity: The Fabric of Social Becoming*. London: Sage.
- _____ (2001a) *The Social Body: Habit, Identity and Desire*. London: Sage.
- _____ (2001b) "The phenomenological habitus and its construction." *Theory & Society* 30, no. 1, p. 81-120.
- _____ (2006) *Reflexive Embodiment in Contemporary Society: The Body in Late Modern Society*. New York: McGraw-Hill.
- _____ (2013) "Habit and Habitus." *Body & Society* 19, n. 2-3, p. 136-161.
- _____ (2014) "Comment on Loïc Wacquant's Homines in Extremis." *Body & Society*. 20, n. 2, p. 106-112.
- DAMASIO, A. (2003) *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. New York: Mariner Books.
- DALTON, B. (2004) "Creativity, habit, and the social products of creative action: Revising Joas, incorporating Bourdieu." *Sociological Theory* 22, n. 4, p. 603-622.
- DEVEREUX, G. (1968) *From Anxiety to Method in the Behavioral Sciences*. The Hague: Mouton.
- DESMOND, M. (2007) *On the Fireline: Living and Dying with Wildland Firefighters*. Chicago: University of Chicago Press.

- DOWNEY, G. (2005) *Learning Capoeira: Lessons in Cunning from an Afro-Brazilian Art*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2010) "‘Practice without theory’: a neuroanthropological perspective on embodied learning." *Journal of the Royal Anthropological Institute* 16, n. 1, p. 22-40.
- _____ (2014) "Habitus in extremis: from embodied culture to bio-cultural development." *Body & Society* 20, n. 2, 113-117.
- IGNATOW, G. (2007) "Theories of embodied knowledge: new directions for cultural and cognitive sociology?" *Journal for the Theory of Social Behaviour* 37, n. 2, p. 115-135.
- HAMMOUDI, A. (2007) "Phénoménologie et ethnographie: A propos de l’habitus kabyle chez Pierre Bourdieu." *L’Homme* 184, p. 47-83.
- HANCOCK, B. H. (2013) *American Allegory: Lindy Hop and the Racial Imagination*. Chicago: University of Chicago Press.
- KING, A. (2000) "Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A ‘practical’ critique of the habitus." *Sociological theory* 18, n. 3, p. 417-433.
- LATOUR, B. (2005) *Reassembling the Social*. New York: Oxford University Press. [(2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial]
- LEHMANN, B. (2002) *L’Orchestre dans tous ses états. Ethnographie des formations symphoniques*. Paris: Editions la Découverte.
- LIZARDO, O. (2009) "Is a ‘special psychology’ of practice possible? From values and attitudes to embodied dispositions". *Theory & psychology* 19, n. 6, p. 713-727.
- LORDON, F. (2006) *L’Intérêt souverain. Essai d’anthropologie économique spinoziste*. Paris: La Découverte.
- MARTIN, J. L. (2011) *The Explanation of Social Action*. Chicago: University of Chicago Press.
- MAUSS, M. (1968) *Œuvres. Vol. 2: Représentations collectives et diversité des civilisation*. Paris: Minuit.
- MIALET, H. (2012) *Hawking Incorporated: Stephen Hawking and the Anthropology of the Knowing Subject*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (2014) "The pugilist and the cosmologist: response to Wacquant’s ‘Homines in extremis’." *Body & Society*. 20, n. 2, p. 91-99.
- NEVEU, É. (2013) "Les sciences sociales doivent-elles accumuler les capitaux?." *Revue française de science politique* 63, n. 2, p. 337-358.
- NOË, A. (2009) *Out of Our Heads: Why You Are Not Your Brain, and Other Lessons from the Biology of Consciousness*. New York: Hill and Wang.
- PARADIS, E. (2012) "Boxers, Briefs or Bras? Bodies, Gender and Change in the Boxing Gym." *Body & Society* 18, n. 2, p. 82-109.
- _____ (2014) "Sociology is a martial art." *Body & Society*. 20, n. 2, p. 100-105.
- RITTERHOUSE, J. L. (2006) *Growing Up Jim Crow: How Black and White Southern Children Learned Race*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- SALLAZ, J. J. (2010) "Talking race, marketing culture: The racial habitus in and out of apartheid." *Social Problems* 57, n. 2, p. 294-314.
- SEWELL, W. H. Jr. (1992) "A theory of structure: duality, agency, and transformation." *American Journal of Sociology* 98, n. 1, p. 1-29. [(2006) "Por una teoría de la estructura. Dualidad, agencia y transformación." *Arxius de sociología*, núm. 14, p. 145-176]
- SHAPIRO, L. (2007) "The embodied cognition research programme." *Philosophy compass* 2, n. 2, p. 338-346.
- _____ (ed.) (2014) *The Routledge Handbook of Embodied Cognition*. London: Routledge
- VAISEY, S. (2009) "Motivation and Justification: A Dual-Process Model of Culture in Action." *American Journal of Sociology* 114, n. 6, p. 1675-1715.
- WACQUANT, L. (1993/1998) "Inside the Zone: The Social Art of the Hustler in the Black American Ghetto." *Theory, Culture & Society* 15, n. 2, p. 1-36 [(1999) "En la zona", en Bourdieu, P. (et al.) *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica]

_____ (2002) "Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography." *American Journal of Sociology* 107, n. 6, p. 1468-1532.

_____ (2004a) *Body and Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. New York: Oxford University Press. [(2007) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI]

_____ (2004b) "Following Pierre Bourdieu into the Field." *Ethnography* 5, n. 4, p. 387-414. [(2012) "Adentrarse en el campo con Bourdieu." *Minerva. Circulo de bellas letras*, 20, Otoño 2012, p. 48-58]

_____ (2005) "Carnal Connections: On Embodiment, Membership, and Apprenticeship." *Qualitative Sociology*, response to the Special issue on "Body and Soul," 28, no. 4, p. 445-471. [(2009) "Conexiones carnales. Sobre incorporación, pertenencia y aprendizaje." *Pensar. Epistemología política y ciencias sociales* (Córdoba, Argentina), 3-4, (Dossier "Por una ciencia social desde el cuerpo"), pp. 12-41.]

_____ (2013) "Symbolic Power and Group-Making: On Bourdieu's Reframing of Class." *Journal of Classical Sociology* 13, n. 2, p. 274-291. [(2013) "Poder simbólico y fabricación de grupos: Como Bourdieu reformula la cuestión de las clases", Herra-

mienta, núm. 52, Marzo 2013, p. 117-138, Buenos Aires]

_____ (2014a) "Homines in extremis: What Fighting Scholars Teach us about Habitus." *Body & Society* 20-2 (Junio): 3-17. [(2014) "Homines in extremis. Qué nos enseñan los *Fighting Scholars* sobre el habitus". *Astrolabio*, núm. 12, Córdoba]

_____ (2014b) "Marginality, Ethnicity and Penalty in the Neoliberal City: An Analytic Cartography." *Ethnic & Racial Studies*, 37, no 10, Symposium (with responses from Andy Clarno, Michael Dawson, Matt Desmond, Amy Lerman, Mara Loveman, Douglas Massey, Dorothy Roberts, Robert Sampson, William Julius Wilson, Andreas Wimmer): 1687-1711 [(2014) "Marginalidad, etnicidad y penalidad en la ciudad neoliberal: una cartografía analítica," en Claudia Corol et al. (eds.), *Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*, Buenos Aires, Ediciones, pp. 177-212]

_____ (2014c) "Habitus as Bridge between Sociology and Psychology." *Theory & Psychology*, Symposium on habitus. Forthcoming.

WILSON, M. (2002) "Six views of embodied cognition." *Psychological Bulletin & Review* 9, n. 4, p. 625-636.

Citado.

WACQUANT, Loïc (2014) "Poniendo al habitus en su lugar: réplica del simposio" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 40-52. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/338>

Plazos.

Recibido: 01/07/2014. Aceptado: 18/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 53-64.

La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción Microfísica de la envidia*

Envy at Work: between Competition and Destruction
Microphysics of Envy

Elisabetta Della Corte**

Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad de Calabria.
elisabetta.dellacorte@unical.it - <http://www.sociologia.unical.it>

Resumen

Esta contribución sobre las pasiones tristes, sobre la envidia en el trabajo, ha surgido en la trama de las presiones de la contingencia y en los hechos actuales. En este caso el tema de las pasiones tristes, tiene como trasfondo la crisis o mejor dicho, la crisis al interior de la crisis, aquella de la universidad dentro de la más amplia crisis financiera y política que comenzara en el 2008.

Estamos presentando aquí los primeros resultados de nuestra investigación sobre la actualidad de las pasiones tristes en el trabajo cognitivo en tanto componente fundamental de la disolución de las acciones cooperativas y movimientos de protestas en el marco de la enbestida del individualismo que ha caracterizado estos últimos años.

La intención es hacer visible a la envidia como fenómeno social y se orienta a su "laicización" señalando su olvido, función y consecuencias en la sociedad en general y en la universidad en particular.

Palabras clave: Pasiones Tristes; Envidia; Trabajo Cognitivo; Universidad; Crisis.

Abstract

This contribution on the sad passions, about envy at work has emerged in the plot of the pressures of the contingency and current events. In this case the subject of the sad passions, has as background the crisis or rather, the crisis within the crisis, that of the university within the broader financial and political crisis that began in 2008.

We are presenting here the first results of our research on current sad passions in cognitive work as a fundamental component of the dissolution of cooperative actions and movements of protest under the onslaught of individualism that has characterized recent years.

The intention is to make visible to envy as a social phenomenon and his "secularization" pointing his forgetfulness, function and impact on society in general and in particular university aims.

Keywords: Sad Passions; Envy; Cognitive Work; University; Crisis.

* Una primera versión de este artículo, fue presentada en el Congreso sobre la envidia en el Trabajo en Turín (Italia), 2010. Algunas partes han sido revisadas, otras re escritas y corregidas. He retomado el tema, con la distancia de algunos años, en un clima de plena crisis, que ha facilitado la difusión de una fuerte desconfianza en el destino progresista del sistema capitalista y sobre sus propias condiciones de posibilidad. Es en dicho clima que el tema de las pasiones ha reingresado en escena sosteniendo que eludir la mirada sobre ellas, y en particular sobre aquellas pasiones tristes (aunque con estas no se puede explicar todo) borra de algún modo la opacidad de la comprensión, de lo real que construimos y transformamos intersubjetivamente. Traducción del Italiano de Angélica De Sena.

** Doctora en "Ciencia, Tecnología y Sociedad" (Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad de Calabria), Licenciada en Filosofía con honores (Universidad de Urbino), Licenciada en Pedagogía, (Universidad de Salerno). Investigadora de la Facultad de Economía de la Universidad de Calabria.

La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción Microfísica de la envidia

“En esta fase será superada la distinción histórica entre trabajo físico e intelectual y la concepción burguesa del derecho. Entonces, finalmente la sociedad podrá escribir sobre sus banderas a <cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades>”. Marx, Crítica del programa de Gotha.

“Comportase como si el envidioso debiera dictar las leyes a la política económica y social equivaldría a un suicidio”. Helmut Schoeck (1974) La envidia y la sociedad

“¡Oh envidia, raíz de infinitos males, gusano roedor de todas las virtudes!” Miguel de Cervantes Saavedra.

“No podemos saber, ni conjeturar de qué cosa es capaz la naturaleza humana puesta en circunstancias favorables”. Leopardi

Introducción

Esta contribución sobre las pasiones tristes, sobre la envidia en el trabajo, ha encontrado una veloz vía de condensación, luego de una larga incubación (en la que hemos estado constreñidos a seguir el tema a través de la literatura elaborada en varios ambitos disciplinares) en las presiones de la contingencia, en los hechos actuales, en ciertas vivencias personales y sociales. En este caso el tema de las pasiones tristes, tiene como trasfondo la crisis o mejor dicho, la crisis al interior de la crisis, aquella de la universidad dentro de la más amplia crisis financiera y política tal como se dio desde el 2008.

Sin embargo, ha hecho que la lenta acumulación de conocimientos sobre el tema diera lugar a un primer curso de la escritura, que está vinculado a la

necesidad de comprender cómo la envidia atraviesa el trabajo intelectual, puesto en valor tanto en las universidades como así también en las redacciones de los periódicos. Se trataba de ambitos de trabajo “familiares” al interior de los cuales, la envidia, transformada desde las lecturas del *management* en una fuerza propulsiva para la competencia, tuvo por el contrario consecuencias destructivas para las relaciones de cooperación y en particular para las acciones colectivas de protesta.

La oportunidad de centrarse en el tema de la envidia en el trabajo, se relaciona con la participación directa de las experiencias de protestas que había atravesado a las universidades italianas desde el 2008 hasta el 2010, con el movimiento contra la reforma Gelmini, que había logrado durante algunos meses, unificar a los estudiantes y docentes (en su mayoría investigadores) en contra de la consolidación del modelo neoliberal de universidad-empresa. La reforma, que lleva el nombre del ministro de Educación del gobierno de Berlusconi, Maria Stella Gelmini, se ha convertido en ley: la reestructuración empresarial esta en curso, las protestas tranquilizadas, y la expresión del conflicto trasladado a los ámbitos de compatibilidad determinados por la empresa.

De aquí surgieron algunas preguntas: ¿el fin de la protesta en la universidad, se podía explicar solo con la aprobación de una ley? ¿Por qué se retiraron aquellas subjetividades activas en la elaboración de una crítica negativa? ¿Habían pesado las pasiones tristes y de qué modo?

Si bien, no todo se explica por la envidia, nos pareció posible efectuar algunas lecturas de ciertos comportamientos, aparentemente inexplicables, mirando las pasiones tristes¹. Indudablemente era el

¹ Nos referimos a la Etica de Spinoza. “Para el filósofo holandés - explica Remo Bodei- la pasión, en tanto pasividad, no puede ser

poder el que estaba en juego, pero la cuestión era más amplia que aquella expresada en el disenso puesto en común respecto a un proyecto de ley, en muchos aspectos, sin sentido. Sin embargo, era difícil de explicar por qué, en algunas circunstancias, prevalecían las comparaciones de tipo envidioso, eficaces para boicotear la acción humana, tanto en una asamblea como en un seminario. En un esfuerzo por avanzar en esta hipótesis, hemos tratado de relacionar los efectos que los *recortes* tienen sobre el sistema de contratación y la promoción dentro de la Carrera -las mayores dificultades de acceso, la escasez de recursos- con la escalada de conductas individualistas marcadas por la envidia y el rencor. El segundo paso fue comparar el trabajo en las universidades con el de las salas de redacción de los periódicos -incluso aquellos que se caracterizan por una aburrida competitividad atravesados por procesos de reestructuración y precarización del trabajo cognitivo- con el fin de evidenciar similitudes y diferencias. Analizar algunos aspectos de estos y otros eventos, nos pareció que permitiría una mirada más realista sobre el comportamiento de organizaciones de trabajo. En resumen, la fenomenología de la inenarrable envidia - tal como lo sugiere el sociólogo Paolo De Nardis- permite laicizarla, convirtiéndola en una categoría sociológica.

Nos preguntamos, ¿cuál es la función de las pasiones tristes en las relaciones humanas?, ¿cómo nacen?, ¿cómo se manifiestan?, ¿qué estrategias in-

eliminada. El propone una transformación al interior, en los que denomina "afectos", de las fuerzas activas que, en cambio de contrastar con la racionalidad o con el amor intelectual, nos permiten expandir nuestras fuerzas existenciales. Este es un punto central en Spinoza, para quien nuestro poder y nuestra libertad, entendidos como autonomía, crecen a medida que crecen nuestras *vis existendi* y *vis agendi*, es decir nuestra fuerza de existencia y de actuar. Existen gran cantidad de estudios realizados por filósofos y psicoanalistas, en los que se busca mostrar que la cura psicoanalítica del propio Freud es en lenguaje "spinoziano", en efecto la traducción de la pasión, en otras palabras la transformación de aquello que nos hace sufrir, provoca algo que simplemente padecemos, algo que, al final, aceptamos y entendemos. Pero, ¿por qué las pasiones son malvadas? No por cuestiones de tipo moralista, porque ya no coinciden, como por ejemplo, en la tradición cristiana, con el pecado. Existen pasiones que nos arrastran hacia abajo, hacia la infelicidad, que nos obligan a permanecer en una condición de inferioridad psíquica y físicamente, es decir, a ser dependiente de fuerzas externas; y las pasiones que en cambio son capaces de regenerarse y convertirse en fuerzas activas, favoreciendo la razón, por ejemplo. Estas pasiones son, por ejemplo, "La Laetitia" - o la alegría, como se suele traducir - y sobre todo el amor". Entrevista con Remo Bodei La filosofía de Spinoza: La importancia de las pasiones. <http://www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=118>

dividuales y colectivas se adoptan: exclusión, fuga, venganza, compasión?

El recorrido del conocimiento ha sido de tipo interdisciplinario, como se deduce de los autores referidos. Por otra parte, habría sido limitante observar sólo las contribuciones del campo sociológico o más marcadamente empresarial.

Es conveniente considerar que, estamos presentando los primeros resultados de nuestra investigación sobre la actualidad de las pasiones tristes en el trabajo cognitivo, la misma se encuentra todavía en sus inicios; el agravamiento de la crisis económica, de hecho, ofrece un punto de vista privilegiado sobre el tema más amplio de la relación entre emociones-pasiones y funcionamiento social. Si la segunda globalización es el lugar de lo incierto y el fin del mito desarrollista, ¿como saldremos los *commun vice*? ¿Cómo será la nueva gramática de las pasiones? ¿El escenario porvenir es el de la comunidad o más bien aquel que Benasayag define como la era de la desolación? De modo rápido se podría argüir que depende de cuánto comprendamos de nuestro pasado y nuestro presente, pero también esta afirmación no es más que una de las posibles hipótesis a corroborar.

Una nota respecto al método. En este trabajo participaron directa e indirectamente varios investigadores, cuyos nombres no siempre aparecen en el índice de autores. Se trata de los muchos y las muchas que nos han regalado los análisis puntuales y/o las historias vividas, los fragmentos respecto a la envidia en el trabajo, facilitándonos el delineado de la fisonomía y de la fenomenología de una pasión, como un presagio de la alienación y de la incomodidad, a menudo tácita, devenida invisible, a pesar de actuar como un ácido corrosivo en las relaciones humanas. Este viaje hacia lo negativo esperamos pueda abrir espacios de reflexión respecto los lados oscuros del trabajo, en particular, de aquellos cognitivos en tiempos de crisis.

La envidia ausente

Al acercarnos a los estudios sociológicos sobre la envidia o a aquellos sobre teoría del *management*, de inmediato aparece un coro de quejas por la falta o escasez de contribuciones sobre el tema; se trata de autores que, a diferencia de otros que lo señalan, consideran que es fundamental para comprender las motivaciones encubiertas en la cooperación laboral. Sin embargo, a pesar de la ubicuidad de la envidia, su relevancia como factor de motivación de la sociedad -

De Nardis lo evidencia en un texto del año 2000, titulado *La envidia: Un rompecabezas para las ciencias sociales*²- “es una especie de tabú para las ciencias sociales que en realidad puede sentar sus bases en un verdadero puzzle no resuelto por ellas (2000: 9)”. No obstante, en el curso de la historia la envidia, “de pecado incofesable, a pecado capital en la teología católica, ha desarrollado una función importante en la modernidad, pero a menudo también letal para las mediaciones sociales. Por lo tanto, la envidia como categoría sociológica con base en la pena existencial del sufrimiento, por la alegría o el éxito de otros en referencia a un público que juzga...” (De Nardis, 2000: 9).

Del mismo modo Kets de Vries en un libro publicado en el año 1999 titulado *Struggling with the Demon: Essay on Individual and Organizational Irrationality*³ en el capítulo *La envidia y sus vicisitudes*, escribe: “Re-leyendo los textos de la teoría del *management*, he notado que la construcción de la envidia, que desempeña un rol fundamental en las motivaciones del comportamiento humano, es casi inexistente. Sin embargo, la envidia es una preocupación constante del hombre en su funcionamiento cotidiano, en todas partes alrededor nuestro podemos observar las consecuencias” (Kets de Vries, 1999: 135).

Y, todavía sobre el tema de la envidia “ausente”, “muda”, regresa Bénédicte Vidaillet con *Les Ravages de l'envie au travail*⁴ (2007) quien, después de haber descrito la génesis, las repercusiones devastadoras (*ravages*) en los ámbitos de trabajo y la difusión previsible, facilitada por las mismas técnicas y prácticas del *management* (comparación, evaluación, herramientas de medición del desempeño, el énfasis en la competencia, la explotación de los procesos miméticos), revela la aparente paradoja de este silencio en la literatura sobre el *management*:

Ello no obstante, la literatura del *management* no se pronuncia sobre el tema, que parece paradójico: la envidia es cada vez más dominante en la organización, sin embargo, se ignora en gran medida en la literatura teórica. En realidad, la paradoja es sólo aparente. De hecho, esta falta de reconocimiento teórico de la envidia, contribuye al desarrollo de esta emoción, disimulando los procesos que

operan en la envidia detrás de la retórica sobre el rendimiento, la excelencia y la competencia. Este fenómeno es de carácter general y no se limita a la esfera del *management*. (Bénédicte Vidaillet, 2007:212).

La envidia es un tema omitido, un poco como esas historias familiares que no se pueden evocar porque significaría poner en discusión el sentido de un determinado vínculo, mostrando los límites, los errores, las perversiones y fundamentando las razones por las cuáles se rehuye. Uno de los motivos, siguiendo a De Nardis, por lo cual la envidia no se “destaca” en los estudios sociológicos se debe, antes que por su invisibilidad, a la amenaza que significa para las mismas ciencias sociales:

La épica sociológica no la ha tratado, es cierto. La envidia, de hecho, emerge como la fealdad que tiende a destruir el objeto mismo de la sociología y su legitimidad para existir como ciencia: la sociedad y la posibilidad de su cohesión/integración, sobre todo en términos de solidaridad. ¿Es posible la sociedad? Y, si la respuesta es sí, ¿cómo es esto posible? Las dos preguntas trascendentales sobre las cuales se funda la ciencia social, no pueden dejar pasar por alto un campo minado como la envidia, que tiende al constante sabotaje de la dinámica misma del objeto, sobre todo del pequeño grupo [...] el aspecto negativo de los individuos sociales, en este caso la envidia, va en contra de una sublimación heroica de la teoría que inviste de belleza y pureza a las acciones sociales (en los heroicos conceptos de solidaridad, conflicto, cambio, confianza), removiendo sistemáticamente -aunque ya no siempre- la envidia, por el sutil motivo que amenaza con sabotear la legitimidad de algunas construcciones sociológicas ideológicamente cementadas por ciertas teorías de fondo, elemento esencial de una proyección preocupada en garantizar la cohesión entre los individuos no sólo en el equilibrio y el orden social sino también en el conflicto y el cambio; porque sin cohesión no existe el tejido social que legitima simplemente por qué existe, la misma sociología y el ácido de la envidia querría quemarla y dramáticamente disolverla. (De Nardis, 2000:10-11).

Después de algunos años, sin importantes contribuciones en el campo de la sociología y mucho menos en el de la teoría del *management*; el tema de

² *L'invidia: un rompicapo per le scienze sociali*.

³ Traducido al italiano en el año 2001 con el título *L'organizzazione irrazionale: la dimensione nascosta dei comportamenti organizzativi*.

⁴ Traducido al italiano bajo el título: *L'invidia al lavoro, un'emozione devastante*, Ananke, 2011.

la envidia permanece en los márgenes de la producción discursiva de la academia, comprometida -evidentemente- en otros frentes, aunque no faltan excepciones ocasionales de agradable lectura al respecto⁵.

Historizar la envidia

Además de las mentiras por omisión, en un intento de rastrear el origen de la producción discursiva sobre la envidia, debemos especificar la referencia a la tradición judeo-cristiana, si bien no faltan hasta en las constelaciones celestes, mitos paganos que hablan de casos de la envidia, el rencor, la violencia y las venganzas ejemplares. Acerca de los motivos por los cuales el sentimiento de envidia se arraiga mejor en el mundo judeo-cristiano, allí donde se extiende el principio de igualdad, Nietzsche escribe: "Dónde realmente la igualdad ha penetrado y se ha establecido de forma permanente, nace esa inclinación en conjunto inmoral, que en el estado de naturaleza sería difícil de comprender: la envidia." (Nietzsche, *Humano demasiado humano*, (II: 29).

El envidioso -continúa Nietzsche- cuando advierte la elevación social de alguien por encima de la medida común, lo que quiere es *bajarlo*⁶ a la altura común. Él sostiene que, la igualdad que el hombre reconoce, sea también reconocida por la naturaleza. Y por ello se irrita porque para los iguales las mismas cosas no son de la misma manera⁷.

En la Grecia clásica, que consideraba como un don obtenido de los dioses los éxitos y las virtudes, la envidia era considerada ofensiva respecto a la voluntad de los dioses. De esta manera, al que sobresalía, se lo colocaba lejos de la envidia, de este modo podía ser venerado pero no envidiado. La adoración era un signo de reconocimiento, el reconocimiento de sus propias limitaciones, y sin que la distinción del otro, pueda en algo convertirse en una fuente de envidia o rencor. Y por eso, Galimberti escribe que "en el mundo antiguo, tal como esta documentado en la historia

griega y la romana, el enemigo podía ser combatido y admirado al mismo tiempo, podía ser asesinado y al mismo tiempo reconocido en su valor⁸" (2010: 2).

En cambio, la envidia echa raíces y se desarrolla en los pliegues del pensamiento judeo-cristiano y desde allí el Estado da cuenta de su fundación sobre la igualdad, colocándolo como un derecho, e imprimiéndola en la organización social como su *meta-matriz*. Es en este contexto -hace notar Elena Pulcini- que emerge la pregunta clave respecto la envidia: "Si somos iguales, ¿por qué él/ella sí y yo no?, encuentra la más amplia legitimidad (2011:81)". A partir de aquí, según la autora, se abre el camino de lo que Girard ha llamado "crisis mimética",

la cual no encuentra salida, excepto dicho de modo neurótico, en la pasión de la igualdad: es decir en la tendencia afanosa y coercitiva, exacerbada por la envidia, la eliminación de cualquier diferencia [...] por ello la envidia se convierte en la expresión de la voluntad de reducir al otro al mismo nivel propio. Así, de este modo se instaura una suerte de *vocación hacia la nivelación* que se convierte en el sello distintivo de las sociedades democráticas y que encuentra en las pasiones tristes (o grises) su alimento emocional. (2011:83)

La autora se refiere a las patologías de la democracia que surgen cuando la alabanza de la igualdad es sustituida por las de similitud, del conformismo y de la masificación, de los cuales emergen nuevos puntos de apoyo para inéditas formas de poder "(...) que asumen la forma suave de la persuasión indirecta" (2011: 88); y nos advierte que el antídoto inherente a la democracia como una forma social, que contrapone a la envidia el sentimiento de equidad, no es así tan obvio como parece.

La envidia buena y la mala

Por otro lado, también comparando entre diferentes modelos sociales, el comunista y el capitalista, la ubicuidad de la envidia es reconfirmada. Schoeck (1974), evidenció cómo actúa esta pasión, con diferentes resultados en ambas sociedades. Parte de asumir la universalidad de los motivos envidiosos que habitan como "(...) un impulso en el corazón de la vida del ser humano como ser social (132)", listo para aflorar allí donde hay confrontaciones entre dos personas, alimentadas por la negativa del otro y por la necesidad

⁵ Por ejemplo, la historia de Alessandro Dal Lago, *Alma Laurea* del año 2008, es una guía útil para las pasiones tristes del mundo universitario.

⁶ Nota de traducción *nivelarlo hacia la media*

⁷ "Humano demasiado humano" (II, § 29).

⁸ Artículo on-line, *Invidia. Quel sentimento inutile che ferisce e paralizza*, 2010.

de igualdad. Aspecto este que, halla afinidad con las teorías motivacionales del *management*: la teoría de la equidad que toma en consideración de modo indirecto, el tema de la envidia. Ésta, de hecho, sostiene que a partir de la comparación entre los esfuerzos cumplidos y las recompensas recibidas con aquellas de otros dependientes, se tiene una situación de equidad cuando estos resultan equivalentes. En caso contrario, si los esfuerzos de alguien, similares a los míos, no se corresponden con un reconocimiento equivalente, prevalece el sentido de injusticia y ello tiene fuertes repercusiones en las motivaciones laborales.

Las limitaciones de esta interpretación están evidenciadas por otros críticos, pero por el momento detengámonos en la "igualdad de oportunidades" de la envidia en diferentes modelos sociales. Aquí, el autor indica como en las sociedades comunistas, la envidia proletaria es utilizada como función revolucionaria con el fin de lograr la igualdad y por lo tanto minimizar los motivos de la envidia. En las sociedades capitalistas, en cambio, resulta alimentada y vendida para estimular la emulación y por lo tanto el desarrollo del mercado. Sin embargo, a pesar de los beneficios para el mercado, no puede dejarse proliferar a la envidia sin límites así como a las desigualdades económicas, debido a que pueden animar el resentimiento y con ello el conflicto social. A partir de aquí, las medidas de contención: programas de asistencia social, las organizaciones benéficas, las inversiones para los sectores más débiles y aquellos para las regiones en crisis perennes de desarrollo, también son estratagemas útiles para contener el rencor y la rabia de aquellos que se sienten víctimas de una injusticia. Los disturbios en Londres, las luchas de los estudiantes y los trabajadores en Chile, la primavera árabe, ¿qué son sino una expresión de resentimiento que se opone a los caprichos de la crisis financiera, a la gestión embriagada de poder, ya dado sólo para algunos, a las opciones en la redistribución injusta de la riqueza social?

Schoeck (1974) al igual que otros autores, hace hincapié en la ambivalencia de la motivación envidiosa que puede tener consecuencias de signos negativos y positivos. Todos, sin embargo, acuerdan en sostener la peligrosidad y la destructividad de la envidia y del rencor que radica en ella (del latín *rancor*, queja, deseo, reivindicación -el término tiene la misma raíz *rancidus*, rencoroso- y, aún más, rancio, cojo)

De ello se desprende, al interior de la producción discursiva, la evidencia de un aspecto positivo de la envidia, una envidia buena, como respuesta a la pa-

rálisis, a la derrota existencial, a una injusticia sufrida. Sobre la *invidere* está arraigado el *rancor* que alimenta el fuego de la venganza (pretención, reivindicación, liberación de una violencia o de una injusticia sufrida).

En cambio, la envidia mala, es aquella de alguien que sintiéndose disminuido, en comparación con otro, no tolerando la diferencia, sintiendo amenazada la propia identidad, utiliza el ácido corrosivo de la envidia, -versus el reconocimiento como en el mundo pagano- para protegerse de la competencia y del dolor de tener que tomar nota de los propios límites. La envidia, en este segundo caso, es una respuesta a una herida narcisista, a una *disminución* que en la mirada oblicua (*invidere*) puede volverse menos quemante.

La envidia y el amor al mal

Según Hannah Arendt (2006) -en su texto *Algunas cuestiones de filosofía moral*- es la sensación de pérdida de sí mismo lo que alimenta la envidia, como una respuesta agresiva y útil para fortalecer la propia, puesta en crisis por una *disminución*, por lo que la maldad es sólo una de las respuestas a la mediocridad. Por esta razón, dicho sea de paso, el juicio de Eichmann, del cual la autora sigue todas las sesiones, en lugar de hacer aparecer una figura diabólica, en realidad, dibuja un burócrata mediocre, expresión de la banalidad del mal, parte de aquella "(...) gente común que ha cometido crímenes, con más o menos entusiasmo, sólo porque recibió la orden de hacerlo" (Arendt, 2006: 13). Es fácil comprender cómo el argumento de la filósofa, cambia el punto de vista común por el cual un hombre considerado conjuntamente responsable de la muerte de millones de judíos, que personificaba los caracteres -para nada banales- de un feroz criminal, generó fuertes polémicas dentro de la comunidad judía y no pocas críticas adversas hacia Hannah Arendt; es su propia lectura, fuera de las esperadas, la que ha contribuido más que otras a hacer evidente algunos elementos constitutivos de aquel gran dispositivo de la "fábrica de la muerte", como lo fueron los campos de concentración y el totalitarismo en general (Arendt, 2006). Pero esto no cierra el juego de la maldad humana, de hecho es la misma que Arendt, efectuando una crítica a Kant respecto de la fragilidad del nexo entre el *dictamen rationis* que orienta la buena voluntad y la elusión flagrante del problema de la maldad humana, la que nos brinda algunas de las páginas más agudas sobre el mal realizado por amor al mal y sobre el tema

de la envidia. Hannah Arendt (2006) parte de la observación de que en la filosofía moral, de Sócrates a Kant, no está contemplada la opción en la que: “el hombre realiza deliberadamente el mal, queriendo el mal por amor al mal (18)”. La naturaleza humana no se considera capaz de esto; los vicios identificados y sancionados por la Biblia “que presenta un catálogo casi completo de los defectos humanos” son otros, pero aquellos de hacer el mal por el mal no están previstos ni aún considerándose los un vicio común⁹.

En la tradición judeo-cristiana, se tiende a absolver tanto a Caín como a Judas, porque “no saben lo que hacen”, con la única excepción hallada -señala Arendt- en la enseñanza de Jesús, que aún perdonando a los pecadores “una vez afirma que hay algunos que son culpables de *skandala*, de injurias escandalosas por las cuales <sería mejor colgarse una piedra del cuello y arrojarse al mar>” (Arendt, 2006:30).

Resta el problema, no contemplado, del mal por el mal: “El sadismo, el puro placer de infligir y contemplar dolor y sufrimiento, curiosamente está ausente. Sin embargo, este es el vicio que tendremos razón en definirlo como el vicio de todos los vicios, aquel que durante siglos ha estado representado sólo en la literatura pornográfica y en el arte de la perversión” (Arendt, 2006:29).

Si el pensamiento religioso, elude el problema del mal por el mal, es entre las páginas de la literatura que podemos rastrear “algunos retratos de grandes malvados” delineados por Shakespeare, Melville o Dostoievski. Estos son algunos de los autores considerados por Arendt; en realidad incluso en el cruce narrativo de las fábulas descritas por Propp, la envidia y el daño dan inicio a la historia: alguno tiene un don considerado especial, una espada, una joya (distinción), esto es sustraído y de aquí en adelante siguen los esfuerzos para reparar el daño y revertir el curso de la historia.

Pero volvamos, a Arendt quien escribe: “En las profundidades de los personajes más malvados -Iago (en Macbeth o Ricardo III) Claggart (en Billy Budd de Melville)- entre los tantos malos descritos por Dostoievski, encontramos siempre la desesperación asociada a su inseparable compañera: la envidia” (2006:30).

⁹ Respecto a los vicios comunes, puede verse el texto de Judith N. Shklar, *Vizi comuni: Crudeltà, ipocrisia, snobismo, tradimento, misantropia*, Il Mulino, 2007. Edición original: *Ordinary Vices*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1984.

La mezcla de los conceptos desesperación y envidia, de “lo mejor y lo peor”, el retorno de cierta nobleza hacia la envidia, no es de lo que se ocupa Arendt: el verdadero mal, es aquel desde el que se puede exclamar: “esto no debería haber pasado nunca”. Los personajes que observa no presentan rasgos de nobleza porque: “Claggart y Iago actúan por envidia en comparación con aquellos que son mejores que ellos; es la simple e innata nobleza del Moro que se envidia, o la aún más simple inocencia y pureza de un marinero de bajo rango, que en otros aspectos es inferior a Claggart” (2006:31). Entonces, nada de nobleza, el objetivo es dañar al otro porque es mejor. En un intento por ennoblecer la envidia se la encalla miserablemente en comparación con el verdadero mal.

La “naturalidad” de ser envidiosos

Al tema de la envidia, del rencor que lleva al daño del otro, se refirió recientemente el filósofo Slavoj Žižek¹⁰. El autor, reclamando el ejemplo de Agustín sobre el niño envidioso que mira sombrío al hemanito en el acto de mamar del seno materno, señala como la envidia no se detiene frente a la mera posesión de algo que no se posee. La misma se extiende hacia el placer que el otro prueba, motivo por el cual no se puede limitar a robárselo, a privarlo del Otro, a tener la posesión: “(...) su verdadero propósito es aniquilar la habilidad/capacidad del Otro de disfrutar del objeto. Así pues, la envidia debe ser insertada en una tríada compuesta por la envidia, la avaricia y la melancolía, las tres formas que asumen la incapacidad de disfrutar del objeto y, naturalmente, por reflejo, las tres formas que asume la capacidad de obtener placer de la misma imposibilidad”. (Žižek 2008:94)

A partir de aquí, retomando el pasaje en el que Rousseau plantea la diferencia entre *amour-de-soi* (el instinto natural para la conservación) y *l'amour-propre* evidencia como el polo opuesto al egoísmo, al amor propio de tinte egoísta. No es el altruismo, sino la envidia, aquel *amour propre* de donde brota el sentimiento “(...) cuyo placer -en terminos de Rousseau- es puramente negativo y ya no trata de ser satisfecho por nuestro propio bien, pero sí sólo para el mal de los demás” (2008: 95). Rousseau, según Žižek, describe un minucioso mecanismo psíquico que produce

¹⁰ *La Violenza Invisibile*, publicado en Italia en el año 2008.

el desplazamiento de una inversión libidinal del objeto al obstáculo propio. La diferencia entre el malvado y el egoísta, reside, por lo tanto, en el hecho de que este último está demasiado ocupado en cuidar su propio bien como para participar en la destrucción de los otros, mientras “el vicio principal de cada persona mala está dado en el hecho de que se ocupa más de los otros que de sí mismo”(Žižek , 2008:95).

Rescapulemos, hasta aquí nuestra discusión giró en torno al reconocimiento de una falta de teorías, aceptando la invitación de De Nardis hacia la laicización de la envidia, a los sistemas de pensamiento que han fomentado su proliferación; y tuvo en cuenta algunos de los autores que han tratado el tema (muchos han sido abandonados a pesar de su importancia). Hasta aquí, lo que emerge es la ambivalencia del concepto de la envidia. La envidia como un remedio a una herida narcisista, cuya utilidad social parece hallar el mejor suelo para proliferar en la sociedad capitalista, agudizando la competitividad y el individualismo hacia la gran prueba del éxito (sensu Natoli, Sennett); y la misma se presenta en las apariencias rencorosas no sólo por la posesión de lo que disfruta el otro sino también del mismo disfrute del otro, hasta el sadismo como el punto extremo, es decir, el disfrute por el dolor de los demás. Esta misma ambivalencia se encuentra en los estudios que se ocupan de modo más cercano a la envidia en los ámbitos laborales.

La anatomía de la envidia

Echemos un vistazo más de cerca respecto a cuáles son los elementos constitutivos de la envidia. Según Spielman (1971) es posible identificar, en la envidia, cuatro estados afectivos. El primero es el deseo de emulación, basado en la percepción de la superioridad del Otro que intenta igualarlo, imitarlo y superarlo. El segundo es el de la herida narcisista, como una sensación de falta, combinada con un sentido de inferioridad, inadecuación que socava la identidad, que la hace vacilar; la persona tiende a devaluarse a sí mismo en relación con el Otro o con una situación que debe enfrentar. El tercero refiere a la lujuria por la posesión de lo que desea, una especie de sentimiento depredador, dirigido hacia la apropiación. El cuarto, concierne al sentimiento de rabia hacia la persona que sostiene la cosa o la calidad deseada. Este sentimiento de rabia puede expresarse en diferentes intensidades: en modo leve con pesar o desagrado; moderadamente con resentimiento y hostilidad; en

modo grave con el impulso de destruir o dañar gravemente el objeto de la envidia, y aún actuar de modo malvado contra ello.

Hay diferentes modos de reaccionar frente a los sentimientos o vicios comunes. En el caso específico de la envidia -a diferencia de la rabia, los celos y otros vicios que gozan de cierta justificación social- la fuerte desaprobación al comportamiento envidioso se hace sujeto de mayores enmascaramientos, y por ello, más difíciles de detectar. En particular, en el competitivo mundo de las organizaciones con diferentes formas de reconocimiento y mecanismos de recompensa -como lo hace notar Kets de Vries- la envidia posee una “excelente oportunidad para proliferar”. Las modalidades con las cuales las personas enfrentan la envidia son diferentes y no se excluyen mutuamente. Y, aún, las modalidades de gestionar la envidia pueden ser de tipo destructivo o de reparación. Entre las destructivas, el autor menciona: la idealización, el retiro, la desvalorización, la venganza, la envidia generacional. En cambio, desde el lado constructivo, nos encontramos con el deseo de sobresalir y la reparación. Claramente, se trata de una clasificación, algo así como indicar sobre una pizarra una lista de los buenos y una de los malos. El mismo autor nos advierte que, en la realidad, estas estrategias no pueden ser excluidas, y podríamos añadir, y/o mezclarse con otros sentimientos.

El trabajo y los efectos de la envidia

No faltan casos en la literatura que, fuera de la buena lectura, nos abren una puerta respecto a la vida y las pasiones tristes del trabajo cognitivo: *Il professore va al congresso* de David Lodge, y *Alma Mater* de Alessandro Dal Lago, se encuentran entre ellos. En términos laborales, en las redacciones de los diarios se halla un libro de Chiara Forti, titulado *Le redazioni pericolose: come fare la giornalista e vivere infelicamente*¹¹, muy útil para comprender las dinámicas internas del trabajo en el mundo de las redacciones.

En el texto mencionado la autora describe, desde el interior, las dinámicas “perversas” y las técnicas de desvalorización halladas en el trabajo:

Las técnicas para inocular la ‘enfermedad’ son, en este caso, la *difamación* (dirán de tí: no eres capaz, lo que haces no es bueno, no *sirves para nada*; y

¹¹ *Las salas de redacción peligrosas: cómo ser periodista y vivir infelizmente.*

aquello que no sea dicho abiertamente se hará de algún modo para que te enteres). La *prueba de provocación* (te asignarán un artículo sobre temas que nunca has tratado, reclamando un tono irónico y humorístico, aunque ello sea contrario a tu carácter, a tu formación, a tus intereses) [...] la *descalificación* (te confiarán tareas no sólo de escaso valor, sino abiertamente humillantes, tales como atender el teléfono, hacer fotocopias, tipear textos), la *mortificación* (las cosas que realizas nunca funcionan; y más ún la tarea asignada es banal, requiere de correcciones, y siempre te dirán: ‘no está bien, debes rehacerlo’). Este tratamiento puede durar meses, acompañado de períodos de total falta de trabajo como así también de total sobrecarga de tareas. Estas formas de persecución violenta hacia el personal, son alentadas por las empresas y funcionan como instrumentos para la reestructuración: renuncias, ausencias por frustración de las expectativas o por largas enfermedades que imposibilitan el regreso. Los comportamientos agresivos son un modo de advertir respecto a su inadecuación y como símbolo de la falta de preparación humana y cultural que conquistaron las empresas italianas, *purificadas* por la contratación externa y la reestructuración. Incluso, en el caso que no fuera la empresa quien sugiriera de modo directo dicho trato, esta práctica está siendo explotada en su total beneficio [...] La relación en apreciaciones es cortés, *políticamente correcta* ... La solidaridad y los verdaderos sentimientos son un lujo que no puedes permitirte, hacen de ti una persona ridícula, frágil, *border line*” (Forti, 1999:47-48).

Si tratamos de analizar los contenidos de esta narración y aquellos que surgen del interior de la actividad universitaria y de las redacciones periodísticas, es posible observar algunas de las estrategias indicadas por Kets de Vries en el análisis de los comportamientos envidiosos y las consecuencias sobre las personas.

Partimos de la primera, la *idealización*. Resulta frecuente registrar discursos en los que el “jefe” o “líder” sea idealizado. La idealización se basa en el reconocimiento de una diferencia positiva e implica la aceptación de la propia posición de subordinación, respecto de la misma. En otras palabras, el Otro resulta ubicado “fuera del alcance” respecto a sí mismo. Si las expectativas son exageradas, a la idealización le sigue la fase de la racionalización-desilusión, motivo por el cual en el transcurso del tiempo no es difícil en-

contrar que las mismas personas que expresaron sus opiniones grandilocuentes respecto al propio coordinador o jefe, se ubican ahora en la estrategia de la desvalorización. Sin embargo vale aclarar, que en contextos jerárquicos y competitivos, criticar abiertamente a los líderes significa quedar expuesto al riesgo de exclusión.

El retiro, *delante del envidiado*, es otra de las estrategias utilizadas, en particular frente al sentimiento de amenaza por las competencias envidiosas que a menudo encuentran lugar en los seminarios, talleres o reuniones públicas, allí donde el objetivo es el de disminuir al Otro frente a los ojos de un público que debería reconocerlo para luego evaluarlo. El envidioso en retiro puede funcionar, en cambio, como un marcador de la poca importancia que se le atribuye al pensamiento del otro, y dado que el número de participantes de un seminario es también un signo de prestigio, no presentarse y desalentar a los otros a participar es una de las maneras de hacer disminuir los niveles de aceptación.

La desvalorización ocupa un lugar prominente en la microfísica de la envidia. Desde los seminarios a las cenas, no faltan ocasiones para insinuar la duda respecto a que el otro vale menos de lo que aparenta. La diferencia entre la esfera pública y privada no es un asunto nuevo. Muchas de las carreras académicas se establecen sobre la base de las impresiones personales que se juzgarán entre más personas. Ahora bien, hasta la competencia envidiosa que se hace en público, durante un seminario, siempre se puede rebatir, pero cuando ello se traslada hacia el debate en el bar o en la cena, el asunto es más difícil. Durante una cena se puede, de manera más o menos enmascarada, esgrimir opiniones negativas respecto del otro que se pretende dañar. Por lo tanto, puede suceder que antes de una competencia, en el transcurso de una cena, alguien abra la discusión respecto del candidato que se pretende desvalorizar, contando anécdotas aparentemente divertidas que en realidad son fuertemente desacreditantes. En cambio, en otros casos el sentimiento de venganza es enmascarado por un barniz de “cientificidad” y de eficiencia, por lo que la “producción” del Otro nunca es lo suficientemente científica; o también el Otro no se compromete lo suficiente con el trabajo en común. También hay casos en que, utilizando el malestar de las personas que están pasando por las dificultades reales -como dolor por un aborto o una muerte en la familia- para alimentar los rumores de una supuesta inestabilidad mental, y así sucesivamente.

Otra forma de gobernar la envidia es *despertar la envidia de los demás*, informando de los propios éxitos, reales o presuntos, ello poco importa, lo que sí importa es a quién se lo comunica, cómo y dónde: entrar en una oficina, apoyar sobre el escritorio el último libro en el que aparece su nombre, dar visibilidad a cada pequeña actividad realizada; utilizar el *mailing list* para publicitar aquello que se considera puede atraer la fama y el prestigio, tales como invitaciones a otras universidades, el conocimiento directo de los académicos o intelectuales considerados ilustres, todo esto forma parte del *kit* para alimentar, o intentar hacerlo, la envidia de los demás.

También, los *comportamientos rituales*, "(...) cuyos síntomas son la excesiva documentación de las actividades que transforma la empresa en una fábrica de papel y la constante búsqueda de chivos expiatorios (121)", tal como señala Kets de Vries, no faltan en los contextos estudiados; es más la misma Reforma Gellini, ha aumentado su importancia. Los nuevos sistemas de evaluación son una manera de controlar y ser capaz de colocar en un índice aquellos que en base a los estándares, son considerados poco productivos o no reconocidos sobre la base de las normas de las revistas internacionales. Está claro que, se trata de indicadores discutibles, si se considera el tiempo de elaboración y escritura de los pensadores "ilustres", pero esto para la universidad-empresa no es tomado en cuenta, ni considerado por los estándares tenidos como válidos.

La *venganza* que debería sanar el orgullo herido, restaurar la autoestima a un nivel aceptable, es ampliamente utilizada, aunque de diferentes formas (Karen Horney, 1948). Hay casos en los que el deseo de venganza es *abiertamente agresivo*, pero inhibidor de la acción. Luego está el deseo de venganza *enmascarado* con la utilización de medios indirectos y ambiguos, que cubre el atuendo de la víctima como un modo de estimular la culpa del otro y obtener ventajas de los demás. Por último, el deseo de venganza *separada* al que se puede llegar utilizando el descrédito progresivo hacia el otro y su exclusión de los "círculos de calidad" o más simplemente del *mailing list*. De esta manera, la persona envidiada es alejada y se construye la negación a ser escuchado.

Es evidente que cada una de estas estrategias implica contra-ataques, el envidiado, de hecho, no es un objeto inamovible, y puede a su vez contra-argumentar, o adoptar estrategias *exit o voice*, u otros remedios como alimentar el deseo de sobresalir en la competencia reconociendo el mal y convirtiéndolo en algo "productivo". Están, también la compasión y

la ironía para aquellos que están bajo amenaza, hacia el encuentro del otro en un intento de compensar su "mal". En este sentido, una de las contra-estrategias puede ser elogiar a aquellos que se comportan de manera desleal por envidia, o también ironizar respecto a lo acontecido con el objeto de contener la postura agresiva. En cambio, se nombra a la envidia de modo directo, se plantea lo que realmente es, seguramente para conllevar a la ira y al rencor ulterior.

A diferencia de las soluciones indicadas por estudios del *management* (que apuntan hacia la competencia) el destacarse, -por haber sido envidiados y envidiosos- es a nuestro juicio solo una puesta en evidencia, un mayor conocimiento de la envidia, de las dinámicas que activan y de los efectos que produce para modificar los ámbitos laborales sin este querer negar los límites contextuales. Si la acción tiene lugar en entornos competitivos, esto debe ser tenido en cuenta; si el juego se basa en el éxito personal y no en el colectivo, difícilmente se podrá remediar, y esto es particularmente válido para el trabajo cognitivo que debe nutrirse de la cooperación. Quienes escriben han visto en más de una oportunidad proyectos de investigación que podrían ser experiencias interesantes y agradables, que naufragan gracias a las dinámicas destructivas desplegadas en el campo de los participantes. Con el beneficio de una mirada retrospectiva podría plantearse el tema y preguntarse "¿qué juego jugamos?", utilizando las palabras de Eric Berne¹², podría haberse hecho prevalecer el principio de realidad cambiando su curso.

Conclusiones

Por el momento detenemos aquí esta pequeña contribución sobre la "laicización de la envidia". Para recapitular: la vida social, las relaciones humanas son entramados de emociones, sentimientos, pasiones, que están lejos de ser "naturales" en el sentido de que estas se forjan dentro de los sistemas de pensamiento en diferentes formaciones económico-sociales, y están puestas en valor hoy -como ocurría con la fuerza de trabajo de los obreros, puesta en la vieja línea de montaje- en las nuevas formas de producción: aquello de alto valor cognitivo. También hemos visto cómo estas "pasiones tristes" pueden sabotear la acción colectiva que, como señaló Guido Viale¹³, se basa en una serie de

¹² Eric Berne, *A che gioco giochiamo*, Bompiani, 2008.

¹³ G. Viale, *Virtù che cambiano il mondo*, Feltrinelli, Milano, 2013.

pasiones –virtudes que implican la solidaridad, el reconocimiento mutuo, la confianza mutua-

Es toda la organización social, por lo tanto, la que debe ser repensada más allá del individualismo y la abstracción conceptual del *homo economicus*. En este sentido, la crisis actual es sólo la continuación de una larga crisis ética, desarrollada a la sombra de la modernidad, y de aquella idea de progreso ilimitado que se refleja en el mito de la regulación del poder tecnocientífico. Se trata de aprovechar los efectos li-

beradores de la tecnociencia, en términos de trabajo necesario, como actividad de beneficio y el bienestar, a través de la redistribución de la riqueza socialmente producida, nuevas formas del vivir en comunidad.

Es difícil imaginar un real proceso de liberación de la vida y de sus potencialidades que no pase por la ruptura de los lazos de dependencia salarial. A diferencia de la envidia, la alegría se alimenta de altruismo, de relaciones benevolentes con la alteridad y del reconocimiento mutuo.

Bibliografía

- AA.VV. (1973) *Alienazione e sociologia, a cura di Alberto Izzo*. Franco Angeli, Milano.
- ARENDT, H. (2006) *Alcune questioni di filosofia morale*, Einaudi, Turin.
- BÉNÉDICTE, V. (2011) *L'invidia al lavoro, un'emozione devastante*. Editore Ananke. Torino
- BERNE, E. (2008) *A che gioco giochiamo*, Bompiani, Roma.
- BENASAYAG, M. E; SCHMITT, G., (2004) *L'epoca delle passioni tristi*. Feltrinelli, Milano.
- BODEI, R. (2002) *Destini personali*. Feltrinelli, Milano.
- _____, (2011) *Ira, La passione furente*. Il Mulino, Bologna.
- DAL LAGO, A. (2008) *Alma Laurea*. Manifestilibri, Roma.
- DE NARDIS, P. (2000) *L'invidia. Un rompicapo per le scienze sociali*. Meltemi Editore, Roma.
- FORTI, Ch. (2000) *Le redazioni pericolose: come fare la giornalista e vivere infelicemente*. Derive Approdi, Roma.
- HONNET, A. (1993) *Riconoscimento e disprezzo*. Rubettino, Soveria Mannelli.
- HORNEY, K. (1948) "The value of vindictiveness". Volume 8, Issue 1, pp 3-12 *The American Journal of sychoanalysis* N.Y.
- GALIMBERTI, U. (2010) *Invidia. Quel sentimento inutile che ferisce e paralizza*, <http://sivanart.altervista.org/novembre10/invidia.htm>
- KETS DE VRIES, M. (2001) *L'organizzazione irrazionale. La dimensione nascosta dei comportamenti organizzativi*. Cortina Raffaello. Milan.
- LODGE, D. (2002) *Il professore va al congresso di*. Bompiani, Roma.
- PULCINI, E. (2011) *Invidia. La passione triste*. Il Mulino, Boloña.
- NIETZSCHE, F. (1979) *Umano troppo umano*. Piccola Biblioteca Adelphi 14ª ediz, Milan.
- SCHOECK, H. (1974) *L'invidia e la società*. Rusconi Libri. Rimini.
- SIMMEL, G., (2001) *La moda*, Mondadori, Milano.
- SHKLAR, J. (2007) *Vizi comuni: Crudeltà, ipocrisia, snobismo, tradimento, misantropia*. Il Mulino, Boloña
- SPINOZA, B. (1972) *Etica e Trattato teologico-politico*, Utet, Torino, (libro III).
- SPIELMAN, P.M. (1971) "Envy and jealousy. An attempt at clarification". *Psychoanal Q.* 40(1):59-82
- VEBLEN, T. (1971) *La teoria della classe agiata*, Einaudi, Torino.
- VIDAILLET, B. (2011) *L'invidia al lavoro, un'emozione devastante*. Ananke, Turin.

VIALE, G. (2013) *Virtù che cambiano il mondo*. Feltrinelli, Milano.

Paginas visitadas

<http://www.emsf.rai.it/interviste/interviste.asp?d=118>

ŽIŽEK, S. (2008) *La Violenza Invisibile*. Rizzoli, Roma.

Citado.

DELLA CORTE, Elisabetta (2014) "La envidia en el trabajo: entre la competencia y la destrucción. Microfísica de la envidia." en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 53-64. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/332>

Plazos.

Recibido: 10/05/2014. Aceptado: 03/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 65-82.

Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?

Compensatory Consumption: A New Way of Building Sensibilities from the State?

Angélica De Sena*

Universidad Nacional de Buenos Aires/Universidad Nacional de Mar del Plata/ Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).
angelicadesena@gmail.com

Adrián Scribano**

CONICET IIGG-FCS-UBA / CIES
adrianscribano@gmail.com

Resumen

La motivación central del presente trabajo es explorar la emergencia de un fenómeno social que, al menos, se viene consolidando en los últimos catorce años en Latinoamérica en general y en Argentina en particular: el consumo compensatorio. El artículo sintetiza un conjunto de indagaciones que venimos realizando en el cruce entre una sociología de las políticas sociales y una manera de entender la sociología de los cuerpos/emociones. La estrategia argumentativa que hemos seleccionado es la siguiente: a) se bosqueja el punto de partida conceptual sobre los cruces entre políticas sociales y sensibilidades, b) se presenta un esquema de las conexiones consumo y disfrute en la actualidad, c) se muestran algunos resultados de las indagaciones que se han utilizado como base del análisis y d) se conceptualiza de modo sintético una noción de consumo compensatorio como resultado de la argumentación. Se finaliza proponiendo la posibilidad de que el consumo compensatorio es hoy, tal vez, "una política social" retomada desde y para el mercado.

Palabras clave: Sensibilidades; Consumo compensatorio; Políticas Sociales; Mercado.

Abstract

The main motivation of this paper is to explore the emergence of a social phenomenon that, at least, has been consolidating in the last fourteen years in Latin America in general and Argentina in particular, the compensatory consumption. The article summarizes a number of inquiries we have done in the cross between a sociology of social policies and a way to understand the sociology of the body / emotions. The argumentative strategy we have chosen is the following: a) we stand the conceptual starting point on crossings between social policies and sensitivities, b) we outline a pattern of consumption and enjoyment connections at present, c) we shown the results of some inquiries which has been used as the basis of analysis and d) we conceptualize synthetically a notion of compensatory consumption as a result of this argument. Our essay concludes by proposing the possibility that compensatory consumption is today perhaps, the "social policy" taken up from and to the market.

Keywords: Sensitivities; Compensatory consumption; Social Policy; Market.

* Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa), Socióloga (UBA). Profesora en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Grupo de estudios sobre Políticas sociales y emociones (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

** Doctor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires; Lic. en Ciencias del Desarrollo. Especialización en Sociología Política del ILADES, Santiago de Chile; Lic. en Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba y Diplomado de Derechos Humanos del Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, España. Es investigador Principal de CONICET con sede de trabajo en el IIGG-UBA. Director del "Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos" del IIGG-UBA.

Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?

Introducción

La motivación central del presente trabajo es explorar la emergencia de un fenómeno social que, al menos, se viene consolidando en los últimos catorce años en Latinoamérica en general y en Argentina en particular: el consumo compensatorio. Denominamos así a una de las consecuencias de las políticas públicas que adviene como efecto de la centralidad de las políticas orientadas a incentivar el consumo como eje de los estímulos a la expansión de los mercados internos. Por esta vía, explícita/implícitamente el “acceso al consumo” se ha consolidado como un dispositivo de regulación de las sensaciones.

La “historia” de la que fuese llamada “la cuestión social” y las sucesivas intervenciones estatales para reparar/mitigar los conflictos (potenciales y efectivos) entre el capital y el trabajo es uno de los procesos que pueden ser tomados como indicadores de las transformaciones acaecidas en la estructuración social en su conjunto.

En el mismo sentido las sistemáticas intervenciones del Estado desde las políticas públicas en general y las políticas sociales en particular pueden ser comprendidas desde su faceta de creadoras de sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades.

Justamente en los puntos de encuentros/desencuentros, distancias/proximidades, articulación/desarticulación de los procesos aludidos es que pretendemos señalar a la extensión, masividad y aceptación “desapercibida” del consumo como una de las herramientas más claras y efectivas que hoy el Estado pone en juego para darle gobernabilidad al sistema democrático y utiliza como característica central del actual proceso de elaboración de sensibilidades.

En los últimos años, hemos venido advirtiendo sobre la preponderancia de la adjetivación de “toda” política como “social” dotando así a la misma de

cierto carácter de valoración “positiva” que se extiende a la acción estatal para la cual se reserva directa/indirectamente, por esta vía, la capacidad de compensar las fallas del mercado y la sociedad civil respecto a la desigualdad (De Sena y Cena, 2014). En la misma dirección, hemos apuntado que se puede constatar la existencia de un “currículum oculto” (retomando metafóricamente el concepto usado en el análisis de las prácticas de enseñanza) de las políticas sociales a través del cual se construyen dispositivos de regulación de las sensaciones que fortalecen las miradas que portan las imágenes del mundo que ellas suponen (De Sena, 2014). También hemos señalado que se puede observar, paradójico y contradictoriamente, que la pregonada superación de las políticas focalizadas ha dado lugar a procesos de “masividad” donde la extensión cuantitativa de la mencionada “superación” **no** puede ser considerada como el “regreso” de cierta universalidad (De Sena, 2011). En esa misma línea, en el marco de un proyecto UBACyT¹ denominado “Políticas sociales, receptores de los programas de transferencias condicionadas de ingresos y prácticas de consumo” hemos comenzado a indagar los procesos de regulación del conflicto a partir de una determinada gestión de la cuestión social basada en el consumo.

Paralelamente hemos realizado indagaciones, sobre las relaciones entre sensibilidades y gestión del hambre (Scribano y Eynard, 2011, Scribano, Huergo y Eynard, 2010), respecto a los estados de las políticas de las sensaciones (Scribano, 2008), a las características de unas sociedades estructuradas alrededor del disfrute (Scribano, 2013).

En el marco de dichas investigaciones es que nos interesa aquí señalar, como conjetura analítica, al

¹ EXP-UBA N° 9.011/2013

consumo compensatorio como un mecanismo estatal asociado a las prácticas de reparación, restitución y resarcimiento orientadas a suturar un conjunto complejo de faltas/fallas ocasionadas por el funcionamiento del mercado, el Estado y la sociedad civil. Queremos indicar también que su motor principal son las políticas públicas siendo su vehículo central el consumo que crea sensibilidades en conexión directa a las “necesidades” de expansión del capitalismo.

Políticas Sociales² y Emociones

La denominada “cuestión social” acompañó al desarrollo del capitalismo desde sus orígenes, como “efecto” y “causa” de sus procesos de gestación y desarrollo. Así, los cambios y transformaciones en todos los campos de la vida social que esta implicaba y representaba, las intervenciones sociales del Estado a que dieron lugar (las políticas sociales, entre otras) fueron (y son) objeto de debate (y reflexión) entre y desde distintas miradas y posturas teóricas y políticas.

Históricamente, el modo de abordar la cuestión social fue a través de las políticas sociales como intervenciones estatales en y sobre la sociedad, las que abarcaban no sólo políticas de empleo sino también políticas más extensivas que “atendían” problemas de infraestructura, vivienda, salud, educación. A esto, al menos en las últimas tres décadas, se sumaron desde subsidios al desempleo hasta los llamados programas de transferencia condicionadas de ingresos (PTCI) (Andrenacci, 2006; Grassi, 2003).

El desarrollo de los estados modernos y su ideal de la ciudadanía de hombres y mujeres libres e iguales, implica y conlleva constitutivamente la contradicción entre la libertad y la igualdad, entre la dependencia y la desigualdad de aquellos: “(...) como referente de la ciudadanía, el Estado Moderno se funda en la idea de igualdad y libertad; y como constitutivo del proceso de acumulación capitalista, se funda en la desigualdad estructural y la dependencia que resulta de la subordinación del trabajo al capital” (Grassi, 2003:10). En ese contexto, la “cuestión social” hace alusión a tres tipos de “fallas” típicas del sistema capitalista: las del mercado, las del Estado y las de la

sociedad civil. Los procesos de desigualdad y expulsión generados en la estructuración de una sociedad basada en la mercantilización de la vida provocan quiebres conflictuales que deben ser subsanados sistémicamente.

Existe pues, en este marco, una conexión originaria entre cuestión social, sociabilidades y problemas sociales. Ahora bien, la definición de qué es un “problema social” en un determinado momento histórico, es producto y objeto de disputas simbólicas, teóricas y políticas. Tanto para su identificación en tanto tales, como para la selección de las estrategias para gestionarlos fueron y son objetos de las aludidas disputas (Grassi, 2003).

Si los mecanismos de solidaridad, cohesión, ayuda y organización social eran antes concebidos y visualizados como “naturales”, con el desarrollo de la modernidad se constituyen en dispositivos artificiales, centrados especialmente en una nueva noción de individuo, donde éste se transformará en el culpable o responsable individual de sus padecimientos y, a su vez, en generador de la fractura de la sociedad (Carbadella, 2008).

En este sentido, las políticas sociales, como políticas de Estado, condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer. Son prácticas estatales que performan lo social: tienen la capacidad de construir realidades. El Estado se constituye en un actor (y en cierto ámbito) en productor y reproductor de los problemas sociales, en la delimitación de sus responsabilidades, en la definición de los sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento. Por lo tanto, las mismas refuerzan necesariamente el poder político de algún grupo en detrimento de otro, en tanto generan procesos internos al Estado, que se entrecruza complejamente con las fases sociales relativas al surgimiento, tratamiento y resolución de la “cuestión” que la política pública intenta resolver (Oszlak y O’Donnell, 1976).

El accionar del Estado se relaciona no solo con su acción momentánea sino también con los efectos dinámicos de largo plazo, como por ejemplo el impacto que una determinada medida posee en los internacionalmente llamados capitales físico y humano. Es posible establecer que “(...) los objetivos e instrumentos de la política social remiten a un acuerdo acerca del bienestar socialmente deseable y de los medios óptimos para alcanzarlo, que puede cristalizar en la formulación de derechos sociales” (Sojo, 2007: 127). Lo dicho hasta aquí permite caracterizar, al menos preliminarmente a las políticas sociales como

² Son muchas las referencias en relación a los numerosos trabajos que se han realizado en torno a las políticas sociales en Argentina. Solo para señalar algunas y las más referenciadas: Lo Vuolo y Barbeito, 1993; Danani, 2009; Hintze, 1996; Grassi, 2003; Pautassi, 2010; Ramacciotti: 2010; entre otros.

un "(...) conjunto de concepciones ideológicas que se plasman en diseños normativos e institucionales que buscan limitar las consecuencias sociales producidas por el libre juego de las fuerzas del mercado; concepciones que, al mismo tiempo, son útiles para construir legitimidad política" (Ramacciotti, 2010: 193).

En la búsqueda denodada para que el sistema de contención de las "fallas" de diseño del poder no se transforme en conflictos amenazantes para el mismo, la cuestión social deviene en un eje central para las misiones y funciones estatales. Y en este marco las políticas sociales adquieren una relevancia fundamental para la producción y reproducción social. Así, las políticas sociales que construyen sociabilidades (Danani, 2004) son a su vez elaboradoras de sensibilidades: para soportar la desigualdad hay que generar un conjunto de políticas de las emociones.

Uno de los "efectos" más contundentes de los Planes Sociales es mantener a los sujetos en los límites energéticos y nutritivos básicos para su sobrevivencia; este es uno de los múltiples sentidos por lo que dicho Planes expresan y a la vez constituyen una política de y sobre los cuerpos. La Sociología se ha ocupado desde sus inicios de los cuerpos y emociones³ (Cervio, 2012) pero es en el contexto de las transformaciones del capitalismo en los últimos cuarenta años que ha adquirido relevancia en el conjunto de sub-disciplinas que la integran.

Las pasiones y los afectos que genera un sistema social injusto y desigual han sido objeto de múltiples análisis⁴. Uno de los aspectos básicos de las actuales formas de expansión capitalista edita y reedita las aludidas injusticias y las citadas sensibilidades. La trama de la vivencialidad y sociabilidad del capitalismo hoy se teje con los hilos que proveen las emociones y es en dicho contexto que su conexión con las políticas sociales se vuelve más que relevante.

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes, estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Desde esta perspectiva una percepción constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Dicha configuración consiste en una dialéctica entre impresión, percepción y resultado de estas, que le da el 'sentido' de excedente

a las sensaciones. Es decir, que las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica. Las sensaciones como resultado y como antecedente de las percepciones dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre *percepciones* y *sensaciones*. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Entonces, identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepciones, sensaciones y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capitalismo dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

Ahora bien, las conexiones y desconexiones entre percepciones, sensaciones y emociones operan cotidianamente en un estado "pre-reflexivo" y se vuelven prácticas concretas en el fluir de la vida social, atravesadas por la posición y condición de clase de los sujetos y los colectivos a los cuales ellos pertenecen.

Aquí aparece con fuerza la necesidad de distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales.

La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y conviven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del 'experienciar' la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales" (Scribano, 2010a: 7).

En este sentido, al cuerpo para reproducirse le es imprescindible que "(...) la energía corporal sea objeto de producción y consumo, dicha energía puede ser entendida como la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas "naturales" en funcionamiento sistémico" (Scribano, 2010a: 8). A la vez que, "(...) la energía social que se presenta a través del cuerpo social se basa en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción" (Scribano, 2010a: 9).

De este modo, las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, a la vez que el impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad, nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento. Las formas de sociabilidad y vivencialidad se tensionan y torcionan en tanto cinta de

³ Para una mirada sintética sobre el múltiple y complejo campo de la sociología de los cuerpos/emociones CFR Scribano, A. (2012).

⁴ En relación a estas temáticas CFR Scribano, A. (2007a y 2007b), Scribano y Luna (2007).

moebius con las sensibilidades que emergen desde los dispositivos de regulación de las sensaciones.

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Son un “más acá” y “un más allá” en tanto plus de las interrelaciones entre sociabilidad y vivencialidad. Las sensibilidades se arman y rearman a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las diversas maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder.

Desde lo expuesto se puede entender cómo la lógica del capital consiste en que cada sujeto sea potencialmente una mercancía y, para que ello ocurra, es necesario regular las sensaciones. Es decir, provocar que estas sean mercancía en tanto y en cuanto que la percepción que todos los días los agentes tiene de ellos mismos, anule la sensación de que sus vidas son un conjunto de cosificaciones de lo sentido y que ello implica la expropiación y expoliación de la propia existencia. Desde estos vectores conceptuales pueden comprenderse mejor el “mapeo” de las sensibilidades que realizamos, de aquí en más, poniendo en conexión consumo, disfrute y política públicas.

Consumo⁵ y Disfrute inmediato

Vivimos en sociedades normalizadas en el disfrute inmediato. Como ya hemos insistido en afirmar, el eje de las políticas económicas de muchos de los estados de las regiones es su carácter “neo-keynesiano” por lo cual los incentivos y la gestión de expansión del consumo se transforman en una de sus principales herramientas. Créditos para el consumo, subsidios para el consumo, incentivos “oficiales” para el consumo se cruzan y superponen con el estado consolidado y en continuo desarrollo del capitalismo en su contradicción depredación/consumo. Se producen/reproducen así, unas sociedades estructuradas en torno a un conjunto de sensibilidades cuyo contexto de elaboración lo constituye los continuos esfuerzos por “seguir consumiendo”.

⁵ Claramente la problemática del consumo ha sido objeto de numerosos análisis y desde diversas perspectivas solo como un señalamiento parcial CFR Appadurai (1991), Douglas y Isherwood (1990), Bauman (2007), Boudrillard (2007).

Así como se ha discutido en los últimos años del siglo pasado, las nuevas formas de intimidad, las diversas maneras de modernidad, las consecuencias de la globalización, las indagaciones en torno a las políticas de las emociones en el contexto regional parecen un desafío a re-pensar una de las nociones de los años 60 y 70 del mismo siglo: la sociedad normalizada⁶. Si a dicho desafío se le suman los contextos de depredación de los bienes comunes, niveles elevados de pobreza e indigencia, déficits alimentarios y fuertes procesos de segregación y racialización, la pregunta por los volúmenes de felicidad y optimismo existentes enfatizan aun más la urgencia de reflexión al respecto.

La normalización puede ser entendida como la estabilización, repetición compulsiva, adecuación nomológica y desconexión contextual del conjunto de relaciones sociales que las prácticas de los individuos adquieren en un tiempo/espacio particular.

En el sentido de lo afirmado y en el marco de los objetivos del presente artículo, se puede comprender cómo la normalización de lo social es una consecuencia pero a la vez una generadora de la repetición en el tiempo de los mecanismos de soportabilidad social y de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Ahora bien, para poder caracterizar adecuadamente el “estado” de las sociedades aludidas es necesario esclarecer la experiencia de disfrute inmediato como eje privilegiado por el cual pasan las elaboraciones de las normalizaciones posibles.

La centralidad operante de las conexiones entre consumo, disfrute y normalización se transforma en una clave para la comprensión de la economía política de la moral en la actualidad.

Ya hace tiempo que Marcuse sostuvo las conexiones entre contingencias, consumo y disfrute: “No es una paradoja que el productor se aleja más y más ante el consumidor, ni que la voluntad de producir se debilita ante la impaciencia de un consumo para el que la adquisición de las cosas producidas es menos importante que el disfrute de los cosas vivas”⁷ (Marcuse 2001:148).

En relación directa con lo que hemos señalado, para la normalización respecto a la repetición compulsiva, el disfrute inmediato *es el dispositivo por el cual se actualizan las diversas y múltiples maneras de*

⁶ Respecto a la normalización CFR Scribano (2013).

⁷ “It is not a paradox that the producer recedes more and more before the consumer, nor that the will to produce weakens before the impatience of a consumption for which the acquisition of the things produced is less important than the enjoyment of things living.”

generar sucedáneos, reemplazos, satisfactores a través del consumo en tanto mecanismo de disminución de ansiedades. Las conexiones entre consumo, disfrute y objetos adquieren la estructura procedimental de las adicciones: existe un objeto que libera momentos de contención/adequación a un estado de sensibilidades específico con tal poder/capacidad que su ausencia demanda su inmediato reemplazo/reproducción. Sin esos objetos se verifica un quiebre en las siempre indeterminadas tramas emocionales de forma tal que se experimenta una falta, vivencia que induce/ produce la necesidad de un nuevo e *inmediato consumo del objeto* referido.

Es en este sentido que el disfrute puede ser comprendido como la resultante compleja y contingente vivenciada como un paréntesis “aquí-ahora”, como una continuidad en el tiempo y que produce un estado de desanclaje subjetivo. El disfrute se resuelve en el instante como espacio/tiempo de realización que se actualiza sin mediación alguna con la percepción de continuidad/discontinuidad. Así, es inmediato, es un “ya” que adquiere sentido en su repetición indefinida. Rasgo por el cual puede entenderse porque se experimenta “en sí mismo” como flujo continuo del tiempo. El disfrute es el marcador macro/micro de las horas, los días y los años, de ahí que sea el parámetro para la “perdida de sentido de la edad⁸”. El disfrute inmediato se acopla a la estructura de desanclaje tiempo/espacio de las sociedades produciendo un desanclaje subjetivo, es decir, ni la co-presencia, ni el “trabajo de cara”, ni las estrategias de resguardo de la subjetividad son (ni deben ser) puestas en juego en el acto de disfrutar. Es por ello, que el disfrute se hace como un circunstancial, contingente, fugaz pero “absoluto” y radical “aquí-ahora.”

El *disfrute inmediato* es un acto con pretensión de totalidad que suspende el flujo de vida de todos los días, de ahí que se “haga”, se produzca, se performe, se dramatice.

El *disfrute inmediato* refiere a una manera de apropiación “intensa”, “superficial” y reitutiva de objetos de disminución de ansiedades por medio de tecnologías salvíficas.

El *disfrute inmediato* se da en el contexto del consumir en tanto prácticas con pretensión de totalidad por y a través del cual el individuo subjetiviza al

objeto re-construyéndolo en sus potencias estructuradoras de experiencias vicarias.

Siendo el disfrute un acto y el consumir una acción, la dialéctica de sus mutuas interacciones dispone la vida como un conjunto de prácticas orientadas hacia ellos con la promesa de operar como “borradores” de recuerdos del esfuerzo.

Se da en los actuales contextos una ruptura/continuidad con lo que observará Baudrillard:

En ese nivel de «vivencia», el consumo transforma la exclusión máxima del mundo (real, social, histórico) en el índice máximo de seguridad. El consumo apunta a esa felicidad por defecto que es la resolución de las tensiones. Pero se enfrenta a una contradicción: la contradicción entre la pasividad que implica este nuevo sistema de valores y las normas de una moral social que, esencialmente, continúa siendo la de la voluntad, de la acción, de la eficiencia y del sacrificio. De ahí la intensa culpa que conlleva este nuevo estilo de conducta hedonista y la urgencia, claramente definida por los «estrategas del deseo», de desculpabilizar la pasividad” (Baudrillard 2009:17)

Hoy todo el sistema de creencias ha re-absorbido el contenido de lo sacrificial enfatizando el momento de disfrute como el acto que “da sentido” a las acciones de consumo, serialidades de actos/acciones que materializa lo que la “vieja” sociedad de consumo había vuelto signo.

Se redobla la obligación/precepto/mandato para el disfrute en la ritualidad del consumo como formas sociales de síntesis que hacen de la apropiación individual del disfrute “la” conexión privilegiada con la totalidad social. Una vez más se hiperboliza lo que mantuviera Baudrillard:

(...) ...el hombre consumidor se considera obligado a gozar, como una empresa de goce y satisfacción. Se considera obligado a ser feliz, a estar enamorado, a ser adulado/adulador, seductor/seducido, participante, eufórico y dinámico. Es el principio de maximización de la existencia mediante la multiplicación de los contactos, de las relaciones, mediante el empleo intensivo de signos, de objetos, mediante la explotación sistemática de todas las posibilidades del goce” (Baudrillard, 2009:83).

El consumir deviene paradójicamente un “aquí-para siempre” que se instala con la promesa de contener

⁸ Son muchos los estudios sobre los procesos de redefinición de las nociones de adultez y adolescencia que se han dado en llamar “Adolescentificación”.

el conjunto de parusías laicas cuyas estructuras tecnologizantes le otorgan un carácter salvífico al disfrute.

El consumo contiene las llaves del paraíso en la tierra por las cuales las estructuras de expropiación/depredación/desposesión son relegadas a un segundo plano, se diluyen en la promesas de experiencias totales y pasan a ser la materialidad que describe las gramáticas de las actuales “luchas de clases”.

El consumo invierte/modifica las conexiones objetos/individuos, individuos/individuos y objetos /objetos condensando en un “ahí” las múltiples posiciones revestidas de contingencia pero devenidas en indicadores de estructuralidad de dichos objetos e individuos.

El consumo, transformando las relaciones aludidas, redefine lo que en ellas hay de cantidad/calidad; volumen/densidad; acceso/denegación con Otro, con “alguien”/consigo mismo orientándolas al (y para el) disfrute inmediato.

Se produce por esta vía la estructuración de lo vivo, la vida y lo vivible a través del consumo que otorga disfrute: el consumo deviene creencia.

En consonancia con lo que expusiéramos respecto a la normalización, el disfrute inmediato en y a través del consumo produce: des-realización como pérdida de “contacto con la realidad”, alejamiento de los patrones de adecuación de la acción en co-presencia y desublimación represiva.

El disfrute inmediato “en-el-consumo” al ser una estrategia sucedánea de síntesis social ocupa al menos tres posiciones simultáneas en los procesos de coordinación de la acción: a) es un puente con los otros, b) es un modo de elaborar la presentación social de la persona y c) fundamentalmente cobija la contradicción de ser un acto individual realizado frente a los Otros.

La magia social del disfrute consiste en su fuerza para romper/unir lo publico/privado, se consume para ser visto consumiendo, se llega al paroxismo de disfrute si se dramatiza para alguien.

En la actualidad el consumo como parte nodal de la “Economía” opera en el centro de la contradicciones de la vida capitalista: en el corazón de las dialécticas entre mercantilización-desmercantilización, en la redefinición entre lo privado y lo publico, y en la re-estructuración de las experiencias productor/consumidor⁹.

El disfrute en el consumo se vincula fuerte-

⁹ Es interesante hacer notar que en el análisis sobre la modernización en los países del Sur Global que se realizó durante los años

mente a las Políticas de Vida (sensu Giddens) dado que desde él se responde a la pregunta sobre: ¿qué hacer con la identidad? Teniendo a la mimesis como objetivo las externalizaciones de los sujetos por y en el objeto devienen asunto para ser mostrado/mirado. Es por esta vía que se producen dos procesos convergentes: a) la redefinición de lo que se vivencia como experiencias interiores que alojadas en lo circunstancial, indeterminado y contingente tras-vestidas de instantáneo, efímero, perecedero niegan por exceso la ideas de Illouz (2009) sobre la existencia de intimidades congeladas y b) re-construyen el lugar social de aquello que se designa como “intimo” trasformándolo en el borde entre mostrar/ocultar, entre el como sí/así como, entre afuera/adentro, entre publico/privado operando como una configuración inversa descoacción emocional/ coacción emocional (sensu Elias) como “carrera” de una intimidad deseada.

Las formas sociales de “estar-en-el-mundo” encuentran en el consumo/disfrute/intimidad su línea demarcatoria y los criterios de validez de lo que debe considerarse una vida vivida con intensidad.

El disfrute como existenciarío de la vida capitalista, en tanto experimentación para ser relatado/vivido frente y para otros, se conecta con los estados de ensoñación donde el consumo explica la creencia en un mundo vivido para ser visto. La creencia en el consumo mimético es una vivencia que estructura la vida de todos los días alrededor del **mostrar** como superficie de inscripción de toda sensibilidad que anhele algún grado de “veracidad”.

En lo desarrollado hasta aquí es posible advertir que el cruce entre políticas públicas, consumo y estructuración de las sensibilidades es uno de los ejes por los cuales se va tejiendo la estructuración social. En el próximo apartado sintetizaremos algunos hallazgos de las investigaciones que venimos realizando que nos acercan aun más a nuestra idea de consumo compensatorio.

Acción estatal: consumo - producción - salario - consumo¹⁰

El consumo es una política nuclear de las accio-

50 y comienzo de los 60, estas contradicciones fueron tematizadas bajo el rotulo de religión política y religión civil.

¹⁰ La pluralidad de los objetos de indagación de las investigaciones de las que hacemos uso aquí y el modo que hemos tramado la interpretación implicaría una discusión sobre los que se denominan métodos mixtos (Bazeley, 2011, Creswell, Plano-Clark, Gutman &

nes estatales¹¹. En los últimos catorce años, solo una afirmación de la reciente presentación de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012/2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos introduce a la perspectiva del Estado en relación al consumo: “El estudio del gasto de consumo de los hogares es útil, entonces, para observar el uso que los hogares hacen del ingreso monetario, así como de las transferencias en especie que reciben, utilizándolo como medida de bienestar social” (INDEC, 2014:7) La equivalencia $\text{gasto}=\text{consumo}=\text{bienestar}$ es planteada como objetivo social y político. Además, se presenta la distribución equitativa del consumo como un logro/avance:

La proporción entre población y gasto de consumo por quintil de población también parece ser más equitativa. Un análisis comparativo con encuestas anteriores muestra que se redujo significativamente la concentración de gasto de consumo en el último quintil de ingreso tanto respecto de 1996/1997 como de 2004/2005 y que se aumentó la participación de los primeros dos quintiles (que acumulan el 28,9% del gasto, contra el 22,7% y 23,7% de las mediciones anteriores) (INDEC, 2014:15).

En este contexto, revisaremos aquí parcial¹² y esquemáticamente, algunos de los resultados de los tres estudios que hemos realizado: a) una indagación sobre las conexiones entre consumo y políticas sociales; b) un proyecto sobre el estado de las sensibilidades en la ciudad de Buenos Aires; y c) una investigación sobre las sensibilidades que las mujeres “beneficiarias” de programas sociales asocian a dichos programas. Nuestra intención es poner en diálogo al menos tres facetas de las conexiones entre sensibilidades y políti-

Hanson, 2003, Jeanty y Hibel, 2011, Johnson, Onwuegbuzie y Turner, 2007, Onwuegbuzie y Leech, 2006), lo que se puede entender como explicación elíptica (Schuster, F. G. 1992) y lo que se ha propuesto como lógica mobesiana de comprensión (Scribano, 2012); discusión que no podemos realizar aquí.

¹¹ Dados los contextos públicos de discusión y difusión de la temática del consumo en la Argentina es menester aclarar que lo que hacemos aquí no es, obviamente en el marco del desarrollo orientado por nuestros objetivos, oponernos a las conexiones posibles (y múltiples) entre gasto público, “ingresos” y distribución de la riqueza, cuestión que no es claramente objeto de este artículo.

¹² No hemos problematizado aquí, por cuestiones de espacio y dado el objetivo de esta presentación, las tramas de aproximación/distancia que atraviesan al consumo compensatorio desde una mirada de clase, intra e interclase. Pero es obvia su centralidad dadas la misma estructura de las prácticas de consumo.

cas públicas: a) la encarnada por las prácticas ideológicas de las administraciones “progresistas” de Latinoamérica, b) las tramas del sentir que se pueden constatar en el estado actual de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, y c) algunos de los componentes básicos de las sensibilidades de las mujeres del GBA que perciben algún, (como ellas mismas los denominan), plan social. Estas tres facetas permiten reconstruir la problemática del consumo desde tres miradas concurrentes y muy necesarias para revisar lo que en ella hay de práctica compensatoria.

Consumo y Políticas Públicas

Como ya hemos afirmado: las políticas sociales al crear sociabilidades construyen también vivencialidades y sensibilidades de forma tal que lo compartido desapercibidamente por las prácticas de gestión con los supuestos de las teorías, se hacen cuerpo. Lo social hecho cuerpo se anuda y trama con la estatalidad incorporada, incluyendo así en la vida de los sujetos una determinada vivencia proveniente de los resultados de la dialéctica entre práctica estatal y prácticas sociales.

En estrecha conexión con lo anterior, y como expresión metonímica del fenómeno, se instancia un fuerte vínculo: las prácticas de estatalidad se relacionan con las prácticas de una sociedad normalizada en el disfrute inmediato a través del consumo. La intención explícita¹³ de las políticas económicas de las actuales democracias progresistas en Latinoamérica es procurar el crecimiento aumentando el consumo interno donde la masificación del mismo cumple un rol de fundamental importancia. Sólo por exponer una expresión de ello, en los recientes aumentos de montos de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social¹⁴, desde los organismos estatales se ha expresado que:

¹³ “[...] En este caso todos los destinatarios directos de la política destacan la incidencia positiva de la AUH en sus condiciones de vida y en sus modos de estar en la escuela, sobre todo a partir de la ampliación de sus consumos. Si entendemos que las apropiaciones de los bienes son actos que integran y comunican (García Canclini, 1995, 1999), si pensamos que los actos de consumo son actividades a través de las cuales sentimos que pertenecemos, que formamos parte de redes o grupos sociales, no es posible desvincular estas prácticas de la ciudadanía, toda vez que ser ciudadano no tiene que ver únicamente con el derecho a votar o con sentirse representado por un partido político sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia e inclusión (Ministerio de Educación, 2011: 71-72).

¹⁴ Implementada por Decreto de Necesidad y Urgencia 1602/09, a finales de 2009.

Estas medidas representan avances concretos en el objetivo de alcanzar la inclusión social de más argentinos, al tiempo que incentivan la demanda, el consumo y la actividad económica de nuestra Argentina” (ANSES, mayo de 2013¹⁵).

El problema es exactamente lo contrario, el capitalismo es consumo y necesitamos aumentar el consumo, no ajustar el consumo. Si no hay consumo, no va a haber crecimiento de la economía, no va a haber desarrollo” (Discursos Presidencia de la Nación¹⁶).

Las políticas económicas se articulan de modo “virtuoso” con un conjunto de políticas sociales, en especial con los Programas de Transferencia Condicionadas de Ingreso a los que referíamos previamente, de modo tal que en la última década se han incorporado, vía asistencia estatal, millones de latinoamericanos al consumo.

Un repaso rápido por algunos discursos presidenciales, de jefes de estado “progresistas” de la región, dejan ver cómo se efectivizan las condiciones de producción/reproducción de las políticas públicas en general y de las políticas sociales en particular en tanto elaboradoras de sensibilidades que: disminuyen el conflicto capital/trabajo, aseguran el crecimiento del mercado interno a través de transferencias condicionadas de ingresos que garantiza el “crecimiento” de los patrones de consumo y lo incentivan: “Para nosotros el trabajo humano tiene supremacía sobre el capital, pero, a diferencia del socialismo tradicional que proponía abolir la propiedad privada, utilizamos instrumentos modernos, y algunos inéditos, para eliminar las tensiones entre capital y trabajo” (Rafael Correa, 2014)¹⁷

Contrariamente a la consigna neoliberal del crecimiento económico en base a la demanda externa (“exportar o morir”), el nuevo modelo apostó por combinar las exportaciones con el crecimiento del mercado interno, impulsada principalmente por las políticas redistributivas del ingreso, desconge-

lamiento e incrementos sucesivos del salario mínimo nacional, aumentos salariales anuales superiores a la tasa de inflación, subvenciones cruzadas y bonos de transferencias a los más necesitados” (Evo Morales, 2014)¹⁸.

Em 2003, apenas 45% da população era de classe média ou A e B. Ou seja, somando classe média, classe C, com a classe A e com a classe B, nós tínhamos 45% da população. De lá para cá a população aumentou, mas nós somos hoje, classe C, A e B: 75% da população. É essa a mudança que ocorreu no Brasil. Ou seja, de cada quatro brasileiros, três são classe média, classe A e classe B. Isso significa uma outra sociedade. Significa também para os empresários um outro mercado e um outro padrão de consumo. Significa também que essa população, ela é hoje muito mais exigente, ela hoje tem mais demandas e ela hoje quer serviços de qualidade. E esse é um grande desafio, é o desafio que todos os gestores, de presidente da República a prefeito de quaisquer lugares do Brasil, terão de enfrentar” (Dilma Rousseff, 2014)¹⁹

Estilos de consumo, aumento de las clases consumidoras, transferencias compensatorias, eliminación de tensiones, son expresiones claras de cómo las administraciones estatales depositan en la expansión del consumo el rol clave de: evitar conflictos, refuncionalizar la participación de millones de sujetos en el mercado y redefinir a los ciudadanos en tanto consumidores.

Vida y Disfrute: un rasgo de las sensibilidades “porteñas”

Desde el año 2010 estamos llevando adelante un proyecto de investigación cuyo objetivo es describir el estado actual de los principales componentes de las sensibilidades sociales en la ciudad de Buenos Aires. Lo cual nos ha permitido, ensayar una estrategia cuantitativa que permite captar el estado de las

¹⁵ Disponible en: <http://www.prensa.argentina.ar/2013/05/31/41229-la-anses-paga-desde-junio-las-asignaciones-con-aumento.php>

¹⁶ Disponible en: <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25918-almuerzo-en-el-council-de-las-americas-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

¹⁷ 2014-04-09 Conferencia Magistral Harvard – El desarrollo como proceso político: el Sueño Ecuatoriano <http://www.presidencia.gob.ec/discursos>

¹⁸ <http://www.g77bolivia.com/es/discurso-del-presidente-evo-morales-en-la-inauguracion-de-la-cumbre-del-g77-por-una-hermandad>

¹⁹ 18/05/2014 Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na cerimônia de posse das novas diretorias da Fiegs e do Ciergs <http://www2.planalto.gov.br/acompanhe-o-planalto/discursos/discursos-da-presidenta/discurso-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-cerimonia-de-posse-das-novas-diretorias-da-fiegs-e-do-ciergs>

sensibilidades sociales en términos de algunos de sus principales componentes, e indagar algunas de las modalidades posibles que adquieren los dispositivos de regulación de las sensaciones en su conexión con las políticas de los cuerpos y las emociones vigentes. La instanciación práctica se ha realizado mediante la ejecución de dos encuestas, una en 2010 y otra en 2012²⁰.

En el marco del presente artículo nos ha parecido conveniente presentar el resultado de tres preguntas que se formulan en la encuesta y que hacen evidente el “lugar” ocupado por el disfrute en la vida de los encuestados. Nuestra motivación es mostrar cómo se ha producido un desplazamiento de la vivencia del disfrute como práctica central para la vida de los sujetos y así hacer evidente que “más acá” de la recepción directa de un programa social, las sensibilidades “compartidas” allanan el camino para comprender las conexiones entre vivencialidad y consumo.

En primer lugar se advierte una enfática tendencia a producir/aceptar/experimentar prácticas de consumo centradas en el individuo y su disfrute individual. En esta línea se le realizó a los entrevistados la siguiente pregunta:

“Le voy a proponer la siguiente situación y quisiera saber qué opción se acerca más a lo que Ud. haría. Al final de un día de esos en que uno está muy cansado y se compra algo para tomar y/o comer, Ud.:
 1- Llama alguien para compartirlo;
 2- Lo come y/o toma solo, disfrutando cada momento;
 3- Lo come y/o toma solo pero deja un poco para alguien.

Las respuestas obtenidas fueron: en 2010, un 45,1% de los encuestados elige “comerlo y/o tomarlo solo, disfrutando cada momento”. En tanto que un 26,8% “llama alguien para compartirlo” y el 26,1% “lo come y/o toma solo pero le deja un poco para alguien”.

En 2012 las respuestas son: “llama alguien para compartirlo” (38,9%), “lo come y/o toma solo, disfrutando cada momento” (34,2%) y “lo come y/o toma solo pero le deja un poco para alguien” (26,2%).

²⁰ La muestra fue intencional y el instrumento se aplicó de la siguiente manera: Primera etapa N 150. Número de casos validado: 142. Realizada en la primera quincena del mes de Octubre de 2010, en la Ciudad de Buenos Aires. Segunda etapa N 149. Número de casos validado: 149. Realizada en la primera quincena del mes de Octubre de 2012, en la Ciudad de Buenos Aires.

Es evidente que más allá de las diferencia entre el 2010 y el 2012 el hecho de que en el primer año el 45, 1% elige la actitud más radicalmente individualista, mientras que en el siguiente la segunda opción seleccionada alcanza un 34,2 %, es un dato que señala claramente en dirección de una sensibilidad autocentrada.

En un sentido diverso pero concurrente se les demandó a los encuestados que seleccionaran unas frases que representaran cómo era la vida para ellos, siendo la más seleccionada la que implicaba la opción por el disfrute como rasgo de la vida. La pregunta fue:

“Muchas veces al contarle a alguien cercano cómo es la vida para nosotros usamos las siguientes frases. Por favor, indique un valor a las siguientes afirmaciones, considerando del 1 al 5, donde 1 “describen muy poco” y 5 “describen totalmente” lo que Ud. diría. Las afirmaciones presentadas fueron:

1. Lo más importante en la vida es hacer lo que uno disfruta mucho
2. El éxito personal sólo se consigue mediante el esfuerzo y el sacrificio propio
3. En la vida uno sólo tiene que hacer lo que lo hace feliz
4. Podría sacrificar una actividad que disfruto mucho si mi familia o mis amigos no están de acuerdo
5. Una persona exitosa es aquella que consigue todo lo que quiere sin molestar ni afectar el bienestar de los demás
6. Una persona exitosa es la que logra sus objetivos sin importarle nada de los otros
7. Con dinero se puede disfrutar de los verdaderos placeres de la vida
8. Mi bienestar depende del bienestar de mi familia y amigos”

La frase “lo más importante en la vida es hacer lo que uno disfruta mucho” presenta, en 2010, los siguientes resultados: para el 62% de los encuestados la frase se ubica en “5” (describe totalmente), el 23,2% en “4” y el 9,9% en “3”.

En 2012, frente a la misma frase los encuestados eligen la opción “5” (describe totalmente) para el 59,1%, el 22,1% se ubica en “4” y el 14,1% en “3”.

La contundencia de la importancia del disfrute como “organizador” vital señala claramente cómo en la ciudad de Buenos Aires se ha extendido una sensibilidad que co-bordea el acto de consumir en soledad

que marcamos anteriormente y agrega un lugar de jerarquía al disfrute en relación a otras prácticas.

En un sentido similar, pero conectado con cómo los encuestados describen que siente, emerge también la ponderación del consumo como eje central de esa vivencia. La pregunta que se le formuló fue:

“Mucha gente suele decir que “algunas cosas van bien y muchas otras van mal”, que “en la vida las cosas no cambian” y que “hay que vivir no más”. ¿Cuáles de las siguientes frases describen mejor lo que Ud. siente hoy? Por favor, seleccione hasta 3 respuestas.

1. *Hay que resignarse, las cosas siempre son iguales*
2. *Mejor disfrutar lo que se pueda en vida*
3. *Nosotros siempre vamos a tener que seguir trabajando*
4. *Si todos apoyamos al gobierno, en el futuro se vivirá mejor*
5. *Lo único que nos queda es hacer una colecta por los pobres*
6. *Hay que comprar lo que a uno le gusta y así se va aguantando*
7. *La gente se debería organizar para resolver sus propios problemas*
8. *Lo importante es estar con los que uno quiere*
9. *La salud es lo primero, después hay que seguir luchando*
10. *Las cosas cambian cuando uno se compromete”*

En 2010, las primeras respuestas más elegidas fueron: “mejor disfrutar lo que se pueda en la vida” (47,2%), “la gente se debería organizar para resolver sus propios problemas” (16,9%) y “lo importante es estar con los que uno quiere” (14,8%).

En 2012, las respuestas que surgieron con más frecuencias fueron: “mejor disfrutar lo que se pueda en vida” (47%), “la gente se debería organizar para resolver sus propios problemas” (18,1%) y “lo importante es estar con los que uno quiere” (12,1%).

Tanto en el 2010 como en el 2012, la frase que describe el sentir de los sujetos se conecta con una valoración positiva del disfrute como catalizador de la vida.

Por lo que, de modo muy esquemático, se puede ver que: a) hay una propensión a un consumo auto-centrado, b) una ponderación positiva del disfrute, y c) la aceptación de que dicho disfrute implica el eje más importante para comprender “cómo se sienten” los sujetos en el momento de la encuesta.

En el marco de los objetivos de las políticas públicas disfrutar como acto básico de la vida se contextualiza en el consumo como acción propuesta y motivada por el Estado dibujando un claro escenario para la consolidación de unas sensibilidades asociadas al consumo compensatorio.

Mujeres, GBA y Programas Sociales ¿Consecuencias no deseadas de la acción estatal?

La información que aquí presentamos es parte de los resultados de una indagación con mujeres que habitan el espacio geográfico denominado conurbano bonaerense que incluye los sectores más pobres de la Argentina y que se concentra en un cinturón muy cercano a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero que pertenece administrativamente a la Provincia de Buenos Aires. En dicho trabajo se utilizaron 30 entrevistas en profundidad a mujeres de diversas edades y barrios y se tuvieron en cuenta también otras 20 entrevistas realizadas en indagaciones conducidas por otros colegas en tanto datos secundarios cualitativos.

Desde las narraciones de las mujeres entrevistadas, emergen puntos nodales de prácticas sociales que, al delinearse entre ellas, se van construyendo diagramas de un conjunto de consecuencias que, al menos, podríamos clasificar de ambiguas respecto a los objetivos de los Planes Sociales y sus resultados efectivos. Las vivencialidades de dichos planes se transforman en insumos de nuevas sociabilidades, las “nuevas” rutinas del recibir re-construyen sensibilidades.

La “ayuda” directa²¹ conecta al “beneficiario” al sistema de compra bancarizada, o al menos facilita una introducción al mismo. Se aprende a “ser pobre con tarjeta”, el mercado global está aquí, se hace presente en el centro del acto de asistencia de los Planes Sociales y el sistema bancario se ve también beneficiado.

La bancarización de los pobres reproduce y consolida su articulación con la sociedad en y a través del consumo:

“Entrevistadora: ¿Hace cuanto que...?”

Entrevistada: *Y yo lo estoy recibiendo con tarjeta hace 4 años y sin tarjeta lo recibía antes...te traían acá la mercadería en el centro de jubilados.*

²¹ Como forma de transferencia condicionada de dinero a los sujetos que reciben un plan social, se les otorga gratis una tarjeta de débito de alguna entidad bancaria.

Entrevistadora: Ah, antes era que vos ibas a buscar la mercadería. ¿Y cuál de las dos modalidades te parece buena?

Entrevistada: *Y las dos están buenas, lo que pasa que con la tarjeta era ...Porque los primeros meses con la tarjeta era como que uno no compraba nada, porque al darte tantas cosas...cuando venían no te daban muchas cosas. Y después salir a comprar con la tarjeta era como que no comprabas nada, y ahora que me acostumbré se compra bastante (mujer 33 años)*

La narración es “ejemplar”. Hay que acostumbrarse a comprar y calcular para que alcance más. Los pobres reciben la lección pragmática de la racionalidad del intercambio mercantil. En medio de unas tramas urbanas segregacionistas, relaciones sociales racializantes y hábitats en condiciones de contaminación extremas, las mujeres pobres del Gran Buenos Aires consolidan su lugar de subalternidad inscribiéndose en el circuito bancario/financiero.

En una dirección similar se puede advertir que la centralidad del consumo fortalece “una” lógica del intercambio: el Plan Social (como lo llaman nuestras entrevistadas) se transforma en mercancía. Uno de los elementos de las sensibilidades asociadas a los “Planes” es su permanente y repetida estructura de objeto intercambiable. Lo que se recibe se puede vender o cambiar en el mercado. El obtener a través de alguna política social, por ejemplo, “una casita” no significa que sirva, pero implica la dotación de un recurso para el mercado...comprar y vender en el marco de la “inseguridad” y la precariedad como contexto de la ayuda:

“Entrevistador: ¿Cómo fue que consiguió para el plan de las casas?

Entrevistada: *Una chica que era amiga de mi mamá que iba a la iglesia, ella tenía casa y le dieron esa también y ella no quería ir por el tema de la inseguridad y las chicas que no tienen para ir al colegio y eso. Entonces le propuso, como él necesitaba una casa, un lugar para vivir así. Le propuso si quería comprarle, y él aceptó. Y como se iba a casar además, se casó hace poco él, entonces por eso (mujer 16 años)*

Los Planes crean consumidores que aprenden a “especular”, pobres pero incluidos en el mercado y en sus “leyes de racionalidad”, se distribuyen recursos para la especulación inmobiliaria informal.

Lo anterior se complejiza/complementa con la articulación con el crédito (formal o informal), con hacer carne el vivir pagando deudas: el contenido asistencial de los “Planes Sociales” potencian sistemas de créditos que se han estructurado en los sectores pobres que son titulares de las transferencias condicionadas de dinero. El Plan es una ayuda, nada más. La ayuda estatal se usa (y se agota) en pagar créditos, se orienta al consumo, “te ayuda para comprarte cosas”, el objetivo del plan es para expandir el consumo interno “endeudando” a los sectores populares ayudando a que compren.

“Entrevistadora: ¿Y a vos el día de mañana que te gustaría? ¿Trabajar y recurrir a este plan? ¿O preferirías que no? ¿Qué con tu sueldo poder hacer tus cosas...?

Entrevistada: *Si también podría el plan porque te da una ayuda más que nada y puedes salir, si vos tenés muchas cuentas eso te ayuda para comprarte cosas. Así. Yo veo que mis hermanas siempre están sacando cosas (mujer 16 años)*

“Entrevistada: *No, si a mi me sirve en definitiva [refiere al plan] en que yo estoy invirtiendo en algo para mi futuro. Pero a la gente en sí, no se muy bien si le sirve, le da una mano pero no es una gran plata que lo puede ayudar, porque la situación en la que vive la gente no es muy buena. Y esa plata que recibe no alcanza para todo. O sea, les alcanza en un momento para pagar algunas deudas pero aparte tienen que estar haciendo otro trabajo porque la verdad que no le alcanza, por ahí si tienen muchos hijos y que las cosas estén caras o algo, no les alcanza. (mujer 24 años)*”

Los Planes Sociales, todos o casi todos, se usan para paliar las deudas contraídas, pues no llegan a cubrir lo que cuesta vivir, no alcanzan, entonces re-constituyen a endeudados. Se endeudan para pagar las deudas hasta que llegue el plan y luego el círculo comienza nuevamente.

Consumo, especulación mercantil y endeudamiento son prácticas que acompañan la constitución de sensibilidades como consecuencias no deseadas de la acción estatal.

Las narraciones de las mujeres nos orientan a pensar en la efectividad/potencia de las políticas sociales en la concreción de unas políticas de las sensibilidades asociadas al consumo. Por un lado, se puede notar su “articulación” con los efectos de las prácticas ideológicas que, desde el Estado, invitan al consumo

en tanto acción políticamente correcta en función de compensar las fallas/tensiones “sistémicas”. Por otro lado, posibilitan comprender sus conexiones con el “espíritu de época” donde el disfrute autocentrado hace del consumo un componente de la economía política de la moral.

Se arma así un triángulo en cuyo vértice se encuentra el consumo como punto de encuentro entre las vivencias de las “asistidas”, las sociabilidades de las políticas y las sensibilidades aceptadas de una ciudad “testimonial” de lo aceptado como sensible. Así, una aproximación cuantitativa sobre el lugar del disfrute en la principal ciudad del país posibilita conectar los efectos de la principal política pública con las experiencias de aquellas que vivencian al consumo como una “inclusión” en la que- todos-viven”. Para decirlo de manera sencilla, luego de catorce años de hacer del consumo la principal política de intervención sobre lo social las consecuencias son obvias: se han generado consumidores.

Sensibilidad por el disfrute, asistencia para el consumo, motivación estatal del consumo son prácticas ideológicas que estructuran percepciones, sensaciones y emociones de vinculación/reproducción del mercado. Es decir, los objetivos estatales, las consecuencias “no deseadas” de la asistencia estatal y la extensión/masividad de prácticas del sentir orientadas al disfrute confluyen en la compensación/reproducción de una economía motorizada desde el consumo. La compensación de las fallas/faltas se ha desplazado hacia, en y por el mercado. Los antiguos “bienes salariales” del Estado de bienestar han devenido en “accesos al consumo” y las prestaciones estatales universales se han transformado en conexiones con los mecanismos de consumo/disfrute proveídos por el mercado. La compensación se ha desplazado: el “reparado” es el capital. La equivalencia consumo-producción-salario-consumo re-formula una economía política de la moral que constituye las sensibilidades de unas vivencialidades y sociabilidades centradas en el disfrute inmediato a través del consumo.

Ahora bien, si la intención fue/es utilizar el consumo como herramienta compensatoria ¿a quién termino beneficiando? Tal vez analizar/interpretar las posibles respuestas a esta pregunta sea unas de las claves para comprender los resultados efectivos de vivir en una sociedad de consumidores. En el próximo apartado se intenta presentar una primera aproximación de la caracterización del consumo compensatorio como parte de la respuesta aludida.

Consumo compensatorio: Hacia una caracterización conceptual²²

Compensar es la actitud de restituir parte o todo de un bien perdido, robado y/o despojado por una personas a otras; implica la trama de acciones orientadas a reparar las lesiones, ofensas y/o agravios de unos sujetos a otros, involucra una acción de resarcimiento por los daños, perjuicio y/o tormento causado.

Los daños, lesiones y/o pérdidas provocadas no solo obedecen a las acciones monitoreadas reflexivamente sino también a aquellas consecuencias no deseadas de la acción. Las pérdidas, agravios y/o perjuicios no deben ser pensados solo como acciones intencionales en términos subjetivos individuales sino también (y principalmente) como aquellas provenientes de las condiciones y posiciones de clase, estructura desigual y diferencial de accesos a bienes y/o lugares ocupados en los procesos sistémicos de desposesión, expropiación y apropiación excedentaria.

Compensar es una práctica privada devenida estatal que otrora fuese utilizada para la evitación conflictual y aseguramiento (en-el-tiempo) de la “tasa de ganancia” del capital. La compensación, así entendida, fue la clave del Estado de bienestar keynesiano y la fuente de su capacidad de estabilización del conflicto capital/trabajo.

El conjunto de políticas públicas que se denominaron neo-liberales se orientaron a disolver la mediación estatal re-definiendo las condiciones de compensación y orientando a las prácticas estatales hacia la meta de asegurar la reproducción vía privatizaciones.

El consumo compensatorio es un proceso que se inscribe entre los pliegues de los actuales regímenes de acumulación, sistemas estatales de compensación y la expansión de las lógicas del mercado. El consumo compensatorio es hoy la principal política pública orientada a re-instalar la eficacia de la “modernidad” en tanto cemento de las sociedades coloniales. Lejos de poder ser caracterizadas como neo-desarrollistas, las formas de Estado en la actualidad del sur global deben ser pensadas como y desde su propio régimen de acumulación. Transversalmente, el capitalismo adolescente (por contraposición a su

²² En otros lugares hemos analizado la contra cara de los procesos de consumo mimético y consumo compensatorio en términos de prácticas intersticiales CRF Scribano et. al. 2012; Scribano, 2014, 2010 y 2009; Scribano y Lisdero, 2009.

supuesta senilidad) ha estructurado un conjunto de regímenes políticos que hacen de la expansión del consumo su principal política orientada a la estabilización y elisión conflictual. La metamorfosis del Estado ha producido sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades que, al igual que las grandes compañías y corporaciones mundiales, están diseñadas al talle de la producción, gestión y reproducción de sensaciones. La llave de paso clásica del Estado como mediador del conflicto que consistía en la elaboración de bienes salariales (educación, salud, turismo, etc.) se ha desplazado a su capacidad para generar un “tipo” de consumo que cumple una triple función: a) naturaliza la depredación; b) amplía la capacidad de reproducción de las diversas fracciones de las clases capitalistas en el poder; y c) otorga los medios necesarios para la consagración del disfrute inmediato como eje de la vida cotidiana.

El énfasis en las políticas de expansión y consolidación del consumo tanto como mecanismo “redistributivo” como dispositivos para ampliar los mercados internos y la producción han puesto al consumo en el centro de la escena de las prácticas de coordinación de la acción entre sujetos, entre clases y entre sujetos y mercado. La red de relaciones mercado-sujetos-Estado se ha re-entrelazado en, por y a través del con-

sumo, presentando el círculo consumo-producción-salario-consumo con las “virtudes” del “bien-de-todos” produciendo tres (3) consecuencias básicas (con múltiples bandas de reproducción de cada una de ellas): a) reestablecer la fantasía social de la conexión social vía mercado, b) concentrar en el consumo el poder mágico de comienzo/fin del bienestar; y c) re-individualizar la sociedad en términos de un disfrute inmediato a través del consumo mimético.

Desde lo anterior es posible advertir aquello que compensa el consumo:

a) Compensa las faltas/fallas de la distribución desigual del disfrute inmediato;

b) Compensa las distancias entre las fantasías sociales, en lo que en ellas hay de dispositivos de regulación de las sensaciones, y las condiciones materiales de consumo;

c) Compensa la conexiones/desconexiones posibles entre consumo mimético, disfrute, y coordinación de la acción;

Unas sociedades orientadas al disfrute inmediato, vertebradas en el consumo mimético, e intervenidas desde el consumo compensatorio tienden a desalentar los procesos de protesta social y reproducir una política de las sensibilidades que transita entre la indiferencia y la resignación.

Bibliografía

ADELANTADO, J. y PÉREZ ROSER (2006) “¿Dificultan las políticas sociales focalizadas el desarrollo de la democracia en América Latina?”. Ponencia presentada en XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. 7 - 10 Nov. Documento Libre. Ciudad de Guatemala.

ACASO, M. y NUERE, S. (2005): “El currículum oculto visual: aprender a obedecer a través de la imagen”. Arte, individuo y sociedad vol.17. Madrid: Editorial Complutense. P. 129-142

ANDRENACCI, L. (comp.) (2006) *Problemas de la política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros

APPADURAI A, (1991). *La mercancía y la política de valor en La vida social de las cosas*. Editorial Grialbo, México.

ARROYO, D. (2006a) “La política social ante los nuevos desafíos de las políticas públicas”. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Documento Nº 36. Buenos Aires. Argentina. Disponible en http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/documentos/documentos/36.pdf. Fecha de consulta: 21/05/2011

_____ (2006b) “Hacia una consolidación de políticas de inclusión social”. En Cuaderno El desarrollo Local en el eje de la Política Social. Bs. As. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social. Cooperación Española. UNDP.

BAUDRILLARD, J. (2009) *La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

- BERICAT ALASTUEY, E. (2000) "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología" En Papers 62, p.p. 145-176. Barcelona.
- BAZELEY, P. (2011) "Integrative Analysis Strategies for Mixed Data Sources published". online 17 November 2011 American Behavioral Scientist <http://abs.sagepub.com/content/early/2011/11/17/0002764211426330> Visitada el 15/12/11
- CARBALLEDA, A. J. M. (2008) "La Cuestión Social como cuestión nacional, una mirada genealógica". Margen Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Edición digital N° 51. Disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html>
- CERVIO, A. (2012) *Tramas del Sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. (Comp.) Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2005) "Pobreza y Políticas socioproductivas. Consideraciones sobre los procesos de integración social en tiempos de crisis". En Cuaderno Políticas Socioproductivas para el Desarrollo Local. Bs. As. Ministerio de Desarrollo Social- Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-AL.
- _____ (2006) "Políticas Socioproductivas e integración social. Las tensiones de un nuevo modelo de intervención". En Cuaderno El desarrollo Local en el eje de la Política Social. Buenos Aires. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. Ministerio de Desarrollo Social. Cooperación Española. UNDP.
- CRESWELL, J. W., PLANO-CLARK, V. L., GUTMAN, M. L., & HANSON, W. E. (2003). "Advanced mixed methods research designs". In A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social & behavioral research* (pp. 209-240).
- DANANI, C. (2004) "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social". En Danani, Claudia (Comp.) Política social y economía social. Bs. As. Ed. Altamira. Univ. Nac. de General Sarmiento - Fund. OSDE.
- _____ (2009) "La gestión de la Política social: un intento de aportar a su problematización" en Chiara, Magdalena y Di Virgilio Mercedes (comps) Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Bs. As. Prometeo Libros.
- DE SENA, A. (2011) "Promoción de Microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, Focalización o Masividad?, una discusión no acabada". En *Revista Pensamento Plural*. Instituto de Sociologia e Política. Mestrado em Ciências Sociais. Universidade Federal de Pelotas. ISSN 1982-2707. Año 4 Numero 8 Enero- Junio 2011 (pp 36-66) Pelotas, Brasil.
- _____ (2014) "Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales". En De Sena A. (editora). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Argentina. Pp.99-126. ISBN: 978-987-28861-9-6. <http://estudiosociologicos.org/portal/lecturas-sociologicas-de-las-politicas/>
- DE SENA, A. y CENA, R. (2014) "¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas" En De Sena A. (editora) *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Estudios Sociológicos Editora/Universitas. Editorial Científica Universitaria. Argentina. Pp.19-50. ISBN: 978-987-28861-9-6. <http://estudiosociologicos.org/portal/lecturas-sociologicas-de-las-politicas/>
- DINATALE, M. (2004) *El festival de la pobreza. El uso político de planes sociales en la Argentina*. Ed. La Crujía. Buenos Aires, Argentina
- DOUGLAS M. e ISHERWOOD B. (2007) *El mundo de los bienes; hacia una antropología del consumo*. Editorial Gibriljo, México, 1990, Bauman, Z. "Vida de Consumo" FCE.
- GOREN, N. (2001) "Una aproximación a un programa de empleo: el caso del Programa Servicios Comunitarios". En Revista Sociologías. Año 3. No 5, pp. 190-213.
- GRASSI, E. (2003) "Políticas de Asistencia Focalizadas en el Desempleo y la Pobreza". En Grassi, E. Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame. Tomo I. pp. 221-302. Bs. As. Espacio Ed.
- HALPERIN WEISBURD, L, Et al (2008) "Políticas sociales en la Argentina. Entre la ciudadanía plena y el asistencialismo focalizado en la contención del pauperismo". Bs. As. Documento de Trabajo N° 13. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED).

Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

_____ (2011) "Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral". En cuadernos del CEPED Nº 11. Bs. As. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

HINTZE, S (2005) La problemática de acceso a los alimentos. Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad de Bs. As. Disponible en: www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/políticas%20alimentarias/Hintze.pdf Fecha de consulta: febrero de 2009

ILLOUZ, E. (2009) "Emotions, Imagination and Consumption: A new research agenda". En *Journal of Consumer Culture* 2009, N9. Sage Publications. Disponible en <http://joc.sagepub.com/content/9/3/377>. Fecha de consulta: 15/06/2011

INDEC (2014) El gasto de consumo de los hogares urbanos en la Argentina, un análisis histórico a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012/2013. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos.

JOHNSON, R. B., ONWUEGBUZIE, A.I and. TURNER, L. A (2007) "Toward a Definition of Mixed Methods Research". *Journal of Mixed Methods Research* Volume 1 Number 2 April 2007 112-133

JEANTY, G. C., and HIBEL, J. (2011) "Mixed Methods Research of Adult Family Care Home Residents and Informal Caregivers" *The Qualitative Report* Volume 16 Number 3 May 2011 635-656 <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR16-3/jeanty.pdf>

KEMPER, T. (1990). "Research Agenda in the Sociology of Emotions". Edited by Theodore D. Kemper, introduction "Themes and Variations in the Sociology of Emotions". State University of New York Press. p.p. 3-25.

LUNA ZAMORA R. (2007) "Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales". En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*. Córdoba. CEACONICET-Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH- Universidad de Guadalajara. pp. 233-47

LUNA, R. y SCRIBANO, A. (Comp.) *Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones*. ISBN 978-987-9357-74-3 CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba-CUSCH- Universidad de Guadalajara. 247 pág. Córdoba.

LO VUOLO, R. y BARBEITO, A. (1993) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. Bs. As. Ed. Miño y Dávila.

LO VUOLO, R.; BARBEITO, A.; PAUTASSI, L. y RODRÍGUEZ, C. (1999): *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Colección Políticas Públicas. Madrid. Buenos Aires. Ciepp / Miño y Dávila Editores.

Marcuse, H. (2001) *The New Left and the 1960s: Collected Papers of Herbert Marcuse*, Volumen 3.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2011); "Análisis y evaluación de los aspectos educativos de la Asignación Universal por Hijo"

MURILLO ESTEPA, P. (2004) *Diccionario Enciclopédico de Didáctica*. España. Archidona. Aljibe, S.L. 669.

ONWUEGBUZIE, A. J., and LEECH, N. (2006) "Linking Research Questions to Mixed Methods Data Analy Procedures". *The Qualitative Report* Volume 11 Number 3 September 2006 474-498 <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR11-3/onwuegbuzie.pdf>

OSLAK, O. y O'DONNELL, G. (1976) "Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una Estrategia de Investigación". Doc. CEDES/G. E. CLACSO Nº 4. Buenos Aires.

PAUTASSI, L. (2010) "Un enfoque de derechos y la inclusión social. Una oportunidad para las políticas públicas". En Pautassi, L. (organizadora). *Perspectiva de derechos, políticas públicas e inclusión social*. Bs. As. Editorial Biblos.

RAMACCIOTTI, K. (2010) "Reflexiones en torno a cómo pensar las intervenciones sociales del Estado". *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Año 3, Nº3 pp. 193-193.

ROZENWURCEL, G. y VÁZQUEZ, C. (2008) "Argentina modelo XXI: inestabilidad macroeconómica, empobrecimiento sostenido y políticas sociales". En Cruces, G.; Moreno, J.; Ringold, D.; Rofman, R. (Edit.) *Los pro-*

gramas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Bs. As. Banco Mundial.

SACRISTÁN, J. (1991) El currículum: una reflexión sobre la práctica. Madrid. Ediciones Morata.

SANTOS, M. (2001) "Currículum oculto y aprendizaje en valores". En INE Temas Publicación del Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba. Año VIII. No 21. pp. 4-9.

SCHUSTER, F. G. (1992) El método en las ciencias sociales. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

SCRIBANO, A. (2007a), (Comp.) Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad. ISBN 987-572-132-8. CEA CONICET Universidad Nacional de Córdoba – CUSCH -Universidad de Guadalajara. Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas. 310 pág Córdoba. 2007,

_____ (2007b) (Comp.) .Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. ISBN 989-572-067-4. CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. 214 pág. Córdoba 2007

_____ (2008) Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001. Revista Espacio Abierto, 17 abril-junio, 205-230. Dossier Cuerpo y Emociones en América Latina. Universidad de Zulia. Venezuela. ISSN 1315-0006

_____ (2009) "Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial", Yuyaykusun. N° 2, Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú ISSN 2073-6150 pp. 173-189

_____ (2010a) "Primero hay que saber sufrir... !!!Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social". En Scribano, Adrián y Lisdero Pedro (comp.) Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. Córdoba. CEA. Unidad

_____ (2010b) "Las Prácticas del Querer: el amor como plataforma de la esperanza colectiva" en Amor y Poder. Replanteamientos esenciales de la época actual Camarena, M. y Gilbert C. (Coord.) Universidad Intercultural de Chiapas. Razón y Acción, AC. México ISBN: 970 94146 1 0, p.p 17-33

_____ (2012a) "Sociología de los cuerpos/emociones" en: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 91-111. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

_____ (2012b) Teorías sociales del Sur: Una mirada post-independentista. Buenos Aires, ESEditora. ISBN 978-987-26922-9-2 - E-Book Córdoba: Universitas - Editorial Científica Universitaria. ISBN 978-987-28861-0-3 pag. 230

_____ (2013) "Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: Normalización, consumo y espectáculo." RBSE – *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*. Volume 12 - Número 36 – Dezembro, 738-751 Paraiba, Brasil - ISSN 1676-8965.

_____ (2014) "El don: entre las practicas intersticiales y el solidarismo". Sociologias, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofía e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia Porto Alegre. ISBN 1517 - 45221 , Brasil. En prensa

SCRIBANO, A. y EYNARD, M. (2011) "Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)". *Boletín Científico Sapiens Research* Vol. 1 (2)-2011 / pp: 65-69 / ISSN-e: 2215-9312

SCRIBANO, A., HUERGO, J. y EYNARD, M. (2010) "El hambre como problema colonial: Fantasías Sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001." En Scribano y Boito "El purgatorio que no fue. Acciones Profanas entre la esperanza y la soportabilidad." Ed. CICCUS. ISBN 9789871599301 p.p. 23-49 Buenos Aires.

SCRIBANO, A. y LISDERO, P. (2009) "Trabajo, Inter-cambios recíprocos, y prácticas intersticiales", en "Politica e Trabalho", N 31, ISSN: 0104-8014. Septiembre de Universidade Federal da Paraíba – Programa de Pós-Graduacao em Sociologia. pp 213-230.

SCRIBANO, A. MAGALLANES, G. y BOITO, M. E. (Comp.) (2012) La fiesta y la vida. Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales Edit. CICCUS, Bs. As.

SEIFFER, T. y VILLANOVA, N. "¿Qué son las políticas sociales?". En Periódico Cultural Piquetero El Aromo. Bs As. N° 55. Disponible en: http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=1107:i-que-son-las-politicas-sociales-&catid=104:trabajo-y-explotacion&Itemid=99. Fecha de consulta: 12/2/2011

SOJO, A. (1990) "Naturaleza y selectividad de la política social". Revista CEPAL" N° 41.

_____ (2003) "Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe". Revista CEPAL N°80.

_____ (2007) "La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales". Revista de la CEPAL. N° 91.

WAINERMAN, C. H. (2000) "División del trabajo en familias de dos proveedores: relato desde ambos géneros y dos generaciones". En Estudios Demográficos y Urbanos. No 43. pp. 149-184.

Páginas visitadas

ANSES: <http://www.prensa.argentina.ar/2013/05/31/41229-la-anses-paga-desde-junio-las-asignaciones-con-aumento.php>

Discurso presidencia Argentina: <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/25918-almuerzo-en-el-council-de-las-americas-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

Conferencia Magistral Harvard – El desarrollo como proceso político: el Sueño Ecuatoriano: <http://www.presidencia.gob.ec/discursos/>

Discurso presidencia Bolivia: <http://www.g77bolivia.com/es/discursos-del-presidente-evo-morales-en-la-inauguracion-de-la-cumbre-del-g77-por-una-hermandad>

Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na cerimônia de posse das novas diretorias da Fiegs e do Ciergs <http://www2.planalto.gov.br/acompanhe-o-planalto/discursos/discursos-da-presidenta/discursos-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-cerimonia-de-posse-das-novas-diretorias-da-fiegs-e-do-ciergs>

Citado.

DE SENA, Angélica y SCRIBANO, Adrián (2014) "Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 65-82. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>

Plazos.

Recibido: 06/04/2014. Aceptado: 26/07/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 83-98.

Securitization of Migration: an Australian case study of global trends*

El aseguramiento contra la migración: Un estudio de las tendencias globales a partir del caso australiano

Michael Humphrey**

University of Sydney

michael.humphrey@sydney.edu.au

Abstract

Post September 11 migration has increasingly been framed as a security problem. In the 2010 Australian election campaign migration was connected to security (defense of our borders, terrorism and social cohesion) and to related issues of insecurity about the future (population size, sustainability and economic growth). This framing of migration as a national security issue overlooks the reality that Australian immigration is part of the global flow of population. Migration is an international issue experienced by states as a national question of border control and sovereignty seeking to manage the consequences of global inequality and mobility. This paper analyses the 'security turn' in migration debates in Australia and the North and the way the securitization of migration signifies the transformation of security from the problem of producing national order to the problem of managing global disorder resulting in the merging of national and international security strategies.

Keywords: Migration; Securitization; Hypergovernance; Australia; Transnationalization.

Resumen

Luego de los acontecimientos del 11 de Septiembre, la migración se ha enmarcado cada vez más como un problema de seguridad. En la campaña electoral australiana en 2010, la migración estaba conectada con la seguridad (defensa de nuestras fronteras, terrorismo y cohesión social) y con cuestiones vinculadas con la inseguridad sobre el futuro (tamaño de la población, sostenibilidad y crecimiento económico). Este tratamiento de la migración como un asunto de seguridad nacional pasa por alto la realidad de que la inmigración australiana es parte del flujo global de población. La migración es un asunto internacional experimentado por los Estados como una cuestión nacional de control de las fronteras y la soberanía que busca gestionar las consecuencias de las desigualdades mundiales y la movilidad. Este trabajo analiza el 'giro de seguridad' en los debates sobre migración en Australia y el Norte, y las formas en que el aseguramiento contra la migración significa la transformación de la seguridad desde el problema de producir un orden nacional al problema de la gestión del desorden global que resulta de la fusión de estrategias de seguridad nacionales e internacionales.

Palabras clave: Migración; Securitización; Hiper-gobernanza; Australia; Transnacionalización.

* An earlier version of this paper was published as Humphrey, Michael. 2013. "Migration, security, insecurity." *Journal of Intercultural Studies* 34(2):178-195.

** BA Hons, PhD (Macq); Professor MichaelHumphrey holds a Chair in Sociology in the Department of Sociology and Social Policy at the University of Sydney.

Securitization of Migration: an Australian case study of global trends

Introduction

After the international terrorist attacks on 11 September 2001 international migration has increasingly been framed as a security problem in the West. Borders and entry have become first and foremost an issue of security. At national borders immigration services no longer merely scrutinise the validity of documents and grant permission to enter but provide 'border protection' by assessing the risk of passengers as potential criminals, terrorists or visa over-stayers based on their documents, security profiling, biometrics and matrix of databanks. Internationally North borders are increasingly militarised to control unwanted entry. The Australian government's military operations to 'stop the boats' on the high seas (Morrison, 2013), the Texas governor's deployment of the National Guard in response to the arrival over a period of 6 months 57,000 minors from Central America¹ and Frontex's militarization of the Mediterranean to contain migration from Africa are all examples of the enhanced militarization of North borders. The security function of the state has expanded beyond national defense through military preparedness to encompass the protection of citizens through the intensification of surveillance of our organizationally and technologically complex societies to manage public anxiety about uncertainty. Agencies whose functions were once regarded as marginal to state security (immigration, customs, ambulance) have now become integral to it and their officers/officials increasingly publicly encountered as security-like in their ready-for-action dress. Security has become a pervasive discourse of

governments to frame and give priority to public policy targeting existential threats (Buzan et al., 1998: 25).

The securitization of migration, the construction of migration as risk, is an expression of the globalization of security to manage the new threats of international crime and terrorism post-September 11. Securitization is 'a political technique of framing policy questions in logics of survival with a capacity to mobilize politics of fear in which social relations are structured on the basis of distrust' (Huysmans, 2006: xi). Securitization policy is state-centric and reflects the rationality of political elites and security professionals (Karyotis, 2012). It has become emblematic of the anxieties of state sovereignty seeking to manage migration as an expression of globalization - control borders, plan population growth, promote social cohesion and support (middle class) sustainability. Each of these issues refers to the national capacity to order and regulate the population and, integral to that, to derive legitimacy from being seen to care for and protect citizens and determine entitlement. Framing migration as a 'security' issue gives it political priority and justifies extraordinary legal, policing and policy measures to manage it (Leonard, 2007). By making migration a security problem migrants are constituted as the object of policies directed at managing risk. It misrecognizes structural issues such as refugee flows, urban riots, crime, unemployment and welfare dependency as the attributes of migrants which need to be policed and regulated. Blaming migrants becomes a strategy of governance to produce social cohesion, mobilize political support and claim political legitimacy. Moreover at the margins cultural and racial difference are used to define sovereignty and delineate a state of exception for those seen not to deserve the same protection of the law.

Securitization frames migration as a national issue concerned with determining 'who comes here'

¹Texas Governor Rick Perry to deploy 1,000 troops to Mexican border', *The Guardian* 22 July 2014 <http://www.theguardian.com/world/2014/jul/21/texas-governor-rick-perry-troops-mexico> (accessed 22 July 2014).

(controlling borders), enforcing visa requirements (locating overstayers), selecting the 'best' migrants, and policing social categories as risk management. However in reality migration, the large scale transnational flow of populations, is an international issue challenging the capacity of individual states to manage the impact of big structural questions: global inequality, transnational social mobility and displacement of the most vulnerable as a result of economic crisis, environmental degradation and war. The 'security turn' in relation to migration signifies the transformation of security from the problem of producing national order to the problem of managing global disorder. Nationally governance has combined security (policing, surveillance) with the management of citizen insecurity and public perceptions of danger. Transnationally, the state has outsourced security to other states, to security professionals, corporations, international agencies and NGOs (Bigo, 2008) for them to manage unwanted immigrants through containment. This includes interception and detention *en route* as well as trying to keep people at home through 'human security' oriented development policies. This is referred to as the 'externalization' of migration control (Paoletti, 2010). Securitization extends governmentality beyond national borders by providing a common language to connect diverse fields and create a shared political project by 'shaping political identities and subjectivities' (Risley, 2006: 28).

This paper examines the securitization of migration and migrants as a national and transnational project seeking to manage global disorder by firstly, creating a transnational border in the North through transnationally shared policies, laws and agency cooperation to manage international migration as risk, secondly by turning particular kinds of migrants into transnational categories for transnational management – e.g. Muslim immigrants and refugees – and thirdly, the hypergovernance of migrants along migration routes or in countries of origin by externalization through outsourcing sovereignty to other states and NGOs to intercept them on the way or keep (unwanted) migrants at home. Hyper-governance refers to the transnational management of populations, the ability of some states to intervene in and shape other states and societies as a neo-imperial project through military action, humanitarian relief and NGOs organization of civil society to stop conflict, bring development and support state building (Bhatt, 2007).

The aim of this paper is to develop a conceptual framework to bring into focus transnationally emer-

gent patterns of governmentality revealed in the securitization of migrants and migration. It considers the Australian experience of the securitization of migrants and migration through a focus on Muslims migrants and refugees as transnationalized categories and identifies parallel processes targeting these same migrant categories in Europe. The paper draws on the author's extensive research on Muslims and Islam in Australia as well as comparative research on Australia and Europe (Humphrey, 1998; 2000; 2002; 2005; 2007; 2009; 2010). While the empirical focus is on Australia the policies and practices of the securitization of migration are found at all North-South borders. Theoretically the paper extends Watson (2011)'s insight about the emergence of securitization as signifying a crisis in institutionalized forms of security by tracing the externalization of security with respect to migrants and migration.

Securitization and Governance

Securitization of migration is not merely a strategy of policing and risk management it has become a mode of governance. Securitization combines dispersed self-disciplining through surveillance (Foucault, 1977) with collective disciplining through citizen-spectatorship, and the management of fear (Debord, 1977). Policing becomes less about repression and more about constituting the politically visible through the mediatization of society (Feldman, 2004). As Feldman argues, "the new surveillance/public safety regime requires the labor of spectator-citizenship (2004: 77)". Policing through the panopticon, the surveillance of all under the state's gaze, shifts towards the ban-opticon, the constitution of risk objects by profiling under the gaze of the citizen-spectator (Bigo, 2008). The ban-opticon is characterized by the "exceptionalism of power (rules of emergency and their tendency to become permanent), by the way it excludes certain groups in the name of their future potential behavior (profiling), and by the way it normalizes the non-excluded through its production of normative imperatives, the most important of which is free movement (the so-called four freedoms of circulation of the EU: concerning goods, capital, information, services and persons)" (Bigo, 2008: 32).

The ban-optic security lens institutes a form of governmentality based on state management of unease and by providing a "reassuring and protective pastoral power" (Bigo, 2008: 33). It moves away from

trying to guarantee order to proactive policies designed to target risk categories, to anticipate future risk scenarios and to manage the population's feelings of insecurity. The state's aim is not primarily to make people feel safe by guaranteeing order but to govern by managing their feelings of insecurity which in turn becomes the basis of unity through exclusion of the Other. The political technique of the ban-opticon displaces political order based on the social contract for "misgiving as a mode of ruling" concentrating fear on a difficult to identify adversary (Bigo, 2002: 81). It makes risks legible in the categories it constructs and identifies as the "enemy" (Krasmann, 2007). These social categories are produced through laws and policies which identify the dangerous/subversive behavior attributed to them and then made visible through policing social surfaces in the media witnessed by the citizen-spectator. "This form of policing emerges with the disappearance of enforceable physical national borders and compensates for the loss of tangible borders by creating new boundary systems that are virtual, mediatized such as electronic, bio-metric, and digital surveillance nets" (Feldman, 2004: 74).

Securitization involves the expansion of proactive preventive measures and practices beyond the state which draw on a wide range of agencies that manage risk which include insurance companies, private investigators, retail superstores, banks and public welfare institutions. Internationally, security becomes decentralized through outsourcing responsibility to other states, international agencies, private companies and NGOs. New technologies of surveillance facilitate the emergence of transnational bureaucratic networks and databanks created by the activities of security professionals managing fear and risk (Bigo, 2008). Their professional activities and knowledge transnationalize the security field; as the categories of their surveillance and policing are themselves transnationalized.

The securitization of migration has increasingly become the securitization of migrants whose bodies are made surrogate borders culturally and politically. The effect of securitization is to diminish the rights of those profiled as risk categories and to racialize or culturalize the justification for treating particular transnationalized categories differently.

Securitized Muslims and Islam in Australia

Before 11 September 2001 Muslims in Australia

were stigmatized as a culturally problematic and socially marginalized immigrant community (Humphrey, 1998; Dunn, 2004; Dunn et al., 2007). According to the 2006 census, Muslims are 1.7% of the Australian population (340,393, 2006 census) and rapidly becoming a second-generation Australian born population (38%, 2006 Census).² The Muslim population is culturally and geographically diverse with communities from the Middle East, South Asia, South East Asia, East Asia and Africa. However the impact of September 11 was to transform Muslims from an ethnic/religious minority in a multicultural society to a transnational risk category, potential sources of religiously inspired extremist violence (Humphrey, 2005).

The securitization of Muslims made them a focus for targeted policing as dangerous encultured bodies nationally and transnationally (Humphrey, 2010; 2007). Although implemented nationally securitization is the product of transnational harmonization of policies and law around counter-terrorism, immigration and integration to manage Muslims and Islam as a transnational risk category across Western states. In general counter-terrorism measures have provided exceptional powers to the state and seen Muslims targeted as a risk category, immigration policy has made it harder for Muslims to visit, migrate and in some cases become citizens of Western countries and integration policies have policed cultural difference by supporting 'moderate' and rejecting 'extremist' forms of Muslim culture, religious leadership and community organization.

After 11 September 2001 44 new anti-terror laws were introduced under the Howard Coalition government between 2001 to 2007 covering "(...) everything from banning speech through to new sedition laws to detention without charge or trial to control orders that permit house arrest to closing down courts from public view" (Williams, 2009). The political effect of anti-terrorism laws has been to create a perpetual state of emergency (reflected in the national terrorist alert status) and engender fear in Australian citizens (Aly and Green, 2010). These emergency laws define terrorism is broadly, proscribed political groups deemed terrorist, allows detention without trial and criminalizes association with anyone belonging to a proscribed terrorist organiza-

² Muslims in Australia – a snap shot, Department of Immigration and Citizenship, http://www.immi.gov.au/media/publications/multicultural/pdf_doc/Muslims_in_Australia_snapshot.pdf (accessed 6 August 2010).

tion, lock-down entire suburbs to conduct searches without judicial approval, and to permit the rapid deportation of non-citizen residents considered security risks (Rix, 2006).

In the introduction to the National Security Legislation listed on the Australian Attorney-General's website the government frames the legislation as part of international counter-terrorism efforts – "Australia has long played a leading role in the development of laws to combat terrorism" (cited in Rix, 2006: 431). Yet because Australia has previously had limited experience with terrorism it had limited anti-terrorism legislation, although colonial control orders regulating the Australian Aboriginal population shared similar features of detention, separation and sedition (Davis and Watson, 2006). Because of the lack of anti-terrorism laws Australia borrowed anti-terrorism laws mainly for the United Kingdom (Lynch, 2008). However international terrorism has been a catalyst for the growing international harmonization of anti-terrorism laws changing its status as a normal crime under national law to being an illegal act under international law (Nuotio, 2006). This has occurred through the replication of laws and through its Global Counter-Terrorism Strategy launched in 2006 - however the Convention on International Terrorism is still being negotiated.³

The harmonization of counter-terrorism laws produces a securitized transnational space which facilitates global surveillance, policing and prosecution which is reinforced by the ban-optic global media witnessing of Western publics of terrorist events. The current extent of global mass surveillance has been revealed by whistle-blowers – Julian Assange through Wikileaks and Edward Snowden a former employee of the US National Security Agency.⁴ Local-global mediation of terrorist events, even at a large geographical distance, constantly remind Western spectator-citizens (us) that they (we) are potential targets thereby tying the national space into a transnationally securitized shared space. In Australia the Dr Haneef case highlighted the way this securitized transnational space was activated and made visible by a terrorist event in the United Kingdom. The attempted car bom-

dings by Dr Bilal Abdulla and Safeel Ahmed against targets in London and Glasgow on 30 June 2007 resulted in the detention of Dr Mohammed Haneef, a second cousin of Safeel Ahmed, in Brisbane under Australian anti-terrorism laws.⁵ The kinship connection, the alleged evidence of a mobile phone SIM card connecting the cousins, the close working relationship between Australian and UK police and intensive Australian media witnessing of this UK terrorist event created the public perception that it was as if the event had taken place in Australia. Eventually all charges were dropped against Dr Haneef but the case highlighted how counter-terrorism policing could use a highly visible spectacle of terrorism to exercise highly secretive and broadly unaccountable powers to hold Dr Haneef in detention and, even after the case was dismissed, continue his detention through the legal capacity of the Minister for Immigration to withdraw his residency visa on character grounds (Pickering and McCulloch, 2010).

Parallel with the securitization of Muslims in Australia is their domestication. While securitization essentializes Muslims as a transnational risk category domestication establishes the line between acceptable and unacceptable migrants. In Australia the public scrutiny of migrant 'performance' – fitting in, making an effort to adjust – has gone hand in hand with a mass migration program whose aim was to select the 'best' migrants. For some time, Muslim migrants have been judged to be problem immigrants- unwilling to work, too bound by tradition, too controlling of their women, too slow to learn English and, most recently, too unwilling to integrate and become Australian (Humphrey, 1998). However this Australian national discourse on migrant 'performance' has become transnationalized in the form of 'citizenship tests' now fashionable in the North America, EU and Australia (Löwenheim and Gazit, 2009). These tests constitute a neo-liberal citizenship, a citizenship that has to be earned (Van Houdt and Schinkel, 2011).

But the moral panic around terrorism means that social inclusion is not determined merely by 'citizenship tests' but by the successful performance of being recognized as a 'good Muslim' (Humphrey, 2007). Muslim identity and Islam are made the margins of citizenship. The 'homegrown' terrorist attacks in London in 7 July 2005; terrorism attacks by British Pakistanis put integration at the top of the political management of Muslim communities in Australia and the EU. Muslim cultural difference was increasingly constructed as cultural resistance and signified poten-

³ See UN Action to Counter Terrorism. <http://www.un.org/terrorism/instruments.shtml> (accessed 20 June 2012).

⁴ The NSA Files, The Guardian, <http://www.theguardian.com/world/the-nsa-files> (accessed 6 August 2014).

⁵ 'Haneef related to UK terror suspect' ABC On-line News, 6 Fri 2007, <http://www.abc.net.au/news/stories/2007/07/06/1971334.htm?section=justin> (accessed 28 August 2010).

tial 'extremist' views. In 2006, the former Prime Minister John Howard explicitly targeted Muslims for their unwillingness to integrate accusing them of being unwilling to learn English and not adopting Australian values especially in regard to treating women equally (Duffy, 2006). In a similar vein Mr Peter Costello,⁶ the former Treasurer and Deputy Leader of the Liberal Party, declared there would be no 'Shari'a' in Australia making *Shari'* signify a very essentialized view of Islam as culturally backward, intolerant and separatist. For Australian Muslims the actual practice of *Shari'* generally means the religious law concerned with family law and inheritance (Humphrey, 1998).

The domestication of Islam and Muslims in Australia, and in Europe, has sought to produce 'national' Islams- in President Sarkozy's phrase "to be Muslims of France practicing an Islam of France" (Bowen, 2004: 43) - and thereby build moderate Islamic leadership and institutions. Post 7 July 2005 London bombings domestication aimed at preventing Islamic radicalization amongst Muslim immigrants and their children. As a cultural classification by Western governments the term 'moderate Islam' is primarily a political judgment about loyalty and values (Modood and Ahmad, 2007; Aly, 2005). Firstly, a 'moderate Muslim' is anti-terrorism and against the use of Islam as a militant political rhetoric. Secondly, a 'moderate Muslim' is also one who holds modern and progressive views on the religious interpretation of the *Qur'an* and *Hadith*. The idea of a Euro-Islam, a secularized Islam informed by human rights, would be viewed as the most progressive position (AlSayyad and Castells, 2002). Thirdly, while it may appear to mark out a middle ground from a Western perspective the term moderate is pejorative for many Muslims. It be interpreted as meaning a Muslim who is co-opted and represents no-one or even worse is so secular that more religious members of the Muslim diaspora would regard them as lapsed 'Muslims'.

Domestication of Islam in Australia has been particularly focused on Islamic religious leadership and organizations. The Australian state has tried to create more centralized and authoritative national Islamic organizations to counteract the historical absence of a church like structure in Islam and the pattern of ethnic fragmentation of religious organizations and structures in Australia (Yusuf, 2005). The Australian Federal government appointed a Muslim

Advisory Council to regulate the appointment of Islamic clerics, especially those from overseas, and the position of Mufti. The Council's first task was to review the suitability of the incumbent Mufti Tajad-din al Hilali, a controversial Muslim leader based in the influential Lebanese Muslim community, to continue in his national religious leadership role (McGrath, 2006). The Australian government also supported the creation of an Australian National Imams Council (ANIC) to create a register of imams, promote the local training of imams and to make them more accountable to the ANIC than their mosque communities.

As in Europe Muslim women have been a prominent focus of domestication in Australia. The focus on women continues an earlier colonial pattern of intervention in Muslim societies which viewed Muslim women as vehicles for cultural change (Massell, 1974; Abu-Lughod, 2002). Laws and policies targeting Muslim women have invariably been justified on the grounds of gender protection and human rights. The veil viewed as a symbolic marker of Muslim gender oppression has been a constant focus of Australian domestication practices, however unlike Europe veiling (*hijab*) has been legislated against, in Australia the veil is 'tolerated' but nevertheless widely regarded as an oppressive symbol of Muslim patriarchy (Yaxley, 2005). Other Muslim gendered cultural practices of Muslim immigrants that have been criminalized include legislation against female genital mutilation (FGM) (Crimes Act 1900 –Sect 45) and arranged/forced marriage (Mercer, 2005). Even though these laws are culturally neutral they are popularly understood to as targeting oppressive Muslim practices against women and designed to protect Muslim women and support their fuller integration into Australian society (Family Law Council, 1994).⁷

A critical aspect of the present securitizing of Islam and Muslims is the way 'culture' is being constructed under globalization. The nation-state is seeking to manage Islam as a transnational cultural system within a national imaginary which is re-emphasizing cultural singularity to reassert sovereignty and unity. The focus on the radicalization of Australian Muslims (home grown)⁸ only reinforces the construction of a shared transnational category, now conceived as even

⁶ABC News Online, 2006. "Costello defends Muslim Citizenship comments", February 24, <http://www.abc.net.au/news/stories/2006/02/24/1577268.htm> (accessed 06/06/09).

⁷ Given there are first generation migrants from Egypt, Somalia, Ethiopia, and Sudan, African countries with some of the highest levels of FGM, the practice certainly continues in Australia (Mathews, 2011).

⁸ See the Building Identity and Resisting Radicalization (BIRR) Initiative, <http://www.birr.net.au/about/about.html>

more dangerous and increasing the risk of terrorism (Schmitt, 2013). Paradoxically the Salafist project to recreate the Islamic Caliphate engages in the same essentialized transnational culture project but with very different political goals of dismantling nation-states not defending them (Bhatt, 2014). Securitizing Islam represents a bureaucratic response of classification to try to manage potential threats to disorder. Hence current racism towards Muslims (coined as Islamophobia in Europe) is not just a legacy of orientalism reawakened by international jihadist violence but has become integral to the processes of governance as risk management. Securitization only reinforces the essentialization of cultural difference as a strategy to make threats legible and to provide a target for public anxieties. Muslim resistance to this bureaucratic project of cultural essentialization has provoked its counter essentialization in the defense of authenticity and reauthorizing of tradition including Muslim revivalist and neo-fundamentalist projects of the recovery of 'pristine' Islam (Werbner, 2004).

Hypergovernance of borders

Integral to the national securitization of migration at home has been the risk management of transnational migration flows to prevent the arrival of illegal immigrants, asylum seekers and unwanted cultural and political influences from diasporas. Hypergovernance of migration is increasingly taking a militarized turn by not just securitising migrants and potential migrants but by making them targets of "state counterinsurgency" of "ungoverned space" (Bhatt, 2014). The thrust of transnational management of unwanted migration has been to stop migration flows arriving at their borders through deterrence, interception and intervention. Deterrence seeks to prevent people leaving home by implementing a restrictive and harsh policies which shrink asylum rights under the Refugee Convention, interception seeks to prevent their arrival at the border through detention and immediate return policies and intervention seeks to "stabilize" local communities of origin through security, state building and development to produce local 'stabilization' to prevent departure. When the Australian Prime Minister Julia Gillard in 2010 announced Labor's new regional policy to process 'illegal boat arrivals off-shore' ["A boat ride to Australia would just be a ticket back to the regional processing centre,"] (Levy, 2010) she was imitating,

not just the Coalition's tough line of reintroducing the "Pacific Solution"⁹ (force the processing of asylum claims off-shore in an excised migration zone or neighbouring country) but the EU's complex system of treaties, agreements and practices erecting new kinds of borders/barriers to prevent the movement of people towards Europe. The securitization of migration flows constructs 'illegal migrants' and 'refugees' – those not arriving through the normal regulated channels - as a problem of 'border protection' which in Australia has been as much about managing the number of illegal boat arrivals as it is managing public worrying about too many boats arriving. In Australia, as has occurred in North America and Europe, the securitization of asylum seekers as potential terrorists has only served to raise the bar to be granted asylum status.

In Europe the securitization of migration was linked to the political project of EU integration. Immigration emerged as a major focus of EU harmonization of policy and laws from the early 1990s. The Dublin Convention (1990), the Treaty of Amsterdam and European Council (Tampere) Common Asylum Policy (2000) all aimed at the harmonization of EU asylum and migration policies to create a common border. Harmonization of immigration and asylum policies inside was complemented by transferring border controls to non-European states thereby distancing the problem from EU borders (Humphrey, 2002). The consequence of outsourcing was the creation of a series of concentric borders. The first circle was the EU, 'fortress Europe.' The second circle consisted of the states aspiring to join the EU—that is, Central and Eastern Europe (CEE countries). The third

⁹ 'In September 2001 Parliament passed the *Migration Amendment (Excision from Migration Zone) Bill 2001* and *The Migration Amendment (Excision from Migration Zone) (Consequential Provisions) Bill 2001*, giving legislative effect to the Pacific Solution. The Bills amended the *Migration Act 1958* to excise Christmas, Ashmore, Cartier and Cocos (Keeling) Islands from the migration zone. As a result, any unlawful non-citizen attempting to enter Australia via one of these islands was now prevented from making a valid application for a protection visa unless the Minister for Immigration determined that it was in the public interest for that person to do so. On 19 September 2001 Australia signed an Administrative Agreement with Nauru to accommodate asylum seekers for the duration of the processing of their applications. This was replaced by a Memorandum of Understanding (MOU) signed on 11 December 2001. Australia also signed an MOU with Papua New Guinea on 11 October 2001, allowing the construction of a processing centre to accommodate and assess the claims of asylum seekers on Manus Island. The centres were managed by the International Organization for Migration (IOM)' (Phillips and Spinks, 2010).

circle encompassed the former Soviet Union (CIS), Turkey and North Africa. The designated role of these states was to enforce European border laws at their own borders. The fourth circle was the “Middle East, China and Black Africa” where EU policy sought to eliminate ‘push factors’ for migration and refugee flows through a combination of security intervention and development assistance programs.

The first three concentric circles involved outsourcing border controls to non-EU governments, agencies and businesses to manage the transit of migrants towards Europe. For example, the European Commission entered into an agreement with the Libyan government to establish detention centers with the UNHCR acting as a mediator to assure their humanitarian management. Financial sanctions have been imposed against haulage contractors transporting people with invalid documents (up to US\$ 630,000) and the obligation to return those intercepted to the point of departure. The EU agency Frontex is an example of the decentralization of control “beyond any democratic oversight, and it also enables European countries to evade the obligations that apply to their territory because of commitments made to fundamental rights” (Morice and Rodier, 2010: 8). Interception of illegal boat arrivals has become a ‘push-back’ and not a rescue exercise. The Italian navy either redirects boats away from shore under their ‘push back’ policy or transfers passengers to boats of a collaborating country – until recently onto Libyan vessels (CPT Report, 2010: 15; Paoletti, 2010).

Since the 1990s, Australian governments have managed asylum seekers through a combination of harsh onshore deterrence policies designed to undermine their rights under the Refugee Convention and a series of regional agreements denying asylum seekers access to onshore processing and Australian courts. The features of both Coalition and Labor party immigration and asylum policies closely resemble current EU practices: long term detention of ‘illegal arrivals’ and asylum seekers, slowdown in asylum processing of particular categories,¹⁰ increased use of the deportation of ‘illegals’, the enlistment of neighbouring countries in border controls, the negotiated creation of detention centers in neighbouring countries with UNHCR officials assuming responsibility for

asylum assessment, the transfer of boats arrivals to neighbouring countries, and the adoption of a ‘push-back’ policy for ‘illegal boat arrivals’. The arrival of boats engenders a political crisis and justifies tougher controls, a phenomenon Mountz (2010) has also observed in Canada. However the removal of processing offshore denies asylum applicants the right to appeal to Australian court and also renders them politically invisible to the Australian public and therefore beyond compassion. Their individual human stories of personal suffering are unheard and their claims for protection as refugees are subordinated to combating international crime. In Orwellian speak combating international crime is constructed as an ‘humanitarian’ policy in which ‘stopping people smugglers’ making money out of the misery of asylum seekers by endangering their lives (Humphrey, 2002). Just as has occurred in the EU, the Australian government has made illegal migrants and refugees “the target of a discourse that justifies combating them in order to help them” (Morice and Rodier, 2010: 8).

In the fourth concentric circle of regions - Middle East, China and Black Africa –EU policy has focused on the containment of unwanted migrants and unwanted politics (terrorism) in their places of origin. From the early 1990s, the EU identified migration and refugee flows as a key security issue in post Cold-War Europe. Since then, wars and international terrorism have only reinforced this perception and intensified hypergovernance of migration and refugees – e.g. the impact of the breakup of former Yugoslavia, the ongoing wars in the Middle East (Iraq, Iran, Afghanistan, Syria) and Africa (Somalia, Sudan), the September 11 attacks, military intervention in Afghanistan and Iraq, international jihadist terrorists attacks in Europe and the political fallout of the Arab Spring throughout the Middle East. For this outer circle, the Action Plans recommended a comprehensive approach to migration policy through political, human rights and development agendas which included alleviating poverty, creating employment, improving living conditions, preventing conflict, consolidating democracy and strengthening the rule of law and addressing the rights of minorities, women and children. By targeting the main ‘refugee-producing’ countries the EU aimed at alleviating ‘push factors’ on the one hand and establishing the opportunity for repatriation of rejected asylum seekers on the other.

The major thrust of EU containment policy is framed by the development and security paradigm. Secretary of State, Hillary Clinton summed up this pa-

¹⁰ ‘Australia stops accepting refugee claims from Sri Lanka and Afghanistan’ *The Guardian*, 9 April 2010, p.12. <http://www.guardian.co.uk/world/2010/apr/09/australia-refugees-afghanistan-sri-lanka> (accessed 1 September 2010).

radigm in the recent statement: “Development... today is a strategic, economic and moral imperative – as central to advancing American interests and solving global problems as diplomacy and defense. It is time to elevate development as a central pillar in all we do in foreign policy (Bunting, 2010: 19)”. The equation for peace is based on the proposition that “poverty causes conflict and development brings peace” and “modern warfare is not fought around people but among them” (Bunting, 2010: 19).

After September 11, security took priority over development and “narrowed on strategic regions, sub-populations and programs with a direct security outcome; including helping ineffective states to better police their borders and peoples” (Duffield, 2004: 3). However, rather than the recovery of state authority, human security is increasingly the outcome of a new “assemblage of governance” which seeks “to promote choice and opportunity for the world’s peoples through intervening, acting upon and regulating the economic, social and political contingencies of life” (Duffield, 2004: 5). But, as Duffield (2004: 5) asks, “How do you secure humans in an insecure world?” The expansive nature of the human security project can be gauged by the International Commission on Intervention and State Sovereignty’s report *The Responsibility to Protect* combining humanitarian intervention with “complex forms of global coordination and centralization necessary to regulate the conflict, post-conflict, migratory, economic, health and educational contingencies of life” (Duffield, 2004: 5).

The development and security paradigm is designed to prevent further population flows and to permit the repatriation of rejected asylum seekers to their countries of origin after they have been made safe through Western intervention. One dimension of Australian government participation in the wars in Iraq and Afghanistan as a member of a US led coalition and the NATO force respectively was the opportunity it presented to halt the refugee flows from these two key ‘refugee generating’ countries by regime change and “stabilization” through state-building, democratic government and the rule of law. It added military-humanitarian intervention as an instrument in Australia’s refugee containment and repatriation strategies. By joining in the war to overthrow the Taliban government in Afghanistan, and subsequently Saddam Hussain in Iraq, the Australian government expected to simultaneously eliminate the ‘push’ factors for Afghan and Iraqi refugees and closedown the transnational terrorist sanctuaries of

groups threatening to export the “new terrorism”.

Hypergovernance of the border has increasingly seen the security lens eclipse the human rights lens. The militarization of interception and the discourse of ‘stop the boats’ (as if they represented an invasion) has resulted in increased state to state cooperation, even with the state refugees are seeking asylum from. In response to the ongoing arrival of Tamil refugees by boat during 2009 with the end of the civil war in Sri Lanka the Australian Labor government entered into an agreement with the Sri Lankan government designed to stop the refugee flow at source. The asylum claims of the Tamil refugees were transformed into a problem of states cooperating to combat people smugglers. The agreement also committed Australia to help with postwar rehabilitation and reconstruction.¹¹ Asylum policy and illegal boat arrivals is a hot button policy issue in Australian politics however symbolic importance of ‘stopping the boats’ to assert territorial sovereignty is far greater than the impact of the actual numbers arriving. Between 2006 and 2011 around 11,000 asylum seekers arrived by boat and around 850,000 arrived as permanent settlers making asylum seekers about 1.4% of arrival in that period if all asylum claims are accepted.¹²

The current Abbott government has gone a step further and militarized its off-shore management of asylum seekers placing an Australian Army general in charge and calling it ‘Operation Sovereign Borders’. As a consequence information about boat arrivals and asylum seeker processing have been declared military ‘operational matters’ and therefore secret. The humanitarian logic of asylum seeking to save life has been completely inverted: instead of saving people from persecution by their state it is now about saving them from drowning at sea as a result of exploitation at the hands of people smugglers selling them passages on unseaworthy boats. Humanitarianism has been securitized and turned into a problem of ‘people smuggling’ – i.e. an international criminal activity. Stopping the boats has been framed as breaking the ‘business model’ of the people smugglers (Morrison, 2014). Following this inverted logic which turns asylum seeking into the need for protection from international human traffickers the Australian government has

¹¹ The Hon Stephen Smith, Australian Minister for Foreign Affairs and Trade, Joint Ministerial Statement, 9 November 2009. http://www.foreignminister.gov.au/releases/2009/fa-s091109_js.html (accessed 1 August 2011).

¹² See the Australian Department of Immigration and Citizenship 2012 <http://www.immi.gov.au/settlement/>

sought assistance of the Sri Lankan Navy, providing them with patrol boats, to help stop the postwar flow of Tamil refugees by boat from Sri Lanka.¹³ Controversially the government handed over 41 Tamil asylum seekers it had intercepted on a boat directly to the Sri Lankan Navy (Knott, 2014) but were prevented from handing over another 153 Tamil asylum seekers by an Australian High Court injunction to determine government's obligations of non-refoulement, the principle under international law that a victim cannot be rendered to their persecutor (Shanahan, 2014). The government now explicitly links security and markets arguing that the "border" is a "national asset" which must efficiently regulate the legal flow of people and goods. In a speech announcing the creation of the Australian Border Force, a new government agency combining immigration and customs, the Minister for Immigration and Border Protection declared the border was now even greater 'national asset' because the recent free trade agreements with Japan and South Korea, and China still under negotiation (Morrison, 2014).

The Australian Agency for International Development (AusAID) projects in Afghanistan highlight the connection between security (military patrols and training), development assistance and the solution for refugee flow.¹⁴ Australia participates in military operations in Afghanistan under the United Nations mandated International Security Assistance Force (ISAF). Australian military involvement has been in Oruzgan Province with the mission of "improving agriculture and rural development, improving basic service delivery, supporting good governance and supporting vulnerable populations."¹⁵ An important development outcome mentioned in the report is the successful repatriation since 2002 of more than 5 million Afghan refugees from neighbouring Pakistan and Iran under the UNHCR's voluntary repatriation program and the return home of around 500,000 internally displaced Afghans. Nevertheless over 2.6 million registered Afghan refugees remain in Pakistan and Iran.

The hypergovernance of the border has also led to the convergence of the domestication and securi-

tization of Muslims and Islam at home and abroad. The increasing racialization and criminalization of "illegal" boats arrivals in public discourse and anti-radicalization policy aimed at policing the diaspora for extremism. In Australia the term 'refugee' has become code for 'Muslim' because the overwhelming majority of illegal boat arrivals have been Muslims from Afghanistan, Iraq, Iran and Pakistan.¹⁶ The arrival of Tamils from Sri Lanka between 2010-2012 has been the exception. The logic of the 'war on terror' was to reestablish political order in failed states by dismantling of radical Islamist militias, in particular al Qaeda, in order to prevent further terrorist attacks in the cities of the North. In the "ungoverned space" of failed states civil society is not seen as part of the solution but part of the problem until it "becomes substituted by visible and policy comprehensible INGO governance" (Bhatt, 2014: 824).

After the 7 July 2005 attacks against the London transport system conducted by radicalized "homegrown" British Pakistan Muslim youth counterterrorism began to target the export of radical jihadist politics, especially radical preachers and recruiters in the Muslim diaspora. Military intervention abroad to defeat Islamic militants in conflict zones became part of the expanded hypergovernance of migrants at home. The perceived increased risk of radicalization of diaspora Muslims has only intensified the securitization and domestication of young Muslim males as a terror risk category. The geographical focus of state "anti-radicalization" programs is on "jihadi corridors", the space linking diaspora and homeland politics constituted by the experience of training, ideological indoctrination and fighting for Islamist causes (Kashmir, Afghanistan, Chechnya, Bosnia) by different *jihadi* militias (Bhatt, 2010).

The link between 9/11 and state failure in Afghanistan has come back to haunt the West. Hypergovernance through military intervention in Iraq and political support for Arab Spring democracy movements against authoritarian regimes has not delivered "favoured governments". The growing influence and power of Sunni Islamist militias in Syria, Iraq and Libya and the loss of state territorial sovereignty through armed rebellion has renewed fear of diaspora radicalization in the West. Recruitment of 'jihadis' for these

¹³ 'Scott Morrison urged to visit war-torn north during trip to Sri Lanka', Guardian Sunday 6 July 2014 <http://www.theguardian.com/world/2014/jul/06/scott-morrison-to-head-to-sri-lanka-amid-row-over-fate-of-asylum-boat> (accessed 23 July 2014)

¹⁴ AusAID Programmes, Afghanistan <http://www.ausaid.gov.au/country/country.cfm?CountryID=27886219&Region=AfricaMiddleEast> (accessed 1 September 2010).

¹⁵ AusAID Programmes, Afghanistan <http://www.ausaid.gov.au/country/country.cfm?CountryID=27886219&Region=AfricaMiddleEast> (accessed 1 September 2010).

¹⁶ Submission to the Joint Select Committee on Australia's Immigration Detention Network September 2011, Department of Immigration and Citizenship <http://www.immi.gov.au/media/publications/pdf/2011/diac-jscaidn-submission-sept11.pdf> (accessed 1 June 2012).

conflicts by radical clerics and cyber appeals from ‘jihadis’ at the front for “brothers” to join them has led to much higher recruitment from the Muslim diaspora in the West as well as other Muslim countries.¹⁷ The response of Western governments has been the coordinated intensification of Muslim domestication, securitization and hypergovernance to prevent further radicalization and recruitment at home, to stop jihadi recruits leaving, to monitor the activities of their “nationals” in conflict zones and, on their return, to investigate them for criminal activity – e.g. consorting with proscribed terrorist groups overseas. The fear is that participation in jihadist militias will increase the risk of terrorist attacks at home on their return. The border is used to quarantine recruits to either prevent them from leaving to join jihadist militias by suspending their passports or detaining and prosecuting them under anti-terrorism laws on their return to limit the contamination of the diaspora at home and possibly initiating terrorist actions on their return. Transit countries such as Turkey and Lebanon are also cooperating in the anti-radicalization containment strategy fearing the consequences of radicalization amongst their own populations. The Australian government has already cancelled passports of those seeking to fight in Syria and Iraq (Cox, 2014).

As the hypergovernance of postcolonial states in crisis becomes more difficult so the international agenda for peacekeeping, peacemaking and nation-building becomes more expansive. LakhdarBrahimi, an Algerian statesman and veteran UN envoy to Afghanistan, commented: “[the plans] become more ambitious and multifaceted, seeking to promote justice, national reconciliation, human rights, gender equality, the rule of law, sustainable economic development, and democracy, all at the same time. From day one, now, immediately, even including in the midst of conflict” (Rashid, 2008: 402). Hypergovernance as a strategy of transnational governance of populations appears to be becoming more complex and never-ending. The unresolved project of state building in Iraq and the souring of the Arab Spring, especially in Libya, Egypt and Syria, as a non-jihadist route to regime change and social change has witnessed the intensification of securitization and hypergovernance of migrants/diasporas. Interception, detention and

repatriation through the recycling displaced and transient populations through local deals with states of origin or transit ones where ungoverned spaces resist ordering the emergence of the new military technologies, such as drones and robots, have opened up the opportunity for perpetual war. In the militarized hypergovernance of these ungoverned spaces the distinction between combatant and civilian collapses and “the moral indifference to civilian deaths becomes part of the rationality of war, as does the outrage at the death of a soldier” (Bhatt, 2014: 821). As governed spaces, such as the EU area of “freedom, security and justice” (AFSJ),¹⁸ become more harmonized and intensively regulated ungoverned space becomes the target of militarized hypergovernance and stripped of “freedom, security and justice”.

Conclusion

The patterns of securitization, domestication and hypergovernance pursued by the Australian state in the contemporary management migrants and migration are embedded in a web of international practices emerging in the North. Australia not only borrows laws and policies from the North and extends transnational governance through the adoption of UN conventions and treaties, it shares the transnationalized security objects – especially Muslims and refugees – and the produces the collective gaze of Australian spectator-citizens. While migration is usually strongly framed as a national question it is increasingly being managed in the North as an international one along an imaginary transnational border between the North and South.

Nation-states are increasingly confronting the limits of their sovereignty in managing the impact of globalization. The securitization of migration and migrants represents a strategy by which states in the North now seek to manage population flows from the South and to internally police the impact of migration on their own societies and to intervene in others. The bodies of migrants have been made surrogate borders on which the state inscribes its sovereignty through inclusion or exclusion. As social control, securitization involves a shift from the punishment to the prevention of crimes, from a panoptic lens (the logic of totalitarian control under the gaze of the

¹⁷ ‘Up to 11,000 foreign fighters in Syria; steep rise among Western Europeans’, 17 December 2013, International Centre for the Study of Radicalization <http://icsr.info/2013/12/icsr-insight-11000-foreign-fighters-syria-steep-rise-among-western-europeans/> (accessed 22 July 2014).

¹⁸ European Area of Freedom, Security and Justice. <http://freegroup.eu> (accessed 5 August 2014).

state) to a ban-optic lens (the management of threats under the gaze of the citizen spectator). But securitization of migration also represents a mode of governance based on policing social categories of threat and risk to produce social cohesion/consensus as a way to manage the problems of globalization.

The securitization of migration has emerged as a political project of spatial integration through the harmonization of policy and laws managing risk across states of the North. As Watson (2010) argues, securitization is best thought of as being at one end of the security spectrum between non-institutionalized and institutionalized practices. But as Karyotis (2012) argues the securitization of migration is a fallacy because of its complexity and uncertainty. The emergence of securitization is an expression of the inadequacy of institutionalized forms of international and national security to manage new risks and threats that have emerged with globalization. Perhaps securitization represents an emergent pattern to be institutionalized? Yet the very shift from panoptic to banoptic forms of disciplining suggests this is the new pattern of transnational security which prioritizes policy, and with it politics, on the latest risk objects. Even humanitarianism has assumed this form of prioritizing discourse for urgent political attention on the referent object of human suffering (Watson, 2011).

The transnationalization of migration policy in the North constitutes a sphere of overlapping sovereignties. The transnational management of migration and migrants has been an important mechanism for EU political integration through the harmonization of laws and policies. Securitization has reinforced the EU project of integration but it has also led to a wider harmonization of laws and policies as a shared project of the North. Securitization has accelerated the process of constituting a form of transnational governance focused on risk management by producing transnational categories for shared regulation – refugees, irregular migrants, terrorists and Muslims. In the area of migration the Inter-Governmental Consultations (IGC) on Asylum, Refugee and Migration Policies in Europe, North America and Australia is a good example of high-level discussion and forum for policy transfer and harmonization (Humphrey, 2002). The bureaucratic exchange of policies and laws is also referred to as “best practice” (Mountz, 2010). Securitization has emerged as a mode of governance to produce social cohesion/consensus around a threat. It combines technologies of surveillance, states scrutinizing the conduct of risk categories, with technologies of nor-

malization, the policing of social surfaces through the mediated circulation of images watched by spectator-citizens. The profiling of risk categories has led to cultural essentialization to make risks/threats legible and thereby gain political legitimacy by visibly policing them. Racism is being entrenched by the optical logics of securitization.

Securitization is an expression of hypergovernance, the transnational management of populations beyond state borders to contain threats at a distance. In the case of migration this has involved intercepting unwanted migrants – illegals and asylum seekers – before they arrive at the border and trying to keep them at home. States in the North have consistently sought to distance asylum seekers victims from voters by dehumanising them, denying their rights through exceptional laws (especial deny them access to national jurisdictions), criminalising them by association (their resort to people smugglers), and even producing a discourse claiming to save them in the name of combating people smugglers by denying them their rights. In other words, interception beyond the border makes refugees and asylum seekers politically and legally invisible and allows the state to avoid legal and moral responsibility to address asylum claims. It becomes a strategy of secrecy thereby spatially delimiting the international legal obligations and avoiding democratic scrutiny.

Reaching beyond the state also involves the outsourcing of sovereignty by getting other states, NGOs and private companies to assume responsibilities for managing migration flows. States from the North are increasingly negotiating the abdication of their responsibilities towards refugees and asylum seekers (treaty obligations, international law) by unloading responsibilities onto to others on the basis of coercion or inducement - accession to the EU; development loans; trade benefits; regional security agreements. But, as the situations in Afghanistan and Pakistan reveal, it is no longer enough to keep problems at a distance by exporting development and security programs. ISAF's hypergovernance of a failed state like Afghanistan is in practice contested by Islamic forms of hypergovernance projected by religious movements connected to the Saudi state's regional ambitions for influence (Humphrey, 2012). There are competing patterns of the franchising of sovereignty to Western secular as well as Islamic religious NGOs (Bhatt, 2007). What is at stake is not just local disorder or the reach of *salafi jihadist* millenarianism but the very future of postcolonial states in crisis. In Afghanistan state building and stabilization turned into a pro-

ject of generating support for a predatory state which only generated “violent ‘tribal’ militia” (Bhatt, 2012:825).

The impact of the securitization of migration in the 21st century is on course to intensify with the growing anxiety in the North about the South. By juxtaposing national order with global disorder, the impetus

for intervention at a distance, hypergovernance, will increase resulting in the reconfiguration of societies and states, but unlike in the era of western domination, contested by new counter imperialisms. If this is the scenario unfolding we will see greater displacements and more large-scale migrations.

References

- ABU-LUGHOD, L. (2002) “Do Muslim women really need saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others.” *American Anthropologist* N° 104 (3), p. 783-790.
- ALSAYYAD, N. and CASTELLS, M. (2002) *Muslim Europe or Euro-Islam: Politics, Culture, and Citizenship in the Age of Globalization*. Lanham: Lexington Books.
- ALY, A. and GREEN, K. (2010) “Fear, Anxiety and the State of Terror.” *Studies in Conflict & Terrorism* N° 33 (3), p. 268-281.
- ALY, W. (2005) “The clash of ignorance.” *The Age*, 6 August. <http://www.theage.com.au/news/opinion/the-clash-of-ignorance/2005/08/06/1123125843879.html> (accessed 2 July 2009).
- BHATT, C. (2007) “Frontlines and Interstices in the Global War on Terror.” *Development and Change* N° 38 (6), p. 1073–1093.
- _____, (2010) “The ‘British jihad’ and the curves of religious violence.” *Ethnic & Racial Studies* N° 33 (1), p. 39-59.
- _____, (2012) “Human Rights and the Transformations of War.” *Sociology* N° 46, p. 813-828.
- _____, 2014. “The Virtues of Violence: The Salafi-Jihadi Political Universe.” *Theory, Culture & Society* 31(1):25-48.
- BIGO, D. (2002) “Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease.” *Alternatives* N° 27, p. 63-92.
- _____, (2008) “Globalized-in-security: the Field and the Ban-opticon.” in: BIGO, D. and TSOUKALA, A. (eds.) *Terror, Insecurity and Liberty: Illiberal practices of liberal regimes*. Abingdon: Routledge.
- BOWEN, J. (2004) “Does French Islam Have Borders? Dilemmas of Domestication in a Global Religion.” *American Anthropologist* N° 106 (1), p. 43-55.
- BUNTING, M. (2010) “Weapon to defeat poverty or tool of war?” *The Guardian Weekly* N° 20 March, p. 19.
- BUZAN, B., de WILDE, J. and WAEVER, O. (1998) *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- COX, L. (2014) “Passports of jihadists cancelled, says Julie Bishop.” *The Sydney Morning Herald*, 23 July. <http://www.smh.com.au/federal-politics/political-news/passports-of-australian-jihadists-cancelled-says-julie-bishop-20140622-3aly1.html> (accessed 22 July 2014).
- CPT REPORT (2010) “Report to the Italian Government on the visit to Italy carried out by the European Committee for the Prevention of Torture and Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (CPT) from 27 to 31 July 2009.” CPT/Inf 14. <http://www.cpt.coe.int/documents/ita/2010-inf-14-eng.pdf> (accessed 28 August 2010).
- DAVIS, M. and WATSON, N. (2006) “‘It’s the Same Old Song’: Draconian Counter-Terrorism Laws and the Déjà Vu of Indigenous Australians.” *Borderlands – ejournal* N° 5 (1). http://www.borderlands.net.au/vol5no1_2006/daviswatson_song.htm (accessed 28 August 2010).
- DEBORD, G. (1977) *Society of the Spectacle*. Cambridge, MA: Zone Books.

- DUFFY, C. (2006) PM stands by Muslim integration comments. *The World Today*, ABC Online, 1 September <http://www.abc.net.au/news/2006-09-01/pm-stands-by-muslim-integration-comments/1253202> [accessed 5 July 2014]
- DUFFIELD, M. and WADDELL, N. (2004) "Human Security and Global Danger: Exploring a Governmental Assemblage." ESSRC Report, New Security Challenges program (RES-223-25-0035).
- DUNN, K. M. (2004) "Islam in Sydney: Contesting Discourse of Absence." *Australian Geographer* N° 35 (3), p. 333-353.
- DUNN, K. M., KIOCHER, N. and SALABAY, T. (2007) "Contemporary racism and Islamophobia in Australia: Racializing religion." *Ethnicities* N° 7 (4), p. 564-589.
- FAMILY LAW COUNCIL (1994) "Female Genital Mutilation: A Report to the Attorney-General prepared by the Family Law Council", June, Commonwealth of Australia.
- Feldman, A. (2004) "Deterritorialized Wars of Public Safety." *Social Analysis* N° 48 (1), p. 73-80.
- FOUCAULT, M. (1977) *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage.
- HUMPHREY, M. (1998) *Islam, Multiculturalism and Transnationalism: from the Lebanese Diaspora*. London: Centre for Lebanese Studies with I.B. Tauris.
- _____, (2000) "Injuries and Identities: Authorising Arab Diasporic Difference in Crisis" in: Hage, G. (ed.) *Arab-Australians Today: Citizenship and Belonging*. Melbourne: Melbourne University Press.
- _____, (2002) "Humanitarianism, Terrorism and the Transnational Border." *Social Analysis* N° 46 (1), p. 117-122.
- _____, (2005) "Australian Islam, the New Global Terrorism and the Limits of Citizenship" in: Akbarzadeh, S. and Yasmeen, S. (eds.) *Islam and Political Violence: Reflections from Australia*. Sydney: UNSW Press.
- _____, (2007) "Culturalising the Abject: Islam, Law and Moral Panic in the West." *Australian Journal of Social Issues* N°42 (1), p. 9-25.
- HUMPHREY, M. (2009) "The Securitization and Domestication of Diaspora Muslims and Islam: the case of Turkish immigrants in Germany and Australia." *International Journal of Multicultural Societies*, N° 11 (2), p. 136-154.
- _____, (2010) "Securitization, Social Inclusion and Muslims in Australia" in: Yasmeen, S. (ed.) *Muslims in Australia: The Dynamics of Exclusion and Inclusion*, Melbourne: Melbourne University Press.
- _____, (2012) "Counter-militancy, Jihadists and Hypergovernance: managing disorder in the 'uncompleted' postcolonial state of Pakistan." *Arab Studies Quarterly* N°34(3), p. 144-157.
- HUYSMANS, J. (2006) *The Politics of Insecurity: Fear, migration and asylum in the EU*. London and New York: Routledge.
- KARYOTIS, G. (2012) "The Fallacy of securitizing Migration: elite Rationality and Unintended Consequences." Pp. 13-30 in *Security, insecurity and migration in Europe*, edited by G. Lazaridis. Franham, Surrey: Ashgate Publishing Co.
- KERBAJ. (2006) PM stands by Muslim integration comments. *The Australian*, <http://www.theaustralian.com.au/story/0,20867,20322022-601,00.html> (accessed 05/06/09)
- KNOTT, M. (2014) "Asylum Seekers screened at sea and returned to Sri Lanka." *The Sydney Morning Herald*, 7 July. <http://www.smh.com.au/federal-politics/political-news/asylum-seekers-screened-at-sea-returned-to-sri-lanka-20140707-3bh3x.html> (accessed 11 August 2014).
- KRASMANN, S. (2007) "The enemy on the border: Critique of a program in favour of a preventive state." *Punishment and Society* N° 9 (3), p. 301-318.
- LEONARD, S. (2007) "The 'Securitization' of Asylum and Migration in the European Union: Beyond the Copenhagen School's Framework." Paper presented at the SGIR Sixth Pan-European International Relations Conference, 12-15 September 2007, Turin (Italy).
- LEVY, M. (2010) "Gillard Timor policy 'responds to xenophobia'." *The Age* 6 July, <http://www.theage.com.au/national/gillard-timor-policy-responds-to->

- xenophobia-20100706-zy9m.html (accessed 22 July 2014).
- LÖWENHEIM, O. and GAZIT, O. (2009) "Power and Examination: A Critique of Citizenship Tests." *Security Dialogue* N°40 (2), p. 145-167.
- LYNCH, A. (2008) "Control Order in Australia: A Further Case Study in the Migration of British Counter-Terrorism Law." *Oxford University Commonwealth Law Journal* N° 8 (2), p. 159-185.
- MASSELL, G. (1974) *The Surrogate Proletariat: Moslem Women and Revolutionary Strategies in Soviet Central Asia, 1919-1929*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MATHEWS, B. (2011) "Female genital mutilation: Australian law, policy and practical challenges for doctors." *The Medical Journal of Australia* N° 194 (3), p. 139-141.
- MCGRATH, C. (2006) "Muslim Advisory Group Set to Confront Community Concerns." ABC Radio AM, 25 February. <http://www.abc.net.au/am/content/2006/s1578298.htm> (accessed 1 Sept 2010).
- MERCER, P. (2005) "Australia acts on forced marriage." BBC News, 3 August, <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/asia-pacific/4740871.stm> (accessed 4 August 2011).
- MODOOD, T. and AHMAD, F. (2007) "British Muslim Perspectives on Multiculturalism". *Theory, Culture and Society* N° 24 (2), p. 187-213.
- MORICE, A. and RODIER, C. (2010) The EU's expulsion machine, *Le Monde Diplomatique*, June , pp 8-9.
- MORRISON, S. (2013) "Operation Sovereign Borders" Department of Immigration and Border Protection, 23 September. <http://www.minister.immi.gov.au/media/sm/2013/m208387.htm> (accessed 22 July 2014).
- MORRISON, S. (2014) "Transcript of speech to the Lowy Institute for International Policy by the Minister for Immigration and Border Protection, Scott Morrison." <http://australianpolitics.com/2014/05/09/morrison-australian-border-force.html> (accessed 20 July 2014).
- MOUNTZ, A. (2010) *Seeking Asylum: Human Smuggling and Bureaucracy at the Border*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- NUOTIO, K. (2006) "Terrorism as a catalyst for the emergence, harmonization and reform of criminal law". *Journal of international criminal justice*, 4(5): 998-1016.
- PAOLETTI, E. (2010) *The Migration of Power and North-South Inequalities: The Case of Italy and Libya*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- PHILLIPS, J. and SPINKS, H. (2010) "Boats Arrivals Since 1976." Social Policy Section, Parliament of Australia, Parliamentary Library, updated 10 May 2010. <http://www.aph.gov.au/library/pubs/bn/sp/BoatArrivals.htm> (accessed 5 August 2010).
- PICKERING, S. and MCCULLOCH, J. (2010) "The Haneef case and counter-terrorism policing in Australia." *Policing and Society: An International Journal of Research and Policy* N° 20 (1), p. 21-38.
- RASHID, A. (2008) *Descent into Chaos: How the war against Islamic extremism is being lost in Pakistan, Afghanistan and Central Asia*. London: Allen Lane.
- RISLEY, S. (2006) "The Sociology of Security: Sociological Approaches to Contemporary and Historical Securitization" in American Sociological Association Annual Meeting, Montreal, Quebec, Canada.
- RIX, M. (2006) "Australia's Anti-Terrorism Legislation: The National Security State and the Community Legal Sector." *Prometheus* December 2006 N° 24(4), p. 429-439.
- SCHMITT, E. (2013) "Worries Mount as Syria Lures West's Muslims." *New York Times*, July 27, 2013. <http://www.nytimes.com/2013/07/28/world/middle-east/worries-mount-as-syria-lures-west-muslims.html?pagewanted=all> (accessed 11 August 2014).
- SHANAHAN, L. (2014) "High Court blocks return of 153 asylum-seekers to Sri Lanka military." *The Australian*, 7 July. <http://www.theaustralian.com.au/national-affairs/high-court-blocks-return-of-153-asylum-seekers-to-sri-lanka-military/story-fn59niix-1226980884195> (accessed 11 August 2014).

VAN HOUDT, F. and SCHINKEL, W. (2011) "Neoliberal communitarian citizenship: Current trends towards 'earned citizenship' in the United Kingdom, France and the Netherlands." *International Sociology* N° 26 (3), p. 408-432.

WATSON, S. (2011) "The 'human' as referent object? Humanitarianism as securitization." *Security Dialogue* N° 42(1), p. 3-20.

WERBNER, P. (2004) "The Predicament of the Diaspora and Millennial Islam: Reflections in the Aftermath of September 11." *Ethnicities* N° 4 (4), p. 451-476.

WILLIAMS, G. (2009) "Time to change terrorism laws." *Sydney Morning Herald*, 24 February.

YAXLEY, L. (2005) "Bronwyn Bishop calls for hijab ban in schools." *The World Today*, August 29. <http://www.abc.net.au/worldtoday/content/2005/s1448343.htm> (accessed 06 June 2009).

YUSUF, I. (2005) "Wanted: home-grown imams to give Islam an Australian voice". *The Sydney Morning Herald*, 29 December. <http://www.smh.com.au/news/opinion/wanted-homegrown-imams-to-give-islam-an-australian-voice/2005/12/28/> (accessed 20 June 2012).

Citado.

HUMPHREY, Michael (2014) "Securitization of Migration: an Australian case study of global trends" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 83-98. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/333>

Plazos.

Recibido: 01/07/2014. Aceptado: 26/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 99-110.

Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach

Emociones y Cognición en las relaciones sociales: un enfoque desde la neurosociología

Yulia S. Shkurko*

Nizhny Novgorod Branch of Moscow State University of Economics, Statistics, and Informatics, Russia
yushkurko@yandex.ru

Alexander V. Shkurko**

Nizhny Novgorod Branch of Moscow State University of Economics, Statistics, and Informatics, Russia
khanovey@rambler.ru

Abstract

Neurosociology is a new approach aimed at integrating social and biological sciences. In this paper, first we used Alan Fiske's theory (1992) of elementary forms of social relationships as a nexus between sociological studies of groups and group-based emotions and relevant neuroscientific findings. Then, we identified types of social situations that generate basic emotions (happiness, anger, sadness, and fear) within particular relationships. Individuals participate differently in these situations. Therefore, they are expected to differ in their emotions and cognitions, as well as in their underlying neural activity. Finally, we considered social affiliation and social hierarchy corresponding to communal sharing and authority ranking social relationships to demonstrate the logic of neurosociological research.

Keywords: Emotion; Cognition; Social Relationship; Social Affiliation; Social Hierarchy; Neurosociology

Resumen

La neurosociología es un nuevo enfoque que busca integrar las ciencias sociales y biológicas. En este artículo, primero aplicamos la teoría de Alan Fiske (1992), de las formas elementales de las relaciones sociales entendidas como un nexo entre los estudios sociológicos de los grupos y las emociones grupales, junto con hallazgos de la neurociencia. Luego, hemos identificado tipos de situaciones sociales que generan las emociones básicas (alegría, ira, tristeza y miedo) dentro de ciertas relaciones particulares. Las personas participan de forma diferente en estas situaciones. Por lo tanto, se espera que difieran en sus emociones y cogniciones, así como en su actividad neural subyacente. Por último, hemos considerado la afiliación social y la jerarquía social que corresponde al intercambio comunal y el ranking de relaciones sociales para demostrar la lógica de la investigación neurosociológica.

Palabras clave: Emoción; Cognición; Relación Social; Afiliación Social; Jerarquía Social; Neurosociología.

* Docent at the Nizhny Novgorod Branch of Moscow State University of Economics, Statistics, and Informatics, and a candidate of sociological sciences (equivalent to a PhD in sociology).

** Docent at the Nizhny Novgorod Branch of Moscow State University of Economics, Statistics, and Informatics, and a candidate of sociological sciences (equivalent to a PhD in sociology).

Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach

Introduction

Advances in science can be stimulated by the emergence of new research tools and methods as well as by the transmission of concepts and theories from other disciplines. Recent findings in brain research have led to the appearance of a new research area — social neuroscience— based on the integration of social psychology and neuroscience (e.g. Todorov, Fiske, & Prentice, 2011; Decety & Christen, 2014). Social neuroscience is now a well-established and respected scientific discipline, with its own journals, scientific societies, and university departments. Beyond social psychology, however, attempts to introduce neurocognitive and affective processes into a broader social science agenda are still infrequent and fragmentary.

Here, we focus on the integration of neurocognitive and sociological research within the field of neurosociology. Although the term can be traced back to earlier works of Warren TenHouten (1997), more systematic attempts to approach the problem have been made only recently (Franks, 2010; Franks & Turner, 2012). We briefly discuss some promising paths of argumentation linking the fast-growing body of knowledge of social neuroscience with more traditional sociological issues.

Causal chains linking neurocognitive and affective processes with the constitution of the society are twofold. The first type of causal chain is a representational one, consistent with the constructivist tradition in social science. Individuals' responses to situations are conditioned by their perception of the social world and their "definition of the situation." Social perception is now actively studied within the field of social neuroscience, and many neural pathways are now evident. The second type of causality links neural organization to the "objective" conditions of life typical for different societies, cultures, institutions, or social

groups. Both types of research are considered in the current article.

Given that the first line of investigation is now significantly more informed and elaborated than the second, we take it as the main focus of this article. We use Alan Fiske's theory of elementary forms of social relationship (Fiske, 1992) as a starting point for understanding relations between cognition, emotion, neural organization, and social institutions. At first, we consider Fiske's theory in relation to emotional experience and types of social actions. Then, we analyze two specific types of social representation (social affiliation and social hierarchy), corresponding to communal sharing and authority ranking relationships. Considering these issues, we also sketch the possible logic of the neurosociological study of social issues.

Elementary forms of social relationships and basic emotions

Fiske has postulated that people construct and participate in one of four forms of social relationships: "communal sharing," "authority ranking", "equality matching," and "market pricing." He argued that these modes of organizing social life are endogenous products of the human mind, generated by universally shared models of social relations; they are manifestations of elementary mental models (Fiske, 1992: 690).

In *communal sharing* relationships, people "treat each other as all the same, focusing on commonalities and disregarding distinct individual identities" (Fiske, 1992: 690). Such social relationships are reflected in interactions with close relatives, mother-children relations, intense love, and in nationality identification. *Authority ranking* relationships are based on "a model of asymmetry among people who are linearly ordered along some hierarchical social di-

mension" (Fiske, 1992: 691). For instance, such relationships include both one between manager and employee in a hierarchical organizational structure and one between spouses in patriarchal family cultures. *Equality matching* relationships are based on "a model of even balance and one-for-one correspondence" (Ibid: 691), as in relations with acquaintances and colleagues. *Market pricing* relationships are based on "a model of proportionality in social relationships; people attend to ratios and rates" (Ibid: 691-692). Fiske notes that this type of social relationship is always "organized in terms of cost-benefit ratios and rational calculations of efficiency or expected utility" (Ibid: 692). The social interactions at the stock exchange and in a credit bank are often realized in the framework of market pricing relationships.

Alan Fiske is not the only researcher who proposed generalizing a typology of social life. We could go back to the prominent sociologist Max Weber and his theory of the types of social action. Although their approaches have different background, conceptual and methodological roots, we can make a parallelism between Fiske's market pricing relationship and Weber's goal rational action based on eagerness to achieve goals by applying the most effective instruments. Emotions can be introduced into each theory as a feature of social relationships or social actions for deeper understanding of the social life.

Weber's types of social action can be differentiated in accordance, inter alia, with emotionality. Goal rational actions are emotionless, while affective actions are the most emotional. Traditional and value rational actions lie somewhere in between.

It should be noted, however, that Weber was mistaken in proposing the opposition of emotions and rationality: Barbalet (2004) and others in recent sociological studies on emotions cast doubt on the correctness of Weber's idea. They argue that emotion contributes to rationality according to two approaches. In the first approach, emotions support rationality by providing it with salience and goal-formation; and in the second approach, emotions and rationality are seen to be continuous (Barbalet, 2004: 29; 38-54). Weber's mistake is also confirmed by relevant neuroscientific findings, including the results of direct brain research on emotions in rational decision making (e.g., Damasio, 1994). Neuroscientific findings pose a different source of verification concerning the close connection between emotion and consciousness. This idea has recently been supported by many researchers (e.g., Tsychiya & Adolphs, 2007; Roberts,

2009) who have investigated the neural structures underlying simultaneous emotional and conscious experience. The conclusion of a common neural basis for consciousness and emotion is mainly drawn from the investigations on brain lesions, especially in the amygdala and anterior cingulate cortex. Specifically, when these brain areas are damaged, abnormal emotional reactions are observed (e.g., atypical ability to recognize emotions by facial expressions) and conscious processing is abnormal (as is observed in neuropsychiatric diseases such as autism, schizophrenia, anxiety disorders, post-traumatic stress disorder and others). The connection between consciousness and emotion is also revealed in studies of minimally conscious states (e.g., Giacino et al., 2002). In these studies, the expression of emotions is considered to be one of the criteria for conscious state versus coma or some form of vegetative state.

Taking these findings into account, we can conclude that rational social actions, based on conscious processing, always imply emotional regulation. The opposite, however, is not true: unconscious actions are not emotionless. Emotions with different intensity are always present in social actions.

The above-mentioned idea is very useful for further suggestions concerning emotions in social relationships. In every social relationship, certainly the full spectrum of emotions is present. At the same time, different emotions are presumably more salient in different social relationships.

Emotions play an important role in social life. As Lambie and Marcel (2002) note, the importance of emotional experiences for understanding each other and for normal social life is demonstrated in science fiction, where robots, as a rule, lack emotions completely or do not show the same emotions as humans, leading to tensions between people and robots. In cognitive science and psychology, the main emotional experiences in human life are referred to as *basic emotions*. The identification of several emotions as basic is often motivated by their evolutionary role for human survival (e.g., Ekman, 1999). It is also emphasized that basic emotions play a major role in the development of later-appearing emotions and they therefore form a subset distinct from other emotions (e.g., Campos et al., 2010: 102). In various lists of basic, culturally universal emotions, happiness, anger, fear and sadness are most frequently included (for a sociological review on basic emotions see Turner, 2007: 2-12).

We set aside the discussion about the number of and criteria for the identification of basic emotions

(e.g., Scherer, 2005; Campos et al., 2010) as irrelevant to the purpose of revealing connections between emotions and social relationships. However, we take the findings concerning connections between emotions and modes of cognitive processes seriously (e.g., Subramaniam et al., 2009; Roberts, 2009). Individuals realize at every moment one of the possible modes of thinking, awareness, reflection, conscious, non-conscious cognition, and others in accordance with emotional experience. Thus, the features of cognition correlate with emotions. Ekman directly points to this relationship. He says that “specific emotions regulate the way in which we think, and that this will be evident in memories, imagery and expectations” (Ekman, 1999: 55). Subramaniam and colleagues (2009) have shown that positive and negative emotions determine insight and analytical modes of decision making, respectively.

Let us now consider the emotional specificity of different types of social relationship. By definition, in a communal sharing relationship, individuals share the emotions of their group, being happiness, anger, or other. In this relationship, individuals’ emotions are equated.

On the contrary, in an authority ranking relationship, emotions are unbalanced and differentiated according to relative position. While establishing hierarchical relations, the individual in the lower position tends to be emotionally deprived and the individual in the higher position is rewarded emotionally.

In accordance with the logic of an equality matching relationship, any emotion should be reflected by interacting individuals. Any imbalance in interpersonal exchange in this type of social relationship leads to emotional tension.

A market pricing relationship implies the maximization of positive emotion by means of trade. Emotional reward is especially high when the value received exceeds the expected value.

In Table 1, we relate anger, fear, sadness, and happiness to the social situations in which these emotions appear. These emotions are strongly differentiated from each other and each individual can identify them introspectively. In addition, they show differences in mental processes and underlying brain activity, and also in individual reactions and social behavior.

Table 1

Social situations, in which the basic emotions appear, according to the type of social relationship

Social relationships	Emotions			
	Happiness	Sadness	Fear	Anger
Communal sharing	Trouble-free in-group relationships Ingroup success	Any failure of the group	Identity threat Threat to group well-being	Threat to ingroup status Violation of group norms
Authority ranking	Dominating or elevated social position	Subordinated or demoted social position	Risk of status loss Negative motivation (threat of negative sanctions)	Competition among peers
Equality matching	Equality maintenance	One-sided exchange (asymmetrical interaction)	Possible reputational loss as the result of inability to respond adequately	Unwanted exchange
Market pricing	Received utility is equal or exceeds expectation	Disagreement about price	Inability to pay a heavy price	Violation of a contract, deception

Source: Prepared by the authors.

Thus, emotional experiences depend strongly on the features of the individual's or group's position in a particular relationship. At the same time, emotions contribute to social behavior, specifically to the willingness to maintain or change the type of social relationship. Generally, individuals are inclined towards emotionally rewarding types of relationships and/or types of social situations. Interestingly, in an experimental situation, happier people were disposed to positive social bonding (e.g., chatting with close friends) after experiencing negative emotions (due to simulated financial loss) in order to smooth negative emotional consequences (Sul et al., 2013). Such observations contribute, in particular, to the hypothesis that happier people are more inclined towards the communal sharing social strategy than to others.

Given the neuroscientific idea of the connection of emotions to specific brain activity, the search for neural mechanisms underlying behaviors within social relationships embedded in different emotions is a promising neurosociological strategy. Applying the neuroscientific findings to the sociological domain, we can potentially reveal the basic neural triggers of different types of social behavior. For example, neuroscientific research has demonstrated that fear, sadness and disgust inhibit hunger and sexual drives, and that the satisfaction of these needs leads to happiness, while thwarting the satisfaction of those drives can cause anger, despair, or sadness (Damasio, 2003: 50). The basal forebrain, ventromedial prefrontal cortex, amygdala, and brain stem nuclei are now identified as emotion triggering sites. Damasio adds that for an emotion to occur, the site must cause subsequent activity in other sites, i.e., emotion results from the concerted participation of several sites within the brain (Ibid: 59). As people of diverse social groups possess different abilities to satisfy their needs, we can propose that they are differentiated by the set of emotions they experience. Individuals and groups also differ in the frequency and type of situations they encounter. Each situation induces different emotional and behavioral effects, as well as underlying neural mechanisms. From this, we can hypothesize differences in neural organization between members of various social groups.

Another natural and promising path for neurosociological research is laboratory experiments in collaboration with neuroscientists (for discussions see von Scheve, 2011; Shkurko, 2014). Unfortunately, at present such experimental studies aiming at identifying neuroscientific mechanisms in relation to social

relationships are scarce (Iacoboni et al., 2004). In such experiments, for example, we can simulate situations for different types of social relationships and identify neural activity underlying the observed relationships. By comparing neural activity in correlation to the emotion before and during stimulated relationships, we can potentially elucidate the neural mechanisms of emotional and behavioral changes in different social contexts.

Neurosociology of social affiliation

At the individual level, the participation in social relationships is mediated by the representation of social structure, in particular, in a form of social categorization. With regard to the social structure, two types of social categorization can be distinguished: social affiliation and social hierarchy. The first one produces social identity, that is, identification with a particular social group or category; and the second one stratifies social agents according to perceived inequality in the distribution of valuable resources. These two types of social categorization correspond to communal sharing and authority ranking relationships in Fiske's theory.

Social categorization implies that others are or can be perceived as members of a larger collective unity rather than as individuals. Features associated with the social group are then applied to an individual. Social categorization is considered to be an effective cognitive tool facilitating navigation in the social world and behavioral responses to situations.

Social categories differ in their cognitive and affective contents. Examples of social categories include "an Argentinean", "a football fan", "a taxi driver", and "an old man." Each of them is associated with some contents such as "speaks Spanish", "knows the names of football players", "yellow cab", and "is on a pension". Such categories and their associated contents are numerous and the study of particular social institutions makes it necessary to study all these contents.

However, many different categorizations have much in common so that many social relations are regulated by rather universal mechanisms. First, when we classify the social world, this classification is typically egocentric, that is, we identify ourselves with one of the categories within a certain classification system. Moreover, our reactions to "our" group or category versus "others" are very similar, irrespective of the nature of the category. This idea is at the heart

of both social identity and self-categorization theories (Tajfel et al., 1971; Turner & Reynolds, 2003). The idea of social categorization eventually leads to a hypothesis of a very abstract and universal form of social classification —the basic binary distinction between “Us” and “Them” (Shkurko, 2013; in press).

Despite discussions on the nature and mechanisms of such an elementary categorization, there are similarities in the construction of social identities. Studies in social cognitive and affective neuroscience reveal how social categorization modulates human cognition, emotion, and behavior.

Both psychological and social neuroscience experiments reveal emotions and cognitions to be modulated by the perceived category of “others.” In general, the emotional valence of a stimulus depends on its perceived social status: those associated with one’s own group trigger neural pathways processing positive emotions, while outgroup stimuli trigger more negatively valenced emotions. Although it may seem trivial, a detailed knowledge of the neural mechanisms is still necessary and useful for a deeper understanding of socially based emotions. In particular, several emotions are shown to be processed differently in the brain in response to various social categorizations.

Fear is probably the most investigated emotion in social neuroscience. Its neural processing is strongly associated with activity in the amygdala and has been shown to be modulated by the target’s social category. Outgroup targets trigger greater activity in the amygdala, most notably in the case of racial category (Hart et al., 2000; Cunningham et al., 2004; Wheeler & Fiske, 2005).

The status of the target also modulates neural processing of empathy. Ingroup members typically prompt greater activity in the temporoparietal junction, often associated with empathy (Adams et al., 2010; Cheon et al., 2011).

Another socially based emotion is gloating, involving reward processing in the brain: an outgroup member’s loss is perceived as one’s own gain (Takahashi et al., 2009). In a study by Hein and colleagues (2010), football fans observed and manipulated painful events involving their own and enemy team fans. While observing friends’ pain involved an empathic response, the response to foes’ pain involved activation in the dopaminergic pathways.

The brain also responds differently to emotionally valenced faces of people from different social groups. Faces with angry, happy, and other emotional

expressions are processed differently for ingroup and outgroup members (Chiao et al., 2008; Vrtička et al., 2008; Hoehl et al., 2010).

Such social categorization is not limited by such a simplistic binary opposition as the ingroup/outgroup distinction, though. More elaborate classification systems exist and correspond to specific emotional and cognitive content. For example, within the so-called Stereotype Content Model, two dimensions of social categorization are proposed: competence and warmth. Harris and Fiske (2007) suppose that the four types of social categories produced by the combination of these dimensions correspond to four specific social emotions:

Envy: directed toward targets with high competence and low warmth

Pride: corresponds to targets with high competence and high warmth

Pity: directed toward targets with low competence and high warmth

Disgust: directed toward targets with low competence and low warmth

In a well-known fMRI study, the authors tried to find differential neural correlates for these four category types. The most interesting finding was a specific neural response associated with the low competence/low warmth social group (e.g., homeless individuals). Activity in the mentalizing-related neural network typical for other social groups is absent in the case of the low-competence and low-warmth group. Instead, the perception of this group was associated with activity in the insula —a brain area that also fires in response to disgusting stimuli. In terms of social categorization, this is a sign of the so-called “dehumanization” process: some social agents cross the ultimate boundary between “human” and “not human”.

The examples mentioned above are descriptive ones. They have their own value as steps toward a better understanding of social perception. A specific neurosociological agenda appears when we try to link the neurocognitive and neuroaffective machinery to social institutions.

Although social categorization has long been studied within social psychology and social neuroscience, here our interest is its more complicated sociological aspects. The general logic of the neurosociology of social categorization is as follows:

1. Within a categorization schema, every cate-

gory is associated with particular cognitive and affective content.

2. Various cognitive and affective contents involve different neural pathways with differing behavioral responses.

3. Multiple categorization systems can potentially be applied to individuals.

4. Societies in general and particular social contexts differ in the priority and salience of social categories.

5. Social categories are distributed socially. Consequently, corresponding cognitive and affective contents —with their behavioral effects— are distributed socially as well.

6. Both institutional design and neural architecture contribute to each other's constitution and functionality.

Understanding the neurocognitive and affective nature of social representation can also shed light on the differences in human behavior observed in structurally similar situations within different institutions, societies, and cultures. Take, as an example, the family as a basic social unit. Although there are numerous studies revealing differences in the types of families, their structures and functions within different cultures or historical epochs, there are also important cognitive and affective mechanisms of family category processing. Several studies show how members of a family are perceived in individualistic versus collectivistic societies (Harada et al., 2010; Ng et al., 2010). One interpretation is that these differences rise from manipulation of the self-other distinction in such a way that the eventual concept of the family can be constructed in very different ways: either by the inclusion of others into the self-concept, or by rational calculation of possible alliances.

These two modes of categorization differ in their emotional content as well. The first one features communal sharing relationships with relevant emotions such as happiness and empathy. The second one is characterized rather by market pricing relationships with reward-related emotions. Both can produce similar behavioral effects. The difference in cognitive and affective processing is crucial for understanding how the social world is constructed and for predicting individuals' attitudes, values, responses to situations, as well as possible institutional design.

Neurosociology of social hierarchy

Unequal distribution of resources, leading to authority ranking relationships, is probably the most important information an individual must obtain. Knowing the status of oneself and others is crucial for choosing individual strategies in various realms of social life, be that mating behavior, consumption, or scientific publication. Representation of one's own position and the position of others in the social hierarchy is thus an evolutionarily useful mechanism. Beyond the ingroup-outgroup distinction, social hierarchy operates via binary opposition and is a relational form because any individual may be considered as taking a high or low position when compared to those who are lower or higher. Similarly in market pricing relationship, decision-making studies show that what matters is relative value, not absolute (Kahneman & Tversky, 1979). Emotional reaction to the outcome of a decision depends on its expected value: if you gain more than expected, you feel positive emotions, and if you gain less, you feel negative ones, even if the value is the same.

Social hierarchy can be treated as a general form due to its applicability across various resources. Political power, economic capital, reputation, as well as physical strength, intellect, or skills are all various dimensions of social ranking. An individual may rank high in one dimension but low in others. The question is whether these different types of resources can be processed in a similar manner and have a common cognitive and affective basis.

What are the cognitive mechanisms underlying representations of social hierarchy? There is evidence that understanding social hierarchy may be similar to or even based on the representation of other interval variables, e.g., numbers. Studies (Chiao et al., 2009; Yamakawa et al., 2009) show both behavioral and neural evidence that social status information is processed by the mind and brain in a similar manner as the estimation of physical or numerical distance. This is compatible with the intuitions of social scientists about "social space" (Bourdieu, 1987), in which social positions are measured in terms of distance. Understanding one's position in the social world by measuring distance may not be mere metaphor but a true cognitive mechanism of social perception. The role of emotions in this mechanism can be hypothesized in two ways. First, emotions associated with taking high or low position within authority ranking relationship appear as the result of social distance measurement.

Another possible role of emotions may be related to the dopaminergic system known to be involved in learning processes. Dopamine, an actively investigated neurotransmitter, plays a key role in encoding the so-called prediction error—a difference between actual and expected value. When one's measure of social rank turns out to be wrong, an updating process probably involves this dopaminergic system and dopamine-related emotions (e.g., those associated with pleasure).

Another dopamine-based mechanism likely to be involved in the representation of social hierarchy deals with the reward-processing system. Obtaining a high position is considered as a reward, and the change in one's relative position is considered via win-or-lose opposition. Both behavioral and neuroscientific studies indicate that personally relevant social hierarchy contexts involve the reward-processing system (Kishida et al., 2012; Zink et al., 2008), in contrast with allocentric contexts, in which estimation of social hierarchy is personally irrelevant (Farrow et al., 2011). This reward-related aspect of social hierarchy sheds light on the aforementioned multidimensional nature of stratification systems. The fact that various types of rewarding stimuli, such as food, money, social rank, attractive faces, etc., involve the same dopaminergic system (e.g., Alves et al., 2011; McClure et al., 2004a; Lin et al., 2012) leads to the hypothesis of a common neural currency. This common neural currency is able to serve the general hierarchy-related form of social categorization by converting various types of hierarchies into one interval variable of reward.

Representing inequalities in resources, social hierarchy is known to be crucial for modulating approaching/avoidance behavior, both in animals and humans. In social interaction, a target's perceived position modulates allocation of attentional resources (Zink et al., 2008; Deaner et al., 2005) and behavioral strategy, including behavioral inhibition in low-ranked agents (Anderson & Berdahl, 2002; Maynard Smith, 1974). Broadcasting one's relational status significantly affects cognitive performance (Kishida et al., 2012), probably due to inappropriate allocation of cognitive resources (Derks et al., 2008).

Throughout social science research, inequalities and social status have been linked to motivation, life and labor styles, migration, health, as well as educational, marital, and reproductive strategies. However, the cognitive and neural mechanisms underlying the long-term effects of taking a high or low position, beyond the immediate social situation, remain mysteri-

ous. The fact that subjectively low socioeconomic status is associated with negative self-estimation, poor health and health-related behaviors (e.g. Demakakos et al., 2008; Reitzel et al., 2011), and even with particular brain markers (Gianaros et al., 2007), goes far beyond contextual reward-related comparisons. We assume that repetition and reinforcing of such situational downward or upward comparisons can produce long-term somatic and health-related effects.

Imagine a researcher taking a high position in a local community, both administratively and by reputation. He or she may well benefit from being a "boss" in many social situations on a daily basis. This person is dominant in social interactions, perceptions, and evaluations. At the same time, the researcher may recognize that in other contexts of comparison, he or she is not on the top. In comparison with the global scientific community, and especially with what is called the research core, he or she is probably low-ranked. To avoid disappointment, this person may choose the strategy of staying in the local community and may even refrain from submitting an article to a high-ranked journal. Thus, the researcher rationally arranged life in such a way as to maximize rewarding situations derived from high rank. However, the very choice of this strategy is a choice within a categorization system in which this researcher is low-ranked. Moreover, this particular categorization system should be available at all times, in all situations to which his or her position as a researcher is salient. Although daily contexts involving downward comparisons and strategic upward comparisons are structurally equivalent (albeit inverse), it seems they must be processed differently by humans. Alternatively, one system could simultaneously work in opposite directions, being both emotionally positive and negative.

This example differs from a three-agent situation in which one is simultaneously presented with high- and low-ranked individuals. We predict that in this case, the subject's behavior would be governed by upward comparison. In the type of situation exemplified above, there is an interaction between two categorizations within one hierarchical axis, one of which is more in the background and the other one in the foreground. This interaction can probably be traced to the difference between immediate and delayed rewards (Kim et al., 2012; Kable & Glimcher, 2007; McClure et al., 2004b). The question for further empirical research is whether representation of social hierarchy is purely relational or, instead, it is better described by content-free but absolute scales, in such a way that

relational position, determined by contextual comparison, interacts with the effects of a context-free state of dominance or submissiveness, as supposed by Anderson and Berdahl (2002).

The “objective” side of social hierarchy also has its specific neural pathways and mechanisms. People from low and high social strata differ in their conditions of life; moreover, data suggest that these environmental changes direct brain development and functioning differently.

Indeed, people from lower strata often live in a more stressful environment, facing more risk and uncertainty in their lives. Such an environment constantly affecting the brain shapes the neural architecture, especially in the areas associated with cognitive control. Stress affects several brain areas including the prefrontal cortex, which is associated with cognitive control, and the amygdala, associated, inter alia, with emotional response (Arnsten, 2009; Cools & D’Esposito, 2011).

In the model developed by Davis in accordance with Tilly’s theory of durable inequality, specific conditions of life typical for people from lower social classes modulate social behavior through stress-related pathways (Davis, 2013). Stressors are proposed to release dopamine—the neuromediator crucial for many neurocognitive and affective processes. The prefrontal cortex is inhibited by dopamine release, and this weakens cognitive control and decreases the value of time-delayed reward. At the same time, dopamine increases activity in the anterior cingulate cortex, thus increasing the expected value of a stimulus and stimulating risk behavior. Finally, in the limbic part of the social brain, dopamine stimulates aggres-

sive emotional reactions. In sum, the effects of stress-related dopaminergic pathways include greater attention toward the immediate environment and decreased value of long-term goals and rewards.

It is worth noting that the stress-related mechanism described above can only be applied to those situations in which lower-ranked social groups indeed live in a more stressful and uncertain environment. In some societies, however, less privileged groups live in poor but stable and more or less secure environments, not associated with greater daily risk and stress. In such a case, different neurosociological mechanisms should be proposed.

Conclusion

Social life occurs across different social situations, which are organized according to communal sharing, authority ranking, equality matching, and market pricing social relationships. People facing these different social situations experience relevant emotions and cognitions. We assume that people are involved in these social situations with different frequencies. Therefore, they correspondingly experience the relevant cognitions and emotions with differing frequencies. Neuroscience reveals neural mechanisms that produce behavioral effects for different emotional experiences. These findings allow for a detailed and systematic explanation of the linkage between social structure and individual neural organization. Such explanations constitute a primary focus of the emerging field of neurosociology.

References

- ADAMS, R.B.Jr., RULE, N.O., FRANKLIN, R.G.Jr., et al. (2010). “Cross-cultural reading the mind in the eyes: an fMRI investigation”. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 22, 97–108.
- ALVES, F. da S., SCHMIZ, N., FIGEE, M., Abeling, N., HASLER, G., VAN DER MEER, J., NEDERVEEN, A., DE HAAN, L., LINSZEN, D., & VAN AMELSVOORT, T. (2011). “Dopaminergic modulation of the human reward system: a placebo-controlled dopamine depletion study”. *Journal of Psychopharmacology*, 2, 538-549.
- ANDERSON, C. & BERDAHL, J.L. (2002). “The experience of power: Examining the effects of power on approach and inhibition tendencies”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 1362–1377.
- ARNSTEN, A.F.T. (2009). “Stress signaling pathways that impair prefrontal cortex structure and function”. *Nature Reviews. Neuroscience*, 10, 410-422.
- BARBALET, J.M. (2004). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge University Press.

- BOURDIER, P. (1987). "Espace social et pouvoir symbolique". In P. Bourdieu. *Choses dites*. Paris: Editions de Minuit.
- CAMPOS, J.J., DAHL, A., & HE, M. (2010). "Beyond Breaches and Battles: Clarifying Important Misconceptions about Emotion". *Emotion Review*, 2 (2), 100–104.
- CHEON, B.K., IM, D.M., HARADA, T., et al. (2011). "Cultural influences on neural basis of intergroup empathy". *NeuroImage*, 57, 642–650.
- CHIAO, J.Y., HARADA, T., OBY, E.R., LI, Z., PARRISHA, T., & BRIDGE, D.J. (2009). "Neural representations of social status hierarchy in human parietal cortex". *Neuropsychologia*, 47, 354–363.
- CHIAO, J.Y., IIDAKA, T., GORDON, H.L., et al. (2008). "Cultural specificity in amygdala response to fear faces". *Journal of Cognitive Neuroscience*, 20, 2167–2174.
- COOLS, R. & D'ESPOSITO, M. (2011). "Inverted-U-Shaped dopamine actions on human working memory and cognitive control". *Biological Psychiatry*, 69, 113–125.
- CUNNINGHAM, W.A., JOHNSON, M.K., RAYE, C.L., GATENBY, J.C., GORE, J.C., & BANAJI, M.R. (2004). "Separable neural components in the processing of Black and White faces". *Psychological Science*, 15, 806–813.
- DAMASIO, A. (2003). *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*. London: William Heinemann.
- _____ (1994). *Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain*. New York: Avon Books
- DAVISAVIS, J. (2013). "Persistent Inequality: A Neurosociological perspective". In D.D. Franks & J.H. Turner (eds.), *Handbook of Neurosociology*. Springer.
- DEANER, R.O., KHERA, A.V., & PLATT, M.L. (2005). "Monkeys pay per view: Adaptive valuation of social images by rhesus macaques". *Current Biology*, 15, 543–548.
- DECETY, J. & CHRISTENH, Y. (eds.) (2014). *New Frontiers in Social Neuroscience*. Springer.
- DEMAKAKOS, P., NAZROO, J., BREEZE, E., & MARMOT, M. (2008). "Socioeconomic status and health: the role of subjective social status". *Social Science & Medicine*, 67, 330–340.
- DERKS, B., INZLICHT, M., & KANG, S. (2008). "The neuroscience of stereotype threat". *Group Processes and Intergroup Relations*, 11, 163–181.
- EKMAN, P. (1999). "Basic Emotions". In T. Dalgleish & M. Power (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*. John Wiley & Sons Ltd.
- FARROW, T.F.D., JONES, S.C., KAYLOR-HUGHES, C.J., WILKINSON, I.D., WOODRUFF, P.W.R., HUNTER, M.D., & SPENCE, S.A. (2011). "Higher or lower? The functional anatomy of perceived allocentric social hierarchies". *NeuroImage*, 57, 1552–1560.
- FISKE, A. (1992) "The Four Elementary Forms of Sociality: Framework for a Unified Theory of Social Relations". *Psychological Review*, 99(4), 689–723
- FRANKS, D.D. & Turner, J.H. (eds.) (2013). *Handbook of Neurosociology*. Springer.
- _____ (2010). *Neurosociology: The nexus between neuroscience and social psychology*. Springer.
- FUJII, N., HIHARA, S., NAGASAKA, Y., & IRIKI, A. (2009). "Social state representation in prefrontal cortex". *Social Neuroscience*, 4, 73–84.
- GIACINO, J.T., ASHWARD, S., CHILDS, N., CRANFORD, R., JENNETT, B., KATZ, D.I., KELLY, J.P., ROSENBERG, J.H., WHYTE, J., ZAFONTE, R.D., & ZASLERET, N.D. (2002). "The minimally conscious state: Definition and diagnostic criteria". *Neurology*, 58, 349 – 353.
- GIANAROS, P.J., HORENSTEIN, J.A., COHEN, S., MATTHEWS, K.A., BROWN, S.M., FLORY, J.D., CRITCHLEY, H.D., MANUCK, S.B., & HARIRI, A.R. (2007). "Perigenual anterior cingulate morphology covaries with perceived social standing". *SCAN*, 2, 161–173.
- HARADAL, T., Li, Z., & CHIAO, J.Y. (2010). "Differential dorsal and ventral medial prefrontal representations of the implicit self modulated by individualism and collectivism: an fMRI study". *Social Neuroscience*, 5, 257–271.

- HARRIS, L.T. & FISKE, S.T. (2007). "Social groups that elicit disgust are differentially processed in mPFC". *SCAN*, 2: 45-51.
- HART, A.J., WHALEN, P.J., SHISN, L.M., McINERNEY, S.C., FISHER, H., & RAUCH, S.L. (2000). "Differential response in the human amygdala to racial outgroup vs ingroup face stimuli". *NeuroReport*, 11, 2351-2355.
- HEIN, G., SILANI, G., PREUSCHOFF, K., BATSON, C.D., & SINGER, T. (2010). "Neural responses to ingroup and outgroup members' suffering predict individual differences in costly helping". *Neuron*, 68, 149-160.
- HOEHL, S., BRAUER, J., BRASSE, G., STRIANO, T., & FRIEDERICIR, A.D. (2010). "Children's processing of emotions expressed by peers and adults: An fMRI study". *Social Neuroscience*, 5, 543-559.
- IACOBONI, M., LIEBERMAN, M.D., KNOWLTON, B.J., et al. (2004). "Watching social interactions produces dorsomedial prefrontal and medial parietal BOLD fMRI signal increases compared to a resting baseline". *NeuroImage*, 21, 1167-1173.
- KABLE, J.W. & GLIMCHER, P.W. (2007). "The neural correlates of subjective value during intertemporal choice". *Nature Neuroscience*, 10, 1625-1633.
- KAHNEMAN, D. & TVERSKY, A. (1979). "Prospect theory: An analysis of decision under risk". *Econometrica*, 47, 263-291.
- KIM, B., Sung, Y. S., & McCLURE, S.M. (2012). "The neural basis of cultural differences in delay discounting". *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 367, 650-656.
- KISHIDA, K.T., YANG, D., QUARTZ, K.H., QUARTZ, S.R., & MONTAGUE, P.R. (2012). "Implicit signals in small group settings and their impact on the expression of cognitive capacity and associated brain responses". *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 367, 704-716.
- LAMBIE, J.A. & MARCEL, A.J. (2002). "Consciousness and the varieties of emotion experience: a theoretical framework". *Psychological Review*, 109 (2), 219-259.
- LIN, A., ADOLPHS, R., & RANGEL, A. (2012). "Social and monetary reward learning engage overlapping neural substrates". *SCAN*, 7(3), 274-281.
- MAYNARD SMITH, J. (1974). "The theory of games and the evolution of animal conflicts". *Journal of Theoretical Biology*, 47, 209-221.
- McCLURE, S.M., LAIBSON, D.I., LOEWENSTEIN, G., & COHEN, J.D. (2004b). "Separate neural systems value immediate and delayed monetary rewards". *Science*, 306, 503-507.
- McCLURE, S.M., YORK, M.K., & MONTAGUE, P.R. (2004a). "The neural substrates of reward processing in humans: the modern role of fMRI". *Neuroscientist*, 10, 260-268.
- NG, S.H., HAN, S., MAO, L., & LAI, J.C.L. (2010). "Dynamic bicultural brains: fMRI study of their flexible neural representation of self and significant others in response to culture primes". *Asian Journal of Social Psychology*, 13, 83-91
- REITZELI, L.R., BUSINELLE, M.S., KENDZOR, D.E., LI, Y., CAO, Y., CASTRO, Y., MAZAS, C.A., COFTA-WOERPEL, L., CINCIRIPINI, P.M., & WETTER, D.W. (2011). "Subjective social status predicts long-term smoking abstinence". *BMC Public Health*, 11, 135-142.
- ROBERTS, R.C. (2009). "Emotional Consciousness and Personal Relationships". *Emotion Review*, 1(3), 281-288
- SCHERER, K.R. (2005). "What are emotions? And how can they be measured?". *Social Science Information*, 44(4), 695-729.
- SHKURKO, A.V. (2013). "Is social categorization based on relational ingroup/outgroup distinction? A meta-analysis". *SCAN*, 8, 870-877.
- _____ (in press). "Cognitive mechanisms of ingroup/outgroup distinction". *Journal for the Theory of Social Behaviour*. DOI: 10.1111/jtsb.12063.
- SHKURKO, Y.S. (2014). "Neurosociological Perspectives on Consciousness within and beyond Sociology: A Case Study of the Selectivity of Consciousness". *The International Journal of Interdisciplinary Cultural Studies*, 7 (4), 41-48.
- SUBRAMANIAM, K., KOUNIOS, J., PARRISH, T.B., & JUNG-BEEMAN M. (2009). "A brain mechanism for facilitation of insight by positive affect". *Journal of Cognitive Neuroscience*, 21, 415-435.

- SUL, S., KIM, J. & CHOI, I. (2013). "Subjective Well-Being and Hedonic Editing: How Happy People Maximize Joint Outcomes of Loss and Gain". *Journal of Happiness Studies*, 14 (4), 1409-1430.
- TAJFEL, H., BILLIG, M.G., BUNDY, R.P., & FLAMENT, C. (1971). "Social categorization and intergroup behavior". *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-178.
- TAKAHASHI, H., KATO, M., MATSUURA, M., MOBBS, D., SUHARA, T., & OKUBO, Y. (2009). "When your gain is my pain and your pain is my gain: Neural correlates of envy and schadenfreude". *Science*, 323, 937-939.
- TENHOUTEN, W. (1997). "Neurosociology". *Journal of Social and Evolutionary Systems*, 20(1), 7-37.
- TODOROV, A., FISKE, S.T., & PRENTICE, D.A. (eds.) (2011). *Social Neuroscience: Toward understanding the underpinnings of the social mind*. N.Y.: Oxford University Press.
- TSYCHIYA, N. & ADOLPHS, R. (2007) "Emotions and Consciousness". *Trends in cognitive science*, 11(4):158-167.
- TURNER, J. (2007). *Human Emotions: A Sociological Theory*. London & New York: Routledge
- TURNER, J.C. & REYNOLDS, K.J. (2003). "The social identity perspective in intergroup relations: Theories, themes, and controversies". In R.Brown & S.L.Gaertner (eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intergroup Processes*. Malden: Blackwell. PP.133-152.
- VON SCHEVE, C. (2011). Sociology of Neuroscience or Neurosociology? In M. Pickersgill & van I. Keulen (eds.), *Sociological Reflections on the Neurosciences* (Advances in Medical Sociology, 13). Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- VRITICKA, P., ANDERSSON, F., GRANDJEAN, D., SANDER, D., & VUILLERMIER, P. (2008). "Individual attachment style modulates human amygdala and striatum activation during social appraisal". *PLoS ONE*, 3, e2868.
- WHEELER, M.E. & FISKE, S.T. (2005). "Controlling racial prejudice: social-cognitive goals affect amygdala and stereotype activation". *Psychological Science*, 16, 56-63.
- YAMAKAWA, Y., KANAI, R., MATSUMURA, M., & NAITO, E. (2009). "Social distance evaluation in human parietal cortex". *PLoS ONE*, 4, e4360.
- ZINK, C.F., TONG, Y., CHEN, Q., BASSETT, D.S., STEIN, L.L., & MEYER-LINDENBERG, A. (2008). "Know your place: Neural processing of social hierarchy in humans". *Neuron*, 58, 273-283.

Citado.

SHKURKO, Yulia S. y SHKURKO, Alexander V. (2014) "Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 99-110. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/334>

Plazos.

Recibido: 28/06/2014. Aceptado: 16/08/2014.

Las formas de ser y sentir desde las políticas sociales

Reseña del libro: DE SENA, A. (ed.) (2014). *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora y Universitas Editorial Científica Universitaria, (256 pp.)

Por Sordini, María Victoria*
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
mvsordini@hotmail.com.ar

Las autoras del presente texto, integrantes del Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), brindan un análisis de las políticas sociales desde y a través de las sensibilidades. Ofrecen una mirada de la cuestión social desde las políticas sociales, problematizando cómo construyen, conforman y consolidan formas de vivir en sociedad. El texto permite reflexionar sobre la casi inadvertida incorporación de la dominación, propia de la estructura social y del modelo de acumulación capitalista, hecha cuerpo y emoción.

Las políticas sociales construyen realidades. Identificando, seleccionando y elaborando problemas sociales, crean sensibilidades y subjetividades. Lo hacen desde la creación de modelos de sociedad, de estereotipos de sujetos merecedores de la intervención estatal, de imágenes de mujeres, de familia. Los artículos que integran cada capítulo de este libro problematizan el vínculo entre las sensibilidades y el contexto social objetivo, realizando una lectura sociológica de las políticas sociales que permite comprender a la sociedad en general, desde la perspectiva de la sociología del cuerpo/emociones.

En el primer capítulo, Angélica De Sena y Rebeca Cena interrogan “¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas”. Las autoras problematizan el concepto de políticas sociales recuperando diferentes perspectivas y enfoques para su abordaje. Realizan un breve recorrido desarrollando el concepto de políticas universales, focalizadas, descentralizadas y masivas. También, describen la emergencia de *lo social* como núcleo de la intersección entre la sociedad, el mercado y el Estado. Subrayan las ambigüedades que presenta la responsabilidad del Estado en el abordaje de la cuestión social -por un lado, al reconocer los derechos de los ciudadanos y por el otro, al sostener la acumulación capitalista-. En este contexto, las políticas sociales materializan las respuestas gubernamentales a dichas ambigüedades. Las autoras profundizan sobre el enfoque de derechos humanos, en tanto orientador del diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas. Desde la perspectiva de la sociología del cuerpo/emociones, en este capítulo, se estudia el impacto de las políticas sociales en los esquemas perceptuales de los destinatarios de las mismas, creando sociabilidades que construyen vivencias.

En el capítulo dos titulado “Cuestión Social, Problemas Sociales y Políticas Sociales desde la Sociología de los Cuerpos y las Emociones”, María Maca-

* Estudiante avanzada de la carrera de Licenciatura en Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

rena Saenz Valenzuela desarrolla una revisión conceptual que permite pensar a la política social como la politización de la cuestión social. Profundiza la reflexión en torno al concepto de Estado Moderno Capitalista como agente regulador, mediante las políticas sociales, de la libertad y la igualdad, como también, de la dependencia y la desigualdad. En esta clave, se desarrolla la intervención del Estado en el mercado de trabajo asalariado y en la cuestión social. La revisión conceptual culmina con el abordaje de la sociología del cuerpo/emociones para reflexionar sobre la función que tiene la política social en la producción de sociedades tendientes a neutralizar el conflicto social.

Los capítulos que siguen describen intervenciones sociales estatales específicas, que permitirán identificar y reflexionar sobre cómo configuran formas de ser, sentir, pensar y percibir, que estructuran las sensibilidades en los cuerpos de los destinatarios.

María del Pilar Lava realiza “Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad”. La autora propone el abordaje de la problemática alimentaria como un problema social y como un hecho político. A partir de la descripción de los programas alimentarios, sus prestaciones y destinatarios, reflexiona sobre la implicancia de las políticas sociales en la construcción de experiencias, vivencias y sociabilidades alimentarias. La autora, utilizando al cuerpo como categoría analítica, indaga sobre las formas sociales en las cuales se vivencia la problemática alimentaria. A partir de información estadística sobre el estado nutricional se demuestran las diferentes manifestaciones de la malnutrición en los cuerpos, fundamentalmente, de la población infantil.

En el cuarto apartado, Angélica De Sena presenta su trabajo “Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales”. El artículo tiene por objetivo identificar las consecuencias del lugar que ocupa la mujer en las políticas sociales. Para ello, se caracterizan algunos programas sociales en los que se destaca la feminización de la titularidad de los planes, apelando fundamentalmente al rol de madre-cuidadora y al desempeño de actividades comunitarias y solidarias, reafirmando la división social y sexual del trabajo. Las mujeres resultan depositarias de obligaciones y responsabilidades por sobre los derechos, ya que como mediadoras entre el Estado y sus hijos, consolidan su identidad de beneficiarias y asistidas en la responsabilidad sobre las estrategias de su-

pervivencia de la familia. Este capítulo invita a la reflexión acerca del rol implícito de las intervenciones hacia la pobreza, configurando un modelo de mujer desde el Estado a partir de la construcción de sociabilidades y sensibilidades.

En el quinto capítulo “Políticas sociales, una mirada desde los ’90 hasta la Argentina actual”, Andrea Dettano desarrolla en principio la noción de Ciudadanía, Estado de Bienestar y Políticas Sociales. A partir del contexto de Argentina desde los años noventa la autora enfoca su trabajo en dos Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas. Realizando un análisis crítico profundiza la discusión en la necesidad de trascender la visión de un sujeto débil y necesitado de intervenciones estatales para su reproducción, y acentuar la mirada en los indicadores de las desigualdades, como el desempleo o la distribución del ingreso. Se reflexiona sobre el estereotipo de sujeto que se encuentra empleado en el mercado de trabajo formal y aquel que debe ser *asistido* para ser *incluido* y, sobre las sensibilidades que estos modelos construyen en las personas. Respecto a los programas analizados se debate en torno a la universalidad, masividad y focalización; se plantean las condicionalidades y la justificación de las mismas; y, se problematiza sobre los objetivos de inclusión, sobre todo cuando dejan de ligarse a la re-inserción laboral.

En el siguiente apartado, Rebeca Cena escribe “Acerca de las sensibilidades asociadas a las personas titulares de la Asignación Universal por Hijo, un análisis desde la etnografía virtual”. Desde una mirada sociológica la autora reconstruye la Imagen Mundo, es decir, los modos de clasificación y ordenamiento del mundo, de los videos que la Administración Nacional de la Seguridad Social difunde en su canal oficial de *You Tube*. Los videos tienen el formato de testimonio-documental sobre la experiencia de recibir las prestaciones del programa. A partir de ellos, se reflexiona acerca del régimen de sensibilidad que se presupone por parte de los destinatarios, en el que se destaca una fuerte presencia del género femenino en el hogar, asociado al cuidado de los hijos. Lo significativo de esta etnografía virtual es que se hace visible el modo de sentir y de percibir las prestaciones del programa, y se pone en evidencia la necesidad de dar testimonio de ello, representando una forma de contener el conflicto social.

Los últimos dos capítulos dan cuenta de las maneras en que las políticas sociales impactan en los modos en que los destinatarios se vinculan con el mercado. Las autoras profundizan la relación entre los

Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y el consumo de aquellos que no fueron incorporados en el mercado laboral formal.

Florencia Chahbenderian, en el capítulo siete, titulado “Reflexiones en torno a los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y los Créditos al Consumo”, problematiza cómo las poblaciones destinatarias de los programas se encuentran expuestas a créditos informales para el consumo, que desencadenan nuevas vulnerabilidades y tienen por destino final la financiarización de la vida cotidiana. Se reflexiona en torno al modo en que se configuran los sistemas financieros que se dirigen hacia los nuevos ciudadanos económicos, y se problematizan los planteos de la financiarización como modalidad inclusiva. Se pone en cuestión el grado de democratización y de inclusión social, siendo que el endeudamiento de la existencia cotidiana es una forma de reproducción material y simbólica de la sociedad, que responde a las prácticas financieras hegemónicas dominantes.

Finalmente, Rebeca B. Cena, Florencia Chahbenderian, Victoria D’hers y Angélica De Sena, observan los “Programas de atención a la pobreza y consumo: lógicas circulares de satisfacción/ insatisfacción”. Al análisis sobre políticas sociales, pobreza y

consumo adicionan la perspectiva de género, profundizando el debate sobre la feminización de la pobreza. Advierten sobre el privilegio de la función reproductora y cuidadora de la mujer, posicionándolas como principales titulares de los programas y reforzando el estereotipo femenino en el núcleo doméstico. En este capítulo, se analizan entrevistas realizadas a mujeres en situación de pobreza que perciben algún plan social y residen en el Gran Buenos Aires. Las autoras indagan los criterios de selección de los objetos de consumo y las vivencias temporo-espaciales ligadas a dichos procesos. Entre los resultados emerge el consumo como una práctica naturalizada, instaurada de modo sistemático en la vida cotidiana, como una permanente necesidad de consumir.

La riqueza de este libro reside en las múltiples perspectivas que ofrece para abordar y comprender el lugar estratégico que ocupan las políticas sociales en el régimen de acumulación capitalista. Desde la sociología del cuerpo/emociones se interpretan las políticas sociales, en su rol de políticas compensatorias de las desigualdades, contenedoras de los conflictos sociales y como productoras de los procesos de estructuración social, creando subjetividades y estructurando sensibilidades en los cuerpos.

Citado.

SORDINI, María Victoria (2014) “Las formas de ser y sentir desde las políticas sociales” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 111-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/324>

Plazos.

Recibido: 10/06/2014. Aceptado: 20/08/2014.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 114-116.

La sumisión de la interioridad en el capitalismo neoliberal

Reseña del libro: LORDON, FRÉDÉRIC (2010). *Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza*. Editorial: La Fabrique. Mayenne, Francia, 216 páginas, ISBN: 978-2-35872-013-7.

Por Valeria N. Bula*
Universidad de Buenos Aires
valeria.bula@gmail.com

“Si la idea de progreso tiene un sentido... es orientarse “al verdadero bien””: “yo entiendo por esto una vida humana”, concluye en *Capitalisme, désir et servitude. Marx et Spinoza*, Frédéric Lordon. Con esta contundencia hacia la búsqueda de una vida humana, la presente obra ofrece la ocasión de reflexionar acerca de la evolución del capitalismo a partir de dos autores fundamentales como Marx y Spinoza. Desde un enfoque sociológico -y no psicologizante- y de manera muy pertinente, el autor propone que la antropología de las pasiones de Spinoza, completa la teoría de las relaciones binarias marxista del capital-trabajo y brinda una posible llave de superación del capitalismo.

La obra de Lordon está articulada en tres partes: la primera titulada “Hacer hacer” en la que explica cómo el empleador capitalista tiene métodos muy particulares para hacer hacer, a través del dinero o interés que es igual al deseo o el *conatus* spinozista y la estrategia capitalista de alinearse a partir de este deseo de los asalariados en el deseo-maestro, que es el deseo del capital. En la segunda parte, titulada “Felices automóviles” reflexiona acerca de cómo el capital logró hacer mover los cuerpos de los asalariados a

través del deseo inculcado desde afuera; ese deseo definido como una *epithumia* es capitalista porque busca perseguir la felicidad capitalista y no humana en el sentido en que se alinean a los intereses materiales del capital. Y se pregunta si la sociedad capitalista no es la primera en presentar un régimen de un conjunto de deseos y afectos a gran escala. En la tercera, y última, parte cuyo título es “Dominación, Emancipación”, siguiendo el Tratado Político de Spinoza, Lordon propone reconocer lo que denomina sociedad radiante y superar la exodeterminación.

Lordon recuerda que Spinoza nombra *conatus* al impulso por el cual cada cosa se esfuerza por persistir en su ser, es la fuerza de existir. El ser es un ser de deseo, existir es desear y, en consecuencia, activarse en la búsqueda de sus objetos de deseo, es el “hacer hacer” para satisfacer los deseos del capitalista; así el *conatus* capitalista se incrementa indefinidamente porque no encuentra resistencia. El empleador capitalista tiene métodos muy particulares para “hacer hacer”: el dinero que tiene intrínseco el valor de las cosas que se pueden obtener para subsistir biológicamente.

“La legitimidad de sus “ganancias de hacer” (del empresario) no debe extenderse a las ganancias de hacer hacer” (Lordon, 2010: 19). Lordon plantea el problema de las formas cuando el empresario tiene ganancias de emprender y se extiende a las ganancias de “hacer

* Politóloga de la Universidad de Paris I Panthéon Sorbonne. Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

hacer”, convirtiéndose en capturador de los *conatus* de los asalariados, los productos de la actividad común y el reconocimiento para sí mismo, lo que bajo otras formas de participación política debería ser compartido.

Un deseo implica terceras fuerzas. Para la conformación de una empresa es necesario entonces, expone Lordon, deshacer la idea de “servidumbre voluntaria”. En este sentido Lordon rescata a La Boétie quien rechaza esta idea de servidumbre voluntaria haciendo perder de vista la servidumbre; no es que los hombres olvidarían que son miserables, sino que ellos viven el descontento como un *fatum*. Así, recuerda La Boétie, las sumisiones exitosas son aquellas que llegan a cortar en la imaginación de los sumisos, los efectos tristes de la sumisión de la idea misma de la sumisión, siempre susceptible de presentarse en la conciencia de hacer renacer los proyectos de revuelta. Esta advertencia laboeciana es útil y Lordon la toma para pensar la servidumbre capitalista y medir su profundidad en lo que ya no sorprende: que algunos hombres llamados patrones pueden arrastrar a otros muchos a entrar en su deseo y a activarse por y para ellos. De esta manera, la relación de dominación salarial como captura de un cierto deseo, el de la subsistencia material-biológica, pone al desnudo el principio real de la esclavitud. Como son las estructuras sociales de las relaciones de producción capitalistas, en el caso salarial, las que configuran los deseos y predeterminan las estrategias para alcanzarlas, ninguna servidumbre es voluntaria porque los objetos a desear le vienen designados desde afuera como deseo bajo las estructuras de la heteronimia material.

Bien recordaba Spinoza que no hay una voluntad autónoma, un control soberano o de libre autodeterminación, pues el ser humano no ha llegado al estadio de la razón sino que se rige por las pasiones. Si bien el individuo-sujeto se cree con libre albedrío y autonomía de voluntad, su deseo está contraído por el encuentro de recuerdos y asociaciones y es a partir de estos que Spinoza nombra a las afecciones en la que la vida pasional se impone al hombre y está encadenada al azar de los encuentros alegrantes o entristecedores. La salida de las relaciones sociales del capitalismo marxista, explica Lordon, no suprime la servidumbre pasional y no libera de la violencia desordenada del deseo y de los esfuerzos de poder. Y es la división del trabajo, término marxista pero que Spinoza apoyaba, como una división propicia para el ser humano porque no hay nada más útil al hombre que el hombre y los invita a interactuar; aquí la importan-

cia de las pasiones, porque los hombres entran en la sociedad desigualmente armados en la composición del poder y entonces, en un sentido bourdiano, desigualmente deseantes.

El autor propone tres etapas históricas del desarrollo capitalista: la época de la indigencia o el “aguijón del hambre”, la fordista o consumo y la neoliberal o la etapa de “felicidad”. “El primer régimen de movilización por “el aguijón del hambre” que Marx estudió y que es el hueso del deseo base de la reproducción material-biológica, cedió lugar al régimen fordista de la movilización por la alineación mercantil feliz y el amplio acceso al consumo. Todo hace creer que este régimen conoce una mutación de los métodos empresariales del enrolamiento y sus susceptibilidades afectivas que son capaces de explotar” (Lordon, 2010: 53). “El aguijón del hambre” o la promesa del consumo a gran escala fueron los dos primeros mecanismos de producción de alineamiento de los *conatus* enrolados sobre el vector del *conatus* patronal capitalista, pero parece que estos dos primeros no fueron suficientes para el apetito capitalista y para su perpetuación pues ha cambiado de método pero la empresa neoliberal contemporánea continúa lanzándose al infinito de acciones y a la conquista del deseo del asalariado, es decir, a diferencia del “aguijón del hambre” que tomaba las fuerzas de trabajo por vías de la coerción o por afectos tristes, ahora se produce una sumisión espectacular de la interioridad de los individuos, a la manera de la Iglesia católica, que tomaba el control de la plena construcción de subjetividades. En este sentido, Lordon considera a la empresa como totalitarista, y se pregunta si el totalitarismo no es el último estadio del capitalismo, por su intento neoliberal y unilateral de la posesión entera de las pasiones de las almas: se pasó de las afecciones tristes, de la coerción al “consentimiento”, a través de las “alegrías” que ofrece/inyecta el capitalista.

En este sentido las empresas neoliberales encontraron que, a través de los afectos, se puede manipular y llegar a los fines de acumulación del capital y, más precisamente, a través del afecto felicidad, se puede convertir a los individuos en naranjas mecánicas totalmente coalineadas a los deseos del patrón y deseosas de determinados “bienes”. De hecho, el coaching o el Management son los ejemplos supremos de normalización capitalista que prometen “realización en el trabajo” y “realización de sí” y a los cuales los asalariados a veces parecen darles la razón; para presentarse como una actualización de la servidumbre voluntaria.

Lordon muestra cómo estos programas alineadores de afectos se asimilan a los deseos de la empresa capitalista. “Los afectos no tienen nada de subjetivo: son objetivamente causados y producen objetivamente los movimientos del *conatus* –como su propósito” (Lordon, 2010: 188). Como plantea Lordon, a partir de Spinoza, la sociedad capitalista se convirtió en una sociedad de afectos, los afectos son los principios estructurantes de este nuevo antagonismo capital-trabajo. Hay una repurificación, así, demuestra Lordon, de la situación de clase porque sus contornos y periferia se convirtieron en imprecisos: el esquema binario de clases marxista no había sufrido la emergencia histórica de los ejecutivos, raros asalariados “felices” que se encuentran simbólicamente del lado del capital y materialmente del lado del trabajo. Cada vez hay más homogeneidad en este sentido de clases, porque los límites se resquebrajaron, lo que existe entonces es una sociedad de tristes o felices, y en los tristes o descontentos está la llave para poner la historia en marcha. Del antagonismo capital-trabajo se pasó a uno de felices-tristes. Lordon postula que el afecto descontento, es decir todos los descontentos/ indignados del mundo, es la clave para la evolución hacia una “vida de concordia”.

A lo largo de toda la obra, Lordon recorre y expone entonces cómo en la conjunción del deseo de uno, el poder de actuar de los otros y las emociones producidas por las estructuras de las relaciones de salarios que determinan su encuentro, es el lugar donde la antropología espinozista de las pasiones cruza la teoría marxista del asalariado ofreciendo repensar, resuelve el autor, la explotación y alienación, es decir, rediscutir el capitalismo.

En la última parte el autor propone una recomuna como una nueva forma social de producción, como instancia superadora de la democracia inefi-

ciente. En efecto Spinoza identifica a todos los hechos de poder, como captura, en el poder inmanente de la multitud.

De hecho rescata que Spinoza fue quien mejor definió al comunismo verdadero: “La explotación pasional llega a su fin cuando los hombres saben dirigir sus deseos comunes -y formar empresas pero empresas comunistas- hacia objetos que no son más materia de captura unilateral, es decir cuando comprendan que el verdadero bien es aquel en el que hay que desear que los otros posean al mismo tiempo que uno. La razón es querer ser más numerosos a poseer porque los hombres en tanto que viven bajo la conducta de la razón son supremamente útiles a los hombres” (Lordon 2010: 196). En este sentido, el capitalismo se encuentra en tierras del comunismo. Así, para cortar con la explotación pasional, no basta solo con salir de estas relaciones de dominación entre capital-trabajo propuesta por Marx, sino que hay que desbaratar el deseo del deseo-maestro, es decir, entrar en una verdadera emancipación donde el ser humano se pueda expresar mediante la razón, esto es utilizar su propio poder, y no ser exodeterminados y guiarse a través de meros afectos.

El verdadero bien que se posee es el de la vida humana, es por esto que la verdadera figura que es necesario superar es la del deseo-maestro, es decir, permitir el “florecimiento de sí como condición del libre florecimiento de todos, como verdadero medio para salvar la emancipación”. (Lordon 2010: 198). Es imperante entonces $\frac{3}{4}$ finaliza Lordon $\frac{1}{4}$ si se quiere salir de la coerción violenta que nos propone la sociedad capitalista (siguiendo el Tratado Político de Spinoza), “reconocer a la sociedad radiante y pensar así cómo maximizar las efectuaciones de nuestros propios poderes de actuar y pensar” (Lordon: 2010: 200).

Citado.

BULA, Valeria N. (2014) “La sumisión de la interioridad en el capitalismo neoliberal” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 114-116. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/328>

Plazos.

Recibido: 12/06/2014. Aceptado: 29/08/2014.

Seminario de postgrado: “Cuerpos/emociones: una introducción desde las sensibilidades sociales”

Se llevó a cabo los días 19, 20 y 21 de Agosto el seminario de postgrado titulado “Cuerpos/emociones: una introducción desde las sensibilidades sociales”, dictado por el Dr. Adrián Scribano.

Fue organizado por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS–CONICET Y UNC), Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y el Grupo de Investigación “Cuerpo y subjetividad” (Secyt-UNC-Fac. de Psicología) y auspiciado por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Desde el surgimiento de la sociología, las conexiones entre cuerpos, emociones y sensibilidades han sido centrales –en algunos autores clásicos más explícitamente que en otros- para una reflexión científica sobre el mundo social. A la luz de la producción y ex-

pansión del sistema capitalista, la sociología y sus principales exponentes, se han formulado una serie de preguntas y respuestas acerca del lugar y sentido de las “lógicas” emocionales que acompañan los diversos momentos de la estructuración social.

El curso se propuso introducir a los participantes en los contenidos básicos de este campo de estudios como resorte de apertura para una discusión alrededor de los procesos de estructuración de las sensibilidades. Este curso se ha presentado como la socialización sistemática de la mirada teórica epistemológica construida en el ámbito de diferentes equipos de investigación. En este contexto, es importante enfatizar que los contenidos desarrollados se refirieron a una particular manera de elaborar una sociología de los cuerpos/emociones.

Seminario de Postgrado: Ecología Política de la Modernidad. Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica en la perspectiva de Nuestra América

Los días 30 y 31 de Julio y 1 de Agosto de 2014 se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba Capital el Seminario de Postgrado: Ecología Política de la Modernidad. Capitalismo, colonialismo y crisis ecológica en la perspectiva de Nuestra América.

Organizado por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS –CONICET Y UNC) y Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). Dictado por el Dr. Horacio Machado Aráoz.

El curso tuvo lugar en la sede del CIECS (CONICET y UNC), en calle Rondeau 467, Ciudad de Córdoba.

Tomando como campo de análisis la hoy oficialmente reconocida y naturalizada crisis ecológica global y el estado crítico y generalizado de deterioro de las fuentes y condiciones de la Vida en el Planeta, este Seminario se propuso reflexionar sobre la naturaleza misma de la crisis e indagar en sus raíces más profun-

das. Así, planteó que una Ecología Política de la Modernidad consiste en la tarea de trazar una arqueología de las prácticas históricamente dominantes de designación: apropiación de la Naturaleza y de los patrones geográficamente resultantes del reparto del mundo entre diferentes configuraciones socioterritoriales y geoculturales. Partiendo del entendimiento de que los sistemas de creencias y prácticas que estructuran los patrones de relacionamiento entre colectivos humanos y sus entornos, no sólo son fundamentales para avizorar las consecuencias que la acción humana tiene sobre los procesos de vida en general, sino también para indagar en las implicaciones que aquellos tienen en los sistemas de clasificación/enclasmiento, jerarquización y dominación social, el curso se propuso ahondar en la identificación y problematización de las conexiones histórico-estructurales entre capitalismo, colonialismo y crisis ecológica global.

Seminario de Postgrado: Un abordaje del cuerpo desde Bourdieu y Foucault

Los días Martes 16 de Septiembre (de 15 a 19 hs.) y Miércoles, 17 de Septiembre (de 9 a 13 hs.) se llevará a cabo en la sede del CIECS (CONICET y UNC), en calle Rondeau 467, Ciudad de Córdoba el seminario de postgrado “Un abordaje del cuerpo desde Bourdieu y Foucault”. Este seminario se encuentra organizado por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS –CONICET Y UNC) y el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES). El mismo estará a cargo de la Dra. María Emilia Tijoux (Chile).

El cuerpo hace posible las relaciones con los individuos y con los grupos. En él se arraigan sentimientos y significados, es producto de nuestro origen, la

clase y la nación a la que pertenecemos. Como en él vivimos, se estructuran allí la vida y el trabajo. Para eso lo alimentamos, educamos y modelamos, según las exigencias sociales. Es el lugar de la aprehensión del otro y el objeto que apela a la separación interior cuando advierte el cuerpo “otro”, rechazado, que hace surgir el “nosotros”.

El curso se propone complejizar un abordaje del cuerpo, particularmente desde los aportes de Michel Foucault y Pierre Bourdieu. La discusión y mirada propuesta aquí destaca la relevancia de estos autores para la comprensión de nuestras sociedades.

Por dudas o consultas remitirse a: correo@accioncolectiva.com.ar

1º Congreso de la Asociación Argentina de Sociología y Encuentro Pre Alas Chaco Encuentro Preparatorio Congreso ALAS Costa Rica 2015, organizado por el Centro de Estudios Sociales junto a la Facultad de Humanidades UNNE

Los días 29, 30 y 31 de octubre de 2014 se llevará a cabo en el Campus Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste, el 1º Congreso de la Asociación Argentina de Sociología y Encuentro Pre Alas.

Nos interesa poner la mirada en los actores y/o sujetos, y en las subjetividades, que desde los movimientos sociales y otros grupos interpelan estas nuevas realidades, que se traducen en prácticas y modos de organización orientados hacia modelos alternativos a la lógica de mercado como único ordenador de la vida social y política. Y en aquéllos/as que, ubicados en los extremos de la pobreza o la riqueza, no logran visualizar estos caminos alternativos y legitiman el orden hegemónico desde su práctica o su inacción.

¿Cómo se redefinen los contextos, las situacio-

nes y los acontecimientos y qué construcciones de sentido se van configurando? ¿Cuáles son las consecuencias que se verifican en el plano social, político y cultural, y en sus instituciones?

En torno a estas cuestiones nos proponemos organizar el debate interpelando a la Sociología en particular y a las Ciencias Sociales en general, con la pretensión de avanzar en la consolidación de un pensamiento latinoamericano que dé cuenta de las particulares realidades de nuestros países en el marco de los procesos de globalización creciente y en la construcción de unas Ciencias Sociales comprometidas con el presente y el futuro de nuestras sociedades.

Más información:

<http://congresoasunne.blogspot.com.ar/>

8° CONGRESO CHILENO DE SOCIOLOGÍA LA SERENA 2014 Y ENCUENTRO PRE – ALAS 2015

Diálogos plurales de sociología y sociedad: la concurrencia de la continuidad y el cambio en Chile. GT 19 “Sociología del cuerpo y las emociones”

La Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile en conjunto con la Red de Sociología de las Universidades Chilenas SOCIORED, han asumido la responsabilidad de organizar el 22, 23 y 24 de Octubre de 2014 en la ciudad de La Serena, el 8° Congreso Chileno de Sociología La Serena 2014 y Encuentro Pre – ALAS 2015.

GT 19 “Sociología del cuerpo y las emociones” es organizado por: María Emilia Tijoux (coordinadora Principal, Chile), Adrián Scribano (coordinación, Argentina) y Constanza Ambiado (coordinación, Chile).

El GT Sociología del Cuerpo y de las Emociones surge como nuevo espacio de reflexión, discusión e investigación para pensar y trabajar lo social desde el cuerpo y las emociones, integrándolos como objetos de estudio de las Ciencias Sociales con especial atención a los contextos de dominación y a las nuevas re-

laciones de poder hoy existentes en América Latina. Les invitamos a presentar trabajos que vinculen diversas experiencias de investigación sobre cuerpos y emociones, tales como las formas de gobernar y las políticas de cuerpos y emociones en América Latina, las relaciones entre cuerpos, salud y política, la exclusión vinculada al racismo y a las migraciones, reflexiones o investigaciones emparentadas con las relaciones entre el cuerpo y la desconstrucción o a trabajos relacionados a las experiencias de violencias y los cuerpos.

Líneas de Trabajo: Política de los cuerpos y las emociones en América Latina; Cuerpo, salud y política; Cuerpos migrantes; Cuerpos, violencia y memorias en América Latina, Cuerpos en desconstrucción.

Más información:

<http://www.congresodesociologia.cl/>

IV ENCUENTRO sobre VIDA COTIDIANA, CONFLICTO y ESTRUCTURA SOCIAL

Los días 18 y 19 de septiembre de 2014 se llevará a cabo en la ciudad de Villa María el IV Encuentro sobre Vida Cotidiana, Conflicto y Estructura Social. Se encuentra organizado por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), el Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflictos (GESSyCO), el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-CONICET, y la Secretaría de Investigación y Extensión del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM).

Esta instancia de intercambio y reflexión da continuidad al I Encuentro realizado en el año 2011 en Joao Pessoa, Brasil, bajo el auspicio del Grupo de Pesquisa em Abtropolgia e Sociologia das Emocoes (GREM), y la coordinación del Dr. Mauro Koury y Dr. Rogério de Souza Medeiros; al II Encuentro Interna-

cional sobre Vida Cotidiana, Conflicto y Estructura Social realizado en la Ciudad de Buenos Aires en agosto de 2012; y al III encuentro realizado en 2013 en la ciudad de Punta Tralca, Chile, organizados todos por el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

En la misma dirección que en aquellas oportunidades en este IV Encuentro buscamos alentar el intercambio de experiencias y continuar la discusión sobre las temáticas de intereses comunes. Específicamente el objetivo general es promover la socialización de experiencias teórico-metodológicas vinculadas al abordaje de la vida cotidiana, el conflicto y la estructuración social. De manera particular el propósito es contribuir a explorar el potencial de la experiencia de investigación que se ligue a trayectorias de equipos de investigación colectiva o investigaciones individuales.

Nuevo Número del Boletín ONTEAIKEN “Alteridad(es), extranjería(s) y frontera(s)” (Nº 17- mayo 2014)

Los artículos incluidos en el Boletín ONTEAIKEN Nº 17, proponen reflexionar y abrir el debate sobre los efectos que tienen los procesos de colonización, en la producción de la otredad que hoy se configura en torno al fenómeno migratorio. Más allá de explicaciones superficiales que se detienen en la descripción de los problemas, los autores ingresan finalmente en las lógicas que subyacen a la exclusión estructural de personas, pueblos y territorios, tanto como a los sentimientos y emociones que se arman en distintas relaciones de dominación. La extranjería de los inmigrantes parece trazar la frontera que imposibilita su inserción, al mismo tiempo que ofrece

la alteridad de sus cuerpos como lugares de comprensión política donde se cruzan la clase, la “raza”, la Nación y la sexualidad. El Otro sigue siendo el desconocido portador de una lejanía temida que inspira desconfianza. El Boletín ha querido dar un giro sobre esa supuesta alteridad, para pensar desde allí los lazos que la construyen.

Desde 2005, ONTEAIKEN -boletín sobre prácticas y Estudios de Acción Colectiva- es editado por el Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS – CONICET y UNC).

Más información:

<http://onteaiken.com.ar/boletin-17>

Novedades Editoriales ESEditora

“Inmigración paraguaya en la República Argentina. Factores explicativos y discriminación salarial”



Autor:
Eduardo Torres

Situándose en la compleja temática de los procesos migratorios, como un nodo central en el conocimiento de las sociedades actuales, esta nueva entrega de la Colección “Estudios Demográficos” aborda la inmigración

paraguaya en Argentina. Esta corriente inmigratoria deviene relevante no sólo por la magnitud que representa en sí misma, sino también por todo lo que atañe a su extensa historia. A este respecto, los estudios realizados acerca de estas corrientes son abundantes y a través de ellos ha sido posible extraer conclusiones ciertamente válidas sobre diferentes aspectos que incluyen no solamente la descripción de las caracterís-

ticas sociales y demográficas de los inmigrantes sino también los sectores receptores de inserción laboral al igual que sus particularidades específicas. En torno a esto hay ciertas facetas sobre las que aún es válido avanzar para proporcionar, de este modo, un aporte que complemente y enriquezca las investigaciones ya realizadas.

En este sentido, la investigación de Eduardo Torres se propone caracterizar la propensión a emigrar de los paraguayos hacia nuestro país y, conocer si existe discriminación salarial efectuando una comparación de la situación de los paraguayos con la de los nativos (cada sexo por separado) a través de la descomposición de brechas salariales propuesta por Oaxaca, como así también utilizando la corrección del sesgo de autoselección de los individuos realizada por Heckman posteriormente.

Páginas: 165 | ISBN 978-987-28861-8-9. Formatos de descarga: | PDF | E-booksreaders: | MOBI | EPUB

“Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales”



El presente libro busca contribuir, al menos parcialmente, al estudio y la comprensión de los mecanismos de estructuración en el capitalismo actual, particularmente en el caso argentino. Ello a partir de intentar conjugar una mirada de la Cuestión Social desde las políticas sociales y de cómo estas construyen, y consolidan formas de ser, de hacer, de percibir, que estructuran emociones en cuerpos de millones de sujetos. En dicho contexto la presente obra es una apuesta inaugural hacia una sociología de las políticas sociales analizadas desde y a través de las sensibilidades. Todo ello gracias al trabajo individual y colectivo de las autoras integrantes

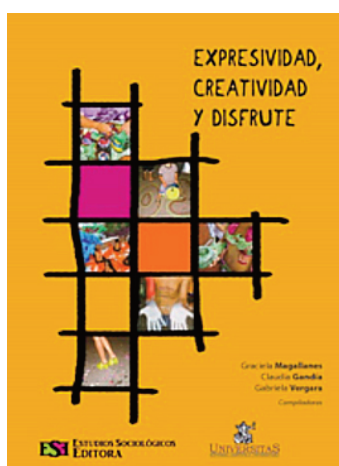
del Grupo de Estudio sobre Políticas Sociales y Emociones (GEPSE) del CIES, que viene estudiando y reflexionando sobre estas temáticas. Así el texto se constituye en fruto de los intercambios, discusiones y diálogos desde múltiples puntos de vista, con el objeto de problematizar las complejas (y a veces inadvertidas) relaciones existentes entre la denominada Cuestión Social, las sensibilidades y los procesos de estructuración social, de los que la política social es reflejo y forma parte.

Autores: Angélica De Sena, Anaclara Mona, Rebeca Cena, María Macarena Sáenz Valenzuela, María del Pilar Lava, Andrea Dettano, Florencia Chahbenderian y Victoria D'hers.

Editorial: ESEditora y Universitas

Páginas: 256 | ISBN 978-987-28861-9-6. Formatos de descarga: | PDF | E-booksreaders: | MOBI | EPUB

“Expresividad, creatividad y disfrute”



Este libro presenta un conjunto de trabajos producidos en el marco de una investigación de más dos años acerca de las “Manifestaciones expresivas creativas colectivas y sus formas de disfrute”. En dicho proceso, la indagación se realizó con integrantes de las batucadas y comparsas de los barrios que participaron de los carnavales en el 2012 y 2013 en la ciudad de Villa Nueva y Villa María. Esto abrió paso a la exploración de las formas de sensibilidad, implicación afectiva

y apropiación subjetiva y sus relaciones con lo que está más acá y más allá en esas prácticas, con lo que va por fuera y por dentro de los mecanismos que cooptan las sensibilidades sociales. Lo ambivalente y paradójico de las experiencias de investigación, en clave de sus condiciones de posibilidad interpretativas como de los surcos construidos en el paso del tiempo, conforman una propuesta que da vitalidad al diálogo entre la expresividad, la creatividad y el disfrute en su relación con el proceso de estructuración social.

Autores: Magallanes, Graciela; Gandía, Claudia; Vergara, Gabriela; Scribano, Adrián; Bertone, Julia; Cena, Rebeca; Díaz Llorente, Federico; Giovanini, Ernesto; Peano, Alejandra y Sáez, Ángela Belén.

Editorial: ESEditora.

Páginas: 240 | ISBN 978-987-3713-01-9 Formatos de descarga: | PDF | E-booksreaders: | MOBI | EPUB

CUERPOS, EMOCIONES Y SOCIEDAD, Córdoba, N°15, Año 6, p. 117-121, Agosto 2014 - Noviembre 2014